



MONIKA BENNETT

BLODY

UN CRIMEN PERFECTO



A mi abuelo Raymundo:
Sé que me observas desde el cielo.
Tenías razón: un libro es el mejor amigo.
Por ti encontré la magia de las letras.

NOTA DE LA AUTORA

Bienvenidos al laberinto oscuro, donde vivirás en carne propia tus más profundas pesadillas y demostrarás tu habilidad para escapar de la muerte y de tus temores más profundos.

REGLAS

Nunca estés sola o él te encontrará rápido. No corras, y si lo haces no mires atrás. Lleva contigo siempre un espejo. No grites. Y lo más importante, nunca toques una rosa roja.

ADVERTENCIA

Si no cumples las reglas al pie de la letra, prepárate, tu corazón me pertenece. No importa dónde estés... ¡Te encontraré!

BLODY

Lo más hermoso y puro siempre estará lleno de espinas, depende de ti darle sentido a la herida que te causará.

Monika Bennett

En esta vida no existen caminos cortos y fáciles, hay que saber luchar batallas llenas de oscuridad.

Monika Bennett

PRÓLOGO

El viento soplaba como si quisiera anunciar la llegada de algo demoníaco. Algo siniestro había llegado a la Universidad Clart From; el ambiente que se respiraba alrededor provenía de las entrañas del mal.

Todo estaba en completo silencio, hasta los pequeños animales del bosque que rodeaban toda la institución se escondían; no querían ser espectadores de lo que estaba a punto de suceder.

Todo alrededor era muy raro y confuso. Marlene Miller no sabía dónde se encontraba. Una corriente de aire gélido acarició sus mejillas: el miedo se apoderaba de ella, poniéndole la piel de gallina; los segundos parecían eternos, envueltos en un minuterio de horror. Sentía una confusión extrema a lo desconocido. Intentó moverse reuniendo toda la fuerza que tenía para lograrlo, pero fue imposible.

Temblorosa, parpadeaba rápidamente tratando de escudriñar con sumo cuidado entre la cambiante oscuridad algo que le indicara dónde se encontraba. Necesitaba comprender que era eso que le impedía moverse, pero solo se topó con un frío y oscuro vacío lleno de silencios aterradores.

De pronto se encendió una luz azul: la misma que le lastimaba los ojos, pero a la vez le daba una oportunidad de curiosear el lugar. Estaba helada. Acostada en una especie de camilla de operaciones, pudo darse cuenta de que aún vestía el uniforme de la universidad. No estaba atada y no tenía signos de violencia. Sintió un escalofrío que recorrió toda su espina dorsal. ¿Estaba muerta?

Apartó esos pensamientos de su cabeza, pensar en eso solo acrecentaba su miedo.

¡No puede ser! ¿Dónde estoy? ¿Será una broma?

A pesar de no poder mover el cuerpo, sentía un hormigueo que recorría sus corvas, sus nalgas y su pecho. De alguna manera eso era algo bueno. Intentó hacer un último esfuerzo, pero sus brazos y piernas no respondían a sus

suplicas mentales, ni siquiera podía girar la cabeza; movió los ojos hacia arriba y continuó tratando de vislumbrar un poco de aquel cuarto. Una idea se le cruzó por la mente; un nombre simple que describía el miedo que sienten la mayoría de los seres humanos: una morgue.

Marlene era inteligente, sabía que si entraba en pánico no lograría nada, así que se tranquilizó, pero no lo suficiente como para dejar de presentir que algo malo iba a suceder.

Una aguda punzada de horror atravesó su cerebro. A los pocos segundos se dio cuenta de que un olor extraño invadía todo el lugar: algo químico que no lograba descifrar, pero que le recordaba a las sustancias que mezclaban en los tintes para el cabello. Analizó bien los puntos a su favor y después de un rato quebrándose la cabeza, notó que aquel lugar le resultaba algo familiar, como si ya hubiera estado allí, aunque todo continuaba siendo gris en sus recuerdos. En un intento de desesperación quiso cerrar los ojos, pero le dio miedo: pensaba que si lo hacía no volvería a despertar nunca más.

Marlene hizo un esfuerzo por recordar lo que había sucedido antes de encontrarse en aquella situación. No era del tipo de personas que entra en pánico fácilmente. Trataba de pensar con la cabeza fría, pero una cosa era pensarlo y otra muy distinta vivirlo en carne propia. Entonces recordó la clase de Sociología, a la que había asistido unas horas atrás, o al menos eso creía porque no sabía a ciencia cierta cuánto tiempo había estado encerrada.

—No olviden que pasado mañana es la exposición del tema que a cada una le asigné: la calificación que lleguen a sacar la tendré en cuenta para los exámenes finales —había pronunciado el profesor: un hombre joven, pero maduro y apuesto.

—¿Qué pasaría si por alguna extraña razón no entregamos el trabajo a tiempo? —había preguntado una compañera, la más popular y poco inteligente del plantel; Marlene se preguntaba algunas veces cómo pudo entrar en una universidad como aquella—. ¿Nos daría una nueva oportunidad?

—Me temo que no habrá segundas oportunidades esta vez. Les aconsejo que saliendo de clase vayan a la biblioteca y busquen toda la información que sea necesaria para sacar una buena nota; hay muchos libros que les pueden servir —había sentenciado el profesor.

Marlene iba atrasada con los trabajos. A parte de la exposición tenía mucha tarea pendiente de otras materias. Se le había olvidado ir a la biblioteca después de clase por acompañar a una amiga a su cuarto y hablar de cosas banales.

Necesitaba un libro en específico que contenía toda la información que buscaba. Pensó en obtener la información vía internet, pero aquel colegio era muy estricto, no concedía permiso para utilizar las computadoras a menos que fuera en el horario que las reglas establecían, y siempre bajo la supervisión de un maestro. La idea estaba descartada. Ya era demasiado tarde, eran las once de la noche: la hora exacta en la que el colegio cerraba las puertas, las aulas, los laboratorios, e incluso la cocina.

No tuvo otra alternativa que recurrir a la biblioteca ya que pedirle ayuda a sus compañeras era un suicidio social: era suficiente con que la mayoría la odiara por tener una beca y no ser rica, como lo eran todas en su clase. Por todo ello decidió arriesgarse y no defraudar a nadie; era una de las alumnas más inteligentes del colegio y le había costado bastante entrar en una universidad de tanto prestigio. El mayor sacrificio había sido tener que alejarse de su madre...

Se armó de valor, cogió con fuerza un pequeño espejo que contenía las iniciales de su nombre grabadas en la parte de atrás y salió sigilosamente de su dormitorio. Las luces de todo el colegio estaban apagadas, solo quedaban algunas farolas encendidas en los patios principales, lo que producía un ambiente tétrico a la estancia. La biblioteca se encontraba en la planta baja, a diferencia de ella que se encontraba en el octavo piso. Caminó con sumo cuidado evitando hacer algún ruido que alertara a las demás; si la atrapaban se metería en graves problemas y pondría en riesgo su beca: era una misión suicida. Cuando llegó al ascensor, sin darse la vuelta echó un vistazo a través del espejo de mano: no se veía a nadie siguiéndola, ninguna sombra o algo fuera de lo común. Descartó el ascensor y decidió bajar por las escaleras para no hacer ningún ruido. El frío era insoportable y constantemente sentía como si alguien respirara sobre su nuca, pero al comprobarlo a través del espejo no encontraba nada. Los nervios la invadían y al llegar a la planta baja se sintió aliviada.

El pasillo que tenía que recorrer no estaba del todo sumido en la oscuridad, debido a que la luz de la luna se filtraba a través de las cinco ventanas largas desprovistas de cortinas. Eso le resultó de gran ayuda. Al caminar sentía una presencia extraña y maligna por todo el lugar; de nuevo, a través del espejo, trató de ver si alguien la estaba siguiendo, pero solo pudo ver que estaba sola. Tragó saliva y siguió su camino. Algo la hizo girar hacia su derecha. Se detuvo unos segundos para mirar por la ventana. Fuera, el viento estaba desatado, hacía que los árboles danzaran bajo una melodía siniestra. Estaba a punto de apartar la mirada cuando creyó ver una sombra escondida detrás de unos arbustos enormes. Su corazón se aceleró y con fuerza, apretó el espejo.

«¡No corras, no grites, no es él!».

Cuando se tranquilizó un poco, continuó su camino. Nadie podía entrar en los edificios ya que estaban cerrados y había un guardia vigilando cada puerta principal. Respiró profundamente y se armó de valor.

Al llegar a su destino, frente a la gran biblioteca, sacó su tarjeta de acceso, pero al acercarse algo le llamó la atención: la puerta se encontraba abierta y al fondo se podía distinguir una de las lámparas encendidas. Sintió que le quitaban un peso de encima ya que no tendría que acudir a las «habilidades» que aprendió en la calle cuando era niña: sabía cómo abrir puertas sin la necesidad de una llave maestra.

Dio un paso hacia delante pensando que se trataría del encargado de la biblioteca. Fue entonces cuando escuchó un débil carraspeo. No se dio la vuelta, pero con el espejo comprobó que no hubiera nadie detrás. Tenía que darse prisa y regresar a su habitación. Cuando entró con la esperanza de no estar sola se sorprendió al comprobar que no había nadie. Fue entonces cuando le pareció escuchar el sonido que emite un libro al caer. Intentó girar la cabeza hacia allí, pero no fue capaz de completar aquella acción: el miedo se fue apoderando más y más de ella.

—¿Hay alguien aquí? —preguntó con un tono de voz casi audible.

No obtuvo respuesta alguna. Aprovechó que las luces estaban encendidas para recoger su libro. Cuando llegó al pasillo correspondiente comenzó a buscar rápido el tomo indicado. Cuando lo encontró se dio la vuelta para

emprender la marcha de vuelta a su habitación pero se topó con algo que le provocó un escalofrío. En el suelo se encontraba un libro abierto con una hermosa rosa roja en medio; tragó saliva y evitó tocar la rosa, pero entonces vio algo debajo de esta. Era una pequeña nota que con curiosidad intentó extraer sin tocar la rosa, pero uno de sus dedos la rozó, y para su mala suerte aquella nota estaba en blanco. La tiró al suelo y con paso acelerado se dirigió a la estancia principal de la biblioteca. Cuando estaba a punto de llegar a la salida las luces se apagaron y escuchó un nuevo sonido: el roce de un zapato contra el suelo. Al escucharlo se quedó paralizada por el miedo. Empezó a sudar frío al tiempo que levantó el espejo. Al hacerlo pudo ver una sombra que se escondía entre las librerías del fondo.

«Sal de aquí, sal ahora mismo. Esto es demasiado raro. No grites, no corras, no te puede hacer daño, has seguido las reglas al pie de la letra».

Marlene dio un paso adelante cuando sintió un fuerte golpe en la cabeza. Solo recordaba la imagen borrosa de unas botas negras antes de que todo se oscureciera. Al poco tiempo despertó en aquella tétrica habitación. El temor por lo desconocido y por el juego en el que sabía que estaba participando, la hicieron estudiar cada detalle que la rodeaba. El cuarto no era muy grande. Dos de las paredes estaban llenas de estanterías en las que se encontraban varios frascos de vidrio con algún líquido del que desconocía su origen.

La tercera pared estaba sellada con una gran puerta gris de metal brillante y por las orillas salía un humo blanco que le recordó a los refrigeradores de carnes. En ese instante se encendió una luz blanca iluminando toda la estancia; todo se encontraba desordenado y sucio, y un olor, de nuevo, que le recordó al salón de belleza de su madre.

Era estilista, y de las buenas. Pensar en ella en ese instante le entristeció. Ya no le importaba lo que le pudiera pasar a ella, su preocupación iba más allá de lo que en el fondo, sabía muy bien que sucedería. Su única preocupación verdadera era su madre: la mujer que después del engaño cruel de su marido, supo sacar a su hija adelante, educándola con amor y dándole lo necesario para salir y pelear en la vida; tanto que logró que accediera a una universidad de mucho prestigio.

A pesar de las diferencias que tenía con su madre, la amaba

profundamente. Recordó aquella mañana estando en su casa. Era un día cálido y con algo de viento. Marlene veía un momento la transmisión de la sección de noticias en el televisor, y su madre preparaba el desayuno. Cambiaba de canal constantemente ya que ninguno satisfacía su plan de entretenimiento. Al poco rato se aburría y prefirió leer el periódico. Hojeó cada sección de deportes y de espectáculos hasta llegar a la sección policial. Es ahí donde leyó la noticia referente a los «feminicidios» que iban en aumento. Leer aquello la asqueó tanto que dejó el periódico de lado.

—Deberías ayudarme más en el salón de belleza hija —le dijo su madre en un tono de voz muy dulce.

—Mamá, sabes que eso de ser estilista no se me da bien —contesta Marlene observando cómo su madre servía zumo de naranja natural.

—Con esa actitud no llegarás a ningún lado. Tienes que hacer algo con tu vida, no puedes solo esperar a que las oportunidades pasen por tus narices — Su madre empezaba a exasperarse.

—Pues soy guapa, tal vez encuentre un marido millonario —bromeó Marlene con una sonrisa de oreja a oreja.

Antes de que su madre pudiera terminar de responder a las ideas locas de su hija, escuchó el timbre de la puerta. ¿Tenían visita? No recordaba haber invitado a nadie.

Marlene vio cómo su madre se acercaba para abrir la puerta, y aunque quería saber de quién se trataba, prefirió no prestar atención y volvió a encender el televisor con la nueva esperanza de encontrar algo que le interesara, pero después de cambiar varios canales sin éxito, se conformó con las noticias.

Al parecer algo se suscitaba a las afueras de California y era primera noticia en todos los canales informativos. Habían encontrado el cuerpo sin vida de una mujer. Presentaba signos de tortura y quemaduras en algunas partes del cuerpo, su tórax estaba abierto de par en par y le habían extirpado el corazón.

Marlene se quedó petrificada ante la noticia y se preguntó qué clase de ser humano podía tener la sangre fría para hacerle eso a otro ser humano.

—Tengo muy buenas noticias, hija.

—¿Qué quieres decir con eso? —Marlene preguntó desanimada. Apagó el televisor y observó el sobre que traía su madre en las manos.

—Significa que entrarás a la Universidad Clart From. Tendrás un futuro diferente al mío.

—Te lo dije —contestó Marlene orgullosa de su logro—. La suerte está de nuestro lado de ahora en adelante: me graduaré con honores y te daré una vida mejor, mamá.

—Vivirás cosas hermosas, hija y sé que te espera algo mucho mejor que esto.

Aquella tarde ambas comieron pastel de chocolate y se sentaron a fantasear con sus sueños.

Marlene estaba absorta en sus pensamientos hasta que un ruido la devolvió bruscamente a la realidad. Agudizó los oídos: era un chirrido espeluznante, y aunque movió los ojos en todas las direcciones posibles no pudo ver nada. ¿Qué demonios era aquello? Una nueva sensación de miedo la hizo estremecer. Trató de gritar, de pronunciar alguna palabra, pero no fue capaz de hacerlo. Sintió como si sus cuerdas vocales estuvieran congeladas; le palpitaba el corazón a toda prisa. A pesar del ambiente frío del lugar empezó a sudar. De pronto escuchó pasos que cada segundo que pasaba se acercaban más. Provenían del exterior del cuarto. Se unió el ruido de una puerta abriéndose que la puso en alerta máxima. A continuación se apagaron las luces y se encendieron unas de color azul neón. Tragó saliva al ver como una figura espectral y malévola se acercaba a ella. De nuevo se apagaron las luces quedando la estancia en completa oscuridad.

«¡Tranquila, Marlene! Solo se trata de un sueño, otra más de las pesadillas que tienes. Es lo habitual: no puedes hablar y no te puedes mover. Lo más seguro es que estés en tu habitación, dormida. ¡Cálmate! Trata de despertar», se dijo.

Pero hizo caso omiso a sus recomendaciones. En un intento desesperado por salir de aquella pesadilla cerró los ojos, y al abrirlos notó que las luces estaban encendidas nuevamente. Pensó en las opciones que tenía a la hora de luchar por su vida, ya que no tenía intenciones de rendirse tan fácilmente. El alma se le cayó a los pies cuando aquella persona mostró su identidad.

Lo había visto una sola vez. Esa fue la razón que la llevó a iniciar el juego, pero... ¿cómo era posible si no había quebrantado ninguna regla? Se suponía que estaba a salvo. ¿Era el fin?

Aquella persona se acercó a las estanterías y tomó un frasco. Lo sabía, era él, estaba frente al asesino *A Corazón Abierto*.

Marlene empezó a llorar al ver como se dirigía a su lado, cogía una sierra eléctrica y empezaba a reírse al tiempo que ella lloraba de la impotencia.

Sabía que iba a morir, el miedo hervía en su interior. ¡Dios mío, ayúdame! Traslado sus últimos pensamientos hacia su madre, la persona que más amaba en la vida y la única que lloraría su muerte. Habían estado tanto tiempo juntas que le dolía saber que tendría que luchar sola, sin ella.

—No tengas miedo —susurró él.

Ella lo miró con ira y él reparó en ello. Su desesperación y su frustración de no poder defenderse iban en aumento mientras él sonreía mostrando descaradamente sus dientes blancos y relucientes. Él disfrutaba de verla en ese estado.

—Has llegado al final del laberinto, pequeña. Tu sangre es mi sangre y tu corazón me pertenece.

Tras pronunciar estas palabras le cortó el cuello. La hoja afilada del cuchillo se movió sobre la carne de Marlene como si estuviera danzando; la sangre de un color rojo intenso empezó a derramarse violentamente sobre el suelo de mármol blanco. No quería abrir los ojos y darle la satisfacción a aquel asesino de burlarse más de ella. Mientras la vida se le escapaba, prefirió seguir recordando todos los momentos que vivió al lado de su madre. Se empezó a desvanecer cuando sintió una opresión en el pecho y a continuación expulsó su último suspiro de vida.

Su sangre se derramó por todo el lugar. Lo hizo en aquella habitación oscura y fría donde solo se podían escuchar las carcajadas enloquecidas de aquel asesino. Marlene Miller había dejado de respirar, había dejado de existir.

I

Todo va bien. Hasta ahora sabía lo que iba a suceder. Estoy perdida en un bosque muy tétrico, alzo mi vista y observo el cielo oscuro. No hay ni una sola estrella y la luna parece haberse escondido bajo su manto celestial; los arboles parecen tener vida propia: largos y puntiagudos; tienen una pinta que resulta diabólica, como si ellos fueran nuevamente testigos de todo lo malo que va a ocurrir. El viento sopla haciendo que dancen y se burlen al mismo tiempo de mi ingenuidad. Me obligo a apartar mi atención de los susurros del viento. El tiempo apremia y decido que es momento de caminar hacia mi destino, el cual desconozco porque siempre cambia, pero yo estoy en ese lugar para recuperar a mi madre.

Logro escuchar el crujir de las pequeñas ramas que provocan mis pasos. Todo está sumido en un silencio ensordecedor y a lo lejos puedo escuchar el ulular de los búhos avisándome del peligro que se avecina. Siento como sus ojos me vigilan todo el tiempo y tengo miedo.

Respiro hondo y decido continuar con mi búsqueda hasta que logro salir de aquel bosque. Me siento perdida cuando a lo lejos veo mi casa, mi hogar. Conforme voy dando pasos me tambaleo debido a la inestabilidad del suelo, me doy cuenta de que algo anda mal; todo está rodeado de agua, miro el cielo y este empieza a cambiar de color hasta transformarse en un rojo sangre. La luna se encuentra en todo su esplendor. Mi corazón late rápidamente al ver como una bandada de cuervos sale huyendo de mi casa.

Se desata un viento tan fuerte que por momentos pienso que me llevará volando. El sonido que emite me pone los nervios de punta; parece que habla. Es en ese instante cuando la veo: mi madre. Viste un vestido largo, liso, color blanco. Me sorprendo enormemente cuando observo como camina sobre el agua que rodea el lugar.

— ¡Mamá! —grito varias veces pero es inútil. Ella no me escucha y se adentra más y más en nuestra casa.

Cuando veo que por fin entra, aparto el miedo que me invade y decido seguirla. A diferencia de ella yo no puedo caminar sobre el agua. Me cuesta trabajo llegar hasta la entrada, la cual estaba rodeada de una oscuridad malévola.

Tomo valor y entro. Todo está en orden. Empiezo a llamarla pero no recibo respuesta alguna de su parte. Reviso toda la casa, incluyendo el sótano y el ático pero nunca aparece. Cuando decido marcharme para seguir mi camino en las afueras del bosque, siento como la temperatura exterior baja considerablemente. Mi instinto de supervivencia me grita que salga corriendo, que no es seguro estar más tiempo en ese lugar que siento tan extraño.

Camino hacia la puerta principal, cuando un hormiguelo en la nuca y un escalofrío que va de mi espina dorsal a mis pies, me invade.

Me doy la vuelta poco a poco, y cuando por fin lo logro, veo a mi madre al fondo del pasillo. Me sonrío, da un paso hacia delante y empieza a cambiar el aspecto de su rostro: pasa de dulce a terrorífico. Ha envejecido, sus ojos están hundidos y sin vida, pero una sonrisa asoma a sus labios agrietados. Trago saliva al ver como empieza a flotar, y cuando llega a una altura considerable, se acerca a mí a gran velocidad. Entro en pánico y lo único que logro es salir, cerrar la puerta y despertar.

Abro los ojos y sé que ha terminado la pesadilla. Llevo años despertando aterrorizada por ese sueño. Aún no me acostumbro. Cuando mi madre murió, mi padre actuó con rapidez y me ayudó. Fui recuperando la confianza y volví a hablar, pero tuve que ayudarme de un pequeño tratamiento para conciliar el sueño. Cierro los ojos nuevamente y me aferro a ese recuerdo que me niego a olvidar. El día que murió mi madre fue el inicio de mis pesadillas, aquello despertó en mí una melancolía que poco a poco con el paso de los años me ha envuelto en su manto protector.

Mi madre era una persona dulce, con una mirada llena de paz y de bondad. Cuando era pequeña tenía la idea de que ella era un ángel que habían enviado a la tierra para cuidarme y protegerme de todo; así fue, hasta que aprendí de la manera más cruel, para una niña de seis años, que los ángeles no existen, y que la palabra «siempre» solo se usa para dar falsas esperanzas por miedo al resultado final de cada situación.

Mi madre y yo éramos inseparables hasta que cada una tomó un camino diferente. Mi heroína había fracasado en la salvación de mi mundo. Se había marchado dejándome sin el cuidado de sus alas maternas. Nunca olvidaré el día que la vi muerta: mi corazón se marchitó en un abrir y cerrar de ojos; una experiencia así deja una marca el resto de la vida.

Todo empezó un 23 de agosto, era mi sexto cumpleaños y mis padres habían planeado una fiesta para celebrarlo. Ambos eran psicólogos y teníamos una economía estable que nos permitía vivir en un buen vecindario al sur de California, Estados Unidos. Todo era perfecto, éramos una familia feliz; ellos me daban todo su amor y atención y yo a cambio era su pequeña princesa.

Recuerdo que hacía un día radiante y cálido, los rayos del sol se filtraban a través de mi ventana iluminando cada rincón de mi habitación. Mis padres me levantaron con una guerra de cosquillas, abrazos y besos: todo estaba listo para el gran día. Incluso mi vestido rojo, un color que elegí porque combinaba con el color natural de mi cabello.

Yo soy pelirroja como mi madre, ambas con los ojos verdes; me parezco más a ella que a mi padre; de él decían que saqué la gran bondad y la sonrisa. Tengo una rara combinación de ambos.

La fiesta estaba previsto que empezara a medio día, por lo que tenía toda la mañana para que me arreglaran y poder estar lista a tiempo para recibir a todos mis amigos. Esa fue la mejor etapa de mi vida. Una vez arreglada, cuando dieron las doce, bajé las escaleras impaciente, no podía esperar más tiempo en mi habitación. Creía que encontraría a algunos amigos, pero lo único que vi fue a mi madre hablando por teléfono. Estaba llorando y mi padre se encontraba en la estancia principal llorando también. En ese momento no entendía nada; años más tarde mi padre me explicó que ese día había muerto un amigo muy querido por él.

Él me miró con lástima, se acercó a mí y me dio un beso en la frente. Después cogió las llaves del coche y salió de la casa. Mi madre me llevó hasta mi habitación y allí me dijo al oído que todo iría bien y que ya vendrían cumpleaños más felices; que cumplir seis no era tan importante como cumplir quince. Pero lo era para mí, se trataba de mi cumpleaños; yo no era de ese tipo de niñas que protestaba y se enrabiaba así que me quedé callada y obedecí. Mi

madre me dio un beso, me recostó en la cama, me acarició la cabeza con lentitud y poco a poco su cálido cariño me acogió hasta hundirme en un profundo sueño. Mi mente inocente se tomó un breve descanso.

Cuando desperté me di cuenta que ya había anochecido. Me encontraba cubierta con una manta y a mi lado se hallaba un dije ovalado de esmeralda que pertenecía a mi madre. Bajé inmediatamente las escaleras en busca de mis padres, pero no había nadie en casa. Corrí por todas partes sin encontrarlos; el miedo empezó a apoderarse de mí hasta que recordé que me faltaba por revisar el sótano. Al acercarme, el perfume de mi madre se hizo más presente, pero había algo extraño que se mezclaba con su olor. Corrí, segura de poder encontrarla y no me equivoqué: allí estaba, por fin mi búsqueda había terminado. Pero lo que encontré fue un escenario escalofriante. Estaba tirada en el suelo, rodeada de un gran charco de sangre; todo su tórax estaba abierto de par en par y los intestinos salían de su cuerpo. Sentí que sus ojos, ya sin vida, me observaban. Su rostro reflejaba horror, tenía la boca abierta como si hubiera gritado o hubiera visto algo verdaderamente espantoso y en la mano sostenía una rosa roja.

El llanto se hizo presente en mí. Tuve la intención de dirigirme hacia ella, pero en ese instante escuché el motor de un coche: era mi padre. Grité a pleno pulmón para que me escuchara y al poco tiempo llegó; traía una botella de alcohol en la mano y al ver a mi madre se le cayó rompiéndose en mil pedazos, haciendo un sonido horrible que retumbó por todas las paredes del sótano. Se acercó a ella y se arrodilló a su lado: la muerte nos había arrebatado a nuestro ángel, su compañera de vida y mi madre.

Después de unos segundos mi padre llamó a emergencias y al cabo de diez minutos llegaron policías, médicos y más personas que en su momento no supe quién eran. Recuerdo haberme enfadado con ellos por haberme separado de mi padre. Un policía me llevó en brazos junto a un médico y me hicieron un reconocimiento; me hicieron preguntas sobre lo sucedido. ¿Cómo estás? ¿Qué has visto? ¿Dónde estabas antes de bajar? ¿Te pasó algo? ¿Estás herida o te duele alguna parte del cuerpo? Pero yo no hablaba, solo respondía con leves movimientos de cabeza, me limitaba a asentir o negar. Fue entonces cuando me desmayé y todo se volvió oscuro y confuso.

Cuando desperté reconocí mi habitación. Mi padre se encontraba sentado en la silla mecedora que usaba mi madre para contarme algún cuento. Dormía. Lo observé durante un buen rato hasta que despertó; me sonrió tristemente y me señaló un vestido negro que se encontraba en el pequeño sillón que usaba para leer cuentos o para dibujar. Entonces lo entendí: mi madre ya no se encontraba entre nosotros. Albergaba la leve esperanza de que todo hubiera sido un sueño, pero no era así. Mi padre no me permitió ir al entierro y desde aquel día dejé de hablar. Pasé días recibiendo pésames de las personas allegadas. Que me miraban con lástima.

Esa misma noche empezó a producirse mi pesadilla. A veces se presenta diariamente como un torbellino y otras veces cada seis días.

Entonces el sonido del despertador me saca de mi ensoñación, son las nueve de la mañana. Me levanto de la cama y bajo a la cocina para preparar el desayuno. Me sorprende ver a mi padre tan temprano en el comedor leyendo el periódico y sonrío para mis adentros al notar lo impaciente que se muestra observando su reloj de mano a cada momento. Sabía porque lo hacía, la razón era muy simple: estábamos esperando el correo.

—Veo que te levantaste más temprano de lo normal —me acerco a él y le doy un beso en la mejilla como ya era costumbre.

—¿En serio? —Una leve sonrisa se asoma en sus labios y la alegría se refleja en sus ojos al verme—. No me he dado cuenta, supongo que siempre es un buen día para empezar.

—¿A quién pretendes engañar? —Pongo los ojos en blanco—. Creo que estás más emocionado que yo pero... ¿qué pasará si me rechazan?

—Tu madre estudió psicología en esa universidad, eres igual de inteligente que ella y sabes que sea cual sea el resultado que obtengas, estaremos orgullosos de ti —me dice tocando con ternura mi mejilla izquierda.

Mi padre siempre me ha dado ánimos. Respeta mi espacio, me comprende y me apoya en mis decisiones; puedo decir con orgullo que tengo al mejor padre del mundo.

Estaba a punto de responderle cuando escuchamos el timbre.

—¡No te muevas! —me dice emocionado y puedo ver como un brillo se coloca en sus ojos cansados pero llenos de vida—. Yo voy a buscar el sobre.

Se levanta y se apresura en abrir la puerta. Normalmente el cartero deja los sobres o paquetes y se marcha sin llamar, pero hace unos días escuché como mi padre hablaba con Charle, el cartero, y le daba instrucciones para que hoy le indicara que la carta había llegado llamando al timbre.

Mientras escucho a mi padre darle las gracias, empiezo a jugar con el dije de esmeralda que había pertenecido a mi madre, pero que ahora era mío. Le pido ayuda cerrando los ojos. Mi padre se acerca a mí y estirando su mano me da un sobre de color rojo; al reverso, con letras doradas, indicaba: Universidad Clart From.

Respiro hondo. Me tiemblan las manos y rompo el enorme sobre para sacar la carta. Está claro que en este momento hay un juego entre el destino y yo que empieza su batalla.

Me invaden los nervios. Mi padre está a mi lado y sé que sea cual sea el resultado todo saldrá bien, aunque no dejo de pensar en la decepción que sentiríamos ambos si no me aceptaran.

Observo a mi padre; la expresión de su rostro es de tranquilidad y paz. Detrás de esa media sonrisa existe un hombre que a pesar de los años no descansa: sigue con la búsqueda del asesino de mi madre.

Saco una hoja blanca con el sello de la Universidad Clart From. Mi corazón empieza a acelerarse provocando que mis manos vuelvan a temblar.

Señorita Blody Filderman,

Nos complace informarle que su solicitud de acceso a nuestra prestigiosa universidad ha sido aceptada. Hemos revisado su historial y nos enorgullece saber que alguien con un excelente nivel académico formará parte de nuestro sistema.

La esperamos en nuestras instalaciones para mostrárselas. Estamos convencidos de que dará lo mejor de sí misma y de sus futuros triunfos.

Le damos la bienvenida a la Universidad Clart From, donde con orgullo podemos afirmar que se gradúan los mejores psicólogos de Estados Unidos.

Gracias por su elección.

Atentamente,

Victoria San. Directora.

Trago saliva y por segundos pienso que mi corazón se ha detenido. ¡No

puede ser! Es un sueño hecho realidad; mi madre se había graduado con honores y yo iba a seguir su camino. Me giro para ver la expresión de mi padre, no hace falta que diga nada: ve mi felicidad y de inmediato me abraza.

—Estaba seguro de que lo conseguirías: eres clavadita a tu madre. Ella estaría muy orgullosa de ti, cariño —dice mi padre dándome un beso en la frente.

—¿Sabes? También tengo mucho de ti —Sonrío y lo vuelvo a abrazar dejando que su calor paterno me envuelva.

Mi padre suspira. Estoy emocionada, pero he olvidado algo importante que él no quería mencionar. Lo iba a dejar solo bajo estas paredes llenas de recuerdos. Un miedo que se albergaba en lo más profundo de mi corazón me alertó haciéndome una pregunta: ¿Y si moría de tristeza?

—Pues bien, cariño, creo que debes empezar a recoger tus cosas —Me mira con orgullo.

—Tienes toda la razón, tengo que estar allí dentro de dos días para hacer el recorrido por las instalaciones y conocerlas —le explico mientras me aparto de él.

Me doy cuenta que en el sobre viene un mapa con las rutas más fáciles para llegar a la universidad sin problema alguno.

—Me parece perfecto —habla mi padre tomando asiento en el sillón.

Después de pasar el resto de la tarde con mi padre planeando futuras vacaciones, he subido a mi habitación para preparar mis cosas. Tengo mucho que ordenar, tanto en mi cabeza como en mi vida diaria. Ya he dado el primer paso, el único defecto que le he encontrado a esa universidad es que es para señoritas; no hay hombres. Me inquieta esa parte porque yo nunca he tenido suerte con las chicas, siempre acabo llevándome mal con ellas, pero debo intentarlo.

Cuando termino de ordenar algunas cosas, el cansancio provocado por el insomnio de las tres noches anteriores me vence poco a poco, así que decido tratar de dormir; tomo una pastilla que me ha recetado mi doctor y me sumerjo en la profundidad de mis sueños.

A las pocas horas me despierto con la sensación de que hay agua entrando en mis pulmones que me invade aún con los ojos abiertos y sabiendo que se

trata de un sueño. Observo la hora que marca mi despertador: las siete de la tarde. La preocupación combinada con el nerviosismo termina por estresarme. Me visto con una ropa cómoda de deporte y me pongo en marcha. Yo acostumbraba a correr por las noches, y aunque para algunos sería una locura, en mi vecindario todos nos conocíamos y no había ocurrido incidente alguno, eso sin contar con la vigilancia constante que mi padre se encargaba de proporcionarme desde el asesinato de mi madre.

Bajo las escaleras y escucho como el televisor de la sala está encendido. Mi padre está dormido. Le cubro con una manta, apago las luces, le doy un beso en la frente y salgo de mi casa; en mis planes está dar siete vueltas a la manzana.

Conforme corro me siento mucho mejor. Al llegar al viejo parque en el que solía jugar, observo como el viento mueve las ramas de los arboles haciendo que bailen en la oscuridad. Cuando estoy a punto de terminar la segunda vuelta y pasar por el mismo lugar, una ráfaga de viento se desata. No le doy demasiada importancia hasta que siento cosquillas en la nuca y un escalofrío recorre mi cuerpo poniéndome los pelos de punta. En todo el recorrido no he encontrado a nadie. Me inunda la rara sensación de que alguien me observaba, por lo que decido que es mejor regresar a casa de inmediato.

Mientras camino de regreso, y a pesar de que observo más gente a mi alrededor, cada vez que miro hacia atrás tengo la sensación de que voy a encontrarme con algo escalofriante, pero no sucede nada fuera de lo común. Cuando por fin llego a casa me siento protegida y tranquila, me dirijo a la sala principal y veo que mi padre sigue preso de un sueño profundo. No quiero despertarlo, por lo que subo a mi habitación para un cambio de ropa y una buena ducha. Cuando termino, al dirigirme nuevamente a mi habitación y pasar por la habitación de mi padre, no puedo evitar ver una fotografía de mi madre colgada en una de las paredes del pasillo; me recuerda los buenos tiempos.

Mi padre renunció a la psicología después de la muerte de mi madre. Tenía un amigo cercano que era policía del FBI. Tras superar los exámenes y las pruebas, se convirtió en un gran detective. Al principio no me di cuenta por qué lo había hecho; supongo que porque no quiere dejar inconcluso el caso de mi madre, pero la realidad es que se siente culpable.

Entro a mi habitación, cojo mi móvil y me doy cuenta, con gran sorpresa, que tengo un mensaje de voz; es de Ángela Sornt, mi mejor amiga, la única. Ella entrará a una Universidad diferente para estudiar cine.

El mensaje indicaba:

Hola, Blody. Espero que estés bien. Lamento no haberme despedido de ti. El tiempo se me agotaba, pero en vacaciones de verano regresaré. No sé si te habrás enterado pero... ¿Recuerdas a Nicole? La hermana mayor de tu exnovio Regil. Pues la encontraron muerta. Yo aún no lo puedo creer; hallaron su cuerpo a las afueras de Orange. Dicen que le sacaron el corazón y en el hueco le colocaron una rosa roja. Te digo todo esto porque tu estudiarás cerca de ahí. Ten mucho cuidado. Te quiero, amiga.

Escuchar aquel mensaje me dejó congelada. Había escuchado en las noticias que hablaban de un asesino peligroso que anda por todo el país: primero las secuestra, les corta el cuello, les arranca el corazón y en su lugar deja una rosa roja.

Mi padre me ha comentado que no tienen pistas concretas de él, pero que hacen todo lo posible para atraparlo. Es increíble pensar que Nicole haya sido asesinada de esa manera tan espantosa.

Apago mi móvil y me pongo a pensar en qué habrá sentido antes de morir. ¿Cual habría sido su último pensamiento? ¿Habrá pensado en su hermano o en su madre?

Cierro los ojos un momento pero a los pocos segundos los abro debido a un ruido que me pone en alerta. Mi ventana se ha abierto de par en par dándole paso a una ráfaga de viento. De inmediato me levanto para cerrarla y al hacerlo, por inercia, miro hacia fuera; la piel se me eriza dejándome sin aliento. Frente a mi casa vislumbro un hombre con gabardina y sombrero. Lleva puesta una máscara plateada que le cubre todo el rostro. Está escondido detrás de uno de los árboles de nuestros vecinos. Observo cómo me señala con la mano. Las luces de las farolas de la calle parpadean como si anunciaran un corte de electricidad. Trago saliva al ver como se produce un apagón en la calle; empiezo a sudar frío y las manos me tiemblan ligeramente. El corazón se me acelera, Es entonces cuando la luz vuelve a aparecer iluminando nuevamente las calles, y en un abrir y cerrar de ojos aquel hombre desaparece.

¡Ya no está! Quizá me estoy volviendo loca. Todo este asunto del asesino me está afectado.

Cierro perfectamente la ventana y bajo las cortinas; me dirijo a mi cama y me meto debajo de las sábanas. Me recuesto de lado, dándole la espalda a la ventana e intento dormir, pero algo en mi interior me dice que aquel hombre sigue fuera vigilando y esperándome.

II

Los latidos de mi corazón se aceleran, el miedo me invade a cada segundo; estoy corriendo en mitad de un bosque que no me resulta familiar, pero estoy segura de que alguien o algo me persigue. Puedo sentir su presencia, me detengo por unos segundos y doy vueltas por todas partes pero no hay nadie: sus ojos están acechándome.

La oscuridad de la noche congela mi alma dejándola en un lugar sin salida. No me dejo vencer, el crujir de una rama me pone en alerta y sigo corriendo. Me giro nuevamente en mi acelerada desesperación y puedo ver una sombra persiguiéndome. Entonces mi carrera se ve interrumpida debido a que tropiezo y caigo en un pozo profundo. La penumbra que lo rodea hace que mi corazón sienta temor de latir: está lleno de agua fría. La única ayuda que recibo es la luz de la luna que ilumina poco a poco aquel lugar. Estoy muerta de miedo.

De pronto me arrastran a las profundidades. Siento como miles de manos me tocan las piernas, los brazos, me clavan las uñas y me lastiman. Observo cómo en el fondo aparece una luz blanca que resulta ser un poco cegadora que lo ilumina todo a mi alrededor y me quedo anonadada al presenciar como aquellas manos se convierten en rosas rojas. Intento coger una de ellas, pero al hacerlo, esta se desvanece convirtiéndose en un reguero de sangre. El pánico se vuelve a apoderar de mi e intento dirigirme a la superficie, pero con cada movimiento que hago parece alejarse más y más; no puedo respirar, cuanto más me acerco más se aleja. Mientras la luz se va alejando siento como me cogen de un brazo. Me doy la vuelta, pero no veo a nadie.

«¡Blody, ya es hora!», escucho. El brazo que me sostenía ya había desaparecido.

Siento como el agua empieza a entrar en mis pulmones, algo me vuelve a arrastrar al fondo y al hacerlo alzo la vista y lo veo. Está allí, flotando en el agua mientras no deja de señalarme con el dedo; es el mismo hombre con gabardina negra, sombrero negro y máscara plateada que le cubre todo el

rostro. Me despierto.

Estoy sudando y mi pulso se encuentra todavía algo acelerado. Intento tranquilizarme mirando la hora que marca mi despertador: son las ocho de la mañana. Hoy es el gran día en el que tendré la oportunidad de conocer mi universidad por primera vez.

He recibido un correo electrónico con las instrucciones de la visita. Me convocan a las tres de la tarde. Tenemos que ir acompañados de nuestros tutores si lo deseamos. Es una forma de tranquilizarnos por todo lo que está aconteciendo. En mi caso se trata de mi padre, el que podría acompañarme, pero voy sola.

Mi padre está muy ocupado. Aunque quisiera asistir, hay algo más importante: el caso de mi madre. Al parecer ha conseguido que lo reabran y continúa con las investigaciones. Vuelve a tener acceso a los expedientes.

La noche anterior me comentó que quería hacer algunas llamadas para poder arreglarlo y de ese modo poder acompañarme, pero me siento egoísta si dejo que eso suceda. Cuando le conté lo que vi la noche anterior, entró en pánico y volvió a reforzar la seguridad en las calles, pidiéndole a sus compañeros que hicieran más rondas en los alrededores e incluso poniendo cámaras de vigilancia en el patio de casa y en el exterior, para así estar más tranquilo.

Me dirijo al baño para darme una buena ducha. Conforme pasan los minutos, mi mente está en otro sitio. El agua caliente recorre mi cuerpo relajando mis muslos. Estoy emocionada y aterrada. Cuando salgo me dirijo a mi armario y cojo unos *jeans* entubados de color negro, botines rojos que hacen juego con mi blusa sin mangas del mismo color y una chamarra negra.

Bajo para preparar el desayuno, pero al parecer, mi padre se está acostumbrando a levantarse temprano y ya ha colocado los platos y servido dos raciones de *papas* encebolladas con tocino, pan tostado, y zumo de naranja natural.

—Perdóname por no poder acompañarte en tu recorrido, cariño —me dice mi padre sentándose para desayunar. Tiene buen aspecto. Incluso parece feliz. Sus mejillas están enrojecidas; su cabello se conserva oscuro pero empiezan a aparecer unos cuantos mechones grises. Incluso ha cogido unos kilos de más

durante los últimos meses, pero en general me alegra comprobar que su aspecto es el de un hombre sano y fuerte.

—No te preocupes, solo es un recorrido y la universidad está solo a cuarenta minutos de aquí. No es una gran distancia —Tomo asiento y sonrío abiertamente para que no dude de que todo saldrá bien.

Mi padre coge un pedazo de tocino, pero lo deja en el plato. Quiere aparentar que está bien, pero yo sé que algo le preocupa. Le conté lo que había visto, pero me guardé para mí la posibilidad de estar teniendo visiones de aquel sujeto que aparece en mis sueños: imágenes horripilantes en las que, cuando lo miro, aparece como un fantasma. El primer día que lo vi señalarme tuve la primera pesadilla acerca de una oscura noche, con cielo rojo y la luna en lo más alto como fiel espectadora. En ella escucho el crepitar de los relámpagos, pero sin ningún indicio de nubes. De pronto escucho el resonar de un árbol quebrándose al ser impactado por algo, y justo cuando me doy la vuelta veo a mi padre yacer muerto de la misma manera que mi madre sobre un charco con su propia sangre. Desde aquella noche las visiones son más frecuentes que los sueños, y mi madre deja de ser la protagonista de mis pesadillas.

Mi padre tiene cara de querer decir algo, pero por alguna extraña razón le cuesta trabajo decírmelo. Pienso en preguntarle, pero cuando está tan serio significaba una sola cosa: problemas. Y yo soy lo bastante lista para no añadir una coletilla no deseada a la conversación.

—Hoy iniciaré oficialmente las investigaciones sobre el caso del asesinato de tu madre —Su mirada parece perdida.

Guardo silencio contemplando mi desayuno. Mi estómago no está bien, ya no tengo apetito y empiezo a sentir las manos frías.

—Entiendo —No dije nada más, cogí el tenedor con fuerza y me obligué a probar algún bocado.

—Atraparemos a ese asesino, cariño —Mi padre me mira a los ojos con expresión decidida—. Escucha, sé que los dos estamos muy emocionados porque te han aceptado en esa universidad, pero con todo lo que está pasando tal vez deberías esperar al próximo año y...

—Papá, no quiero volver a hablar de lo mismo —Puse los ojos en blanco.

Desde que le comenté lo que vi, se ha empeñado en que no vaya a la universidad hasta que atrapen al asesino de aquellas mujeres. Puede que tenga razón, pero no voy a dejar escapar mi sueño—. No voy a dejar que un asesino interfiera en mis estudios. Estoy tan cerca de la meta. Necesito hacerlo.

No quiero añadir nada más y él no vuelve a sugerir lo mismo. El resto de la mañana ambos permanecemos muy callados; mi padre se despide de mi a las diez de la mañana y se va.

Me quedo sola en casa, recogiendo algunas cosas que me faltaban. Al terminar enciendo el televisor para saber más detalles sobre aquel asesino; Cambio de canal constantemente hasta llegar a los que ofrecen las noticias. Hay mucho alboroto en todos los canales de esa sección, al parecer es la primera noticia del momento. Subo el volumen para escuchar mejor cada detalle. Han encontrado el cuerpo de otra mujer; tenía 48 años de edad y al parecer era estilista y dueña del salón de belleza donde la hallaron; su cuerpo, al igual que las demás, presentaba un leve pero mortal corte en el cuello; su tórax estaba abierto, sin corazón y con una rosa roja en su lugar.

Los reporteros informan que era madre de Marlene Miller, una de las chicas asesinadas el mes pasado, pero no ofrecen más detalles ni información acerca de su caso.

Siento náuseas por lo que apago el televisor, tal vez mi padre tiene razón, pero no puedo dejar de hacer mi vida. Además cuento con que él se encargará de poner seguridad en los alrededores del plantel.

Empiezo a sentirme un poco incomoda con todo este asunto, por lo que decido emprender la marcha: ya era hora de salir. Recojo mis cosas, enciendo el motor de mi coche, y cojo el volante con fuerza y acelero. Conforme me alejo de mi hogar, la sensación de estar vigilada por alguien disminuye. Bajo mi ventanilla con el botón automático e intento relajarme. Es un viaje corto, pero lo que he visto en las noticias me tiene un poco alterada. Estoy a punto de encender la radio cuando escucho que suena mi móvil. Por el tono que escucho, de inmediato sé que se trata de un mensaje; se cruza por mi mente ignorarlo, pero acabo por apartarme de la carretera para poder saber de qué se trata. No es un número que tenga registrado; lo examino y en cuanto lo leo mi mundo se viene abajo:

Blody, nos veremos muy pronto.

Atte. Tu madre desde el otro lado de la muerte.

Siento un escalofrío que recorre todo mi cuerpo dejándome sin habla y sin aliento. De pronto todo está en completo silencio, tanto que me da miedo escuchar mi respiración agitada. Un leve cosquilleo en la nuca me pone alerta, dejo mi móvil en el asiento de al lado y miro a través del parabrisas: son muy pocos los coches que pasan a mi lado; necesito tranquilizarme. Se debe tratar de una broma, pero ¿qué clase de persona haría una broma de tan mal gusto?

No tengo muchos amigos, y realmente nadie se fija mucho en mí. Cuando tenía ocho años, los niños de mi vecindario jugaban constantemente a llamar a mi puerta. Preguntaban por la niña de la madre asesinada. Yo corría con lágrimas en los ojos en busca de mi padre. Recuerdo pasar las horas llorando mientras él me acogía en sus brazos y me acariciaba la cabeza como si yo fuera un pequeño cachorro indefenso, pero ya habían pasado los años; ya no era una niña débil y mis compañeros no eran tan rastreros como para jugarme una broma tan pesada.

Cambio de actitud y elimino aquel mensaje en un momento de ira; enciendo la radio con la esperanza de que la música despeje mis problemas, pero al hacerlo lo primero que escucho es una noticia acerca de un nuevo asesinato. Cambio de emisora, pero es imposible escuchar otro tema, parece que todas las emisoras hablan de lo mismo. Apago la radio por milésima vez y enciendo el motor para volver a retomar mi camino.

Los siguientes veinte minutos pasan con tranquilidad: tarareo una canción que mi madre me cantaba cuando era una niña; nunca entendí su significado pero me parece hermosa y mágica:

El cielo rojo deja caer su manto sobre tu corazón.

Tú siempre serás mi amor.

Camino sola por el sendero de la muerte y no tengo miedo a perderte.

Mi corazón está asegurado en el oscuro pozo, cerca del altar donde regala su amor.

Mi corazón no le pertenece a nadie, la magia del alma renace.

Mi corazón no le pertenece a nadie, la luz libera tu anclaje.

Mi corazón no le pertenece a nadie.

La llave colgada en la muerte yo veré.

La voz de mi madre al cantar. Eso inunda mis recuerdos de formidables imágenes acuchillando mi corazón. Me interrumpe el móvil que suena nuevamente. Doy un brinco de lo nerviosa que estoy. Aparco mi coche; esta vez se trata de una llamada. Conecto mi móvil rápidamente al coche y en cuanto contesto la tranquilidad regresa a mi vida.

—Cariño, llamaba para saber cómo estás —me pregunta mi padre con voz casi audible, ya que de fondo se escuchaban las voces de algunas personas en un tono elevado.

—Estoy bien, de hecho estoy a unos minutos de llegar —respondo con la dosis de preocupación—. ¿Sucede algo?, ¿por qué tanto alboroto?

Mi padre guarda silencio unos segundos y después escucho cómo se aclaraba la garganta.

—Mis compañeros de cuartel están un poco nerviosos por el caso del *Asesino A Corazón Abierto*; tomarán medidas de seguridad por cada zona; parece ser que lo han visto cerca de Orange —me explica mi padre rápidamente.

—¿Y tú estás bien? —No dudo ni un instante en preguntar, me preocupa su seguridad.

—Si hija, yo me encuentro bien. De momento no estoy a cargo de este caso. Hoy trabajaré con Tom, revisando los archivos de tu madre.

Tom es el mejor amigo de mi padre, su nombre es Tomas Philip Jeferson. Un hombre bajito, rechoncho y con las mejillas rosadas. De pequeña solía pensar que se trataba de Santa Claus. Es el hombre más bondadoso que he conocido; enviudó hace cinco años. Tenía un hijo llamado Kevin con el que solía jugar cuando nos visitaban, pero falleció en un terrible accidente de avión. Ese día fue el más trágico para el señor Jeferson ya que no solo perdió a su único hijo sino que también perdió a su esposa en el mismo vuelo. El caso fue tan sonado, que apareció en las noticias de todo el mundo. Siempre fue un buen policía, pero a partir de su pérdida se sumergió mucho más en su trabajo; tal vez esa sea una de las razones por las que se lleva tan bien con mi padre: ambos perdieron a alguien importante.

—Entiendo, trata de no presionarte demasiado, y saluda a Tom de mi parte

—digo observando la hora en mi reloj de mano—. Tengo que colgar, no quiero llegar tarde.

—Lo haré hija, solo te he llamado para saber que estabas a salvo —Mi padre guarda silencio unos segundos, puedo escuchar como alguien lo llama—. Tengo que volver al trabajo, pero esta noche nos vemos. Yo preparo la cena.

—Bien —respondo mientras mi atención se coloca en la pequeña licencia que me sacó mi padre; solo tuvo que hacer unas llamadas y en cinco días ya la tenía en mis manos. El caso es que me costó mucho trabajo convencerlo—. Te veré esta noche.

Ambos colgamos, y acelero mi marcha. Falta poco para llegar a mi destino, el lugar que será mi hogar en poco tiempo. Suelto un suspiro y enciendo la radio con la esperanza de no escuchar malas noticias, pero no era mi día de suerte; en cuanto la enciendo escucho un comunicado que enlaza todas las emisoras nuevamente.

Les habla «La voz de la verdad», emitiendo un comunicado de advertencia para informar a los habitantes de Orange y pueblos vecinos, que nos encontramos en alerta roja. El asesino A Corazón Abierto anda suelto cobrándose la vida de mujeres inocentes. Debido a la oleada de crímenes que azota la ciudad, el gobierno ha realizado un comunicado solicitando a los ciudadanos que no permanezcan fuera de sus casas muy noche. Gracias por su colaboración.

El asesino *A Corazón Abierto*. La gente suele poner nombres extraños. Apago la radio y noto como me invade el miedo. ¿La universidad no debería tomar sus medidas? Tal vez durante el recorrido, la directora nos anuncie que se suspenden clases hasta que se acabe todo el asunto de ese asesino, o quizá refuerce la seguridad en las instalaciones de la universidad.

Aparto todos esos pensamientos de mi cabeza al ver que me dirijo a una zona muy boscosa; el camino que sigo es de piedra rústica. Tras unos minutos me detengo. Me encuentro en la entrada de la universidad. Las puertas son enormes, compuestas por rejas doradas, me recuerdan a las entradas de los castillos de cuentos de hadas. A cada lado de las puertas se encuentran dos pequeñas fuentes de estatuas de ángeles, encargadas de expulsar el agua por la

boca. En cuanto llego abren las rejas de par en par y se acercan a mí dos guardias de seguridad; uno traía un documento en la mano. Del otro solo puedo ver que va armado. Acercó mi coche y puedo ver que hay tres más dentro de una cabina de vigilancia, en un lateral de la entrada.

—Identificación, señorita y carta de la universidad —me ordena el policía que trae el documento mientras espera recibir lo que me ha pedido.

—Sí, claro, enseguida se los doy —respondo mientras saco de la guantera mi identificación y la carta.

Mientras uno de los policías verifica algo en una lista, otro mucho más joven, me mira coquetamente. No es mucho mayor que yo, de hecho apuesto que me lleva como mucho tres años. Es guapo y con una sonrisa endiablidamente sexi, lo que me lleva a la conclusión que después de todo, las chicas tendrán mucho que mirar.

—Correcto, señorita Filderman. ¡Puede pasar! —El primer policía me devuelve los documentos y hace una señal con el brazo que va dirigida a la cabina de vigilancia—. Espero que su estancia sea agradable. El estacionamiento está al fondo a la izquierda: no hay pérdida.

—Gracias.

—Si lo desea la puedo acompañar para que no se pierda —sugiere el policía más joven con un tono de voz seductor.

—Oficial Clarkson, su comportamiento no es adecuado, es una alumna y usted...

—Un policía de vigilancia, lo sé Smith. Por eso mismo me he ofrecido a acompañar a la señorita Filderman. Es nuestro deber cuidar de las alumnas de tan prestigiosa institución —contesta el chico que ahora lo identificaba como el oficial Clarkson.

—Permiso denegado —Sentencia con leves movimientos de cabeza el oficial Smith.

—Estoy bien. Gracias por tanta amabilidad. ¡Buenos días! —digo mientras me pongo en marcha antes de que me hagan perder más tiempo.

No tardo mucho tiempo en encontrar el estacionamiento, está al aire libre. La escuela puede verse a poca distancia: es enorme y algo antigua. Investigué la historia del lugar. Al parecer fue inaugurada en 1830. Albergaba un

convento, de ahí la antigüedad del lugar.

En medio hay una enorme fuente; todo estaba rodeado por un hermoso bosque y algunos arbustos de rosas rojas, lo que me lleva a pensar en el asesino *A Corazón Abierto*.

Aparco el coche y cojo mis cosas para salir. Puedo ver como muchas de las que serán mis compañeras están observando el lugar y haciendo fotos; son pocas las que van acompañadas de sus padres. Se nota a kilómetros de distancia lo vergonzoso que les parece.

De pronto veo que se acerca al centro una mujer alta, rubia, de ojos azules y cara de pocos amigos con la sonrisa más falsa que he visto en toda mi vida. Actúo con rapidez, antes de que las demás chicas lleguen hasta ella y me adelanto a paso veloz. Cuando estoy frente a ella me siento en territorio hostil.

—Disculpe —No puedo dejar de pensar que ha sido una mala idea hablarle ya que me fulmina con una mirada asesina—. ¿Sabe cuándo empezará el recorrido?

—Pero ¡qué modales! —Grita al tiempo que se prepara para darme una buena regañina—Estoy aquí para darles información, pero veo que usted es muy impaciente, señorita... —Me observa de arriba abajo esperando que me presente.

—Filderman —Sonrío con amabilidad; lo que menos necesito es un problema antes del inicio de las clases.

—Correcto, señorita Filderman. Le agradeceré que se una a las demás — Me coge del brazo y me indica que me vaya, cosa que no tardo en hacer.

«¡Que pesada!», digo para mis adentros mientras me coloco frente a ella esperando a que las demás se acerquen. Lo hacen en silencio después de haber escuchado como me habla. Si su intención es provocar miedo a las estudiantes, lo ha conseguido

—Bienvenidas a la Universidad Clart From, soy la señorita Lilith Waney, ama de llaves e instructora de actividades extracurriculares. Empezamos el recorrido y posteriormente tendrán una hora libre para que se vayan familiarizando con el plantel. Mientras, hablaremos en privado con los pocos padres que han venido —Se da media vuelta antes de que algunas la bombardeen a preguntas y empieza a caminar.

El recorrido por todas las instalaciones es tranquilo: el primer edificio es lo que queda del convento; en la planta baja se halla el departamento de dirección, más dos oficinas en las que los profesores pasan sus ratos libres, el comedor y la enorme biblioteca principal. Es antigua. El ama de llaves nos explicó que casi nadie tiene acceso a ella, solo el personal autorizado y una sección de cómputo. En el primer piso se encuentran las habitaciones de la directora, el ama de llaves y de los profesores: un total de diez. En el segundo piso están las habitaciones para las chicas de primero, o sea, nosotras. Hay exactamente veinte habitaciones, ocupadas por dos chicas cada una.

Detrás de aquel antiguo convento, se encuentran dos edificios de nueve pisos cada uno; en uno se encuentran los dormitorios de las chicas de grados superiores, y en el otro los laboratorios, el gimnasio, los salones y la biblioteca pública a la que sí tenemos acceso. Al fondo, a unos cinco minutos de los edificios, tras caminar en mitad de una parte del bosque, se encuentra una especie de bodega enorme, donde se encuentran las piscinas; a su lado, a unos cuantos metros, está la enfermería y otra pequeña cabina de vigilancia con cinco policías. En su interior.

Cuando terminamos todo el recorrido me siento aliviada al enterarme de que en vacaciones dejan salir a las alumnas, razón por la que no hay ni rastro de las demás chicas que estudian aquí.

—Bien, espero que hayan disfrutado del recorrido. A partir de ahora siéntanse libres de caminar, pero sin adentrarse demasiado en el bosque. Contamos con tres cabinas de seguridad, cada una con cinco o seis policías —nos explica aquella mujer remilgada mientras se acomoda nerviosamente las mangas de su chaqueta apretada—. Como han podido comprobar, una se encuentra en la entrada de la universidad, otra al lado de la enfermería, y otra en medio del bosque, distanciadas entre ellas. Los policías realizan sus rondas cada dos horas.

—Eso quiere decir que hay más de un hombre apuesto dispuesto a defendernos. ¿Podemos conocerlos también a ellos? —escucho que pregunta una chica en tono burlón.

—¿Disculpe? —El ama de llaves la asesina con la mirada y frunce los labios levemente—. Esos jóvenes están aquí por seguridad, tienen

estrictamente prohibido acercarse a ustedes, y lo mismo va para todas. Los padres que vinieron, ¡sígueme, por favor!

—¡Bruja! —musita aquella chica, pero no le presto atención ni me permito siquiera girarme para verla.

La señorita Lilith se da la media vuelta, y antes de que se vaya con los pocos padres, me acerco a ella y le toco el brazo, lo que hace que me mire con repulsión.

—¿Puedo asistir a la charla con ustedes? —le pregunto rápidamente.

—Lo lamento, pero por órdenes de la directora, la información es por el momento confidencial y únicamente para los padres de familia. A las demás se les entregará un sobre con las normas y los horarios.

Y sin darme tiempo para hablar, se marcha con los padres de algunas de mis compañeras. Empieza a molestarme la actitud de esa mujer.

Mis compañeras empiezan a dispersarse integradas en grupitos; unas se adentran en el bosque en busca de los oficiales, y otras curiosean por los alrededores. Yo empiezo a caminar en dirección al estacionamiento, cuando de pronto me doy cuenta de que alguien a lo lejos me observa. Siento una leve punzada en el pecho al ver que esa persona se acerca a mí a paso veloz y con una sonrisa maliciosa.

— ¡Hola! —me saluda una chica rubia, de ojos grises.

—Hola —contesto sin entonación alguna.

—Mi nombre es Aura Croft —Estira su mano para estrecharla con la mía —. ¿Cómo te llamas?

—Soy Blody Filderman —Estreché su mano.

—¿Quieres qué vayamos a explorar? El clima es genial —me mira con sus enormes ojos mientras se le dibuja en los labios una media sonrisa.

Guardo silencio unos segundos antes de responder. No parece mala persona y no puedo permitirme el lujo de desperdiciar compañía el primer día.

—Claro, hay un lugar que me llamó la atención durante el recorrido, ¡me gustaría explorarlo!

—Pues andando, Blody —dice en un tono algo extraño y seco.

Ambas nos dirigimos al pequeño camino que nos lleva a la enfermería y a

las piscinas. El lugar que me causa cierta curiosidad: es una capilla que está en medio del bosque, a unos metros de la cabina de vigilancia; de hecho está aislada de todo lo que le rodea. Me percató de su existencia debido a que los rayos del sol iluminan una enorme cruz dorada. Es difícil de ignorar.

Cuando llegamos hasta la capilla, compruebo que es mucho más grande de lo que me imaginaba. Parece que está a punto de derrumbarse y alrededor solo se encuentran algunos arbustos. Está vieja y abandonada, pero se conserva en buen estado.

—¿De verdad este es el lugar que querías visitar? —me pregunta Aura soltando una pequeña carcajada mientras observaba con detalle la capilla.

—Sí —me dirijo a la puerta y veo con desilusión que está cerrada con un enorme candado—. Es hermosa, ¿no crees?

—Si tú lo dices... —Pone los ojos en blanco—. Eres muy extraña, ¿te lo han dicho?

—Puede ser, ¿por qué?

—Porque mientras las demás están emocionadas tratando de conocer a los pocos hombres que están aquí, o tratando de hacer amigas, tú vienes a una capilla abandonada y alejada del resto: es un poco tétrico.

—¿Y qué me dices tú? —Le clavo mi mirada más desafiante—. ¿Por qué no estás con las demás?

Aura guarda silencio mientras se acerca a un arbusto y arranca una rosa roja. Se la lleva a los labios, la huele, y con delicadeza le da un beso; la coge con fuerza entre sus manos y por un momento pienso que la va a deshojar, pero no es así: estira su mano y me la ofrece.

—Porque me interesas tú, Blody.

En ese momento se desata un fuerte viento y la risa de Aura me provoca un escalofrío, poniendo en alerta cada uno de mis sentidos.

III

Aura no deja de reírse ante mi cara de asombro. Está confundida. Esa rubia sonriente que parece salida de un cuento de hadas, simplemente se está burlando mí y por la razón que sea, me siento avergonzada.

—¡No pongas esa cara! —Aura intensifica su sonrisa—. Es una escena de la obra de teatro en la que voy a actuar como protagonista; soy actriz en mis tiempos libres.

—¡Cielos! —Suelto una pequeña risa nerviosa—. Me has pegado un buen susto.

—Ojalá puedas venir a verme. Será mi despedida temporal ya que entraré a estudiar aquí —Aura tira al suelo la rosa roja y me guiña un ojo.

—Será un placer.

—Sé que es muy extraño ya que apenas nos conocemos, pero nadie asistirá, al menos nadie de mi familia —Por breves momentos parece que su voz se vaya a quebrar, pero de inmediato recobra la firmeza de su voz.

—¿Están ocupados tus padres? —pregunto con cautela, no quería hurgar demasiado en su vida.

Aura guardó silencio y la expresión de su rostro cambia a una más melancólica; en sus ojos hay rabia, frustración y odio. Entonces comprendo que su sonrisa y sus expresiones de felicidad, no son más que máscaras escondiendo su realidad.

—Mi madre murió cuando yo nací y mi padre me ha culpado toda la vida por ello. Él, hace dos años falleció en un accidente automovilístico: conducía a toda velocidad por Orange, estaba drogado y acabó en un barranco —Encoje los hombros como si no tuviera la menor importancia—. Supongo que él se lo buscó.

Yo sé lo que es no tener una madre. La diferencia entre ella y yo, es que yo sí tengo un padre que se preocupa por mí y Aura está sola.

—Lo siento —me disculpo inmediatamente por lo incomodo de la

situación.

—Descuida, la razón por la que te lo cuento es porque mientras la directora y el ama de llaves revisaban los archivos, escuché que hablaban acerca de una chica a la que asesinaron a su madre —Aura me mira fijamente—. Alguien que se apellida Filderman, o sea tú. No te lo tomes a mal, pero me sentí unida a ti por el dolor, y aunque no es lo mismo: tenemos eso en común.

—Vaya, eres espía —suelto un suspiro mientras Aura saca algo de su bolso y me lo extiende—. ¿Qué es?

—Es una entrada para que vayas a verme. Es este sábado a las ocho de la noche en el teatro Vendell —me explica con verdadero entusiasmo.

Aura me mira de una forma extraña. Guardo silencio unos segundos antes de responder. Aunque no la conozca muy bien, el teatro lo conozco y me hace falta una distracción.

—No queda lejos de mi casa. Seguro que iré.

—Te estaré esperando con ansias, Blody —Un brillo muy extraño se cuela en los ojos de Aura, dándole un toque siniestro.

El teatro Vendell está a veinte minutos de mi casa. Recuerdo que cuando tenía cinco años mis padres me llevaron a ver una obra titulada «El desfile de la rosa». Me quedé enamorada del teatro. También recuerdo que mi madre me cantó durante el camino de regreso a casa la misma melodía que me cantaba cuando dormía.

—Creo que ya es hora de que entremos en la capilla, no hay policías alrededor —Aura me saca de mis pensamientos mientras se acerca al candado.

—¿Sabes cómo entrar? —pregunto cruzándome de brazos.

—Blody, lo que tienes que saber de mí, es que no hay puerta que se me resista.

Y diciendo esto se quita un pasador del cabello y empieza a moverlo dentro del candado. Años atrás yo había hecho mis intentos imitando lo que había visto en una película de acción que vi con mi padre, pero jamás lo conseguí. Al observar cómo lo hace ella, una parte de mí piensa que va a fracasar, ya que es una habilidad que podría considerarse todo un arte. De pronto se escucha un *clic* y Aura tira de las cadenas que sujeta el candado.

—Me sorprendes. He pensado que no podrías y que solo estabas haciendo

el tonto —confieso.

—Mujer de poca fe —me sonrío empujando la puerta con sus dos manos, pero la sorpresa llega cuando no se abre, tal y como esperábamos— ¡Mierda!

—Al menos lo hemos intentado —Me doy la vuelta y miro en todas las direcciones para cerciorarme de que ningún policía se ha dado cuenta de lo que estamos haciendo.

Aura no me contesta. Me sorprende ver cómo empieza a buscar entre los arbustos que rodean la capilla y que prácticamente estaban pegados a ella. Me doy cuenta de que al lado tenemos una enredadera enorme.

—¡Lo encontré! —Aura grita mientras pulsa algo que está debajo de un arbusto y enseguida se escucha el crujir de una puerta—. Las puertas antiguas, en algunos conventos, tenían un mecanismo diferente para sus puertas. Escondían una palanca que solo pocas personas sabían dónde encontrar; era una medida de seguridad.

—Me parece que leí algo similar en un libro de arquitectura clásica —comento mientras nos dirigimos a la entrada principal.

Cuando entramos a la capilla me sorprende mucho; si no fuera por los rayos del sol que se filtran a través de las ventanas, sentiría un poco de miedo. Todo está muy bien cuidado y limpio, no hay rastro de polvo. Frente a nosotras hay dos filas con seis bancos alargados cada una; junto a las ventanas hay unas gárgolas que en mi opinión parecen pequeños demonios. Al fondo, frente a nosotras, hay algo que me pone los pelos de punta: se trataba de un altar; una mesa de dos metros cubierta por una enorme tela roja. En la parte superior hay colgada una cruz invertida. Pero lo que más me llama la atención es una rosa roja que descansa sobre la mesa. Parece recién cortada. Cuando me dispongo a tocarla, un pequeño grito de Aura me saca de mi trance:

—No puedo creerlo —murmura mientras observa el techo—. Blody, ¿crees que esto es para un culto satánico?

Antes de contestar, alzo la mirada para ver que es aquello que la deja tan sorprendida. No le he prestado atención al estar entretenida con los detalles terroríficos de la parte inferior. Cuando por fin observo con atención el techo, me percató de que se trata de una pintura enorme: una réplica de *La barca de Dante*, también conocida como *Dante y Virgilio en los infiernos*. Es una de

las primeras pinturas del autor francés Eugène Delacroix, realizada en 1822 en la que se encuentran personajes del infierno de la obra *La Divina Comedia* de Dante Alighieri, actualmente expuesta en el Museo del Louvre en París.

—No lo creo, tal vez lo pusieron porque quedaba bien el arte —trago saliva—. Lo que me parece fuera de lugar es la cruz invertida y las gárgolas.

—Pues religioso o demoniaco, no pienso volver a este lugar, me da muy mala espina —Aura se acerca a la salida y se asoma con cuidado—. No puedo creer que tengan algo como esto en la universidad.

—Esto antes era un convento, lo debieron dejar por respeto a la arquitectura del lugar, pero...

—Blody, lo mejor será que nos vayamos. Algunas chicas se están dirigiendo al estacionamiento por lo que veo; ya ha debido acabar la junta —me dice rápidamente.

—Bien —respondo con escalofríos al darme la vuelta.

Al salir, Aura se encarga de cerrar de nuevo la capilla, dejándolo todo tal y como estaba cuando hemos llegado.

La señorita Lilith está entregando a las chicas un sobre tamaño carta.

—Me largo —habla Aura al tiempo que saca una hoja y comienza a apuntar algo en ella— No me interesa mucho ese sobre, pero si contiene algo importante ya me lo dirás tú. Este es mi número de teléfono

—Si estás tan segura lo haré —cojo el papel y Aura se acerca a mí para darme un beso en la mejilla—. Nos vemos el sábado.

—Te estaré esperando, recuérdalo bien, Blody —Aura me sonríe y se va corriendo hacia el estacionamiento.

Me dirijo hacia el ama de llaves para recoger el sobre y como era de esperar, fui una de las últimas en recogerlo: todas se estaban marchando a casa.

—Es la última, señorita Filderman —La señorita Lilith me tiende un sobre blanco con el sello de la universidad—. Básicamente contiene el reglamento, los horarios, un mapa de las instalaciones, las materias y algunas actividades extracurriculares.

—¿Es todo? —pregunto con cautela.

—Sí, es todo, puede retirarse —responde con un tono de voz altanero.

¡Menuda esnob!

—Hasta luego —Me despido y me doy la media vuelta para emprender mi camino de regreso a casa.

—Una última cosa, señorita Filderman —Me detiene el ama de llaves con su voz— ¿Sabe algo acerca del infierno de Dante?

Me quedo paralizada ante su pregunta. ¿Sabrá que hemos estado dentro de la capilla?

«Imposible, Bloody», me digo. Nadie nos ha visto entrar ni salir: tiene que ser una coincidencia. Puede que solo le guste el tema y quiera compartirlo.

Solté un ligero suspiro y me di la vuelta para estar cara a cara con ella.

—Claro, sé algo del tema. Es la primera de las tres cánticas de La Divina Comedia —respondo con voz monótona.

—Respuesta correcta, Filderman —me dice con un tono de voz tan hostil que de inmediato me hace sentir incomoda—. Tenga cuidado, no tardará mucho en oscurecer y ya sabe lo que ha pasado sobre...

—El asesino *A Corazón Abierto*, ¿cierto? —Termino la frase por ella.

—Sí, informamos a los padres de familia sobre la situación. No tienen de qué preocuparse: la Universidad Clart From cuenta con un nivel de vigilancia excelente que debido a los múltiples asesinatos se ha reforzado. Hace dos semanas se instalaron cámaras de seguridad por los pasillos del plantel, así que no hay nada que temer —me explica y no puedo evitar fijarme en su ligero temblor de manos.

—Gracias por la información.

—Suerte, señorita Filderman, que tenga un buen regreso a casa. Conduzca con cuidado y... —Guarda silencio unos segundos mirándome fríamente.

—¿Sucede algo malo, señorita Waney?

Desvía su mirada hacia algo detrás de mí, en dirección hacia el bosque. Le tiemblan las manos y parece que haya visto un fantasma porque en un abrir y cerrar de ojos empieza a palidecer.

—No sucede nada —se cruza de brazos y me lanza una última mirada amenazadora—. Cuide sus pasos, a él le gusta acechar a sus víctimas.

Tras esas palabras se marcha dejándome sola, sintiendo que algo o alguien me observa desde el interior del bosque.

Cinco días después, me despierto sudando. Una nueva pesadilla. Esta vez me encuentro de pie en medio de aquel bosque que siempre me ha causado temor. Al principio mi vista no es muy buena, pero poco a poco se acostumbra a la penumbra. La luna está en lo alto, espectadora de algún crimen. Mi mente empieza a dar vueltas y siento náuseas, pero todo eso desaparece cuando lo veo a él, parado frente a mí. En un principio parece ser una sombra que se mueve entre los árboles, pero conforme empieza a caminar hacia mí, parece más visible. Intento correr, salir huyendo, pero mis piernas no responden a mis suplicas mentales. Bajo la mirada para pellizcarme y reaccionar, pero cuando alzo la vista de nuevo aquel individuo ya no está, ha desaparecido. Suelto una pequeña risa pensando que todo fue un juego cruel de mi mente, cuando unas manos me cogen del cuello y empiezan a ahogarme. Entonces despierto.

Enciendo torpemente la lámpara de mi cuarto y observo la hora que marca mi despertador: son las 4:00 am. Tengo la boca seca y mi corazón se aplaca poco a poco. Me levanto para tomar un vaso de agua, lo necesito con urgencia. En cuanto salgo de mi habitación y bajo a la cocina, escucho el crujir de los escalones de madera. Me giro para verificar si mi padre se ha levantado, pero para mi sorpresa no hay nadie, solo yo. Entro en la cocina y me tomo un vaso de limonada fresca.

Mientras trato de organizar mi mente, escucho un pequeño golpe en la pequeña ventana que da directamente a nuestro patio trasero, pero decido ignorarlo y regresar a mi cama. Tengo la seguridad de que se trata del viento. Vuelvo a escuchar un golpe ligero en la ventana, como si alguien estuviera lanzando piedras.

Entonces me acerco y corro la cortina rosa, la misma que mi madre había elegido antes de casarse, según me contaba mi padre, pero no hay nada ni nadie, solo un silencio ensordecedor que lo envuelve todo en su manto. Creo que necesito descansar así que empiezo a cerrar la cortina cuando algo llama mi atención y me pone en alerta: uno de los columpios, el mismo que me regaló cuando era niña, se mueve. Mi primera idea es pensar que aquel movimiento está provocado por el viento, pero al alzar la vista veo que los árboles están tranquilos.

De pronto, el segundo columpio empieza a moverse con más fuerza,

cogiendo altura, como si alguien estuviera columpiándose, y después le sigue el otro. No puede ser el viento.

Las manos empiezan a sudarme, cierro los ojos y cuento hasta seis.

«Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis... ¡Abre los ojos, Bloody!», me digo.

Cuando por fin lo hago, los columpios están intactos, no se mueven. Suelto una pequeña risa ante lo traicionera que resulta ser mi mente y mi imaginación.

Subo a mi habitación y me recuesto en mi cama intentando volver a dormir, pero no tengo éxito.

A la mañana siguiente, en cuanto dan las 7:00 am, me levanto para darme una buena ducha de agua caliente. Al bajar a desayunar me encuentro con mi padre que ya se marcha del comedor.

—¿Hoy también te vas temprano al trabajo? —le pregunto tomando asiento en el comedor.

—Me temo que sí, hija. Tom no tardará en venir a buscarme, tenemos mucho trabajo con la guerra que está dando el asesino *A Corazón Abierto*. También tengo que revisar unos archivos del caso de tu madre, creo que puede estar relacionado con él, por la forma en la que la encontramos muerta —me explica mi padre con la mirada perdida.

—Entiendo —me muerdo el labio inferior.

—¿Hoy terminarás de empaquetar lo que te haga falta, cierto? —me pregunta mi padre tratando de cambiar de tema. Sabe que me siento mal y se lo agradezco profundamente.

—Sí, me faltan algunas cosas, creo que estaré ocupada todo el tiempo —sonrío sin muchos ánimos.

Mi padre guarda silencio unos segundos y después se acerca a mí, me da un abrazo y un beso en la frente.

—Estoy muy orgulloso de ti, cariño —Los ojos de mi padre parecen tristes—. Quiero que tengas mucho cuidado, ese asesino anda suelto. Todo el país está enterado. Constantemente se están emitiendo comunicados para alertar a las personas. Pronto le pisaremos los talones y lo capturaremos.

—Descuida papá —le sonrío—. Mantendré los ojos bien abiertos.

Mi padre se dirige hacia su cava de vinos personal; del último cajón de abajo saca una caja de madera y me la da. Me sorprende su contenido.

—¿Un gas pimienta? —Abro los ojos como platos tratando de contener la risa—. Una pistola sería mejor.

—Sabes que no es posible. Quiero que lleves encima esto todo el tiempo; no quiero que te pase nada malo. Sé que sabes defensa personal pero...

—Vale, ya lo entiendo. Te prometo que esta cosa será mi fiel acompañante —contesto sabiendo que en el fondo solo quiero bromear con él.

—Gracias, hija —me dice con un semblante más tranquilo.

Mi padre se despide con un último abrazo dejando un eco espantoso en nuestra casa. Decido desayunar poco porque todo este tema del asesino, en el fondo me tiene preocupada.

Cuando termino de hacer todos mis deberes prosigo empaquetando algunas cosas. Solo me quedan algunos libros. Estoy a punto de marcharme cuando me acuerdo de un libro de romance que a mi madre le gustaba leer: Eterno corazón. Lo cojo, y justo al hacerlo, una carta se cae de su interior al suelo. Me parece extraño. Lleva mi nombre escrito.

Reconocería mil veces aquella letra: es la letra de mi madre; al parecer me dejó un mensaje antes de morir; un mensaje que estoy a punto de conocer.

IV

La noche se empieza a asomar, la luna es su fiel confidente regalándole su luz plateada. Se encuentra sumergido en sus pensamientos mientras afila y limpiaba sus herramientas, las mismas que emplea para llevar a cabo sus crímenes. De repente suena su alarma personal; el sonido es ensordecedor y hace un eco misterioso por todo el lugar. Marcaba la hora exacta de su nuevo pasatiempo: vigilar a la que sería su próxima víctima. De todas las que coleccionaba y las que estaban por venir, ella era su favorita, pero todavía no había llegado su turno: la dejaría ser la última, su postre.

Tranquilamente se dirige hacia su pequeño escritorio, el que usa para trazar rutas y ordenar los planes que van a marcar su siguiente paso. Saca del fondo de un pequeño cajón un diario de color negro y sonrío; por alguna extraña razón le provocaba satisfacción. En él se encuentran todos sus trofeos y una descripción de lo que ha hecho para conseguirlos.

Abre el pequeño cuadernillo y empieza a hojear cada página mostrando una desagradable sonrisa. Se seca los restos de saliva que se derraman por su boca y se detiene al llegar a la página en la que se encuentra la foto y los datos de Marlene Miller. Recuerda cada detalle desde que empezó a vigilarla cada noche. Había seguido sus pasos muy de cerca, lo había investigado todo sobre ella sin que se le escapara ningún detalle.

Cierra los ojos mientras coge su foto y respira profundamente. Recuerda el momento en el que le estaba quitando la vida. Ella no había abierto los ojos como habían hecho las otras víctimas, solo había derramado una lagrима. Él sabía a quién iba dirigida, pero no había sentido ningún remordimiento, al contrario, al sentir su corazón entre sus manos, se había apoderado de él una sed insaciable por la sangre.

Cierra su diario al tiempo que se rasca la barbilla con tanta calma que hasta él se desespera. Se dirige a su cama y se recuesta pensando en cómo había empezado toda esa locura. Le gusta ser así, no siente remordimiento

alguno, ni dolor; no conoce la compasión o el amor. Aún así por las noches suele tener pesadillas en las que aquellas mujeres lo visitan para torturarlo.

Cada vez que lo hacen siente que le falta el aire poco a poco, pero no tiene miedo. Escucha sus gritos internos. Cada una había sido especial y por ello conserva su corazón: lo más puro que tenían. Es un símbolo de amor. Aquellos corazones guardan sus más profundos secretos, sus emociones, sus vivencias, y él puede saborear cada detalle cuando ve la sangre derramarse entre sus manos al sostenerlo.

Había valido la pena presenciar su último aliento de vida; deberían estar agradecidas con él. En sus sueños algunas vienen acompañadas de desastres naturales, otras intentan ahogarlo en mares, otras más lo ahorcan en bosques oscuros y otras lo destrozan, pero solo una de ellas no lo atormenta: la mujer de cabello rojo sangre. Solo lo sigue y observa. No olvida su rostro de tranquilidad.

Ese pensamiento hace que se levante rápidamente y empiece a preparar sus cosas. Desea tener su corazón y para ello se prepara para salir de su escondite secreto, donde pasa la mayor parte del tiempo.

Todas las noches, después de revisar cuidadosamente sus planes y estrategias, se dedica a pensar en ella. Exclusivamente en su corazón, lo demás no le importa, pero sabe que tiene que esperar; no quiere encontrarse en su camino con el padre de la chica.

Se viste con unos vaqueros negros, con su fiel gabardina negra, y con la máscara plateada que oculta su rostro por completo; Se calza sus botas de cazador y se coloca su sombrero negro.

Sabe perfectamente dónde encontrarla, solo necesita unos días más. Él se considera un ladrón de pecados, y escondido entre aquella oscuridad aguarda el momento exacto, el que está a punto de ocurrir.

V

Un ligero temblor recorre mi cuerpo al querer abrir aquella carta. Necesito hacerlo. Si contiene mi nombre escrito es porque me pertenece. Esperar a mi padre y hablarle de la existencia de la carta para leerla juntos es un pensamiento que se cruza por mi mente, pero decido no hacerlo, así que cojo el valor suficiente y la abro.

III *Blody:*

No sé por dónde empezar, hija. Cuando leas esta carta deberás guardar el secreto a tu padre de su existencia, no quiero que se vuelva a preocupar por lo mismo. Confío que sabrás llevar las cosas tú sola.

Sé que la encontrarás porque te llevará hasta ella la pasión por la lectura que creo tendrás. Muchas preguntas estarán rondando por tu mente en este preciso momento, y una nube de dudas existenciales sobre ti te invadirá, las mismas que tendrás que resolver por tu propia cuenta ya que no estaré a tu lado para protegerte.

Quiero que sepas que eres mi mayor orgullo. Nunca olvidaré el día que naciste y te tuve en mis brazos por primera vez: tu cuerpo era frágil, pero en tus ojos se podía ver la fuerza de una guerrera.

Tu padre es un buen hombre, él te cuidará y te protegerá de todas las adversidades. Debes encontrarlo cada vez que se pierda por el dolor de mi partida, es la única persona en la que puedes confiar cuando yo no esté.

Me imagino que habrás pasado muchas penas por mi partida repentina, pero ten en cuenta que algún día nos volveremos a encontrar. Cuando cumplas veinte años entrarás en la Universidad Clart From, siempre he sabido que ese sería tu camino; es una buena escuela, pero exige mucho, estoy segura de que serás una de las mejores alumnas.

Blody, algo muy oscuro pasará en cualquier momento, lo presiento, Él me arrebatará de la vida de tu padre y de la tuya, es algo inevitable. He soportado mucho en estos años y ya ha llegado el momento de aceptarlo por

el amor que os tengo, así que estoy dispuesta a sacrificarme.

No lo negaré, tengo un miedo terrible. Cada noche el frío que hace en casa y la sensación de que me vigila en todo momento hace que se me congelen hasta los huesos, pero pienso en ti y estoy dispuesta a protegerte. Incluso en este preciso momento, sin verle, sé que está detrás del patio trasero, aguardando a que salga o me asome por la ventana de la cocina.

La otra noche, mientras terminaba de preparar la cena se fue la luz. Tú no te diste cuenta porque estabas agotada tras haber ido al parque por la tarde, ¿lo recuerdas? Te divertiste mucho.

Saqué unas velas para que tuvieras luz en tu habitación cuando despertarás. Sé que no te gusta la oscuridad, pero al entrar pude ver una sombra a tu lado. Era él, estaba segura, pero al acercar la luz no había nadie. Sé que intenta jugar con mi mente.

Por desgracia, siempre te han vigilado: incluso antes de que nacieras. Seguirás vigilada, por ello debes tener cuidado de ahora en adelante. Espero que mi advertencia te sirva de algo para que puedas resolver el misterio. Deberás entrar en el juego. No lo rechaces, sería peor. En mi habitación, encontrarás entre mis cosas un espejo, el mismo que sostengo en este momento mientras escribo esta carta. Debes llevarlo siempre contigo. Cuando inicie el juego, sigue las reglas. No tengas miedo cuando estés frente a él, y si lo tienes no lo demuestres; después de todo, tú ya estás inscrita en el juego desde antes.

No le cuentes nada a tu padre, eso lo haría enfadar y créeme cuando te digo que no es bueno cuando lo está. Debes protegerlo de alguna manera. La existencia del juego solo la deben conocer los jugadores; si alguien más se llega a enterar, él se encargará de hacerte daño asesinando a las personas que más amas o que son más cercanas a ti. Nunca estés sola, y lo más importante, Blody: cuida tus pasos cuando las manecillas del reloj marquen las cuatro de la madrugada.

Tengo que irme. Guarda este secreto y no olvides el espejo cuando estés dentro del juego, hija. No pierdas la fuerza.

Te amaré por siempre.

Tu madre.

Un escalofrío recorre mi cuerpo al terminar de leer aquella carta. El miedo se presenta en cada célula de mi cuerpo. ¿De qué juego habla?

Ella sabía que sería asesinada y que la vigilaban. Me recuesto en mi cama tratando de procesar lo que he leído. Vuelvo a leer la carta una vez más. Me levanto y me dirijo al sótano donde años atrás mi padre guardó las cosas de mi madre; tenerlas en la misma habitación era muy doloroso para él.

Cuando llego empiezo a buscar entre las cajas donde estaban guardadas sus joyas. Me entretengo acariciándolas cuando de pronto siento que alguien me sopla en la nuca. Me giro rápidamente, pero no hay nadie. Trago saliva y sigo con lo mío. Justo cuando por fin he encontrado un pequeño espejo doble de plata, el sonido de un foco rompiéndose, me pone en alerta. Ahora está todo oscuro.

Cojo el espejo con fuerza mientras mis ojos se acostumbran a la oscuridad. Con cuidado llego hasta las escaleras y empiezo a subir las, pero antes de llegar a los últimos escalones siento la presencia de alguien o de algo; la sangre se me congela cuando escucho la respiración de alguien detrás de mí. Quiero salir corriendo, pero mi cuerpo no responde a mis suplicas mentales; Con fuerza cojo el espejo de mi madre y miro detrás de mí. Mi corazón acelera su ritmo cuando al fondo veo una sombra que se acerca a mí a gran velocidad. Grito y salgo corriendo a toda velocidad cerrando la puerta y choco con alguien.

—Blody, hija —Se trata de mi padre. Al verme tan nerviosa su preocupación se hace muy notoria—. ¿Qué sucede?

—Papá, hay alguien en el sótano —le digo con voz temblorosa.

Mi padre cambia su expresión de preocupación a una más seria. Saca su pistola y abre la puerta, pero cuando me asomo la luz está encendida y el foco está intacto, sin rastros de vidrios por el suelo. Todo está en orden. Mi padre examina cada rincón hasta cerciorarse de que no hay nada extraño. Me siento aliviada de que todo haya sido producto de mi imaginación, aunque lo sentí como si fuera real.

—No hay nadie, cariño —Mi padre me da un beso en la frente.

—Debió de ser mi imaginación; con lo del asesino suelto supongo que me he puesto nerviosa —Suelto una risita recordando lo que dijo mi madre en la

carta acerca de no preocupar a mi padre.

—¿Qué haces aquí abajo? —me pregunta enarcando una ceja.

—Quería llevarme algo de mi madre para sentirla cerca de mi cuando esté en la universidad, pero no he encontrado nada interesante, creo que me conformaré con el dije que me dejó —Encojo los hombros mientras escondo con cuidado el espejo en uno de mis bolsillos del pantalón.

—Entiendo, hija. Sé que será duro no estar en casa, pero ella siempre estará a tu lado, y me tienes a mí.

—Así es.

—Subamos, la temperatura empieza a descender aquí abajo al anochecer.

Asiento con la cabeza y antes de cerrar la puerta y apagar las luces echo un último vistazo: todo está en orden. Mi padre y yo nos dirigimos a la estancia principal.

—Has llegado más temprano, eso no lo sueles hacer —Sonrío ligeramente.

—Sí, las cosas se están poniendo algo tensas con el caso del asesino *A Corazón Abierto*, y respecto al caso de tu madre prefiero traerme el trabajo a casa —Mientras se sienta en el sillón lo observo: parece cansado.

—Ya veo —Suelto un suspiro al ver las ojeras que se asoman por debajo de sus ojos y que revelan las noches que pasa en vela—. ¿Tienes hambre?

—No, he comido en la oficina —Mi padre me mira fijamente—. ¿Sabes? Esta casa estará muy vacía sin ti, pero me siento muy feliz de que estudies en Clart From.

—Entiendo. Pero los domingos los tenemos libres, y también pasaré las vacaciones en casa.

—Lo sé, cariño —Se pone de pie y se dirige a su estudio—. Voy a descansar un poco antes de seguir con el trabajo.

—Yo terminaré de revisar algunas cosas —le informo mientras observo como mi padre se detiene en seco y sin girarse se aclara la garganta para preguntarme:

—¿Algún plan para mañana, hija?

—Pues ya que lo preguntas: ¡sí! En el recorrido he hecho amistad con una chica y me ha invitado al teatro Vendell. Tengo pensado ver su actuación; me parece que empieza a las ocho de la noche.

—Me alegra escuchar eso, cariño. Yo estaré con Tom, así que ambos estaremos ocupados —No añade nada más y entra en su estudio.

Sonrío y subo a mi habitación. La temperatura empieza a bajar y tengo muchas dudas en la cabeza. Cuando cierro los ojos algo me inquieta y no deja de provocarme escalofríos: el juego, el espejo y la sombra que me ha parecido ver. Pero lo que más me sorprende, y tengo toda la intención de descubrir, es lo último que decía la carta de mi madre: «Cuida tus pasos cuando las manecillas del reloj marquen las cuatro de la madrugada».

A la mañana siguiente, cuando suena la alarma del despertador, me levanto con la sensación de no haber tenido pesadillas. Hoy es el día en que Aura actuará, así que en cuanto me arreglo bajo a desayunar junto a mi padre, pero al entrar a la cocina me encuentro con una nota que me informa de que ha salido temprano y llegará tarde.

Me parecía bien. Mientras desayuno cojo el sobre que nos dieron en el recorrido. En él, informan del reglamento, de los horarios, de las asignaturas y de la lista de los profesores junto a las materias que imparten. Cuando termino de leerlo me quedo satisfecha, observo la hora en mi reloj: todavía falta mucho para la gran noche así que el aburrimiento me amenaza a cada segundo. Decido matar el tiempo viendo series en *Netflix*.

El tiempo me pasa volando, por lo que después de una buena ducha de agua caliente, me arreglo. Hace frío por lo que decido ponerme unos *jeans* azul cielo, unas botas color café, una blusa del mismo color y un abrigo que hace juego con todo lo demás. Antes de marcharme le dejo una nota a mi padre y salgo de casa.

El sol ya se ha ocultado por completo; una pequeña ráfaga de viento golpea mi rostro. Cojo con fuerza mi bolso: en él he metido el gas pimienta que me dio mi padre y el espejo de mi madre. Subo al coche y enciendo el motor.

Me planteo encender la radio, pero decido no hacerlo. Conforme me alejo de mi casa siento un alivio enorme, y sin apenas darme cuenta llego al teatro Vendell. Estaciono mi coche y saco mi móvil para llamar a Aura. Me anotó su número de móvil en el pedazo de papel que me dio en el recorrido. Tras dos timbres contesta.

—¿Hola?

—Soy Blody Filderman, estoy aquí afuera y...

—¡Me alegra que estés aquí, Blody! —me grita con emoción sin dejar que acabe de hablar—. Enseguida bajo a buscarte. Te he reservado un lugar especial.

Cuelgo el teléfono y sonrío. ¡Es extraña esta chica! Guardo mi móvil cuando, de pronto, escucho como alguien grita mi nombre. Cuando alzo la vista me doy cuenta de que se trata de Aura ataviada con un vestido del siglo XVIII. Atravieso la avenida que nos separaba y en cuanto me acerco a ella me abraza.

—Me alegra tanto que estés aquí, Blody.

—No me lo perdería por nada del mundo —respondo apartándome de ella.

—Vayamos dentro y me ayudas a prepararme antes de que empiece la función —Me coge del brazo llevándome por la puerta de atrás del edificio.

Camino tras ella a lo largo de unos pasillos. Se detiene frente a una puerta que tiene un letrero con su nombre.

—Mi maquilladora es algo especial con la gente. A veces muestra mal genio cuando acaba de conocer a alguien, pero no le des mucha importancia — me explica mientras sonrío.

—Entiendo.

Aura gira la manija de la puerta de su camerino y al hacerlo emite un grito horrible. Se pone pálida y cae al suelo de rodillas. Me asomo para ver qué es lo que le ha causado tanta impresión y al comprobar lo que está pasando los nervios me vencen. Mis manos están frías. Se trata del asesino *A Corazón Abierto*.

Se acerca cada vez más. En esta ocasión él es el protagonista de su propia obra de teatro. Él ya está aquí.

VI

Ha anochecido. Está impaciente por la llegada de su nuevo corazón. Su colección casi es completa. Mira el cielo y observa que esa noche la luna se volverá a convertir en su fiel cómplice. Aquella mujer había roto las reglas al no tenerlo en cuenta. Le había dado la oportunidad, le había dado las instrucciones y lo único que hizo es tirarlas a la basura. Un grave error. Tenía que eliminarla de su camino.

Está estacionado cerca de la casa de su víctima que vive en una colonia de mal gusto donde la palabra «delincuencia» está escrita en todas las puertas de las casas. Cierra los ojos intentando captar todos los sonidos que se producen más allá de los propios del viento y de las personas que pasan a su lado, sin prestarle atención. No es un hombre muy paciente, pero puede llegar a serlo si se lo propone. En ese momento no tiene prisa alguna. Con su lengua humedece sus labios y con ansia aprieta el volante con ambas manos.

Pasados quince minutos consulta la hora que marca su reloj de mano: son las siete en punto. No deja de pensar que cuando era niño su padre solía llevarlo al teatro junto a su hermano menor. No le gustaba, pero nunca se negó a asistir ya que eso hubiera supuesto un buen castigo.

«¡Pum!»

Escucha un portazo y cuando levanta la vista la mujer sale corriendo a toda velocidad. Está seguro de que llega tarde a su trabajo. Se sube a su coche y enseguida arranca. Por una fracción de segundo piensa que la perderá de vista, pero la confianza que tiene en si mismo hace que se apresure, y dos minutos después está pisándole los talones. La persecución lo invade de adrenalina.

Antes de llegar al estacionamiento del teatro se asegura de dejar su coche estacionado a unas cuantas manzanas, cerca de un callejón. Lentamente se quita la gabardina colocándose una chaqueta de piel, se pone una gorra y unas gafas oscuras. Camina entre los callejones más oscuros donde nadie transita hasta llegar a la parte trasera de aquel edificio. Entonces decide aventurarse y

entrar por la puerta de atrás; cuando lo hace cree que se va a encontrar con guardias o policías, pero está equivocado. Piensa que aquellas personas son demasiado estúpidas. No hay nadie.

Cuando llega a los camerinos sonrío al comprobar que están vacíos. Inicia su búsqueda cuando aquella mujer pasa corriendo justo por su lado.

Está tan entretenida en sus asuntos que no se da cuenta de su presencia, lo que le hace sonreír. ¿Qué clase de persona no se da cuenta de la gente que pasa a su lado? Cuando ve el camerino al que entra, se detiene en seco. Una joven rubia de veinte años aproximadamente sale acompañada de otra chica con un vestuario idéntico. Ambas sonrían sin percatarse de que alguien está detrás de ellas. Desaparecen en uno de los camerinos al fondo.

Abre con cuidado la puerta que está al lado. No hay nadie. Aprovecha para comprobar que todo está en orden en su maleta. Espera cinco minutos más y se asoma con sumo cuidado. Al ver que no pasa nadie, decide que es el momento de entrar en acción. No seguir el juego supone un castigo. Hasta ese momento nadie ha resuelto el final del laberinto.

Hace mucho tiempo que tomó la firme decisión de dejar de asesinar el día que alguien ganara el juego y llegara al final del laberinto, pero hasta ese momento nadie lo ha logrado.

Camina despacio disfrutando de cada segundo mientras el suelo de madera del pasillo cruje a cada paso bajo sus pies. Cuando llega al camerino gira el pomo y abre la puerta lentamente. Entra y cierra la puerta con pestillo. La mujer está de espaldas. Tiene puestos unos auriculares a todo volumen. Mientras escucha embelesada ordena los maquillajes. Es entonces cuando él coge el cuchillo de su maleta y con rapidez le corta el cuello sin darle tiempo a ella a reaccionar. Cae al suelo. Lo observa aterrorizada. Es la víctima que menos trabajo le ha supuesto, pero al no haber cumplido al pie de la letra con las reglas ni haber entrado al juego, no es digna de su ritual.

Se acerca a su maleta mientras la mujer se desangraba. En cuestión de segundos deja de existir. Saca un bisturí y con especial cuidado y tenacidad le hace un corte en el tórax. De pronto, escucha música que inunda todo el teatro: es el momento que aprovecha para sacar su sierra eléctrica y seccionarle el tórax cuidando de no destruir lo que quiere obtener de ella.

Al parecer la música que ha escuchado equivale a las pruebas de sonido. Coge un frasco de la misma maleta y se colocó unos guantes de látex para poder extraer su corazón. Lo coloca dentro y lo cierra. La mujer, ya sin vida, está rodeada de un enorme charco de sangre. Rápidamente coge una bolsa de plástico enorme para meter los guantes, el bisturí, el cuchillo y la sierra. Después coge sus guantes de piel y saca una rosa recién cortada. Le da un beso y la coloca dentro del hueco donde falta su órgano vital.

La música deja de sonar pocos minutos después y es entonces cuando se prepara para comprobar que no haya dejado algo que lo pueda delatar. Todo lo ha hecho con el suficiente tiempo antes de que alguien pueda entrar. Cuando está preparado para salir, se asoma para verificar que fuera del camerino no hay nadie: todo está en orden por lo que sale a toda prisa dejando un silencio ensordecedor en el camerino que huele a muerte.

Una colección. Un juego macabro. La primera carta lanzada.

Empieza la peor pesadilla que se viviría en Clart From.

VII

La misma escena, el mismo temor. Todo me da vueltas y siento de pronto la necesidad de vomitar. Una mujer de unos treinta años yace en el suelo, rodeada de un charco enorme de sangre, con el tórax abierto de par en par, los ojos abiertos, llenos de terror y la boca abierta. En el hueco donde debería estar su corazón hay una rosa roja.

Me tiembla el labio inferior y durante unos segundos intento cerrar los ojos y tranquilizarme. El asesino *A Corazón Abierto* está aquí y no dejo de preguntarme cómo es que nadie se ha dado cuenta. Se supone que el teatro Vendell cuenta con la suficiente vigilancia, pero al parecer no es así.

El grito de Aura ha sido tan fuerte que ha atraído a muchas personas que han llegado con rapidez, muchas de ellas han venido ataviadas con el vestuario de la función. También ha llegado el personal de limpieza. Al llegar esas personas reacciono y saco rápidamente mi móvil soltando a Aura a la que tenía cogida de la mano, pero enseguida me la vuelve a coger.

—Voy a llamar a la policía —le explico.

—No es necesario, ya he llamado yo —aclaró una chica que se encontraba detrás de nosotras y vestía como Aura.

Asiento con la cabeza y me pongo de pie ayudando a Aura para que se incorpore. Está fría y no deja de observar a la mujer asesinada.

—¿Ella era tu maquilladora? —le pregunto mientras la aparto de la escena sangrienta.

—Sí —susurra.

No quiero preguntar más. La gente no deja de grabar ni de hacer fotos, lo que me parece de mal gusto. Incluso algunos están emitiendo en directo en sus redes sociales. Estoy a punto de increparlos cuando llegan los policías que inmediatamente se ponen a estudiar la escena del crimen indicándonos que despejemos la zona.

Diez minutos después, siento que alguien me toca el hombro, me giro con

rapidez. Me alegra saber que se trata de mi padre: está preocupado y muy pálido.

—Cariño, ¿estás bien?

—Fue el asesino *A Corazón Abierto*. Él está aquí —artículo dándole un abrazo y soltando a Aura. Necesito sentirme protegida en los brazos de mi padre.

—Lo sé.

Mi padre me abraza cuando de pronto se va la luz. Todos empiezan a gritar presas del pánico. Mi padre me suelta unos segundos. Todos empiezan a alumbrar con la luz de sus móviles: los policías ayudan a la gente a alejarse del lugar. En un rincón se encuentra la chica que ha dado aviso a las autoridades hablando con un oficial mientras nos señala. Aquel hombre nos alumbraba con la luz de una linterna y después se acerca con pasos decididos.

—Disculpen. ¿Ustedes son las señoritas que han encontrado el cuerpo?

—Sí, ella era mi maquilladora —responde Aura aclarándose la garganta.

—Bien, necesitamos que declaren sobre lo que pasó —nos dice el oficial mientras escribe algo en su móvil.

Entonces una luz roja se enciende y empieza a hacer un ruido espantoso, tanto que hería los oídos. Es ahí cuando al fondo de aquel pasillo veo una sombra. A la distancia en la que me encuentro me resulta imposible distinguir bien quién puede ser; me señala y escucho una risa que me pone los pelos de punta. El sonido se detiene y la luz vuelve pero empiezo a sentirme mal. Todo me da vueltas y tengo náuseas. Veo, confusa, cómo alguien me detiene: mi padre intenta decirme algo, pero parece tan lejano... Me desvanezco, hundiéndome en una terrible oscuridad.

Cuando abro los ojos, estoy en mi habitación. Mientras me acostumbro a la oscuridad me doy cuenta de que alguien está sentado en la mecedora. Enciendo la lámpara y veo que es Aura. Está profundamente dormida, ya no lleva puesto el vestido de la función y está cubierta por una manta. Miro la hora en mi reloj despertador, son las 2:00 am. Mi boca está seca. No sé lo que ha ocurrido. Necesito beber agua, así que con sigilo busco entre mis cosas y saco de mi bolso el espejo plateado de mi madre. Salgo de mi habitación y bajo a la cocina: una parte de mí se siente a salvo porque no son las cuatro de la

madrugada, la hora de la que me alertó mi madre en su carta, pero por otra parte no estoy tranquila. Tomo un vaso de agua y armándome de valor me asomo por la ventana que da al patio trasero.

Todo está en orden, no había nada raro, y los columpios están en su posición, sin moverse. Termino de tomar mi vaso de agua cuando de pronto escucho una risa detrás de mí: las manos me empiezan a sudar. Me giro lentamente y al hacerlo veo una sombra que corre de un lado a otro. Enciendo la luz rápidamente y salgo corriendo de la cocina cuando me topo con Aura.

—Blody, ¿estás bien? —Abre los ojos como platos.

—Eso mejor dímelo tú. ¿Por qué corres de un lado a otro?

—No sé de qué hablas —Frunce el ceño.

—Hablo de que te estabas riendo y después has empezado a correr por la estancia principal.

—Blody, no sé de qué hablas. Yo me acabo de despertar; no te he visto en la cama y he bajado para ver si estabas en la cocina o en la estancia principal; nunca me he reído y mucho menos he corrido por tu casa como dices: no soy una niña —Suelta un suspiro—. Creo que estamos más afectadas de lo que creemos.

Guardo silencio y mientras me muerdo el labio inferior a causa del nerviosismo, guardo mi espejo en uno de mis bolsillos. Estoy segura de que he visto y escuchado a alguien, pero también puede que sea producto de mi imaginación: una cruel confusión debido a mi temor por lo que he presenciado hoy en el teatro Vendell.

—¿Qué ha pasado?

—Te desmayaste de pronto y tu padre te llevó al médico y te reconocieron. Al parecer solo estabas cansada. Me dijo que lo mejor era que me quedara contigo, así que cogí mis cosas y aquí estoy. Mañana tenemos que ir temprano para declarar. Tu padre habló con sus colegas e hicieron una excepción con nosotras —me explica al tiempo que me siento vigilada en mi propia casa.

Aura guarda silencio unos segundos y yo también.

—Lamento lo de tu maquilladora —hablo por fin.

—En el fondo era una buena mujer, algo despistada y siempre de mal humor, pero el tiempo que estuve en el teatro siempre me ayudó. Se esforzaba

para que su trabajo fuera mejor que el que hacían las demás.

Aura intenta ocultar sus emociones, le tiembla la voz y empieza a jugar con los hilos deshilachados de las mangas de su suéter; Coge aire y quitándose un mechón mal acomodado del rostro me mira y sonrío.

—Creo que es mejor subir: tu casa es algo fría —dice con voz melódica.

Asiento y subimos a mi habitación. Le enseño un pijama y me cambio de ropa. La cama es algo grande y me cuesta convencerla para que se acueste del otro lado porque dormir en la mecedora es muy incómodo. Al final acepta y de inmediato se queda profundamente dormida.

Empiezo a sentirme insegura. De pronto siento el impulso de asomarme por la ventana. Con pasos ligeros pero seguros, me acerco y recorro la enorme cortina, pero no hay nadie; el viento es ligero, pero la noche parece que le susurra sus secretos a las almas perdidas. Cierro la cortina y me dirijo a mi cama envuelta en escalofríos, cierro los ojos y poco a poco me pierdo en las profundidades de mis pensamientos.

Cuando despierto estoy en el mar con Aura, mi padre y su amigo Tom. Las olas son realmente hermosas. La pequeña brisa del mar golpea mi rostro proporcionándome una sensación de frescura. El sol es cálido y todo parece perfecto. Todos están en el agua mientras yo descanso en la arena. Es entonces cuando miró el cielo y contemplo que se está empezando a nublar. Lo hace rápidamente, ocultando el sol. Pero este a su vez lo está ocultando la luna. ¡Se trata de un eclipse! Localizo a mi amiga, a mi padre y a Tom: están quietos observando el cielo. Todavía están en el agua, dándome la espalda; intento gritarles, pero mi voz me ha abandonado. Intento moverme, pero mis piernas no me responden. Bajo la mirada y me asusto al ver que la arena se ha convertido en lodo y de ella salen dos manos que me sostienen los pies, haciendo difícil mi huída. Dirijo mi atención hacia mi padre y puedo ver que de pronto el eclipse ha terminado; el mar está muy quieto y el lodo vuelve a ser arena; las manos que me sostenían desaparecen. Intento caminar hacia mi padre, pero me detengo al ver que los tres giran sus cabezas hacia mí y tienen el rostro demacrado. Sus ojos sangran. Abren la boca y su mandíbula se extiende más de lo normal. Su piel es grisácea. Es en ese momento cuando los tres, al mismo tiempo, se clavan su mano en el pecho y sacan su corazón; me lo

muestran y comienzan a reírse sin parar. El mar se torna de un color rojo sangre, y miles de rosas rojas salen del mar y suben en dirección al cielo. Tengo miedo y justo cuando los tres me señalan... ¡Despierto!

Estoy agitada y mi corazón no deja de estar intranquilo. Me doy la vuelta y observo a mi alrededor. Noto que Aura sigue dormida. Localizo el despertador nerviosa por mi pesadilla: son las ocho de la mañana; hoy tendríamos que ir a declarar. Me levanto con sumo cuidado de no despertar a mi compañera y voy directo al baño para remojarme el rostro con agua fría. Cuando regreso Aura está de pie, observando algo por la ventana; escucho ruido que viene del exterior: el sonido de las sirenas de los coches de policía.

—Buenos días Aura, ¿sucede algo? —me acerco a la ventana para ver qué es lo que le inquieta.

—Buenos días, Blody —me contesta con voz apagada, pero con una ligera sonrisa en los labios.

Al asomarme comprendo por qué Aura está en ese estado. En la casa de enfrente hay muchos policías, un equipo médico y forense. Son nuestros vecinos desde hace años: un matrimonio muy carismático con dos hijos. Nathalia que es de mi edad y con la que jugaba cuando éramos niñas, y Rogelio, cinco años menor que nosotras.

—Blody, ¿crees que él estuvo aquí anoche? —me pregunta Aura con un tono algo hostil.

—No lo sé. Es mejor que nos demos prisa y después ya investigaremos mejor lo sucedido —La aparto de la ventana, ese tipo de cosas me ponían nerviosa.

Bajamos a desayunar, le marco varias veces a mi padre, pero me envía directamente al buzón de voz. Al terminar, le ofrezco a Aura uno de los baños de huéspedes para que se dé una ducha, y cuando ambas estamos listas nos ponemos en marcha.

Al salir nos damos cuenta de que enfrente están sacando una camilla con alguien tapado con una sábana blanca: alguien ha muerto.

—¿Quién crees que ha muerto? —Aura no deja de mirar con curiosidad la escena.

—No tengo ni idea.

Estamos a punto de subirnos en mi coche, un Jetta del año 2006, cuando escucho que alguien grita mi nombre; me doy la vuelta y me doy cuenta de que se trata de un hombre alto con ojos verdes, y tez clara. Es muy guapo. No lo reconozco.

—¡Blody! —Me vuelve a gritar con emoción, como si no nos hubiéramos visto en años.

—Disculpa, ¿te conozco? —Enarco una ceja al ver lo cerca que está de nosotras.

—¡Claro! —Me mira fijamente a los ojos—. ¿No me recuerdas? Mírame bien.

Observo mejor el rostro de aquel sujeto. Tiene una sonrisa que demuestra demasiada felicidad para mi gusto, y por su pistola y placa es obvio que se trata de un detective. Tiene toda la pinta de serlo. No recuerdo haber hecho alguna amistad con alguien como él.

—Lo siento, no te conozco —digo mostrando mi más falsa sonrisa.

—Soy Aarón Roberts. Tu padre y el mío son viejos colegas. Antes te cuidaba por las tardes cuando tu padre tenía que salir, era tu niño —me explica soltando una pequeña risa al final.

Ahora lo recuerdo: es el hijo del señor Roberts, un viejo amigo de mi padre. Al morir mi madre, Aarón se encargaba de cuidarme cuando mi padre estaba ocupado. Veíamos maratones de series policiacas; es cinco años mayor que yo.

—Ya recuerdo. Lo siento pero hace mucho tiempo que no nos hemos visto —comento—. Por tu placa veo que ahora eres detective.

—Estás en lo cierto, y no es por presumir, pero soy uno de los mejores de todo Estados Unidos. Es por eso que me asignaron el caso del asesino *A Corazón Abierto*.

—No quisiera interrumpir vuestro reencuentro pero no entiendo nada —dice Aura en tono molesto, cruzando los brazos mientras mueve con rapidez los dedos de su mano izquierda.

—Os presento: él es Aarón Roberts, un viejo amigo —me dirijo a ella y después coloco mi atención en Aarón—, y ella es Aura Croft, mi compañera. Estudiaremos juntas en la Universidad Clart From.

—Mucho gusto —Aarón le tiende la mano.

—El gusto es mío —responde Aura con cierta coquetería.

—Me alegra que sigas los pasos de tu madre, Blody. Estoy seguro de que está orgullosa de ti en donde quiera que esté —Aarón suspira sin apartar su mirada de mí.

—¿Quién ha muerto? —pregunta Aura y agradezco mentalmente cambiar de tema; no me gusta hablar de mi madre.

—Rogelio, el hijo menor de la familia Anderson. Al parecer se ha cortado las venas en la bañera. Sus padres se encuentran devastados y su hermana mayor ha entrado en shock —nos explica mientras los tres vemos como los señores Anderson salen de la casa acompañados de un oficial que les dice algo.

Enseguida me doy la vuelta para mirar a Aura y puedo notar que no es la única que siente alivio de que no se trate del asesino *A Corazón Abierto*. De haber sido así significaría que ha estado cerca de nosotras, pero no es el caso.

—Será mejor que nos vayamos —le digo a Aura.

—Tu padre está en la comisaría, lo más probable es que lo encuentres trabajando en el caso de tu madre —Aarón saca su móvil y escribe un mensaje —. Estoy informado de todo, me sorprende que no te haya dicho que hemos estado trabajando juntos estos meses.

—Eso quiere decir que estás cerca de la Universidad Clart From si te asignaron a ese caso, ¿cierto? —dice Aura con un brillo especial en los ojos.

—Sí, estaré en la universidad, pero eso es un asunto confidencial y me temo que no puedo decirles nada más —Aarón me sonrío.

—Bueno, entonces es mejor que nos demos prisa, Blody —me dice Aura subiéndose al auto.

—Supongo que nos veremos después, detective Roberts —Me despido con formalidad.

—Señorita Filderman, conduzca con cuidado —Aarón suelta una pequeña risa y después me guiña un ojo.

—Pierda cuidado —respondo subiendo a mi coche y colocándome el cinturón de seguridad.

—¡Adiós guapo! —grita Aura bajando la ventanilla.

Aarón sonrío y se dirige a la casa de la familia Anderson. Arranco y nos ponemos en marcha.

Aura es una chica muy especial, pero a veces creo que es muy caprichosa. Nos encontramos a poca distancia de mi casa, cuando de repente escuchamos una explosión. Freno y me giro para ver a Aura: está nerviosa. Miro a través del espejo retrovisor y me doy cuenta que detrás de nosotras está creciendo una enorme bola de humo. Parece ser el inicio de una pesadilla. Doy la vuelta para ver de qué se trata todo aquello. Cuando lo hago me llevo una gran sorpresa: la casa de los Anderson ha explotado. Hay fuego y no deja de salir humo negro. Muchos policías están heridos y mi casa tiene unas cuantas ventanas rotas. Hay restos de la explosión y ceniza esparcidos por todo el patio.

—¿Qué sucede, Blody? —Aura está histérica.

—No lo sé, pero tenemos que ayudar.

Cuando me giro un policía está gritando a causa del dolor; unos cuantos más se han refugiado detrás de los vehículos. Siento horror al ver como un hombre arde en llamas como si el infierno lo estuviera consumiendo poco a poco. Entonces se acerca una mujer policía que intenta apagar el fuego de su compañero con su chaqueta. Cuando me dispongo a hacer lo mismo me doy cuenta que Aura la está ayudando a apagarlo; un instante después llega otro oficial y le derrama una garrafa de agua; los vecinos están ayudando también. Empieza a llegar una multitud de personas dispuesta a ayudar a los heridos. Todo sucede en una fracción de segundo hasta que escucho como alguien grita mi nombre. Esa voz me parece conocerla; sigo aquella voz hasta que me doy cuenta de que se trata Aarón que está ayudando a uno de sus compañeros detrás de una enorme camioneta oscura. Cuando me acerco a él me alegra comprobar que no está herido.

—Blody, tienes que marcharte de aquí. No tardará en complicarse todo; lo mejor será que le cuentes lo ocurrido a tu padre: él sabrá qué hacer con los medios de comunicación —Me ordena—. Es de confianza y necesito que mantenga alejada la información de la población, no es bueno que la gente entre en pánico. Le he llamado, pero no me contesta.

—Pero deberíamos advertir a la gente que se trata de...

—El asesino *A Corazón Abierto* —Aura está detrás de nosotros—. Esto es obra suya, ¿cierto?

—Creo que es demasiado tarde para ocultarle la verdad a las personas — Cojo mi móvil y decido ir a la comisaría, no estamos seguras en aquel lugar —. Haré lo que me pides, pero pienso que es mala idea mentir.

—Gracias —Aarón asiente.

Aura y yo nos dirigimos al coche y aceleramos; la gente no deja de hacer fotos y videos de lo ocurrido. Algunos de ellos nos impiden el paso, pero al cabo de unos cuantos minutos logramos salir del gentío.

—Esto no está nada bien, él ha estado cerca de nosotras —murmura Aura.

—Tranquila, todo se arreglará —Intento calmarla mientras acelero.

En cuanto llegamos y aparco el coche, mi padre sale con Tom y otros oficiales. Al verme abre los ojos como platos y se acerca a toda velocidad.

—¿Estás bien hija? —me pregunta, y puedo observar el cansancio que reflejan sus ojos.

—Sí, pero Aarón...

—Lo sé hija, más tarde hablamos. Quédate aquí, es más seguro —Mi padre me da un beso en la frente y después se marcha con sus colegas.

Nosotras entramos y pasado un buen rato ofrecemos nuestra declaración. El tiempo ha pasado volando. Cuando terminamos nos vamos.

—Debemos regresar —le digo a Aura.

—Es buena idea, me muero de hambre.

Nos subimos al coche y parece que llega la tranquilidad, pero no puedo dejar de pensar en la advertencia de mi madre y en lo que he visto últimamente. Agarro el volante con ambas manos y observo como el ambiente empieza a descomponerse: algunas nubes grises están cubriendo el cielo, y el viento se ha desatado, moviendo las hojas de los árboles como si danzaran.

—¿Crees que estará bien? —Aura me saca de mis pensamientos.

— ¿Quién?

—Aarón —dice en un tono travieso.

—Supongo que sí —respondo mientras observo como las primeras gotas de lluvia comienzan a caer sobre el parabrisas del coche.

—Es muy guapo, sus ojos son casi del mismo color que los tuyos.

—Sí tú lo dices...

—¡No me digas que no te has dado cuenta de lo guapo y galán que es! — articula Aura con asombro.

—Es bien parecido pero no me interesa. No puedo dejar de verlo como mi niño —Encojo los hombros sin darle mucha importancia al asunto. Es cierto, no me interesa.

Cuando estamos a punto de llegar observo a Aura de reojo y noto como su semblante empieza a cambiar a uno más serio. Sigue habiendo gente asomándose para ver cómo los especialistas se encargan de la zona siniestrada. Ya han acordonado lo que queda de la casa; la mía ha sufrido algunos daños, pero al parecer mi padre ya se ha encargado de algunos de ellos como las ventanas, colocándoles unas maderas para que no entre el frío. Estacioné el coche.

«Bip.Bip.Bip». Mi móvil empieza a emitir un sonido rítmico. Cuando compruebo la pantalla me alegra comprobar que se trata de mi padre.

—Papá.

—Cariño, lamento no poder ir a casa esta noche. Tenemos mucho trabajo que hacer y me quedaré en la comisaría. No te preocupes por los daños de la casa, solo será una noche la que tendrás que pasar en esas condiciones —De fondo se escucha mucho ruido de gente hablando—. La zona estará llena de oficiales vigilando, ¡no debes preocuparte por nada!

—Entiendo —respondí con incomodidad ya que no me había despedido de él.

—Tengo que colgar, pero te llamaré...

La llamada se corta. Pienso en volver a llamarle, pero estoy segura que tiene mucho trabajo. Cojo mis cosas y me doy cuenta de que Aura ha salido corriendo hacia la entrada de mi casa. Está lloviendo, por lo que me apresuro y entramos. No hay luz, así que me dirijo a la cocina alumbrando el camino con la luz de mi móvil. Cojo dos velas y las enciendo.

—Necesito ir al baño un segundo —Aura se quita el abrigo.

—Adelante, ya sabes dónde está.

En cuanto Aura se marcha, me dirijo a la nevera. Al acercarme me doy cuenta que hay una nota pegada con un imán en forma de flor. La cojo y

empiezo a leerla:

El siniestro te vigila todo el tiempo: ¿está detrás de ti!

Trago saliva. Escucho aquella risa que me resulta familiar y con cuidado saco el espejo de mi bolsillo. Lo abro y lentamente miro a través de él. Todo parece normal, pero siento unas cosquillas en la nuca que me erizan la piel. La vela se apaga como si alguien la hubiera soplado. Cierro los ojos unos segundos y al abrirlos me giro con rapidez; al hacerlo la luz de la vela está intacta. Vuelve a estar encendida.

—Blody, ¿estás bien? —Me pregunta Aura—. Estás muy pálida, parece que hayas visto un fantasma.

—Estoy cansada, es todo —dije intentando tranquilizarme.

—Lo sé. Todo lo que ha ocurrido es una locura —Aura abre la nevera y saca un tarro de helado de chocolate—. ¡Oh! ¿Podemos comer helado?

—Claro —le sonrío.

Saco dos cucharas al tiempo que suena nuevamente mi móvil. Se trata de un mensaje, es un número privado.

Tu madre te cuida desde el otro lado de la muerte.

Es justo en ese momento cuando me doy cuenta de que el juego del que hablaba mi madre acaba de empezar.

VIII

Está tranquilo, sentado en una silla frente a un escritorio de madera finamente barnizado, el mismo que había sido testigo de sus innumerables planes macabros. Pensar en cada uno de ellos le satisface; adora estar pendiente de cada detalle y de todo lo que necesita para llevar a cabo sus obras maestras.

Piensa en lo que ha hecho y no puede contener las ganas de reír al comprobar que no siente ningún tipo de remordimiento. Está claro que es un hombre que ha nacido sin corazón y sin sentimientos. Su corazón lo había perdido años atrás.

Todo ello le pone furioso. Aquel recuerdo le provoca náuseas y escalofríos. Se levanta y se pone de pie frente a una pared en la que están pegadas las fotos de todas las chicas que ha asesinado. También guarda cada uno de sus expedientes, pero entre ellos hay uno especial; pertenece a su pequeña flor; su golpe final. Ha apostado por ella. Cada vez que observa su fotografía no puede detener su sed de sangre.

Cierra los ojos y recuerda el suceso con el que se había iniciado todo su sufrimiento. Cuando era niño nunca fue el favorito de sus padres. Tenía un hermano menor con el que se llevaba bien, pero sus padres se encargaron de hacer diferencias entre los dos provocando una separación definitiva entre ambos.

Antes de la llegada de su hermano él era un buen alumno, tenía uno de los mejores promedios de toda la escuela. Cuando le anunciaron que tendría un hermano, al principio lo acogió con ilusión y cariño, pero al cumplir los dieciséis años y su hermano los trece, empezaron los problemas.

A su hermano le diagnosticaron una enfermedad en el corazón; a partir de ese momento sus padres empezaron a descuidarlo hasta que terminaron por abandonarlo por completo. Hicieron de su vida un verdadero infierno: si llegaba tarde a casa no les importaba. Dejó de asistir a la escuela y empezó a juntarse con malas personas hasta convertirse en la oveja negra de la familia.

Pero al ver que estaba solo y que quería algo mejor en su vida, empezó a trabajar duro para costearse los estudios y poder llegar a la universidad. Sus padres nunca reconocieron su esfuerzo ni le prestaron atención; nunca era suficiente para ellos lo que él hacía.

Después de algunos años se enteró de que su hermano había fallecido.

La causa de su muerte estuvo relacionada con la enfermedad de su corazón, y como era de esperar, sus padres le echaron la culpa por no haber visitado a su hermano durante tantos años. Le llegaron a decir que hubieran preferido que él hubiera muerto en lugar de su hermano.

Está absorto en sus pensamientos y su alarma suena. Son las cuatro de la madrugada y el cansancio amenaza su cuerpo. Necesita dormir para recuperar las energías perdidas, pero antes tiene que darse un baño, por lo que se dispone a preparar la bañera. Arroja miles de pétalos de rosas rojas y se introduce en el agua cuidadosamente. Ese es su ritual. No ha conseguido un corazón para completar su colección, pero ha estado cerca de su pequeña flor.

Después de todo siempre habrá una nueva oportunidad, una nueva víctima, un nuevo plan; sangre y un corazón esperando.

IX

Cuando despertamos son las 6:00 am. Habitualmente el primer día de clases se destina a instalarse, a iniciar la convivencia con las demás alumnas y a tratar de familiarizarse con la universidad.

Aura se está preparando mientras yo me dirijo a la ducha; el agua caliente empieza a relajar mi cuerpo poco a poco y todo lo que ha pasado durante la noche parece ser solo un sueño; aún me siento inquieta por aquel mensaje. No tenía ninguna intención de contárselo a nadie, eso fue lo que me advirtió mi madre en su carta. Claro que aún no recibo instrucciones para participar en algún juego macabro; por eso pienso que estando en la universidad las cosas van a mejorar.

Termino de prepararme y bajo a desayunar algo ligero antes de partir; Aura ya está en la estancia principal. La Luz ha vuelto durante la noche.

Está viendo un canal de música. Nuestras maletas están a su lado.

—Por fin ha llegado el gran día. Ya quiero estar en la Universidad — suspira mientras apaga el televisor.

—Sí, muero por empezar —me dirijo al refrigerador, cojo dos manzanas verdes y le doy una a Aura.

—¿Crees que nos encontraremos con Aarón cuando estemos allí?

—Pues dijo que sí; después de todo él es quien lleva la investigación del asesino *A Corazón Abierto* —Encojo los hombros y le doy un mordisco a mi manzana.

—No he podido dejar de pensar en él, en nuestra boda y por supuesto, en nuestros futuros hijos —Aura suelta una risa tonta.

—Veo que ya lo has planeado todo —Sonrío.

—Blody, hay que estar alerta en todo momento. Cuando te gusta alguien debes ir a por él de lo contrario te lo robarán —Aura le da un mordisco a su manzana mientras saca su móvil y empieza a enviar mensajes.

—Si tú lo dices...

La siguiente hora hablamos de cosas banales hasta que nos dan las 8:00 am. Le dejo una nota a mi padre y Aura le deja un dulce en agradecimiento. Salimos de mi casa y le echo un último vistazo; Parece como si aquella fuera la última vez que podría estar allí. Subimos las maletas al maletero y nos ponemos en marcha.

Al alejarnos había pensado que me sentiría bien de inmediato, pero conforme vamos avanzando el miedo crece más y más, como si me acercara a algún peligro.

—Encenderé la radio, no me gusta el silencio —dice Aura apretando el botón de encendido.

Aura cambia de emisora hasta que se detiene en una que emite las noticias y el tiempo. Están retransmitiendo una entrevista policial. Por unos breves segundos se me cruza por la mente que pueda tratarse de mi padre, pero enseguida recuerdo que a él no le gusta dar conferencias y ese tipo de cosas. Subo el volumen para escuchar mejor y Aura grita cuando reconocimos la voz del hombre al que le están haciendo las preguntas: se trata de Aarón.

—Señor Roberts, ¿qué nos puede decir de los asesinatos que han desatado el pánico entre la gente? —pregunta un reportero con voz arisca.

—Estamos haciendo todo lo posible para atrapar al culpable de todas esas muertes: no es fácil, pero les puedo asegurar que lo atraparemos —contesta Aarón decidido.

—¿Es cierto que entramos en alerta roja y que en esta zona del país se recomendará seguir las instrucciones adecuadas? —esta vez pregunta una reportera con voz gélida.

—Me temo que es cierto. Debemos prevenir futuros asesinatos por lo que les pedimos a los ciudadanos que no salgan de sus casas muy de noche. —Aarón se aclara la garganta.

—¿Qué nos puede decir acerca de la familia Anderson y la explosión de su casa? —Se escuchan murmullos—. ¿Está relacionado con el asesino *A Corazón Abierto*?

Aarón guarda silencio unos segundos mientras se escucha mucho ruido de personas hablando.

—No, lo que ocurrió fue que el hijo menor de la familia Anderson se quitó

la vida. Una tragedia. En cuanto a la explosión se debió a un fallo en uno de los tanques de gas que tenía la casa. Un descuido por parte del chico fallecido. Al parecer quería terminar con la vida de todos los miembros de su casa, no tiene nada que ver con el asesino *A Corazón Abierto*; él, hasta ahora solo ataca a mujeres —responde Aarón.

—¿Podría tratarse de tráfico de órganos? —Plantea otra reportera.

—No podemos descartar nada, seguiremos investigando.

—Detective Roberts, ¿son ciertos los rumores acerca de que el asesino anda cerca de los alrededores de la Universidad Clart From? —un reportero con voz gruesa le pregunta.

—Eso es totalmente falso. Entendemos la preocupación de los padres de familia al tener a sus hijas estudiando en una zona algo alejada de la ciudad, pero la Universidad Clart From cuenta con una excelente vigilancia. Así mismo hemos enviado refuerzos a las instalaciones, por lo que no hay nada que temer. Hay una gran vigilancia las 24 horas del día, y por las noches hay rondas cada dos horas por todas las instalaciones, eso sin contar que hay cámaras por los pasillos principales para la tranquilidad de las alumnas y de sus familiares.

—Escuchamos el rumor de que una de las víctimas era estudiante de esa universidad. ¿Qué hay de cierto en eso? —pregunta otra reportera.

—Gracias por venir —contestó Aarón y enseguida se cortó la transmisión.

Aarón miente. Algo me dice que el asesino *A Corazón Abierto* está cerca de la universidad; esa es la razón por la que él se encuentra en ella. Es parte de su investigación. Apago la radio y suelto un suspiro.

—Bueno, supongo que si estamos con Aarón todo irá bien —dice Aura bajando la ventanilla del coche.

—Esperemos que sí —respondo.

El resto del camino transcurre con normalidad hasta que por fin llegamos a las enormes rejas de la entrada principal. Mostramos nuestras identificaciones a los guardias. Verifican nuestros nombres y nos dan paso. Me sorprende no ver al oficial que intentó coquetear conmigo el día del recorrido, de haber sido así, Aura habría disfrutado de su galantería falsa.

Al llegar al estacionamiento me llevo una sorpresa al ver la cantidad de

chicas que hay. Empiezan a hacerse pequeños grupos; Aura y yo bajamos nuestras maletas cuando de pronto suena una sirena de alarma por todo el plantel.

Todas nos quedamos perplejas, algunas incluso asustadas por lo que pueda estar pasando. En un momento entran muchas patrullas y camionetas de policía rodeando todo el estacionamiento que se encuentra al aire libre.

Vemos a la señorita Lilith acompañada de otra señora con aspecto temeroso; debe ser la directora Victoria San. Detrás de ellas caminan los profesores. Todos tienen gesto de preocupación lo que significa que hay algún problema.

Estoy atenta observando todo lo que ocurre cuando veo que todas mis compañeras se reúnen cerca de donde se encuentra la directora. Me llama la atención la persona que veo: es Aarón, está bajando de un coche junto con otro oficial. Todas empiezan a murmurar en cuanto lo ven; hasta algunas de ellas afirmaron que sería su próximo novio.

—¡Silencio, jovencitas! —ordenó la directora.

Aquella mujer posee un carácter fuerte. Es alta, muy delgada, de tez morena, cabello negro corto y lacio; ojos color miel y cara de pocos amigos. Parece esconder muchos secretos, o al menos esa es la impresión que me da.

—Muchas de ustedes ya me conocen, soy la directora de la Universidad Clart From, mi nombre es Victoria San. Les pido por favor que no se alteren y que mucho menos entren en pánico; estos oficiales se encuentran aquí para darles la mayor seguridad posible. Ya hemos hablado con sus padres y aunque algunos no estuvieron de acuerdo, la mayoría permiten que vengan, es por ello que nos comprometemos y asumimos toda la responsabilidad con respecto a su protección. Enseguida el oficial a cargo de esta zona les dirigirá unas palabras —nos explica la directora que no oculta su preocupación.

—Aarón es tan guapo —murmuró Aura sin quitarle la vista ni un solo segundo.

Aarón se coloca frente a todas. Se ve relajado y muy seguro.

—Buenos días, señoritas. Antes que nada les pido una disculpa por las molestias que les podríamos causar. Como ustedes han escuchado, se rumorea que el asesino *A Corazón Abierto* puede andar por los alrededores de la

universidad. Es totalmente falso. Hemos recibido informes de otra zona del país donde parece que lo han visto, pero por su seguridad hemos tomado estas medidas. Yo personalmente estaré a cargo de este plantel, por lo que no tienen nada que temer —nos explicó con una expresión sería buscando con la mirada entre todas nosotras hasta que nuestros ojos se cruzan por una fracción de segundo—. Eso es todo por el momento.

La mayoría de las chicas empiezan a despreocuparse y a piroppear a Aarón, Aura incluida. No pensaba que todas fueran tan estúpidas como para no darse cuenta de que nos están mintiendo.

Si hay ese despliegue de seguridad es porque el asesino está por los alrededores.

Enseguida el ama de llaves nos va nombrando a las de nuevo ingreso y nos da un papel que indica el número de nuestra habitación, la que compartiríamos con alguien más. Al tiempo que las alumnas se dirigen a sus respectivos dormitorios, Aarón se aleja con la directora y los profesores.

—¿Qué habitación te ha tocado, Blody? —Aura me toca en el hombro.

No había reparado en el papel por estar observando a Aarón y a la directora. En cuanto lo leo me sorprende saber que tengo la habitación número veinte y que no tengo compañera.

—Me ha tocado la habitación número veinte, pero no tengo compañera.

—¡Qué extraño! Se supone que somos dos en cada habitación —Aura me arrebató el papel.

Yo decido preguntarle a la señorita Lilith para comprobar si está bien lo que hay escrito.

—Disculpe, creo que ha habido un error con mi habitación —le explico—. Se supone que compartimos habitación con alguien, pero parece ser que estaré sola.

El ama de llaves revisa mi nombre en un papel y después me mira de una manera extraña.

—No hay ningún error, señorita Filderman. Su compañera decidió no estudiar aquí en último momento por lo que me temo que para su fortuna tendrá una habitación para usted sola. Ahora si me disculpa tengo cosas que hacer. Le sugiero que empiece a instalarse —La señorita Lilith se da media vuelta y se

aleja rápidamente.

—¡Que pesada! —Aura habla entre dientes.

Las demás chicas empiezan a alejarse. Aura y yo caminamos detrás de todas cuando de pronto escucho mi nombre, me doy la vuelta y me doy cuenta de que se trata de Aarón caminando hacia nosotras a toda velocidad.

—¡Blody!

—Hola, Aarón —Aura se acerca a él y le planta un beso en la mejilla—. Es un regalo adelantado por protegernos.

—Gracias, pero no vuelvas a hacerlo, alguien podría vernos y malinterpretarlo, y ambos tendríamos problemas —le dice Aarón.

—Tendrás mucho trabajo por hacer —Cambio el tema para que Aura no se sienta tan mal al haber sido prácticamente bateada por él.

—Para tu mala suerte volveré a ser tu niño; tu padre me ha pedido que te cuide —bromea—. Mi prioridad es la seguridad de todas las alumnas.

—Qué mala suerte tengo entonces, supongo que nos iremos viendo —digo mientras observo la hora en mi reloj de mano—. Tenemos que irnos, detective Roberts.

—Las veré después. Cuídense y traten de no adentrarse en el bosque.

Aarón se da la media vuelta y nosotras nos dirigimos a nuestras habitaciones. Compruebo, mientras subimos las escaleras, que Aura está seria.

—¿Te molestaría si intento conquistarlo? —me pregunta de repente.

—¿Y por qué me tendría que molestar? —Me siento aliviada al ver que hemos llegado al piso donde se encuentran nuestras habitaciones—. Puedes hacer lo que quieras, pero si aceptas un consejo: no creo que Aarón sea el tipo de hombre al que le guste que las chicas estén pendientes de él todo el tiempo. Debes ir poco a poco.

—Lo tendré en cuenta —me responde—. Me ha tocado la habitación número doce, nos vemos luego, ¿te parece?

—Bien.

Aura se queda atrás y yo sigo mi camino en busca del número que me ha tocado. Mi habitación está al final del enorme pasillo y me sorprende ver que está un poco alejada del resto. Cuando llego giro el pomo y al entrar me siento amenazada. Lo siento cuando veo que es una habitación muy espaciosa y que

tiene un ventanal enorme por donde entra la luz llegando a todos los rincones.

Lo que más me llama la atención es que en cada pared hay un espejo ovalado; su tamaño me permite ver mi cuerpo completo.

La cama es amplia. Hay una librería vacía, un ropero, un escritorio de madera simple, y una mecedora como la que tengo en mi casa; al entrar al baño me parece extraño encontrar más espejos de tamaño completo colocados en cada una de las paredes, incluso hay uno colocado en una de las paredes de la ducha. Me lleva a pensar en las palabras de mi madre, pero es demasiada coincidencia.

Subo mis maletas a la cama y empiezo a deshacerlas cuando recuerdo que mi móvil lo he dejado en la guantera del coche. Salgo caminando a toda prisa en dirección al estacionamiento. Por un segundo pienso en pasar por la habitación de Aura, pero no quiero que pierda el tiempo mientras se está instalando.

Al llegar a la planta baja me encuentro con la fría y calculadora ama de llaves que está de pie, sin moverse, mirando hacia el exterior. Parece inquieta. Siente mi presencia y se dirige a mí para decirme:

—Señorita Filderman, debería estar deshaciendo sus maletas como las demás alumnas.

—Lo sé, pero se me ha olvidado algo en el coche, no tardaré —respondo mientras me alejo poco a poco y sin esperar a que me diga algo más.

Salgo del edificio y me dirijo hacia mi coche, lo abro y cojo mi móvil. Tengo muchas llamadas perdidas de mi padre, así que lo llamo, pero está incomunicado; cierro la puerta y cuando doy un paso me doy cuenta de que he pisado un papel; me agacho para cogerlo: se trata de una nota.

Cuida tus pasos cuando las manecillas del reloj marquen las 4:00 am.

Aquello me eriza la piel. Me doy la vuelta buscando por todas partes, pero no hay nadie cerca de mí. Es entonces cuando vuelvo a sentir las mismas cosquillas en la nuca y cuando escucho una risa lejana. Me doy la vuelta y me doy cuenta de que proviene del bosque. Trago saliva, y justo cuando estoy a punto de sacar mi espejo, alguien me toca en el hombro y suelto un pequeño grito.

X

Aquel susto hace que mi corazón de un brinco, me pilla por sorpresa y por un momento planeo salir corriendo.

—¡Hola! —me saluda una chica alta, de ojos grises, tez morena, con un cabello negro que le llega hasta las caderas.

—¡Cielos! —Suelto—. Me has pegado un buen susto.

—Lo siento, no era mi intención, pero te he visto sola y como dijeron que nunca estemos solas he venido para ver si necesitas algo —Me sonrío—. Soy Marian Blacke.

—Mi nombre es Blody Filderman —respondo guardando la nota en uno de los bolsillos traseros de mi pantalón.

—Pareces muy angustiada, ¿qué has visto en el bosque?

—Nada, solo me pareció ver pasar a algún policía —Mentí.

—Ya veo. ¿En qué habitación estás?

—En la número veinte —respondo sin muchos ánimos.

—Eres la chica de la que todas hablan —me dice con asombro—. He escuchado a algunas de las compañeras hablar sobre una chica a la que le han asignado una habitación para ella sola. Han dicho que era la última, así que debes ser tú.

—El ama de llaves me dijo que mi compañera ha cambiado de opinión en el último momento, por lo que ya no pudieron reorganizar las habitaciones —Encojo los hombros.

—Eso es genial, me muero por ver tu habitación.

—No tiene nada fuera de lo normal —digo con incomodidad—, pero ¡adelante! Estoy segura de que le agradarás a Aura, es una amiga, pero te advierto que tiene un carácter algo especial.

—Lo soportaré, descuida.

Marian y yo volvemos al piso de los dormitorios; la convivencia con chicas es algo nuevo para mí, siempre me ha costado trabajar relacionarme con

la gente de mi edad; la única amiga que he tenido ha sido Ángela, que ahora está estudiando cine en otra universidad.

Vamos directamente a mi habitación mientras ella me explica que le ha tocado la número cinco y que la comparte con una chica muy dulce. Entramos y expulsa un pequeño grito.

—Es muy grande. Tienes tu propio baño y ventanal. Es increíble, pero...

—Los espejos ya estaban ahí —me apresuro a hablar.

—Es algo raro, pero supongo que le da un buen toque a las paredes; seguramente la chica que se alojó aquí antes era muy vanidosa —Marian pasa por la pila de libros que había colocado con cuidado en la librería—. Escuché que esa chica, de un día para otro dejó de asistir a clase. Sus compañeras se dieron cuenta de su ausencia y le preguntaron a la directora por ella, pero solo respondió que su madre y ella habían decidido mudarse de estado.

Me pongo en alerta; se rumorea que una alumna de aquí ha sido víctima del asesino, y si de un día para otro hubo una chica que dejó de asistir a clases, lo más probable es que todos esos rumores sean verdaderos. No estoy segura, pero al ver la cantidad de espejos en la habitación creo que puede ser una posibilidad. ¿Qué clase de juego es?

—¿Y saben el nombre de la alumna? —pregunto con cautela.

—No me lo quisieron decir. Las chicas de aquí suelen ser muy quisquillosas con esos temas, y las mayores no hablan de nada que tenga que ver con los hechos que hemos vivido recientemente.

Estoy a punto de preguntarle más acerca de ese tema, cuando alguien toca a mi puerta.

—Adelante.

Se trata de Aura que entra en mi habitación molesta y sorprendida al ver lo amplia que es.

—¿Sabes, Blody? Creo que me mudaré aquí —Se dirige a uno de los espejos mirando a Marian a través de él.

—Hola, soy Marian.

—Un placer —Aura responde con desdén—. Soy Aura, amiga de Blody.

La energía que desprende Aura es inquietante.

—¿Por qué estás molesta? —le pregunto mientras tomo asiento en mi cama.

—Mi compañera es una cerda que apenas me deja espacio en la habitación, y encima es sucia: ha dejado la ropa tirada en el suelo dejándola con muy mal aspecto —Se queja.

—Tendrás que aprender a convivir, la compañera que me ha tocado es un verdadero ángel.

—Necesito distraerme, vayamos a dar un paseo —propone Aura.

—Me parece bien —respondo poniéndome de pie.

Marian no dijo nada, solo sonrío y nos sigue. Cuando salimos puedo ver como muchas compañeras hacen lo mismo. Se van dispersando por las instalaciones de la universidad.

El aire es fresco y a pesar de lucir el sol, algunas nubes grises amenazan con empeorar el tiempo.

—¡Y bien! ¿A dónde vamos primero? —nos pregunta Marian.

—¿Que les parece si vamos a la capilla? —Aura me mira seriamente y por un momento su mirada me provoca la misma sensación de amenaza que últimamente envuelve mi vida— Será divertido, ¿verdad, Blody?

—No sabía que había una capilla —menciona Marian dudosa.

—No sé si es buena idea, les recuerdo que todo está lleno de policías y...

—¡Vamos Blody!, no seas aguafiestas, si vemos que hay gente cerca de allí regresamos —insiste Aura.

Después de pensarlo unos minutos acepto ir; una parte de mí quiere saber más acerca de ese lugar, es como si algo me llamara. Nos adentramos en el bosque y me doy cuenta que en esa zona no hay ningún oficial vigilando. Aura hace lo mismo que la otra vez para abrir la puerta y cuando lo logra entramos cerrando detrás de nosotras para que nadie sospeche que estamos allí. Marian está asombrada con la pintura del infierno de Dante. Camino hacia la enorme mesa cubierta con la esperanza de encontrar la rosa, pero para mi sorpresa, ya no hay nada; seguramente alguien de la limpieza ha debido quitarla.

—Esto parece una capilla de ceremonias de sacrificios, ¡es impresionante! —dice Marian mirando con detalle todo lo que hay a nuestro alrededor.

—¿Cómo sabes eso? —Aura frunce el ceño.

—Porque mi familia es muy católica y mi tío es exorcista. Desde muy pequeña me han interesado todos los temas paranormales y demoniacos: es mi

pasatiempo —Marian se dirige hacia una de las gárgolas que está situada junto a la última ventana y la toca con sumo cuidado—. Aquí han invocado algo, pero eso no es todo: se han hecho muchos sacrificios humanos.

—Está bien, oficialmente estás loca —dice Aura asomándose por la puerta para ver si se acerca alguien.

—No lo estoy, leí en uno de los libros de mi tío que cuando en el santuario hay gárgolas junto a cada ventana es porque se trata de algún lugar de sacrificio e invocación; no hay que ser muy inteligentes para ver que algo aquí no anda nada bien.

—Creo que lo mejor es que salgamos de aquí —Aquello me da mala espina.

—Bien —Marian suelta un suspiro, al parecer no está muy convencida de que nos vayamos.

Estamos a punto de salir cuando escuchamos cómo Aura cierra la puerta y con nerviosismo se gira hacia nosotras.

—¡Mierda! —Corre hacia una de las ventanas—. Se acerca la directora y el ama de llaves con Aarón.

Las tres empezamos a buscar algún escondite por si se les ocurre entrar, pero lo único que podemos hacer es meternos debajo de la mesa. Antes de esconderme me asomo con cuidado por la ventana y veo a la directora metiéndose una navaja dentro de una de las mangas de su jersey. No entiendo nada. Un mal presentimiento me dice que nos vamos a meter en algo de lo que ya no vamos a poder salir.

XI

Las tres estamos muy nerviosas. Esperamos, y al ver que no entran en la capilla, decido quedarme a un lado de la ventana para escuchar de lo que hablan. Para mi sorpresa se escucha perfectamente bien; nuestra ventaja es que ellos, a pesar de estar cerca de la ventana, no nos pueden ver.

A los pocos segundos se acercan Aura y Marian sin hacer ruido, se apoyan en la pared y ponen atención.

—Detective Roberts, la directora y yo estamos muy preocupadas por nuestras alumnas, su seguridad es nuestra mayor prioridad —dice la señorita Lilith mirando a Aarón con cierto desdén.

—Entiendo su posición, pero no tienen de qué preocuparse, habrá mucha vigilancia y no olviden que yo estoy a cargo del caso. Mi presencia es fundamental en este colegio, se rumorea que está cerca de aquí —explica Aarón con gesto preocupado.

Al ver el rostro de felicidad de Aura sé, que está feliz al escuchar a mi ex niño. La directora y el ama de llaves están muy serias. Algo me indica que lo que dicen no es lo que les preocupa de verdad. Ambas guardan silencio unos segundos. Me pregunto si le confesarán algo importante a Aarón. La directora traga saliva, da un paso adelante, después de aclararse la garganta, y se pone firme.

—Eso no es todo lo que nos preocupa, detective —Le clava su mirada fría a Aarón mientras él no se deja intimidar.

—¿Hay algo más? —pregunta Aarón enarcando una ceja.

—Es que... —La señorita Lilith quiere decir algo, pero la directora no se lo permite.

—Lo que sucede es que las alumnas no saben que una de las víctimas del asesino *A Corazón Abierto* estudiaba aquí, y las pocas que lo saben guardan silencio. Algunas, incluso se han marchado sin decir nada: hablo de Marlene Meller. La gran mayoría piensan que dejó los estudios para ser estilista como

su madre —La directora guarda silencio unos segundos más—. Los padres de familia sí saben que esta chica estudió aquí. Hemos pedido a los medios de comunicación que mantengan al margen sus sospechas y se alejen. Les hemos ocultado que fue secuestrada dentro de las instalaciones y que pagamos una buena cantidad de dinero para ocultarlo y así conseguir que los que estudiaban el caso pensarán que se la llevaron cuando no se encontraba dentro de la universidad.

—En eso no estoy de acuerdo, y no estaba enterado de lo que habían hecho —Aarón está molesto—. Antes de que me dieran el caso, me enteré que el cuerpo de la joven había sido encontrado en la playa a las afueras de Orange, a dos horas de distancia de donde vivía la chica.

—Eso es mentira —Confiesa la señorita Lilith—. Nosotras la encontramos muerta en la biblioteca del convento, cuyo acceso está prohibido a las alumnas sin una autorización, pero suponemos que fue secuestrada en la biblioteca pública, la que se encuentra en el edificio A, ya que encontramos un libro tirado en el suelo. Era un libro que trata temas que el profesor de Sociología les había pedido que consultaran. Todas las alumnas de esa clase ya tienen una copia.

—¿Y cómo han hecho para que no se dieran cuenta? —Aarón no baja la guardia.

—Las jóvenes son muy fáciles de manejar. Ese mismo día les dimos el día libre; Llamamos al equipo de autobuses del colegio y las trasladamos a una plaza para así nosotras poder entrar en acción —La señorita Lilith parece muy afligida.

—Están locas —resopla Aarón.

—Cuide sus palabras, le recuerdo que está hablando con unas damas —dice la señorita Lilith.

—Detective Roberts —La directora se cruza de brazos. Esa mujer es aterradora, nadie me quita de la cabeza que esconde algo muy importante—. ¿Sabe el escándalo que se habría creado entre las alumnas y el terror que hubieran sentido al enterarse de que una de sus compañeras ha sido asesinada dentro de las instalaciones? Es por esa razón que no les hemos dicho la verdad y mucho menos ahora que sabemos que anda por estos alrededores.

—¿Y ustedes saben que su madre también fue asesinada? —pregunta Aarón con voz ronca y mostrando su molestia.

Ambas mujeres se quedan perplejas unos segundos. Se nota que no tienen ni idea, pero a los pocos instantes vuelven a recobrar la misma postura fría.

Me doy la vuelta para ver a Aura y a Marlene que están igual de sorprendidas que yo.

La señorita Lilith se tapa la boca con la mano. Por un momento un brillo de tristeza aparece en sus ojos.

—¡Que tragedia! —dice el ama de llaves.

—Es una verdadera lástima, pero por esa misma razón queremos proteger a nuestras alumnas sin que descuiden sus estudios, por todo ello le pido discreción —La directora habla con voz gélida, como si no le importaran aquellas muertes.

Aarón se muestra serio, no comparte la misma opinión ni está de acuerdo con los métodos drásticos de aquellas dos mujeres.

—¿No estarán haciendo todo esto porque no quieren perder los fondos que aportan las familias de las alumnas, verdad? —Aarón frunce el ceño.

La señorita Lilith se lleva la mano al pecho como si estuviera muy indignada, pero la verdad es que es una muy mala actuación; pero no se puede decir lo mismo de la directora, que permanece inalterable clavando su mirada más fiera en Aarón.

—Escuche, detective Roberts. Está en lo correcto: nosotras recibimos grandes cantidades de dinero, pero ¿qué universidad no lo hace? No insulte nuestra ética con ese tipo de comentarios y no dude ni un segundo que nos preocupamos por nuestras alumnas; deje que hagamos nuestro trabajo y usted dedíquese a lo suyo —dijo la directora autoritariamente.

—Como ustedes digan, solo les aconsejo que piensen en algo más constructivo porque no pueden ocultar el sol con un dedo —Y diciendo esto último Aarón se despide dejándolas muy nerviosas y molestas a la vez.

—¿Qué significa todo esto? —susurra Marian.

—Shhh, ¡calla!, Todavía siguen ahí fuera —le dice Aura en voz baja.

—Guarden silencio las dos —les digo al ver como la directora y el ama de llaves cruzan una mirada cómplice.

La directora observa su alrededor y la señorita Lilith saca una llave de una de sus mangas; las dos se acercan. Me doy cuenta que se dirigen a la puerta de la capilla en la que nos encontramos.

—¡No puede ser! —Aura empuja a Marian cuando escuchamos que empieza a crujir la puerta.

Las tres nos escondemos debajo de la enorme mesa. Escuchamos sus pasos.

—Es importante que las alumnas no sepan la verdad, señorita Lilith.

—Entiendo.

—Las cosas seguirán como antes. Seguiremos actuando con la máxima normalidad posible y seguiremos sin informarles a los padres de familia acerca de las desapariciones de las alumnas. Son jóvenes y las demás seguirán pensando que se escaparon, ¿Entendido? —La voz gélida de la directora nos pone los nervios de punta.

—Pierda cuidado, directora. Todos los que estamos en el círculo la seguiremos apoyando, y nuestro señor pronto nos dará las respuestas que buscamos —dice la señorita Lilith acercándose a la mesa. Sus pies se pueden ver, ya que el enorme mantel no llega hasta el suelo, lo que nos permite ver a través de una pequeña abertura de cinco centímetros más o menos.

—Mañana empezarán las clases. Tendremos que escoger bien a la siguiente. En tres días empezaremos con la iniciación.

—¿Esta vez tiene que ser una chica nueva, de las que han empezado ahora. He oído que las de último grado empiezan a sospechar.

—Vigilen de cerca a las del último año; de las chicas de nuevo ingreso me encargo yo; tengo una propuesta que hacerles. Reúnelos a todos esta noche, y en trece días haremos la iniciación —dice la directora—. En el mismo lugar de siempre. No olvide informar a los profesores que lleven las capas que están en la biblioteca prohibida del convento.

—Por supuesto que sí, directora, todo estará arreglado para la gran noche.

—Haremos que él pague por lo que hizo.

—Sí, lo pagará, pero ahora le sugiero que nos marchemos, todos saben que esta capilla está abandonada, y le recuerdo que tendremos que cambiar de centro de ceremonias. Con tanta vigilancia me temo que recurriremos a los

pasajes secretos del convento y...

—Guarde silencio, las paredes oyen y ese detective nos tiene en el punto de mira: podría volver —la directora la calla y ambas mujeres se retiran.

Cuando escuchamos que cierran la puerta al salir, nos esperamos otros diez minutos más por si deciden volver. La primera en salir es Aura, la sigo yo y después Marian.

—Pero, ¿qué ha sido eso que hemos escuchado ? —dice una alterada Marian.

—Guarda silencio, creo que esas dos están metidas en algo muy turbio y lo averiguaremos esta noche en su reunión —Aura parecía divertida.

—¿Marlene Miller? Escuché que mi padre la llegó a mencionar en una de sus llamadas telefónicas del trabajo. Al parecer la habían encontrado en la playa pero... —No estaba muy segura.

—Lo único que les importa es el dinero que aportan nuestras familias. Deben tener contactos muy pesados en la policía —Comenta Marian asomándose por la ventana.

—De cualquier manera no hay que entrar en pánico hasta no estar totalmente seguras de lo que acabamos de escuchar. No debemos actuar fuera de lo normal —digo viendo la sonrisa traviesa que se asoma en los labios de Aura—. Y no haremos nada estúpido.

—¡Vamos, Blody, no seas aguafiestas! —Resopla Aura—. Tenemos que averiguar en qué están metidas esas viejas brujas; recuerda que han mencionado algo relacionado con «elegir a la siguiente». Puede que estén en contubernio con el asesino *A Corazón Abierto*.

—Creo que Blody tiene razón. Es muy peligroso y no quiero tener problemas tan pronto —Marian camina hacia la puerta—. Tenemos que irnos antes que se den cuenta de que faltan alumnas.

Asiento con la cabeza mientras camino detrás de ella hasta que la voz de Aura nos detiene de inmediato.

—¡Esperen! —Aura se adelanta y se interpone frente a la puerta impidiéndonos el paso— Marian, tienes que prometer que no dirás nada de lo que hemos hecho o escuchado aquí.

—¿Por quién me tomas? —Marian enarca una ceja— No soy tonta, no diré

nada.

—Confiaré en tu palabra, si me entero que dices algo, yo misma te entregaré al asesino *A Corazón Abierto* —Aura le lanza su mirada más desafiante.

—¡Qué pesada eres! —Marian pone los ojos en blanco.

Las tres salimos con cuidado de no ser vistas. No hay policías cerca y cuando llegamos al convento cada una se dirige a su habitación correspondiente. Muchas preguntas rondan por mi mente: ¿quién es Marlene Miller en realidad? ¿Quién me envía todos esos mensajes misteriosos? Están pasando muchas cosas extrañas.

En esa habitación fría y hostil sigo sintiendo una mirada queriendo penetrar en lo más profundo de mi ser.

Miro el reloj: son las ocho de la noche y necesito despejarme. Me entran ganas de correr, no pienso que pueda haber algún problema con la vigilancia. Me cambio rápidamente. Mi ropa deportiva me gusta, me hace sentir ligera e invencible de alguna manera. Me coloco los auriculares, enciendo mi mp3 y empiezo a correr dando vueltas por el perímetro del bosque. Quiero llegar hasta la sección de las piscinas y del gimnasio.

Pequeñas gotas de sudor empiezan a aparecer en mi cuello después de que mi cuerpo entre en calor. Llevo veinte minutos corriendo; de vez en cuando me encuentro con algunos policías. Estoy dando mi última vuelta cuando al mirar a mi izquierda veo un arbusto que se mueve extrañamente. Me detengo con el corazón acelerado, pero justo cuando decido acercarme, sale un guardia de seguridad. Me parece conocido y al acercarse me doy cuenta de que se trata del mismo chico que intentó coquetear conmigo cuando llegué. De inmediato me quito los auriculares.

—Hola, nos volvemos a encontrar —dice el chico que no era mayor que yo: alto, tez apiñonada, ojos oscuros y muy apuesto.

—¿Sueles esconderte detrás de los arbustos para asustar a las chicas? —pregunto al mismo tiempo que apago mi aparato de música.

—Solo a las que son guapas como tú —Me sonrío de oreja a oreja—. La verdad es que he venido a entregar unos papeles. Por cierto soy el oficial Clarkson Grace, este es mi primer año aquí.

—Soy Blody Filderman —contesto.

—No es muy seguro que corras a estas horas de la noche. A pesar de la vigilancia, hay otros peligros, a parte del asesino, de los que deberías cuidarte. Todas deberíais hacerlo —Clarkson me mira con frialdad, ocultando la sonrisa que lo caracteriza como un Don Juan.

—¿Ah, sí? —Frunzo las cejas—. ¿Y cuáles son esos peligros?

—Uno de ellos es que seas abordada por un oficial guapo como yo, y que caigas rendida a mis pies —Bromea soltando una pequeña risa.

—¡Oh, por Dios! —Sonrío—. Tus tácticas de ligue no funcionan conmigo, son muy obvias, debes dejar un poco que vuele la imaginación de la chica.

—Es increíble, la chica que me gusta me está enseñando a ligar con ella —Clarkson se acerca más a mí.

—¿Y se puede saber quién le gusta oficial Clarkson? —pregunta Aarón con ironía mientras se acerca más y se pone a mi lado de forma protectora. ¿Qué le pasa?

—Detective Roberts —Clarkson lo saluda con una media sonrisa.

—¿No tiene trabajo que hacer oficial?

—Por supuesto que sí, ya me iba —contesta Clarkson y después me sonrío—. Nos vemos Blody, cuando quieras puedes visitarme, me gustaría seguir conociéndote.

—Ni en tus sueños —Le regalo una sonrisa porque siento pena por él mientras observo cómo se aleja.

—Te dejo sola un día y ya los lobos andan detrás de ti —Resopla Aarón.

—No es cierto.

—Blody, ya no eres una niña. Ahora eres toda una mujercita de veinte años. Es normal que los chicos anden babeando por ti, eres muy guapa.

—Qué comentario tan inapropiado, detective Roberts, le recuerdo cuál es su posición aquí: no es correcto que flirtee con una alumna —digo con diversión al ver su expresión de asombro.

—Blody, eres como mi hermana menor, jamás coquetearía contigo, pero no te puedo culpar si te gusto, soy un hombre muy apuesto.

—¡Claro!, y también engreído. Lo siento, no eres mi tipo, pero el oficial Clarkson si lo es.

—Creía que habías venido aquí a estudiar, no a ligar.

—Puedo hacer las dos cosas —Encojo los hombros.

Aarón sonrío y da dos pasos más hacia mí.

—Me parece un poco extraño que corras por aquí sabiendo lo peligroso que puede ser, a pesar de la vigilancia —Me mira con un gesto más duro.

—Estaba a punto de acabar. No me digas que soy sospechosa por querer distraerme un poco —Puse los ojos en blanco.

—Nunca dudaría de ti ni por un segundo, solo digo que es peligroso, ¿acaso quieres que vuelva a ser tu niño? —me guiña un ojo.

—Ni hablar —contesto.

—Pues me vengaré escoltándote hasta tu habitación —Aarón se acerca más a mí quedando a solo unos escasos centímetros de mi cuerpo. Puedo oler su loción y su aliento a menta fresca.

—¡Ni en broma! —Me sonrojo y doy dos pasos hacia atrás— ¿Sabes que me matarían? Todas las chicas se mueren por ti.

—Me importa poco lo que piensen de mí, estoy aquí para protegeros —Aarón me mira cuidadosamente.

—Olvídalo, puedo regresar sola a mi habitación, si me ven contigo me mataran a preguntas. Te llaman el detective guapo, ¿sabes?

Aarón se echa a reír al escuchar mi confesión.

—¿Y tú también lo piensas? —Aarón da dos pasos más para estar más cerca de mí. Esta vez con un cierto aire sensual y muy provocador.

—No lo sé —contesto al fin.

—Vamos, Blody, tu opinión me importa —dice mostrando una sonrisa endiabladamente sexy en sus labios.

—Bien, pues si tanto quieres saberlo...

Estoy a punto de decírselo cuando un oficial, por suerte para mí, nos interrumpe.

—Detective Roberts, disculpe la interrupción, ya están en su oficina los documentos que solicitó.

—Entiendo. Enseguida voy.

El oficial se retira y noto que la expresión de Aarón es seria y preocupada.

—Tienes mucha suerte, Blody, dejaremos esta charla pendiente —Me

guiña un ojo.

—Estoy de acuerdo, es una verdadera lástima que no puedas escuchar mi respuesta —digo en tono burlón mientras hago pucheros.

—Te recuerdo que nos veremos a diario —dice al tiempo que me coloca un mechón suelto de mi cabello detrás de la oreja.

—Supongo que sí, pero por hoy me he salvado —susurro con extrañez al sentir su tacto.

Aarón me mira con ternura, pero a los pocos segundos su mirada se endurece. Sospecho que esos documentos tienen algo que ver con lo que había hablado hacía unas horas con la directora y con el ama de llaves.

—Será mejor que regreses a tu habitación, Blody —me dice con voz ronca—. Pronto será la hora de la cena.

—Sí, luego nos vemos —contesto mientras me alejo por el camino del viejo convento.

—¡Blody! — grita.

—¿Qué sucede? —me giro para mirarlo directamente a los ojos.

—Una cosa más: cuando tengas miedo recuerda que tu madre te cuida desde el otro lado de la muerte —El tono de voz y la expresión de Aarón eran muy sombrías—. Solo recuerda eso, ella siempre estará a tu lado para protegerte.

Escuchar eso me congela la piel. Recuerdo los extraños mensajes que he recibido.

—Sí —contesto en voz baja.

Salgo corriendo en dirección a mi habitación, pero justo cuando estoy a punto de entrar, se desata una ráfaga de viento, me doy la vuelta, pero solo hay unas chicas corriendo hacia su edificio. Algo me dice que esta noche no podré dormir.

XII

Al llegar a mi habitación me doy cuenta de que el pasillo no tiene más que una tenue luz blanca; cojo el espejo de mi madre, tengo por costumbre salir con él desde que leí la carta. Sin darme la vuelta miro a través de él, pero solo veo dos chicas que entran riendo a una habitación. Suspiro y entro a la mía. Estoy agotada, por lo que decido que es un buen momento para darme una ducha y ponerme cómoda. Debo descansar ya que mañana empiezan las clases.

Mientras el agua caliente relaja mis muslos, las palabras de la directora Victoria y de la señorita Lilith se cuelan en mis pensamientos inundándome con una enorme duda existencial. Salgo de la ducha y siento escalofríos al ver tantos espejos a mi alrededor. ¿Acaso estaba loca la chica que los colocó?

Me envuelvo en una toalla y me dirijo a mi cama donde he dejado mi móvil, cuando alguien toca en mi puerta. Lo hace muy despacio como si no quisiera que nadie se enterara de que está ahí. Abro la puerta y me sorprende al ver que se trata de Aura, que trae una gorra puesta y porta una enorme bolsa negra, de las que usan para tirar la basura.

—¿Qué haces aquí? —pregunto dejándola entrar.

—He venido por ti —susurra ella mirando hacia fuera para comprobar que nadie la haya visto entrar.

—¿De qué hablas?

Pero Aura no me presta atención, está observando lo extraña que es mi habitación con todos esos espejos.

—Cielos, Blody, no pensaba que fueras tan vanidosa, se ve peor que hace un rato cuando estuve aquí.

—Y no has visto el baño —suelto mientras me dirijo a mi clóset para escoger una ropa cómoda de dormir.

Aura, sin decir nada más, se dirige al baño y se sorprende al ver los espejos —Es injusto, te ha tocado la mejor habitación; todas tenemos que compartir las duchas que están en la planta baja. No nos informaron de ello.

Una compañera se lo preguntó al ama de llaves y esta le restó importancia. — me explica Aura mientras me cambio de ropa.

—Es normal.

—Blody, en este colegio nada es normal. No te lo quería decir, pero desde que llegamos me siento observada en todo momento.

—Ya somos dos, pensé que era la única.

—Como sea —dice sacando de la bolsa dos enormes túnicas con capuchas color rojo—. He traído esto para nuestro paseo.

—¿Aura, dónde te has metido?, ¡es peligroso! —Cojo una y la examino—. No estarás pensando en...

Aura sonrío remojándose los labios con la lengua.

—No ha sido difícil, solo me he dirigido al centro de vigilancia que está en uno de los sótanos del convento, al parecer el vigilante tiene un romance con una alumna de tercer año; pensaba usar mis encantos para engatusarlo y que apagara las cámaras, pero no ha sido necesario. Lo más importante ha ocurrido después cuando he visto que detrás de él había un enorme estante con túnicas colgadas y justo cuando me marchaba se han escuchado pasos. El vigilante se ha puesto nervioso y le ha susurrado algo a la chica que le ha dado un último beso y ha salido por una puerta secreta colocada detrás de un enorme espejo que está colocado en el fondo. ¿A que no sabes quiénes entraron? —me explica en voz baja Aura haciendo que un ambiente de misterio envuelva mi habitación.

—¿Quiénes? —pregunto intrigada.

—La directora y la señorita Lilith —Un brillo se coloca en los ojos de Aura—. Se han dirigido al vigilante y le han dicho que se llevaban cinco túnicas más para los nuevos integrantes, y que había un cambio de horario: la reunión será a las once de la noche, porque el detective Roberts saldrá con algunos oficiales durante dos horas para hacer una ronda alrededor de la zona boscosa. Le ha dicho también que apagara las cámaras. Después él vigilante le ha preguntado por los demás oficiales y ella ha contestado que les ha preparado una especie de bienvenida con un banquete especial y que estarán ocupados, pero que debían utilizar el pasaje secreto del sótano.

—Eso tiene mala pinta y huele a problemas —digo mirando la túnica—,

pero aún más importante... ¿por qué has traído las túnicas?

—Porque tú y yo vamos a ir. Necesitamos saber en qué está metida esta universidad; puede incluso que estén en contubernio con el asesino *A Corazón Abierto*.

—Si las cosas salen mal nos meteremos en un enorme problema. Falta la de Marian.

—No he traído una para ella, las he cogido mientras aquel hombre se despedía de las brujas. He entrado sin que se dieran cuenta, mientras él y la chica practicaban sexo; me he escondido detrás de un enorme estante que contenía cajas repletas de grabaciones y películas antiguas —Aura se recuesta en mi cama—. Además, ya la escuchaste, no quiere problemas. Si la llevamos nos delatará. La verdad, no me da buena espina esa chica.

—No sé, es muy peligroso...

—Vamos, Blody, tendremos cuidado, si vemos que es muy peligroso nos vamos —Insiste Aura.

Me lo pienso dos veces, es cierto que podrían tener algo que ver con el asesino y los riesgos son muchos, pero en el fondo tengo muchas ganas de saber más acerca de todo lo que está ocurriendo, por lo que tomo una decisión de la que probablemente me arrepentiré el resto de mi vida.

—Está bien, tu ganas, pero tendremos cuidado de que nadie nos vea.

—Esa es mi nueva mejor amiga —Suelta Aura con emoción.

—Estamos completamente locas al hacer eso, pero igual que tú, tengo muchas dudas. También me gustaría saber quién era realmente Marlene Miller —confieso.

—Pues ya está dicho, será mejor que no te pongas cómoda. He escuchado que la directora, el ama de llaves, y los profesores no están en el comedor, seguramente lo están preparando todo.

—Entonces démonos prisa, hay que llegar antes para poder estar entre ellos y que no sospechen. Depende de cuántos sean también, porque si son pocos, me temo que seremos solo espectadoras.

Aura asiente.

Esa noche no bajamos a cenar, nos preparamos y cuando dan las 10:40 pm, salimos con sigilo de mi habitación. Aura me asegura que las cámaras estarán

apagadas y me conduce hacia un enorme pasillo hasta llegar a la oficina de la directora; al lado hay una puerta muy estrecha. Cuando estamos a punto de entrar, con cuidado, escuchamos muchos pasos. Observamos que es la directora que se acerca y que está hablando con la señorita Lilith.

—Andando —me susurra Aura empujándome. Bajamos las escaleras que llevan a un pasillo corto y a la derecha se encuentra el centro de vigilancia. No hay nadie. Nos escondemos detrás de uno los estantes y esperamos.

—No tiene buena pinta esto —susurro.

—Shh —Aura parece más emocionada que preocupada.

La directora entra primero y después, para nuestra sorpresa, entran más personas. Conforme van llegando, apretujándose, cuento unas sesenta personas. Muchos son hombres y no los conocemos. Hay señoras mayores de edad y de aproximadamente unos cuarenta años en adelante.

Los observo a todos hasta que mis ojos se clavan en Clarkson, quien enseguida se gira en nuestra dirección; tal vez ha sido mi imaginación, pero por unos segundos nuestras miradas se han cruzado. Claro que descarto la idea enseguida: está muy oscuro y hemos sido muy cuidadosas con respecto a no ser vistas.

De pronto todos empiezan a colocarse la enorme capucha tapándose todo el rostro con ella, de hecho no se les reconoce por lo que pierdo de vista a Clarkson.

Cuando vemos que solo faltan diez personas y que ya nadie nos ve, nos colocamos las capuchas como ellos y les seguimos. Entramos en un enorme pasillo de piedra con antorchas colocadas en lugares específicos a ambos lados, dándole un aire siniestro al lugar. Todos van cantando en latín. Aura va a mi lado. Somos las últimas. De pronto uno de ellos se coloca a mi lado, mi corazón se acelera.

—No deberían estar aquí —susurra aquella persona. Reconozco su voz. Se levanta un poco la capucha: se trata de Clarkson.

—¿Y tú? ¿Qué haces aquí? —susurro.

—He visto a esa chica rubia hace unas horas, he supuesto que vendrían al ver cómo cogía las dos túnicas.

—Quiere decir que estás espionando también —dice Aura.

—Es largo de contar, soy un agente infiltrado del detective Roberts. Ya que se han metido en esto hagan lo que les indiquen y no cometan ninguna estupidez —susurra alejándose y empezando a cantar como el resto.

—¿Crees que veremos al asesino *A Corazón Abierto*? —me susurra Aura.

Al ver como todos entran por una enorme puerta roja que queda frente a nosotras, trago saliva. Espero que todo salga bien.

—No lo sé, pero estamos a punto de averiguarlo.

Todos guardan silencio cuando entramos. Se trata de un salón enorme con muchos asientos parecidos a los que hay en los cines. Como es de esperar en la parte delantera hay un estrado en el que la directora se sitúa junto a la señorita Lilith. Solo ellas se han bajado la capucha. Nosotras nos sentamos al final y a nuestro lado lo hace Clarkson que hace como si no nos conociera. Todo está iluminado por la luz de unas velas.

De repente el ama de llaves quita una enorme sábana roja que cubre algo de gran tamaño que hay justo detrás de ellas. Al darme cuenta de lo que se trata me quedo boquiabierta. Es una enorme estatua de La Cabra de Mendes, situada dentro de un pentagrama invertido. La organización que adoptó «El Sello de Baphomet» fue fundada en 1966, adoptándolo como insignia oficial. Insignia presente en los rituales de la iglesia de Satanás.

—Bienvenidos, hermanos míos —dice la directora con un tono de voz muy alto—. Estamos aquí reunidos frente a nuestro señor para elegir y encontrar una solución a nuestro nuevo problema. Como todos saben, el asesino nos ha quitado a cada uno de nosotros a alguien especial en nuestras vidas, y no podemos dejar que se salga con la suya. Es por ello que, reunidos aquí, en este altar, les prometo que seremos nosotros quienes atraparemos a ese criminal.

—Como bien saben, quien está a cargo del caso es el detective Roberts, una verdadera molestia para todos ya que puede interferir en la captura de ese criminal —Esta vez habla la señorita Lilith—. También deben saber que al entrar las chicas nuevas, necesitamos escoger nuestro siguiente sacrificio, el mismo que servirá para que nuestro señor, el maligno, nos ayude a encontrar el escondite del asesino *A Corazón Abierto*.

Una persona levanta la mano y la directora asiente con la cabeza invitándole a ponerse en pie:

—Adelante —La directora cierra los ojos por unos segundos.

—¿Cómo sabremos cual es la chica correcta esta vez? —pregunta el que ha levantado la mano.

—Lo sabremos porque la chica debe poseer un valor inigualable, debe ser muy curiosa, atrevida, y por supuesto, tiene que tener un pasado perturbador. Recuerden que nuestro señor se alimenta de las almas en pena —contesta el ama de llaves.

—Yo propongo a una chica en específico, es de primer ingreso. He estudiado su caso y es perfecta para nuestro sacrificio reinal —La directora traga saliva y sonrío enseñando sus dientes blancos. Algo en mi estómago me dice que no es nada bueno lo que viene de camino—. Su nombre es Blody Filderman.

«¡Mierda, no!».

No puede ser cierto lo que acabo de escuchar.

—Ella es perfecta, su madre fue asesinada en manos de ese criminal cuando ella tenía seis años de edad. El número de nuestro amo y señor; ella fue elegida desde el día de su nacimiento para pertenecer a esto tan importante —continúa la directora—. Pero recuerden ser discretos. El sacrificio debe hacerse el próximo eclipse solar, que será dentro de algunos días. Mientras tanto tendremos que ir preparándolo todo. De momento ya está instalada en la habitación del sacrificio.

—También les informamos que en caso de que se capture al asesino antes de lo planeado, significará que nuestro señor ha escuchado nuestras suplicas y se ha apiadado de nosotros —dice la señorita Lilith poniéndose nuevamente la capucha.

Todos se levantan y nosotras hacemos lo mismo.

—Enseguida pasaremos a realizar nuestra iniciación del primer día del ciclo oscuro; todos saben qué tienen que hacer —la directora coge una navaja y la señorita Lilith se coloca a su lado—. Empecemos.

Intento procesar todo lo que está pasando. Me quieren a mí. Y ahora, estamos metidas en una reunión satánica. Ambas observamos con detenimiento lo que hacen. Todos forman una enorme fila. Al pasar junto a la directora, esta les dice algo al oído y ellos asienten. Después la directora les hacía un corte

en la palma de la mano, se dirigen a la enorme estatua y derraman su sangre en una enorme vasija de mármol rojo. Terminan haciendo una reverencia antes de salir de aquel lugar.

Todos guardan silencio y nosotras, muy nerviosas, seguimos estando en aquel lugar. El salón se va quedando en completo silencio conforme se va vaciando; solo quedamos nosotros tres. Aura se adelanta a Clarkson y hace lo mismo que ha hecho el resto, y a los pocos segundos sale como si nada hubiera pasado. Si ella lo ha podido hacer tan fácilmente, yo también puedo. Cuando avanzamos la directora nos detiene.

—Tú debes ser nuestro nuevo hermano y ella debe ser tu novia, ¿cierto?
—le pregunta a Clarkson.

—¿Cómo lo sabe? —pregunta Clarkson con voz ronca diferente a la habitual.

—Porque se han unido algunas personas a nuestra hermandad. Normalmente los nuevos suelen ser los últimos —responde la directora.

—Sí, es correcto —Clarkson me toma de la mano y siguiendo mi instinto de supervivencia entrelazo mis dedos con los suyos—. Estamos muy emocionados de pertenecer a esta secta.

—¿Y su novia no habla? —pregunta la señorita Lilith.

—Lo que pasa es que siempre ha sido un poco tímida cuando se trata de interactuar con gente que no conoce —Clarkson tiene controlada la situación.

—Pues tendrá que acostumbrarse; ahora todos somos una familia, los servidores de nuestro señor —la directora extrae la navaja del enorme cubo de cristal que, por el olor, debe contener alcohol—. Denme sus manos y derramen la sangre en el jarrón de la prosperidad.

—Entendido —Clarkson me suelta de la mano.

Y de la misma forma que hemos observado con el resto, nos hace un corte largo y perfecto en la palma de la mano. Vertemos la sangre y salimos de ese lugar. El pasillo que encontramos, para nuestra sorpresa, nos lleva a la salida directamente. Cuando lo hacemos nos está esperando Aura, que de inmediato nos dirige hacia una de las escaleras en las que nadie puede vernos.

—¿Por qué habéis tardado tanto?

—Digamos que nos entretuvieron —Clarkson se baja la capucha.

—Explícanos por qué estás metido en todo esto y por qué lo hacéis. No entiendo nada —Me bajo la capucha y lo miro fijamente.

—Lo mismo debería preguntar yo, pero no es un buen momento para hablar. Tengo que trabajar en lo que he grabado —dice sacando una pequeña cámara de su oreja—, pero buscadme mañana, cuando terminen las clases. Es importante dejarlo todo claro, y más ahora que sabemos que estás en el punto de mira de ellos, Blody.

Clarkson no dice nada más y sale corriendo. Nosotras regresamos a nuestras habitaciones. Esta noche Aura se queda a dormir en mi habitación. Después curamos nuestra herida y la vendamos. Sigo sintiendo que me vigilan a través de los espejos.

XIII

Traga saliva pensando en lo que más deseaba en la vida: aquel corazón. Ha soñado muchas veces con tenerlo en sus manos. Está seguro de que lo conseguirá y con ello terminará su tortura.

Él siempre ha conseguido lo que ha querido, siempre se ha esforzado por que así sea.

Observa la luna, su fiel amiga; ella ha sido testigo de muchos de sus crímenes, incluso de su propio nacimiento. Su madre le contó en el pasado que pensó en abortarlo, pero por azares del destino su plan no fue llevado a cabo. Nació con un destino trazado, y contra todo pronóstico negativo creció sano y fuerte, a diferencia de su hermano. Cualquier corazón que desee lo tiene; es la forma que tiene de ahuyentar la soledad en la que vive, después de todo, lo hace para compensar todo el amor que nunca le dieron.

Admite que han habido momentos en los que ha pensado en no continuar haciéndolo, pero tarda poco en borrar esa absurda idea de su cabeza: ha llegado demasiado lejos como para echarse atrás. Por el contrario de lo que piensan todos, él no es la única amenaza. Dentro de la universidad se encierra una secta satánica que lleva más de veinte años buscándolo. Se dedican prácticamente a hacer brujería y a realizar sacrificios absurdos haciendo desaparecer a chicas. Algunos padres han sido y son partícipes de ello. Ellos mismos ofrecen a sus hijas. Si estas no pasan la prueba son secuestradas y conducidas a un convento escondido en las afueras del país donde son entregadas a otra secta que se ocupa de casarlas con miembros de ese lugar.

Pero los esfuerzos por atraparlo habían sido en vano. Él es el diablo, él selecciona las fichas y tira los dados. Aunque hay mucha vigilancia, tiene su truco bajo la manga. Conoce el colegio como la palma de su mano: cada habitación, cada pasaje secreto, cada túnel. No se le escapa nada.

Al principio no fue fácil, tuvo que estudiar los viejos planos de la construcción, los cuales había robado hacía años de la biblioteca principal del

convento.

De pronto algo lo pone en alerta. Un policía corre muy cerca de donde él se encuentra. Ha salido de su escondite para tomar un poco de aire fresco. Aquella noche la secta tiene reunión y los policías se han dejado engatusar por la directora aprovechando la ausencia de aquel detective.

Es el momento de retirarse. Camina escondido entre las sombras de los árboles hasta que ve un rosal; se detiene y coge una rosa. Siente un pinchazo en la mano. Le sangra la pequeña herida, y al verla recuerda su infancia. El suceso que había marcado su vida para siempre.

Después de la muerte de su hermano, tras sufrir constantes agresiones psicológicas contra él por parte de sus padres, perdió todo el amor que sentía por ellos y... por el mundo. Sus sentimientos habían muerto, su propio corazón había estado sumergido en una profunda oscuridad: no conocía el amor ni podría llegar nunca a querer a alguien. Esos pensamientos le llevan a su primer asesinato.

Cuando su hermano murió sus padres decidieron «matarlo» a él también, dejándolo fuera de sus vidas. Le dolió la muerte de su hermano. En algunos momentos de su vida había sido importante para él. No acudió a su funeral, pero nadie lo echó de menos. Si alguien se había molestado en preguntar por él, sus padres se enfurecían, aludiendo que no sabían de quién les estaban hablando.

La noche del funeral decidió beber para olvidar las penas, o por lo menos para adormirlas. Fue a una cantina que había cerca de su barrio, una en la que solo las almas más valientes se atrevían a visitar a aquellas horas de la noche. Empezó a beber. No más de tres tragos, odiaba emborracharse y sentir los estragos de la resaca a la mañana siguiente.

Cuando dieron exactamente las doce de la noche, decidió retirarse; pagó lo que consumió y se fue, dejando sus penas flotando en aquella cantina.

Decidió coger un atajo para llegar más rápido a su hogar y cuando estuvo a punto de entrar en una callejuela oscura, escuchó que alguien gritaba. Se trataba de una mujer. Caminó deprisa hacia el lugar de donde provenía la voz y al llegar vio a un hombre acuchillando a una mujer. Lo hacía con tanta saña que de inmediato se dio cuenta del odio que había en aquel hombre.

Fue testigo de cómo aquella mujer dio su último suspiro de vida, y de cómo el hombre se pegó un tiro a la cabeza cayendo muerto a su lado.

Esperó unos minutos para ver si alguien se acercaba, pero nadie lo hizo. Con pasos lentos y seguros se acercó a la escena del crimen: la mujer estaba rodeada de un enorme charco de sangre, su estomago había sido destrozado. Centró su mirada en su corazón, y en ese momento sintió que cualquier corazón podía llegar a amarlo a él; quería coleccionarlos, tenía que hacerlo. En ese momento empezó la aventura de lo que era hoy su vida.

Vuelve al presente molestó por haber perdido demasiado tiempo en esos pensamientos absurdos. Lanza, con coraje, la rosa al suelo y apresura su paso. Tenía muchas cosas que hacer, tiene que trazar un plan de ruta para su siguiente chica, y eso es primordial para él. Su próxima víctima no ha seguido al pie de la letra las reglas del juego. Por su culpa aquel detective está vigilando tanto la zona y eso añade una dificultad. También tiene que ocuparse de preparar una nueva invitación.

Poco a poco se va ocultando en la penumbra de la noche esperando como espera una fiera a su presa; un nuevo corazón formará parte de su colección. Pero antes de eso tiene que visitarla. Es su ritual, lo pone en práctica cada vez que se va a apoderar de un nuevo corazón: visitar la tumba del que fue su gran amor.

XIV

Al día siguiente me levanto con pocos ánimos y más confundida que nunca. Lo ocurrido la noche anterior parece que haya sido un sueño hasta que veo a Aura dormida al otro lado de mi cama.

Me despierto mucho antes de que suene la alarma. Hoy es nuestro primer día de clase. Me dirijo a la ducha y me rio al pensar en cómo Clarkson ha actuado de una forma tan natural frente una situación como aquella. No dejé de preguntarme si mi madre sabía algo de la secta satánica que existe a la sombra de la Universidad Clart From.

Al salir observo la hora en el reloj, son las 6:30 am. Voy bien de tiempo ya que las clases empiezan a las ocho. Me pongo unos *jeans* blancos entubados, unas *flats* doradas, una blusa del mismo color de manga larga, y una sudadera blanca. Cepillo mi cabello dejándolo suelto. Me cambio la venda de la mano, y me coloco una nueva desinfectando con cuidado el corte. Nunca me maquillo mucho por lo que opto por un maquillaje natural. Me guardo el espejo de mi madre en uno de los bolsillos del pantalón y cuando estoy a punto de salir para tomar un poco de aire, la voz adormilada de Aura me da un pequeño susto.

—Creo que debo ir a prepararme —dice poniéndose de pie—. ¿Nos vemos en el comedor?

—Claro, pero te advierto que no tengo mucha hambre.

—Blody, por lo menos un café nos hará bien. Después de todo lo que pasamos anoche...

—Vale, solo un café.

—¡Esa es mi chica!

Ambas salimos de mi habitación y ella se dirige a la suya. Algunas chicas están saliendo de sus habitaciones para dirigirse a las duchas. Bajo las escaleras y al llegar a la planta baja me encuentro con la señorita Lilith, que al verme termina la llamada que está haciendo desde su móvil.

—Qué grata sorpresa, señorita Filderman. ¿Despierta tan temprano?

—Necesitaba aire, he oído que aquí por las mañanas el clima es templado —contesto cuidadosamente.

—Está usted en lo cierto. ¿Qué le parece su nueva habitación?. Es la mejor que tenemos aquí, en el viejo convento.

—CÓmoda, aunque con muchos espejos —Suelto.

—Esa habitación solo tenía espejos en el baño, pero la última alumna que estuvo ahí al parecer era algo vanidosa y colocó algunos más en la habitación.

—¿Qué alumna?

—Marlene Miller —afirma y al poco tiempo abre los ojos como platos al ver que ha cometido un error—. No debí contárselo, ¡olvide lo que acabo de decir!

—Está bien. Voy a salir —Me dirijo a la salida con una enorme sonrisa al ver que ahora tengo una pista más sobre el motivo por el que hay tantos espejos. Sospechaba algo, pero quería estar cien por cien segura; los espejos están porque ella jugó con el asesino *A Corazón Abierto*.

Cuando salgo, el suave viento golpea mi cara y el olor a pino fresco inunda toda la institución. ¿Cómo algo tan bello puede estar tan podrido por dentro? De pronto, a lo lejos, observo a Marian. Está sentada a un lado de la enorme fuente principal; al parecer está leyendo algo. Camino hacia ella, pero al notar mi presencia guarda el papel que tiene en las manos y lo esconde en una de las bolsas de sus *jeans*.

—Hola, ¿escribes una carta de amor para algún oficial? —Bromeo.

—Hola, Blody. No, nada de eso. Es una carta que recibí de un chico hace tiempo. Él me gusta —Parece nerviosa.

—Ya veo.

—Lamento haberme comportado ayer como una cretina marchándome de la capilla, pero todo lo que ocurrió me puso la piel de gallina. Me atrae todo lo que es sobrenatural, pero estar allí adentro me hizo sentir como si nos estuvieran vigilando; mi abuela decía que tengo un sexto sentido, y creo que ayer me sentí amenazada por algo desconocido —me explica.

—Yo no creo en esas cosas —Sonrío sentándome a su lado.

—Pues deberías, ya sabes, como dicen: si existe el bien, existe el mal.

—No te preocupes, entiendo tus razones.

«Bip, Bip, Bip».

—Suenas tu móvil, ¿no vas a contestar? —le digo observando cómo se pone más nerviosa.

—No es nada importante, me tengo que ir —Se pone de pie pero al coger sus libros se le cae un sobre negro.

Me agacho y lo recojo, pero ella de inmediato me lo arrebató.

—Lo siento, Blody. Nos vemos en clase —diciendo eso sale corriendo a toda velocidad.

Estoy a punto de seguirla, pero en ese instante suena mi móvil. Se trata de mi padre.

—¡Hola papá!

—Qué bueno escuchar tu voz, cariño, ¿cómo va todo? —me pregunta con voz cansada.

—Bien, no me quejo —Omito los detalles de lo ocurrido la noche anterior —. ¿Recuerdas si mamá te contó algo sobre la universidad?

—¿Algo como qué?

—No lo sé, algo que hubiera descubierto...

—No, cariño, tu madre solo decía que era una de las mejores universidades y que fue una de las mejores etapas que vivió.

—Entiendo. ¿Cómo vas con su caso?

Mi padre guarda silencio unos segundos, se aclara la garganta. Sabe que hablar de ella conmigo no le sienta bien.

—Como ya sabes el caso está abierto oficialmente y estoy revisando los viejos archivos y documentos del forense —Su voz parece lejana.

—No te esfuerces demasiado, no quiero que enfermes.

—Estaré bien hija. Me quedo más tranquilo sabiendo que Aarón cuida de ti. Llevaba meses preguntándome por ti —Ya no parece triste o cansado, ahora parece que su voz es algo más suave y pícara.

Eso me hace recordar viejos tiempos. Poco después que muriera mi madre, cuando recuperé el habla por completo, mi padre se encargó de llevarme a clases de Karate; más tarde, cuando cumplí quince años me apuntó a clases privadas de defensa personal. El profesor era un ex miembro de la CIA, así que me enseñó a defenderme muy bien

—Te entiendo, pero no lo necesito, sé cuidarme yo sola.

—Eso no lo dudo, pero un poco de ayuda no te va mal. Eres igual de terca y obstinada que tu madre.

—Ya lo creo —contesto al observar como Marian sale del edificio, pero al verme vuelve a entrar como si yo fuera una plaga de la que tiene que huir— Tengo que colgar.

—Cuídate hija, estaremos en contacto. ¡Te quiero!

—Yo te quiero —contesto. Ambos colgamos.

Guardo mi móvil y me dirijo a toda prisa al convento para alcanzar a Marian. Está actuando de una forma muy extraña. Al entrar a toda prisa, acabo chocando con alguien. Me incorporo al tiempo que pido disculpas. Se trata de un chico de mi edad, más o menos alto, ojos marrones, cabello castaño, tez clara y muy apuesto, el tipo de persona que te ayudaría si se lo pides.

—¿Estás bien? —me pregunta mirándome fijamente a los ojos.

—Sí, lo siento estaba distraída —me disculpo.

—No te preocupes, suele pasar el primer día de clase —Me sonrío.

Lo observo con atención. Se supone que esta universidad es solo de señoritas. ¿Qué hace un chico aquí? Tal vez sea hijo de algún profesor...

—Sí, te creo.

—Mi nombre es Alejandro Ronstermen —Me da la mano—. Soy el hijo del encargado de la biblioteca.

—¡Oh! Yo soy Blody Filderman, estudiante de primer año —Lo saludo.

—Sé quién eres; hace unos días antes de que empezaras, la directora me pidió que te investigara. No lo tomes a mal, es un poco paranoica y le gusta conocer a sus estudiantes a fondo.

—Eso es extraño —frunzo el ceño.

—Puede ser, pero yo solo sigo ordenes —Se mira el reloj de mano—. Me tengo que ir, espero que tu estancia aquí sea placentera; si necesitas algo no dudes en acudir a mí, me encontrarás en la biblioteca.

—Gracias.

Alejandro me guiña un ojo y sale corriendo.

—Es guapo —dice Aura acercándose más a mí.

—Ya lo creo.

El resto de la mañana transcurre con normalidad, las clases me parecen un tanto extrañas al notar que los profesores me miran continuamente de reojo. Al terminar la última clase, justo cuando estamos a punto de salir, entra la directora acompañada de su fiel compañera: la señorita Lilith.

—Señoritas de nuevo ingreso. Les informo que sus compañeras de otros semestres hicieron aportaciones muy importantes a la universidad con el único objetivo de poder llevar a cabo una idea que hace tiempo tenemos en mente: habilitar una cafetería moderna con todas las comodidades que se requieren para su bienestar. El comedor estará cerrado permanentemente; mañana es la gran inauguración. Esperamos contar con su presencia a medio día. Está detrás de la sección de piscinas —dice la directora con un tono muy estricto.

—Pueden retirarse jovencitas —Nos indica la señorita Lilith—. Les recuerdo que sus uniformes los podrán recoger mañana cerca del gimnasio.

Todas salimos del salón de clases al terminar de escuchar las indicaciones. Cerca de la fuente vemos a Clarkson hablando con Aarón: parecen molestos.

—¿Crees que deberíamos correr y escondernos durante el resto de nuestro ciclo escolar? —me susurra Aura mientras observo como Marian se aísla de todas y se marcha al convento.

—Creo que correr ya no será necesario —digo al ver como esos dos nos miran y se acercan a nosotras.

—¡Hola chicas! —Nos saluda Clarkson con una enorme sonrisa.

—Tienen un grave problema —nos dice Aarón con voz ronca—. ¿Me pueden explicar en qué carajo estaban pensando al espiar en la secta de la universidad? Las podían haber descubierto.

—No tienes por qué ser tan antipático. Sabemos que lo que hicimos no estuvo bien, pero lo hecho, ¡hecho está! Ya está. —Me cruzo de brazos.

—Veo que todavía eres una niña. Ya va siendo hora de que madures, Blody. No puedes seguir estancada en el pasado. Hay que avanzar. Si te sigues metiendo en problemas no siempre estaré para cuidarte —Me habla de una forma acelerada.

—Pues tengo noticias para ti. No necesito que me cuides, creo que ya no necesito tus servicios de niño.

Aarón está furioso. No dijo nada más. Se dio media vuelta y se fue.

—No has debido ser tan dura, Blody, él solo se preocupa por la seguridad de todas. Lo que ayer pasó fue muy peligroso, creo que está nervioso porque ahora sabe que van detrás de ti —Clarkson nos mira con diversión—, pero debo admitir que tienen agallas. Tal vez en un futuro sean unas buenas detectives si deciden cambiar de carrera.

—Mejor cambiemos de tema. Sabemos que hicimos mal, pero cuéntanos lo que sabes y nosotras te contaremos de lo que nos hemos enterado —Aura da un paso adelante.

—No es necesario, tengo ordenes de contarles lo necesario para que tengan cuidado. Soy un agente infiltrado y compañero de Aarón, llevo aquí un año. Necesito ganarme la confianza de todos y vigilar de cerca los movimientos de la directora. Hace dos años recibimos informes de una alumna que estudiaba aquí. Nos habló de una secta satánica que se encargaba de sacrificar, de alguna forma, a las estudiantes. Ella misma nos comentó que sus padres la ofrecieron para ser sacrificada con tal de encontrar a su hermana desaparecida hacía cinco años. Por lo que sabemos todos los que pertenecen al círculo, como se hacen llamar, son personas que han sufrido alguna pérdida. La gran mayoría perdió a sus hijas en manos del asesino *A Corazón Abierto*. La chica logró escapar a tiempo y en estos momentos vive en otro país, escondida en un pueblo muy pequeño de Transilvania. Esa es la razón por la que me infiltré; creemos que si llegamos más a fondo podremos matar dos pájaros de un tiro: detener su culto maligno y atrapar a ese asesino —Nos explica Clarkson en voz baja.

—¿Pero por qué no actúan ya? —pregunta Aura con molestia.

—Por alguna extraña razón Aarón quiere esperar. Después de todo solo sacrifican a una alumna al año. Aunque pueden ser como máximo tres al año. Las envían a la colonia, como nosotros la llamamos, para que formen parte de un culto privado; las autoridades que han querido llegar hasta el lugar han terminado muertos o desaparecidos. Por eso no se han atrevido a hacer nada más los pocos que lo saben, pero Aarón está empeinado en llegar hasta el final asumiendo todas las consecuencias.

—Y ahora creen que soy yo la que les puede ayudar a encontrar al asesino

—Pongo los ojos en blanco—. Tal vez deba encontrar yo primero al asesino *A Corazón Abierto*.

—Esa no es mala idea —dice Aura con expresión divertida.

—No harán nada, Blody. Yo te protegeré —dice Clarkson con picardía y después se aclara la garganta al ver mi expresión de asombro—. Lo que quiero decir es que a ambas las protegeré.

—Tranquilo, ya nos hemos dado cuenta que babeas por Blody —Aura suelta una carcajada que provoca que Clarkson se ponga nervioso.

—Yo... Eso no es verdad, bueno, me tengo que ir. No hagan algo estúpido, y por favor, no duden en llamarme al móvil si algo les surge —Clarkson nos da una pequeña tarjeta con su número—. Cuídense, chicas.

—No tenías que ser tan mala con él —le comento a Aura.

—Es mono, pero se nota que se muere por ti.

—Andando —le digo.

Aura y yo charlamos el resto del día sobre el culto satánico. También le menciono el comportamiento extraño que ha tenido Marian. Decidimos ir a su habitación, pero no nos abre nadie la puerta. Está cerrada por dentro, lo que terminó molestando a Aura.

Estoy decidida a dar con el asesino *A Corazón Abierto* como fuera para así evitar que mi vida siga estando en peligro, que lo está y mucho. Cuando Aura se queda en su habitación, me dirijo a la mía. La sensación de sentirme vigilada vuelve a atacar mi ser. Con sumo cuidado saco el espejo y miro a través de él, detrás de mí. No hay nadie sospechoso, solo unas chicas subiendo y entrando a sus habitaciones, parecen contentas.

Al entrar a mi habitación, me encuentro con un espejo roto. Camino despacio mientras mis ojos observan rápidamente a mi alrededor. No hay nadie. Me doy cuenta de que en medio de todos los pedazos rotos del espejo que están en el suelo, se encuentra un sobre. Parece una carta; la cojo con cuidado y la letra la reconozco enseguida: se trata de una carta de mi madre.

Esta vez estoy segura. Ella es la pistola y yo quien aprieta el gatillo.

XV

^[2]*Estoy muy asustada. Ayer fui a la clínica del doctor Anderson porque me había sentido mal. Los síntomas que tenía me hicieron sospechar de algo que me confirmaron en la visita al doctor: que estaba embarazada. Me hizo inmensamente feliz, pero al mismo tiempo temía por mi vida.*

Un bebé, ¿puedes creerlo? Un pedazo de mi ser, de mi alma. Todavía no le he dicho nada a Richard porque quiero preparar una sorpresa, pero eso no es lo que me aflige. Lo que me tiene preocupada constante es algo oscuro y siniestro. No he sabido enfrentarme a ello, me duele pensar que toda esa maldad pueda llegar a mi bebé. Pero nunca lo permitiría. Él suele ser muy audaz. La noche pasada pude sentir que alguien me observaba. Saqué el espejo y miré a través de él hacia atrás, pero no había nadie. Cogí con fuerza el espejo y seguí caminando hacia la casa; la sensación no se iba y los nervios me invadían poco a poco.

Entonces escuché el crujir de algo haciendo que por inercia me diera la vuelta. No pensaba correr: eran las reglas del juego. Estaba allí. Él, el hombre con mirada siniestra observaba cada uno de mis movimientos. En sus ojos se reflejaba la maldad. Tenía miedo. Me acorralaba cada vez más y solo podía pensar en que Richard apareciera y me rescatara, pero nunca ocurrió.

Sacó un cuchillo de plata mientras se acercaba más y más a mí. No pasaba gente a nuestro alrededor y recé para que algún vecino se asomara y me ayudara, pero todos mis rezos fueron en vano. Todo ocurrió en cuestión de segundos.

*—Por favor, sigo las reglas al pie de la letra: no le haga daño a mi bebé
—supliqué colocando una mano en mi estómago.*

De pronto aquel hombre ataviado con una gabardina, una máscara plateada que le cubría todo el rostro, y un sombrero negro se detuvo. Soltó el cuchillo, se cogió la cabeza con ambas manos al mismo tiempo que se arrodillaba y se puso a llorar.

Fue entonces cuando aproveché la oportunidad para escapar, salí corriendo hasta llegar a mi hogar. Lo perdí de vista y me sentí profundamente aliviada. Cerré con pestillo la puerta de la entrada y revisé todas las ventanas y rincones de la casa. Esperé a que llegara Richard. No le quería hablar de lo ocurrido para evitar que le pasara algo malo. La regla más importante era el secreto fiel. Sabía que tenía que resolver ese laberinto como fuera: era mi deber hacerlo, y más teniendo a alguien creciendo dentro de mí.

Me sentía constantemente vigilada dentro de mi propia casa. Incluso he pensado en tapar las ventanas de nuestra habitación, puede que Richard lo encuentre algo extraño al principio, pero como siempre terminará aceptando lo que le pida si le digo que es por la seguridad del bebé.

Estoy muy feliz por la llegada de mi bebé, pero le ruego al creador que sea un varón ya que así él no podrá hacerle daño y no tendrá que entrar en el juego, aunque... si mi situación fuera distinta, me gustaría que fuera una niña.

Últimamente he tenido una pesadilla que me atormenta. Empieza cuando estoy en casa. Hay un silencio horrible. Yo estoy sentada en uno de los sillones de la estancia principal, Richard baja las escaleras y se despide de mí con un dulce beso y se va a trabajar. En cuanto sale de casa noto que de las paredes se derrama un líquido negro que al tener contacto con el suelo, este comienza a deshacerse. Yo me asusto y salgo corriendo subiendo a nuestra habitación cerrando con pestillo. Debido a mi embarazo, empiezo a sentir unas contracciones espantosas y siento un líquido correr por mis piernas. Rompía aguas y estaba lista para dar a luz. No lo pienso dos veces y me recuesto en la cama. Reúno todas las fuerzas que me quedan y empujo; cuando por fin logro dar a luz, me asusto al comprobar que no se trata de un bebé, sino de un enorme corazón. Es cuando suelto un grito desgarrador y me despierto.

Mis temores y mi sexto sentido me dicen que puede ser niña, pero me niego a aceptarlo. Si fuera cierto sé que Richard y yo no dudaríamos en dar nuestras vidas por ella.

Bueno, llegó el momento de despedirme. Richard no está, todavía faltan

dos horas para que llegue y estoy segura de que la presencia siniestra acaba de llegar. Siento su fría y penetrante mirada.

Esta vez tendré que ser el doble de valiente por mi bebé. Ayer mientras Richard estaba trabajando en el despacho me asomé por la ventana a las cuatro de la madrugada y lo vi, estaba de pie frente a nuestra casa. Me señaló y de inmediato corrí la cortina.

Estoy segura de que alguien en algún momento tendrá que leer esto. Espero que le sirva para salir del laberinto. Nosotros los jugadores tendremos que tener mucho cuidado, de ahora en adelante, cuando las manecillas del reloj marquen las cuatro de la madrugada: esa es la hora maldita, la hora de nuestra muerte... si perdemos.

Elie Filderman.

Al terminar de leer la carta me doy cuenta de que no se trata de un escrito cualquiera, era más bien la página de un diario. Por el tipo de narración que ofrece, compruebo que mi madre había escrito un diario, la pregunta era... ¿dónde está?.

XVI

Aquellas palabras hacen que un escalofrío recorra toda mi espina dorsal para después llegar a cada centímetro de mi piel. Es difícil creer que vivió atormentada todo aquel tiempo. Ella habla de una regla de silencio, pero no estoy segura de lo quiere decir. No puedo sacar conclusiones todavía.

Pensar en todo eso y en los horrores que tuvo que pasar mi madre me provoca dolor de cabeza. Me pregunto si el tener constantemente pesadillas es algo hereditario. Me rio al pensar en ello. Guardo de inmediato la carta de mi madre con la otra que conservo, recojo mi habitación y limpio los estragos que ha causado la persona que ha entrado en ella mientras estaba ausente. Me recuesto en la cama y poco a poco voy cerrando los ojos hasta quedarme profundamente dormida. Es mucha carga para mí. Tengo que atrapar al asesino de mi madre y protegerme de la oscuridad de la Universidad Clart From.

De pronto despierto acostada en un bosque frío y oscuro. Intento moverme, pero algo me lo impide. Mis piernas no responden a mis suplicas mentales, puedo sentir el aire golpear mi rostro; parece que mis labios están suspendidos en el frío y mis parpados empiezan a luchar por cerrarse en contra de mi voluntad.

A los pocos segundos puedo escuchar los pasos de alguien. Curiosamente no siento ningún temor; es entonces cuando una enorme sombra se para frente a mí e intenta tocarme con sus largas manos. De fondo se escuchan risas de niños. Cada vez que aquella presencia intenta acercarse a mí, yo me hundo más y más en el suelo, que en pocos segundos se convierte en lodo.

«¡Bloody!»

Se escucha una voz grave que hace retumbar el lugar; las risas de los niños dejan de escucharse para dar paso a gritos desgarradores y llantos... Trago saliva al ver que del cielo caen rosas rojas. Siento cómo me desvanezco y despierto.

El sonido del despertador me empuja a meter la cabeza debajo de la

almohada,. Son las seis de la mañana y observo el espacio vacío que ha dejado el espejo. Me levanto perezosamente y me dirijo a la ducha, donde una vez en contacto con el agua caliente, me siento mucho mejor. Me arreglo eligiendo unos *shorts* rojos, unos *Converse* del mismo color, y una sudadera blanca. Me hago una coleta, cojo mis cosas y bajo de inmediato. Al salir, me encuentro con Alejandro.

—Hola, Blody, ¿cómo estás? —me pregunta con aire fresco.

—Bien, ¿y tú? —respondo acercándome a él.

—Preparándolo todo para empezar el día; estaré un tiempo en la biblioteca y después en el gimnasio, tendré que ayudar a entregar los uniformes —dice al tiempo que mira por detrás de mí para después apartar la mirada rápidamente.

—Entonces supongo que nos veremos más tarde, Alejandro —contesto.

—Llámame Alejo, me gusta más —Me guiña un ojo—, de esa forma podremos ser amigos.

—Si estás seguro, entonces te llamaré así.

—¿Sabes? Tienes unos ojos muy hermosos Blody —dice al tiempo que da dos pasos más hacia mí.

Estoy a punto de contestarle, cuando alguien me llama. Al mirar detrás de Alejo sé que se trata de Aarón que se acerca a toda velocidad con cara de pocos amigos.

—¡Blody! —Aarón cruza una fugaz mirada con Alejo— se supone que tienes que estar de camino a tu primera clase.

—Hola, detective Roberts —Lo saluda Alejandro.

—Hola, ¿cómo estás? —Aarón no me quita la mirada de encima.

—Muy bien. ¿Se conocen? —pregunta con confusión al ver como ambos no le prestamos mucha atención.

—¡No! —Me cruzo de brazos.

—Somos viejos amigos —responde Aarón con voz gruesa—. ¿Está todo listo en la biblioteca para que pueda hacer mi trabajo?

—Claro, puede empezar antes de que las chicas terminen la primera clase.

—Enseguida mandaré a mis agentes —Aarón comprueba la hora en su reloj de mano.

—Bueno, pues les dejo, me tengo que ir —Me despido—. Nos veremos más tarde, Alejo.

Salgo corriendo cuando de pronto Aarón me grita.

—¡Espera, Blody!, dudo que tu próximo profesor se moleste si llegas tarde —me dice en tono travieso.

—¿De qué hablas?

—¿No lo sabes? —me pregunta Alejandro acercándose a nosotros antes de que me fuera por completo—. El detective Roberts les impartirá unas clases de defensa personal a las alumnas de nuevo ingreso, aunque la directora y la señorita Lilith no han estado muy de acuerdo, han terminado por aceptar.

Miro sorprendida a Aarón. Tal y como estaban las cosas entre él y yo, es lo último que me faltaba.

—Ya veo, entonces debo sentirme tranquila al saber que llegaré al mismo tiempo que el profesor —Me mofo.

—Pues debes sentirte muy afortunada —dice Aarón con una media sonrisa.

—Debo volver a mis labores antes de que se haga más tarde —Alejandro se aleja poco a poco—. Te veo después, Blody.

—No se te olvide mi encargo —le gritó Aarón viéndolo con preocupación.

—¡Pierda cuidado, detective Roberts! Mañana mismo estará listo.

Alejandro se va y enseguida siento la presencia hostil de Aarón.

—¿No crees que entre tú y él hay mucha confianza para apenas conocerlo? —menciona Aarón acercándose más a mí.

—Eso no es asunto tuyo —respondo cortante—. Vayamos al salón de clases, no quiero que me vean cerca de ti, pensarán que me gustas o algo por el estilo.

—¿Y no te gusto? —Sonríe al ver que pongo los ojos en blanco—. Vamos, Blody, sabes que estoy bromeando, no salgo con estudiantes, estoy aquí para cuidarte.

—Puedo cuidarme sola.

—No lo creo, soy tu profesor, y aunque esta clase no tenga nada que ver, estoy seguro de que aprenderás algo.

—Si tú lo dices...

—Te entiendo, Blody, debe ser muy difícil para ti tener que aguantar las

ganas de besar a alguien tan apuesto como yo.

—¿Bromeas? Conozco a muchos mejores que tú.

—Dime un ejemplo, me muero por escuchar quién está mejor que yo —me susurra con coquetería.

—Alejo y Clarkson. Son casi de mi edad ¿no?, son muy galanes y amables. Creo que me he enamorado de los dos —Bromeo dándole un toque teatral a mi comentario.

—Alejandro es un buen chico, de esos que no rompen las reglas y no te conviene; por otro lado, el agente Clarkson... Si te gusta tengo que despedirlo.

— ¡No lo hagas por favor! —Me detengo—. Solo estoy bromeando.

—Yo también, Blody. Solo intento hacer más amena la conversación, aunque sigo enfadado contigo por lo que hiciste la otra noche en compañía de tu amiga Aura.

Estábamos tan cómodos charlando que no me he dado cuenta que hemos llegado a la clase; todavía no hay nadie. Entramos, y por alguna extraña razón, estar cerca de Aarón a solas, me pone nerviosa. Aarón me coge del brazo y me arrastra un poco acercándome a él.

—Espera, Blody —me dice con voz ronca y puedo oler su aliento a menta fresca. Me quita una hoja que encuentra en mi cabello.

—Gracias —respondo intentando zafarme pero él no cede—. ¿Qué te pasa, Aarón?

—¿Sabes? Mi hora favorita para despertarme y empezar el día es las cuatro de la madrugada. Parece que te desvelas demasiado, tienes ojeras —me dice con voz gélida mirándome fijamente.

En ese instante llegan algunas compañeras y me suelta de inmediato. Faltan quince minutos para empiece la clase. Mientras, me dirijo a uno de los asientos que hay situados en el fondo, cerca de las ventanas. Escucho que algunas de las chicas están hablando de Aarón, mientras que otras me miran como si yo fuera una amenaza. Cuando entra Marian la saludo de lejos y le indico que se siente a mi lado. Lo hace sin dudar.

—Buenos Días, Blody.

—Buenos días, ¿estás mejor? —le pregunto viendo como Aura entra. Al ver cómo las chicas babeaban por Aarón, pone los ojos en blanco y se dirige

hacia nosotras.

—Lamento mi comportamiento. Necesito contarles algo más tarde a las dos —baja la voz.

—Espero sea algo bueno porque de momento el día no ha empezado bien.

Todas tomamos asiento y Aarón anota su nombre en la pizarra.

—Mi nombre es Aarón Roberts, como muchas de ustedes ya saben. Soy el detective a cargo del caso del asesino *A Corazón Abierto*. Estoy aquí para protegerlas. Debido a los rumores de que puede estar cerca de aquí, algo totalmente incierto, pero que nos lleva a pensar que es mejor prevenir que lamentar; de ahí que quiera impartirles esta clase. Les enseñaré un poco de defensa personal. Hoy solo será teórica, pero la siguiente clase será práctica —Aarón cruza una mirada conmigo—. Si tienen dudas, es momento de preguntar.

De pronto una chica alta, delgada, de cabello oscuro y tez morena levanta la mano.

—Disculpe, detective Roberts ¿Nos hablará del asesino *A Corazón Abierto*?

Aquella pregunta molesta a Aarón por la cara de pocos amigos que muestra.

—Señorita Allison, ¿cierto? —dice mientras buscaba algo en su tablet.

—Sí —contesta la chica mientras se sienta nuevamente.

—Esto va para todas. Dentro de mi clase tendrán que llamarme profesor Roberts. Aquellas alumnas que me llamen detective o Aarón serán sancionadas y expulsadas de mi clase. Por otro lado, el caso del asesino *A Corazón Abierto*, es confidencial —Nos explica Aarón.

Todas guardan silencio. Está claro que Aarón va muy en serio con lo de ser profesor de defensa personal, pero a mí no me intimida esa actitud. Una chica rubia levanta la mano y Aarón le cede la palabra; muestra una sonrisa burlona en su rostro.

—Profesor Roberts, ¿a qué hora es su almuerzo? Le quiero invitar algo de beber —La rubia le guiña un ojo y le manda un beso tomando asiento.

Todas empiezan a reírse, pero Aarón no parece divertirse con ese comentario coqueto.

—Lo que he dicho va muy en serio. Vaya a dirección por un papel de sanción y me lo trae para firmarlo. Está suspendida una semana por hacerse la graciosa y por sus actitudes inapropiadas hacia un profesor —La sonrisa se me borra de los labios al ver que Aarón colocaba su fría mirada en mí—. Estoy viendo que se toman las clases como si se tratara de juego, pero les informo que no estoy disponible. Estoy interesado en otra persona.

Todas empiezan a susurrar. En sus rostros se puede ver la decepción, pero rápidamente se componen.

La hora que dura la clase es de lo más aburrida. Todo lo que nos muestra Aarón es algo que ya conozco.

El resto de las clases son más productivas. De vez en cuando me giro para ver a Marian, parece más relajada, aunque cada vez que suena su móvil y lo revisa, pone cara de pocos amigos.

En una hora iremos por los uniformes. La siguiente clase la tenemos libre, al parecer la profesora se ha encontrado mal en el último momento.

Cuando nos dirigimos a la sección de piscinas, Aura no deja de quejarse por la actitud drástica de Aarón. Marian permanece callada y yo solo trato de mantener la calma. A lo lejos vemos algo que hace que la sangre me hierva, es la mejor manera de expulsar todo el coraje que llevo dentro.

Cinco chicas, que deben ser de último año, están molestando a otra; por su ropa diría que pertenece al grupo de primer año, como nosotras. Es bajita, regordeta, de tez clara, ojos verdes, y un cabello color café claro que bajo los rayos del sol parece rubio.

La han empujado provocando que caiga al suelo, y al mismo tiempo le están derramando encima un cubo enorme de basura.

—¡Alto! —les grito acercándome.

Una de ellas se gira hacia mí, era más alta que yo; morena y regordeta con mirada de pocos amigos, el tipo de persona que molesta a los demás.

—Tú no te metas —dice mirándome de arriba abajo.

—Vaya, lo que faltaba en esta universidad, una abusadora —se mofa Aura.

La chica aprieta los puños y con un movimiento rápido intenta darle un golpe a Aura, pero yo soy más rápida que ella y me adelanto haciéndole una llave china que la deja inmovilizada.

—No creo que sea buena idea golpear a mi amiga —le susurró al oído.

—Si no saben qué ha pasado es mejor que no se metan en problemas que no son de su incumbencia —se queja la chica.

—Tienes razón, puede que no sea nuestro problema, pero no dejaré que le hagas daño a una chica que no se puede defender —le digo soltándola cuando ella levanta las manos.

De pronto una de ellas le susurra algo a otra.

—Ya déjenlo estar. No nos meteremos en más problemas por su culpa —dice la regordeta mientras se acerca a sus amigas—. Estaremos pendientes por si se les ocurre decir algo.

Cuando se van me siento mucho más tranquila.

—¿Dónde has aprendido a defenderte tan bien, Blody? —me pregunta Marian con los ojos abiertos.

—Mi padre me llevó a clases de defensa personal con un miembro retirado de la CIA cuando era niña —respondo.

—Muchas gracias por defenderme —me dice aquella chica quitándose la basura de encima, que para su suerte solo se trataba de hojas y papeles rotos junto con algunos recortes de revista.

—No hay de que, soy Blody Filderman, y ellas son Aura Croft y Marian Blacke.

—Encantada de conocerlas. Soy Cassidy Camper, y mi dormitorio es el número cuatro.

—¿Por qué te estaban molestando esas chicas? —pregunta Aura.

Cassidy está a punto de contestar cuando nos interrumpe, acercándose a nosotras, la señorita Lilith.

—Señoritas, ¿qué hacen aquí?. Pronto se les entregarán los uniformes —Fija su mirada en mi mano vendada Aura se da cuenta y rápidamente esconde la suya—. Señorita Filderman, ¿qué le ha pasado en la mano?

—Me corte esta mañana con uno de los espejos que hay en mi habitación. He tenido un pequeño accidente, pero no es nada grave —respondo sin temor.

—Ya veo. ¡Tenga cuidado! —dice dándose la media vuelta y marchándose.

—¡Qué extraña mujer! —comenta Marian.

Esa tarde, después de cruzar algunas palabras con Cassidy, decidimos ir a

buscar nuestros uniformes. Están formados por una falda escocesa roja con líneas blancas y negras, una blusa de manga larga blanca, una corbata muy parecida a la falda, y una chaqueta negra con el escudo de la Universidad Clart From. También había una tienda de zapatos y otros complementos. La mayoría pagamos con la tarjeta de crédito.

Cuando me doy la vuelta para esperar a mis amigas, me encuentro con Alejandro. No lo he visto entregando los uniformes tal y como me ha comentado. Estoy a punto de acercarme a él cuando escucho por el altavoz la voz de la directora:

Señoritas, se les informa que ya está todo listo para la inauguración de la nueva cafetería. Les agradeceremos su visita. Gracias por su atención.

—Hola, Blody —me saluda seriamente Alejandro—. Ten cuidado, ¿quieres?

—¿De qué hablas? —frunzo el ceño.

—Nos vemos luego —exclama y se marcha corriendo.

Después de aquel raro encuentro con Alejandro, mis amigas y yo asistimos a la inauguración. Me sorprende ver lo amplia que es la cafetería. Al pasar dos horas probando las delicias que nos tienen preparadas y de escuchar el discurso de la directora, todas nos marchamos a nuestras respectivas habitaciones. Al entrar en la mía me quedo totalmente petrificada: en mi cama hay una rosa roja recién cortada junto con un sobre negro. Él ha estado en mi habitación. En ese instante suena mi móvil, es un mensaje de texto:

Que empiece el juego.

Mi corazón no deja de palpar rápidamente, siento como si supiera que mi vida está a punto de terminar. Necesito hablar con alguien de ello. Después de quebrarme la cabeza pensando a quién contárselo, decido que primero se lo voy a contar a Aura y tal vez, también a Aarón, aunque de este último no estoy muy segura. Cojo el sobre y lo abro. Es una pequeña nota:

Bienvenida al laberinto oscuro, donde vivirás en carne propia tus más profundas pesadillas y demostrarás lo hábil que eres para escapar de la muerte y de tus temores más profundos.

Reglas del juego:

- *Nunca estés sola más de seis minutos por la noche o te encontraré*

rápido.

- *Si sientes miedo, no corras, y si lo haces te aconsejo que no te des la vuelta.*
- *Lleva contigo siempre un espejo.*
- *No grites.*
- *Y la más importante: jamás toques una rosa roja.*

De no cumplirse lo anterior al pie de la letra, tu corazón me pertenecerá. No importa dónde estés: te encontraré. Si rompes el pacto de silencio morirá alguno de tus seres queridos.

Tras leerla salgo de mi habitación para buscar a Aura y curiosamente me encuentro con ella.

—Blody, estaba a punto de llamar a tu puerta —me sonrío de una manera extraña.

—Yo estaba a punto de buscarte.

—Soy toda oídos.

—Pero primero vayamos a buscar a Aarón, necesito comentarle algo —Le sugiero con prisa.

—Cómo tú digas, pero te recuerdo que la última vez estuvo muy pesado —Pone los ojos en blanco.

—Vale, sí, pero es importante.

Las dos salimos del viejo convento. Ya ha oscurecido y han encendido las luces del enorme patio, algunas situadas en los alrededores del bosque.

—Blody, mira eso —me susurra Aura emocionada.

Giro a mi izquierda y observo que hay muchas otras compañeras observando lo que ocurre. Me quedo petrificada, no puedo creer lo que están viendo mis ojos. Esto ya no puede esperar más: necesito hablar con Aarón.

XVII

El ambiente huele a putrefacción, hay demasiados policías sacando pequeñas bolsas negras y dejándolas en el suelo en hileras. La mayoría llevan mascarillas que les cubren la boca. Localizo a Clarkson y a Aarón, ambos parecen preocupados.

—¿Qué significa esto? —susurra Marian, qué ha llegado acompañada de Cassidy.

—Parecen los restos de alguien —menciona Aura con gesto divertido.

—Creo que debemos volver a nuestras habitaciones antes de que la directora y la señorita Lilith se den cuenta de que estamos aquí —dice Cassidy cogiéndome del brazo y señalando hacia donde están el resto de chicas.

—Estoy de acuerdo con ella —se une Marian.

—¡Señoritas, regresen a sus habitaciones de inmediato! —Nos grita el ama de llaves y todas obedecen.

—Ya escucharon chicas, vámonos —dice Aura con gesto aburrido.

En cuanto veo que la directora y que la señorita Lilith se van para hablar en privado con unos oficiales y algunos profesores, me fijo en Clarkson que se aleja con otros compañeros. Necesito hablar con Aarón.

—Vayan ustedes, enseguida las alcanzo, debo hacer algo antes —les digo al tiempo que salgo corriendo en dirección a Aarón.

Estaba a punto de llegar cuando un oficial me detiene.

—Señorita debe volver a su habitación.

—Disculpe, ¿le podría decir al detective Roberts que necesito hablar con él urgentemente? —pregunto mientras observo cómo se adentra en el bosque.

—El detective Roberts está ocupado en estos momentos, pero si quiere puede darme el recado y yo encantado se lo hago llegar.

—¿Sucede algo? —pregunta Clarkson que se acerca al verme.

—Le estaba diciendo a esta señorita que el detective Roberts no se encuentra disponible en estos momentos y que debe regresar a su habitación —

le explica aquel oficial.

—Yo me encargo de la señorita —le informa Clarkson con gesto serio.

El oficial se marcha y agradezco que Clarkson sea quien me haya encontrado.

—¿Por qué tanto misterio, Blody? —Clarkson me sonrío.

—Necesitaba hablar con Aarón de algo que tiene que ver con el asesino *A Corazón Abierto*, es solo que me gustaría que estuviera él presente...

—¿Y por qué no me lo cuentas a mí?

—No quisiera meterte en problemas. Esperaré a que se desocupe —Le devuelvo la sonrisa.

—¿Qué se desocupe quién, Blody?

Aarón se acerca a nosotros con galantería, cosa que me hace gracia porque no borra su cara de preocupación.

—Blody, te dejo en buenas manos, después quiero que me lo cuentes a mí. Tengo cosas que hacer —sin apenas darme tiempo a reaccionar, Clarkson se acerca a mí y me da un beso en la mejilla—. Descansa, preciosa.

Y sin decir nada más se marcha, dejando mi corazón acelerado.

—Deja de babear por el agente Clarkson —me dice Aarón acercándose más a mí.

—Te he estado buscando para hablar, es sobre...

En ese momento se acerca una mujer vestida con gabardina; es rubia, delgada, muy alta, y su rostro parece de porcelana. Es muy guapa, tanto que por unos segundos me hace sentir un poco insegura.

—Te he estado buscando por todas partes, tenemos que revisar los archivos —La mujer coloca su linda mirada en mí.

—Blody, ella es mi compañera también encargada del caso, la detective Celeste Garz —me dice Aarón quitando su rostro de preocupación y mostrándose más relajado.

—En realidad soy su novia —Celeste me tiende la mano—. Es un placer conocerte, Blody. Aarón me ha contado muchas cosas de ti, eres una joven muy interesante.

No tengo muy claro lo que siento en estos momentos, pero un ataque de celos me está amenazando, y eso hace que me sienta incómoda y con ganas de

salir corriendo como una gallina. Es imposible que esta noche le cuente algo a Aarón.

—Qué gusto conocer a la novia del detective enfados —Bromeo—. Bueno, creo que tienen muchas cosas que hacer, será mejor que les deje antes de que la directora se dé cuenta de que sigo aquí y termine expulsándome.

—¡Oh, no cariño! —Me sonrío Celeste y yo pongo cara de pocos amigos; me habla como si yo fuera una niña cuando no debe ser mucho mayor que yo—. Me iré adelantando, te veré después.

Celeste se da la vuelta y veo de reojo como Aarón no deja de ver con diversión el contoneo vulgar de caderas de su novia.

—¿Ahora quién es el que babea? —me cruzo de brazos.

—Blody, no tengo tiempo, pero tienes un minuto para decirme por qué me estabas buscando —suelta mientras mira la hora en su reloj de mano.

Su actitud me molesta, así que decido no decirle nada.

—¿Qué ha ocurrido aquí? —Prefiero cambiar de estrategia.

Aarón guarda silencio un momento, me mira fijamente y, soltando un suspiro, me coge del brazo llevándome hasta una parte del bosque donde no nos pueden escuchar, una que no está alejada de la entrada principal del convento.

—Bien, te lo diré, pero debes prometerme que no se lo dirás a nadie, ni siquiera a tus amigas —Se remoja los labios con la lengua.

—Puedes confiar en mí, no le diré a nadie.

—Lo que has visto que sacaban en bolsas, eran los cadáveres de los doce perros entrenados especialmente para rastreos. Hoy mismo han llegado, pero cuando los oficiales encargados de hacer las rondas a esta hora han ido a buscarlos, los han encontrado muertos, al parecer los han envenenado —me explica—, el problema es que el agente Clarkson no sabe si fue obra del asesino *A Corazón Abierto* o de la secta satánica de la universidad. Y eso no es todo, curiosamente todas las cámaras de vigilancia no nos aportan nada. Ninguna cámara. Si las chicas se enteran entrarán en pánico.

—Entiendo.

—Es por esa razón por la que he llamado a la agente Celeste.

—Querrás decir a tu novia —Sonrío.

—Sí, algo así —Frunce el ceño—, es largo de contar.

—Bueno supongo que sí es todo me tengo que ir, no es bueno que esté sola por... —Me detengo al darme cuenta de que estoy a punto de contarle lo relacionado con el juego en el que me he metido—. Nos vemos luego.

Salgo corriendo en dirección al viejo convento, y justo cuando llego me detengo al ver cerca de las escaleras a Aura y a Alejandro besándose. Me pillan por sorpresa y al parecer a él también ya que permanece con los ojos bien abiertos y más que cómodo, parece asustado. Quiero dar la vuelta para pasar desapercibida, pero Aura me ve.

—Blody, ¿has visto esto? —me pregunta soltando al pobre de Alejandro.

—Sí, no quería interrumpir, lo siento —Me disculpo.

—No interrumpes nada —contesta Alejandro molesto—. Me voy, tengo trabajo que hacer.

—Está bien pero, ¿nos vemos después? —Aura pasa del coqueteo tímido a uno vulgar y desagradable.

—No me importa —Alejandro pasa de largo sin decirme nada y sin verme.

—¿Qué ha pasado? —le pregunto a Aura que me mira con un brillo especial en los ojos y una sonrisa burlona.

—Nada importante, al contrario, te estábamos esperando en mi habitación.

—¿De qué me hablas?

—Ven, no hay tiempo que perder —Me coge del brazo y subimos las escaleras corriendo.

Asombrosamente cuando entro me encuentro con Cassidy, con Marian y con Clarkson.

—¿Qué haces aquí? Si se dan cuenta de que... —Me dirijo a Clarkson que me sonríe con cierto aire coqueto.

—No te preocupes tanto por mí, preciosa, nadie me ha visto, Aura me ha traído por un pasaje secreto; esta universidad parece que está llena de muchas cosas misteriosas.

—Vale, eso lo creo, pero ¿por qué estamos aquí? —Me siento al lado de Clarkson.

—Marian nos tiene que contar algo que probablemente tenga que ver con el asesino *A Corazón Abierto*; he invitado a Clarkson porque él estuvo con

nosotras el otro día —dice Aura bajando el tono; no quiere hacer mucho ruido para que las demás chicas no sospechen— Mi compañera de habitación suele pasar mucho tiempo en la de sus amigas, pero no tardará en regresar, así que, como mucho, tenemos una hora .

—Hace unos días que siento que alguien me vigila; desde que llegamos, siento constantemente la mirada de alguien detrás de mí. Al principio pensé que quizá se trataba de los nervios de empezar una nueva etapa en este lugar, pero poco después recibí un sobre —Marian saca el sobre y nos lo enseña a todos—. Creo que es una especie de juego, y por la advertencia no sé si hago bien en contarlo, pero estoy dispuesta a hacer cualquier cosa para atraparlo.

Clarkson coge el sobre y lo lee con atención, después lo lee en voz alta para que todas lo escuchemos; es exactamente lo mismo que decía el mío.

—Esto es peligroso, debemos decírselo a Aarón —dice por fin.

—Eso mismo es lo que he intentado hacer yo —Cojo el sobre negro que recibí—. Hace un rato he recibido un sobre igual que ese, con las mismas instrucciones. Creo que es una especie de juego. Mi madre, hace años, también participó; Es una larga historia, pero creo que podemos ganar el juego si seguimos al pie de la letra las instrucciones. Al mismo tiempo podemos buscarlo: gana el juego aquel que lo encuentre sin violar sus indicaciones, es el juego del asesino *A Corazón Abierto*.

—Eso quiere decir que no pueden estar solas. Esto es peligroso; tenemos al asesino suelto por esta zona, la secta de la universidad anda tras de ti, Blody, y ahora... ¡este maldito juego! —Clarkson se pone en pie—. Debemos informar a Aarón y proceder, no podemos dejar las cosas así.

—¿De qué secta hablan? —pregunta Cassidy con asombro.

—Luego te lo cuento —le dice Aura con los brazos cruzados.

—Hablaré con él. De momento sigan las instrucciones; supongo que mientras duermen no les hará daño, pero por si acaso traten de no estar solas y de llevar siempre el espejo —Clarkson se dirige hacia la puerta—. Me voy antes de que las demás chicas se den cuenta de que estoy aquí y nos metamos en problemas.

—Ya sabes por dónde tienes que marcharte, guapo —Aura le guiña un ojo, pero él no le devuelve el gesto.

—Nos vemos chicas. Me llevaré los sobres y mañana se los devolveré en cuanto Aarón les eche un vistazo —Clarkson se acerca a mí y me susurra al oído para después darme un beso en la mejilla como ha hecho antes—. Trata de no meterte en problemas y de no morir.

Clarkson se va y esa noche mis amigas y yo nos quedamos un rato más para hablar de lo sucedido. Les hablo de los extraños mensajes que he estado recibiendo, y de las cartas. Acordamos que vamos a guardar el secreto y que nos vamos a cuidar las unas a las otras. Aura no parece muy contenta, pero acaba por aceptar.

Esa noche no tengo pesadillas, pero sí la sensación constante de que él me está vigilando. A la mañana siguiente, las clases transcurren con normalidad. La herida de mi mano ya no me preocupa mucho.

La última hora la tenemos libre y nos dan permiso para disfrutar de las piscinas. Hemos tenido que comprar trajes de baño especiales en la tienda de artículos situada dentro de la misma sección.

A Aura no le gustó mucho la idea de no poder comprar un traje de baño de dos piezas ya que no es posible. Mis amigas parecen más relajadas después de la tensión que vivimos durante la clase de Aarón, por la mañana.

Me dirijo a una de las esquinas de la piscina observando cómo Marian enseña a Cassidy a nadar, y cómo Aura coquetea con uno de los oficiales que vigila el lugar. Alguien me tocó en el hombro y al darme la vuelta compruebo que se trataba de Alejandro.

—¿Blody, podemos hablar? —Está serio y no deja de mirarme a los ojos.

—Claro, ¿de qué?

—Es sobre Marlene Miller. Aura ayer me preguntó por ella y me dijo que tú estabas interesada en saber cosas de esa chica.

Miraba fijamente a Alejandro y me doy cuenta que su mirada es muy penetrante, como si quisiera leer mis pensamientos más profundos. Aura había mentido, pero decido seguirle la corriente en aquel juego.

—¿Qué es lo que me puedes decir de ella? —Le indico que se siente a mi lado, ya que él también estaba vestido para la ocasión: es uno de los salvavidas de esa clase.

Alejandro está confundido y no parece muy convencido de hablar de ese

tema. En ese momento ambos sentimos un pequeño chapuzón, nos damos la vuelta para ver que se trata de Marian y Cassidy que no dejan de reírse.

—Lo siento, chicos —Se disculpa Marian y después se aleja con Cassidy —. Cass está aprendiendo a nadar sola.

—¿Cómo sabes quién es Marlene Miller? —Le pregunto viendo cómo mis dos nuevas amigas se van alejando.

—Es complicado. Antes que nada quisiera explicarte lo que sucedió ayer por la noche. Sé que fui grosero por no despedirme de ti, pero Aura me sorprendió, no me gustan las chicas como ella, pienso que son algo problemáticas —Alejandro estaba apenado.

—No te preocupes, sé cómo puede llegar a ser Aura, pero no es una mala chica, creo que le gustas como le gustan muchos hombres —Sonrío al ver como Aura no deja de reírse por algo divertido que le está contando el oficial.

—Tal vez, pero solo quiero aclarar que el beso me lo dio ella, yo no tuve nada que ver con...

—Mejor hágame de Marlene Miller —Cambio drásticamente la conversación antes de que alguien nos interrumpa.

Alejandro guarda silencio unos segundos, su vista está clavada en el fondo de la piscina, y su mirada es triste y fría a la vez.

—Sé que va en contra de las normas de la universidad, pero Marlene Miller era mi novia —contesta por fin.

Su confesión me deja un poco confundida. No sé qué decir o qué hacer, ha perdido brutalmente a su novia en manos de un asesino sin escrúpulos.

—Lo siento mucho.

—No te preocupes, lo estoy superando. No llevábamos mucho tiempo juntos, apenas una semana antes de que la asesinaran le había pedido que fuera mi novia: era una chica muy inteligente y muy bromista.

—Entiendo.

—Nadie lo sabe, es un tema del que no he hablado con nadie. Aura ha deducido que yo debía saber algo de ella al trabajar aquí, pero no me da mucha confianza para contarle mis cosas, son algo personales —me explica pasando una de sus manos por su cabello.

—Gracias por tenerme confianza a mí.

—Escucha, Blody, lo que te voy a contar no debes decírselo a nadie, a menos que sea de tu entera confianza —me susurra.

—Vale, lo prometo.

Alejandro me mira fijamente y después sonrío.

—Antes que le pidiera que fuera mi novia fuimos amigos, nos llevábamos bien e incluso solía pasar tiempo extra en la biblioteca para ayudarla en algunos trabajos y facilitarle las cosas. El caso es que ella siempre me decía que tenía constantemente pesadillas extrañas y que alguien la vigilaba todo el tiempo; al principio pensé que estaba bromeando o que era consecuencia de lo presionada que estaba con los trabajos escolares, pero había veces que la forma en la que me lo decía me dejaba la piel de gallina. Por esa razón la acompañaba al convento.

»Debido a que no se llevaba bien con las demás compañeras, pidió un permiso especial a la directora para que la dejara estar en una de las habitaciones del viejo convento hasta que entraran las nuevas, pero poco después la señorita Lilith le dijo que tenía que enfrentar sus miedos y la cambiaron al otro edificio con las demás alumnas.

—Entiendo como debió sentirse —Lo digo sin pensar y cuando veo la expresión de Alejo en su rostro me arrepiento.

—¿De qué hablas?

—No me hagas mucho caso, solo me he puesto en su lugar por unos instantes —Aparto la mirada.

—Pero... ¿sabes?, eso no es lo más escalofriante —prosigue diciendo en un tono muy misterioso.

—¿Qué quieres decir con eso? —Enarco una ceja.

Alejandro se aclara la garganta sentándose de una forma más firme y observo que palidece.

—Antes de que tuviera permiso de vacaciones para visitar a sus familiares, Marlene se comportaba de una manera extraña: tenía ojeras y apenas comía, incluso me comentó que estaba esperando a entregar el trabajo de Sociología que tenía pendiente para marcharse. Se estuvo despidiendo de una manera que me asustó, diciéndome que no nos volveríamos a ver. Es por eso por lo que también le pedí que fuera mi novia, tratando de estar con ella el

mayor tiempo posible. La última noche que pasé con ella me dijo que presentía que iba a morir, pero nunca me quiso decir nada.

—Eso sí es extraño. ¿No te dijo nada más? —pregunto con cautela.

—No, eso fue todo, pero si algo me llamó la atención fue que siempre tenía un espejo en la mano.

Aquello confirmaba mis sospechas, Marlene Miller al igual que mi madre habían entrado en el mismo juego y por lo visto no lograron desenmascarar al asesino *A Corazón Abierto*.

—También me entregó esto dos días antes de que la encontraran muerta en la habitación número veinte, la misma en la que estás tú, Blody —diciendo esto me entrega un collar relicario de oro con forma ovalada— No lo he podido abrir.

Pese al comentario de Alejandro intento abrir el relicario, pero tras varios intentos me doy por vencida.

—Me rindo —Me quejo mientras se lo entrego—. Es imposible abrirlo.

—Mejor guárdalo tú, a mí me trae tristes recuerdos y ya no lo quiero tener —Me dice cabizbajo.

—¿Estás seguro?

—Completamente.

—Vale, me lo quedaré yo —Afirmo.

—Hay otra cosa de la que quiero hablarte, Blody, tú me...

—¡Chicos, los he encontrado! —Nos interrumpe Aura con una sonrisa maliciosa—. ¿De qué hablan?

—De nada importante —Alejandro cruza una fría mirada con Aura y después se pone de pie—. Nos vemos luego, Blody.

Alejandro se va y yo trato de esconder aquel relicario de los ojos observadores de Aura.

—Creo que me odia por el beso.

—No seas dura con él, déjalo tranquilo —le sugiero mientras me pongo de pie.

El resto de la hora Aura y yo nos quedamos en silencio observando como Cass y Marian se divierten. Al acabar, las compañeras se dirigieron a las duchas del lugar, pero Marian y Cass prefirieron ir a las del viejo convento,

así no nos encontraríamos a nadie.

Mientras caminamos intercambiamos nuestros números de móvil; Aura incluye el de Clarkson. Seguramente coquetearía con él. Cuando llegamos a las duchas dejo mi toalla junto a uno de los casilleros con mi ropa.

Mis amigas se meten en las duchas, yo me dirijo a una que hay en el fondo. Se escuchan las quejas de Aura, mientras que Cassidy y Marian se ríen de sus incoherencias. Cuando estoy a punto de terminar, siento la molestia del jabón que me entra en un ojo. Me lo enjuago, pero al abrir los ojos siento como si hubiera alguien pasando detrás de mí. Me doy la vuelta, pero no hay nadie. Cojo mi toalla y la enrolla a mi cuerpo después de cerrar los grifos de la ducha. Mis amigas siguen hablando como si nada pasara.

Debido a lo caliente que está el agua, el vapor se concentra en un rincón de las duchas. Saco el espejo de mi madre de mi bolso, al mirar a través de él para comprobar si hay algo detrás de mí, me llevo un buen susto al ver como una sombra se esconde en la ducha de la que he salido. Cojo suficiente valor, y al acercarme no encuentro nada. En ese instante siento como si alguien me soplara detrás de la nuca, miro nuevamente a través del espejo y me quedo helada al ver como el mismo hombre, el de gabardina negra está en el fondo, parado en la entrada de las duchas observándome a través de su máscara, pero en cuanto me doy la vuelta para enfrentarme a él, no hay nadie.

Me visto rápidamente mientras mis amigas hacen lo mismo. Salimos mientras Aura da consejos de coqueteo.

—Blody, ¿te sientes bien? —me pregunta la pequeña Cass.

—Sí, ¿por qué? —intento ser lo más natural posible.

—Estás muy pálida, parece que hayas visto un fantasma —menciona Marian.

—Solo es un dolor estomacal, se me pasará pronto —Encojo los hombros.

—Pues que se te pase pronto, porque esta noche es la buena —Aura se acerca a mí.

—¿Qué quieres decir? —Frunzo los ojos sabiendo que trama algo peligroso.

—Que hablando con las chicas mientras tú estabas charlando con Alejandro, hemos llegado a la conclusión de que esta noche a las cuatro de la

madrugada, aprovechando que las cámaras de seguridad no están operativas, iremos a la vieja capilla a contactar con el espíritu de Marlene Miller.

—¿Cómo sabes lo de las cámaras? —pregunto dudosa.

—Me lo dijo el oficial con el que he hablado hace rato en las piscinas. También el otro día encontré un punto ciego en el convento donde la vigilancia de la cámara no podía alcanzar y encontré un viejo mapa con los pasajes secretos de toda esta universidad.

—Aura, eso es peligroso —le dice Marian.

—Puede que tengas razón, pero gracias a eso podremos ir a la capilla sin que nadie nos vea. Te recuerdo que ha sido idea tuya, no mía —Aura pone los ojos en blanco dirigiéndose a Marian.

Marian guarda silencio. No sé qué pensar. Creo que mis amigas se han vuelto locas por querer contactar con un espíritu.

—Bueno, la idea es que vayamos y utilicemos una güija, Marian ha traído una de su casa —Cassidy se une a la charla.

—Era de mi abuelo. Si la usamos correctamente no nos pasará nada, es por ello que me enseñó a usarla como es debido —Marian me sonrío—. Tal vez el espíritu de esa chica nos pueda dar alguna pista del asesino *A Corazón Abierto*.

—No estoy muy segura...

—Vamos, Blody, te pasaré a buscar a las cuatro de la madrugada, sin «peros» ni excusas.

Mis amigas se quieren meter en algo desconocido para encontrar al asesino que nos ha metido en un juego del que ya no estoy convencida si saldré con vida. Pero hay algo seguro, y es que lucharé por proteger a aquellos que quiero.

XVIII

El sonido de mi móvil me despierta de un enorme y perturbador sueño, las pesadillas cada vez son peores y el miedo es más real; cuando logro abrir los ojos con algo de pesadez, miro la pantalla y observo que es un mensaje de Aura diciéndome que está esperando fuera de mi habitación. Me levanto y al abrir la puerta entra de inmediato seguida de Marian y de Cassidy.

—Blody, ¿aún no estás lista? Te dije que pasaría a las cuatro de la madrugada —me dice Aura con impaciencia.

—Pero si apenas son las tres de la madrugada —bostezo.

—Sí, pero tenemos que preparar las cosas; recuerda que, se supone, que es a las 4:00 am la hora maldita, por lo que podría producirse más efecto si contactamos con el alma de Marlene Miller justo a esa hora.

—Vale, vale, ya lo he entendido, solo necesito dos minutos para cambiarme —les digo.

—¿Qué es lo que tienes en esa bolsa negra? —le pregunto a Marian en voz baja mientras me dirijo a mi closet y saco unos *jeans* negros, unos *Converse* rojos, y una sudadera negra. Descarto ponerme una blusa y me dejo el cabello suelto.

—Es la güija vieja de mi abuelo, cinco velas rojas, un poco de incienso y un vaso con una botella de agua —me susurra Marian.

—¿De verdad necesitas todo eso? —pregunto incrédula.

—Chicas, luego hablamos de eso. Blody, no olvides el espejo —Aura se asoma por la puerta—. ¡Andando!.

Permanezco en silencio y sigo a mis amigas. Marlene está un poco nerviosa y temerosa, por lo que dejo que ellas vayan delante. Caminamos con sigilo para no despertar a nadie. Cuando llegamos a las escaleras, Aura se detiene, saca de su bolsillo una llave y sigue caminando hasta que llegamos a la planta baja. Seguimos en busca de nuestro objetivo. La temperatura ha bajado. Aura mete la llave y abre con cuidado de no hacer ruido. Entramos y

Aura vuelve a cerrar la puerta.

—Cassidy, saca lo que te he encargado —le susurra Aura.

Cass saca de su mochila tres linternas y nos da una a cada una.

—Esto es porque el pasaje secreto suele estar algo oscuro, pero nos llevara directamente a la parte de atrás de la enfermería, cerca de la capilla — nos explica Aura verificando que su linterna se encienda.

—Pero se supone que cerca de ahí hay una de las cabinas de vigilancia — le susurro. Algo me dice que nos estamos metiendo en la boca del lobo.

—No te preocupes Blody, de eso ya me encargo yo, tú confía —Me coge de la mano—. Tú vas conmigo.

—Pero yo no quiero ser la última en caminar, me da pavor que nos encontremos con el asesino *A Corazón Abierto* —protesta Cass.

—¡Ay qué gallinas son! —Se queja Aura.

—Dejen de pelear, vayan ustedes delante, yo voy la última —les digo con prisa. El frío me estaba quemando los huesos—. ¿Y ahora, qué?

Aura no dijo nada, solo descorre un enorme tapete y abre lo que podría pasar por una puerta. Parece conducir a un sótano viejo, y sin decir nada entró encendiendo la linterna. Todas hacen lo mismo; cuando entramos nos encontramos con un pasillo largo, parece muy viejo. Las antiguas monjas del lugar debieron haberlo usado como ruta de escape. El silencio es ensordecedor. La temperatura es espantosa en aquel lugar, tanto que a través de la luz que emiten las linternas puedo ver el pequeño vaho que sale de nuestras bocas. Los dedos de mis manos están entumecidos por el frío, pero a Aura parece no importarle aquello. De pronto, siento como si hubiera alguien detrás de mí; cojo mi espejo, me detengo un momento y al darme la vuelta enfoco la linterna de modo que ilumine detrás de mí, miro a través de espejo, pero no encuentro nada.

—¿Todo bien, Blody? —Me susurra Aura que se había detenido—. Ya estamos a punto de llegar.

—Sí —respondo guardando el espejo y siguiendo mi camino.

—¡Dios, que frío hace aquí abajo —Se queja Marian.

—Estoy empezando a pensar que esto ha sido una mala idea, chicas — musita Cassidy.

—No sean lloronas, ya llegamos —dice Aura empujando con cuidado una puerta pequeña que está encima de nosotras—. Miren, ya se los dije.

Subimos las escaleras, al parecer nos encontramos casi a punto de salir al bosque. En ese justo momento siento que alguien me toca el tobillo, pero al iluminar con la linterna no veo nada.

—Blody, ¡date prisa o nos verán! —Me apresura Aura.

Caminamos en dirección a la capilla. Es extraño, pero no hay policías cerca de nosotras.

Siento que alguien me coge por la cintura impidiéndome que me mueva. Por puro instinto le doy un pisotón en el pie, seguido de un codazo y de una llave.

—¡Espera, Blody! —Se trataba de Clarkson que se queja del dolor—. Era una broma.

—¡Oh, lo siento! No ha sido... No he pensado que...

—¿Quieren guardar silencio, por favor? —Aura hace todo lo que está en sus manos para abrir la puerta de acceso a la capilla, consiguiéndolo.

—¿Qué haces aquí? —le susurro a Clarkson que ya se ha recuperado de los golpes que le he proporcionado.

—Aura me lo contó, y me pidió que le ayudara para que los policías no estuvieran aquí. No me preguntes como lo he conseguido pero han empezado con las rondas en los edificios del área B —me explica Clarkson.

—Ya veo.

Cuando Aura abre la puerta de la capilla, entramos con las linternas en la mano. Aquel lugar continúa tal y como lo habíamos dejado la última vez que estuvimos aquí. Aura consulta la hora en su reloj de mano y nos indica:

—Bien, tenemos como quince minutos antes de que los policías empiecen a hacer sus rondas por aquí, hay que prepararlo todo.

—Chicas, con todo respeto creo que están un poco locas. ¿Cómo entraron aquí antes? —nos pregunta Clarkson observándolo todo con detenimiento—. Qué buen lugar para jugar a la güija: con una cruz invertida de fondo y con una enorme réplica del Infierno de Dante.

—Esto es aún más tétrico —Cassidy ayuda a Marian a sacar las cosas.

Marian coloca una tabla con un pentagrama tallado, lo hace de forma

invertida y encima coloca una pequeña guija de cristal, a diferencia de las convencionales. En cada esquina del tablero pone una vela roja y las enciende.

—Bien, ahora todos pónganse alrededor de la mesa y traten de cogerse de las manos. Pronunciaré unas palabras en latín. Cuando lo haga, inmediatamente cierren los ojos —nos indica Marian.

Todos hacemos lo que nos dice. Aura pronuncia las palabras. No entiendo nada, suena muy mal. Algo en mi interior despierta; el miedo recorre cada una de mis venas por alguna extraña razón que desconozco. Es entonces cuando siento una ligera brisa que aparece a nuestro alrededor apagando las velas, todos abrimos los ojos.

—Mierda —suelta Aura zafándose y volviendo a encender las velas mientras que Marian continúa con los ojos abiertos hablando en latín.

—Buscamos a Marlene Miller —interviene Marian con los ojos cerrados — Marlene Miller, sabemos que estudiaste en esta universidad.

No pensaba que Marian se lo iba a tomar tan en serio cuando dijo que quería contactar con espíritus.

—Si estás presente, apaga dos velas —prosigue Marian recurriendo de nuevo al latín.

Todo esto me está poniendo nerviosa, pero sigo sin creer en los fantasmas hasta que una vela se apaga y en seguida otra.

—Chicas, esto no está bien... —susurra Cassidy con los ojos bien abiertos.

—No seas tan miedosa, ¡guarda silencio! —musita con molestia Aura mientras observo como Clarkson nos mira a todas con un gesto serio.

—Estamos aquí reunidos porque queremos que nos ayudes a encontrar alguna pista importante para encontrar al asesino *A Corazón Abierto* —dice Marian con un tono de voz muy serio, temblándole un poco la mano izquierda.

Y aunque no lo quiero creer, de pronto aquel puntero de cristal en forma triangular empieza a moverse sin razón alguna congelándome el alma; de reojo puedo ver cómo Clarkson muestra su asombro, y Aura se asoma un poco más al tablero, siguiendo el orden de las letras para saber lo que aquello nos quiere decir.

—B, L, O, D, Y —murmura Aura, y entonces las velas se apagan mientras

escuchamos el silbido del viento.

—Chicas, enciendan las linternas —ordena con nerviosismo Cassidy.

Pero al intentar hacerlo, estas no funcionan. De pronto Cass suelta un grito. Me giro y choco con alguien.

—¿Qué sucede aquí? —grita Aura encendiendo las velas con un encendedor.

He chocado con Clarkson. A Marian le sale sangre de la nariz.

—¿Nos podemos marchar? —Cassidy está nerviosa y se dirige a la puerta.

—Creo que por esta vez ya está bien, ya hemos tenido suficiente y... — Empieza a decir Clarkson cuando el crujir de la puerta nos alerta.

La puerta se abre y siento la adrenalina presente en mí. Vemos a Aarón en la entrada con una linterna alumbrándonos a todos.

—Pero, ¿qué demonios hacen aquí? —pregunta extrañado.

—Lo mismo deberíamos preguntarte a ti —responde Aura a la defensiva.

Marian empieza a limpiarse la sangre con un pañuelo mientras Cass le ayuda a recoger y a dejarlo todo como estaba.

—¿Qué es eso? —Aarón no da su brazo a torcer.

—Estábamos jugando a la güija —responde con seguridad Clarkson.

—¿Acaso están mal de la cabeza? He pasado por aquí al comprobar que no hay policías en esta zona, y cuando me he acercado me doy cuenta de que hay luz aquí; la puerta estaba medio abierta. Entro a comprobar de qué se trata y me dicen que están jugando en medio del bosque, en una capilla extraña, con una güija... ¿Con qué fin? —Aarón lo observa todo con determinación mientras entra y se acerca a nosotros.

—Queríamos contactar con el espíritu de Marlene Miller para que nos diera una pista de la ubicación del asesino *A Corazón Abierto* —comenta Cassidy.

—No puedo creer que se prestara para esto, agente Clarkson —dice Aarón con voz ronca—. ¿Qué saben de este sitio?

—Es una de las capillas del culto de la universidad, Detective Roberts. He pensado que podría ser interesante echarle un ojo: igual que usted, yo no creo en espíritus, pero tengo que reconocer que ha funcionado la tabla —Clarkson se acerca más a él y le susurra al oído algo, provocando que Aarón centre en

mí su calculadora mirada.

—Señoritas, mañana hablaremos con más calma, por ahora regresen a sus habitaciones. Clarkson las escoltará. No quiero que vuelvan a pisar este sitio bajo ningún concepto.

Todas asentimos y empezamos a salir, pero justo cuando paso a su lado me detiene sosteniéndome del brazo.

—Ya han sido muchas tonterías por estos días, ¿no crees? —me dice con su voz ronca.

—No eres mi padre, lamento estar buscando una salida para no acabar asesinada como las otras víctimas, incluida mi madre —me zafo de él.

—Blody, no voy a permitir que nadie te haga daño, para que ese asesino te toque un solo cabello de esa cabecita loca, necesita matarme primero a mí —diciendo esto me estrecha contra su cuerpo y me besa: sus labios son carnosos y fríos, pero de inmediato se amoldan a los míos—. Lo siento, tenía ganas de hacerlo desde que te he visto.

Mi corazón se acelera y siento la necesidad de devolverle el beso, pero me contengo.

—No te preocupes, pero... —Me muerdo el labio inferior—. No quiero que lo vuelvas a hacer.

Aarón frunce el ceño.

—Bien, como quieras.

Clarkson regresa con su típica sonrisa y se nos queda mirando.

—Blody, he venido a por ti, no se queden atrás.

—Yo la llevaré, agente Clarkson —Propone Aarón cogiéndome del brazo posesivamente.

—La verdad es que prefiero que Clarkson me lleve, le tengo más confianza —Me zafo del brazo y empiezo a caminar—. Que pase una buena noche, detective Roberts.

Clarkson y yo nos dirigimos al viejo convento, de noche se ve muy perturbador; mis amigas están en la entrada esperándonos. Clarkson me acompaña a la entrada de mi habitación y se despide de mí con un beso en la mejilla, después se marcha.

Me cambio de ropa y me pongo cómoda, aunque tengo la extraña sensación

de que algo de lo que había en la capilla, se ha quedado conmigo. Apareció mi nombre. ¿Soy una puerta abierta para encontrar al asesino *A Corazón Abierto*? Cuando acomodo mi almohada me doy cuenta de que hay un nuevo sobre, enciendo mi lámpara y compruebo que se trata de una nueva carta. Mi móvil suena y contesto enseguida, pero solo se escucha una respiración.

—Sé que eres tú —contesto sin temor.

No obtengo respuesta y mi pantalla indica que se trata de un número privado.

—Te encontraré —Lo amenazo.

Solo obtengo como respuesta una carcajada que me pone la piel de gallina. Después cuelga.

XIX

^[3] *Ayer por la noche me llevé un gran susto. Siento que por momentos me estoy volviendo loca, pero trato de calmar mis ansias.*

En cuanto Richard se fue a trabajar me encerré en la habitación. Cuando estoy sola siento que él me vigila desde más de cerca. Empiezo a sentir cosquillas en la nuca.

Siempre llevo el espejo conmigo. Ayer precisamente, antes de dormir, mientras preparaba la cena, escuché el sonido de la puerta al abrirse. Lo cogí y miré a través de él, pero como siempre, no encontré nada. Al terminar de preparar las cosas, me dirigí a mi habitación y esperé a que Richard llegara del trabajo.

El silencio se convirtió en una pesadilla, incluso sentía que me podría encontrar cada vez que respirara. Cuando llegó Richard me mostré tranquila: esa era mi pequeña y falsa actuación; vivía atemorizada, pero cuando él me acompañaba era la mujer feliz y habladora de siempre.

Por la noche, cuando estábamos acostados, mi subconsciente estaba preparado para despertar a las cuatro de la madrugada. Mi propio cuerpo era consciente de lo que tenía que ocurrir. Estaba muy cansada. Justo cuando estaba cerrando los ojos tuve un extraño sueño, donde me encontraba en el sótano; la oscuridad inundaba todo el lugar. Escuché un gruñido y conforme fui retrocediendo pude distinguir un perro enorme de ojos blancos que se iba acercando a mí al tiempo que me mostraba sus afilados dientes. Reuní el valor que me quedaba y cuando clavé mi mirada en él, sentí algo extraño en mi cuerpo, como si algo o alguien se introdujera en mi interior. Sentí tanto frío que terminé por abrir los ojos.

Richard estaba dormido plácidamente a mi lado, su respiración era tan ligera y profunda que no quise despertarlo. A la mañana siguiente, cuando se fue a trabajar encontré una nota en la cocina. No reconocí la letra, pero aquel mensaje me decía que tuviera cuidado con lo que hablaba. Lo peor de

todo es que no consigo encontrar una respuesta exacta para solucionar el juego. Estoy tan nerviosa que siento como si estuviera a punto de perder la cabeza, pero no puedo hacerlo: mi hija tiene que nacer sana, a salvo de todos los peligros que existen.

Acabo de escuchar pasos en la planta baja, estoy segura de que es él. Tengo que irme... él... él cada vez está más cerca.

Elie Filderman.

XX

Me llevo una enorme sorpresa al leer aquellas palabras que ha escrito mi madre. No son cartas como tal, más bien parecen ser hojas arrancadas de su diario. Estoy completamente segura. Me siento frustrada por no avanzar nada en la búsqueda del laberinto en el que el asesino nos ha metido a mí y a Marian.

Al cabo de unos minutos decido dormir, todo sigue su curso mientras que en mis sueños lucho a vida o muerte contra una fuerza maligna.

A la mañana siguiente, después de prepararme, no puedo dejar de pensar en el beso que me dio Aarón. Él ya tiene una relación sentimental, y eso me confunde.

En su clase estoy la mayor parte del tiempo distraída, después de todo, lo que está enseñando yo ya me lo sé de memoria.

Las clases transcurren como si nada. De vez en cuando los profesores me miran de reojo, pero decido ignorarlos por completo. Después de la última clase, mis amigas y yo estamos agotadas. Nadie ha querido tocar el tema de lo que ocurrió la noche anterior, pero eso no quita que todas sigamos impresionadas del mensaje que deletreó lo que en un principio parecía un juego inocente: mi nombre.

Mientras nos dirigimos a la cafetería. Puedo observar como Aura me mira seriamente sin hacer ningún comentario. Nos pedimos un café cada una y tomamos asiento en una de las mesas más alejadas, apartadas de las demás.

—Odio como me queda este uniforme —Se queja Cass— Parezco más gorda.

—Pues a mí me gusta, creo que estoy sexy, adoro las faldas —comenta Aura con aire coqueto.

—¿Creen que de verdad el espíritu de Marlene Miller ayer estuvo presente? —pregunta Cass haciendo que por primera vez todas nos quedemos calladas unos instantes— Me refiero a que pudo ser otro espíritu, o hasta el

viento, lo que movió aquel puntero de cristal.

—No seas tonta, no pudo ser el viento —Aura pone los ojos en blanco dándole un sorbo a su café— pero no he dejado de pensar en por qué deletreó tu nombre, Blody.

—Pues creo que estamos en las mismas, no tengo la menor idea —Encojo los hombros.

—Lo mejor será que investiguemos más a fondo —Una enorme sonrisa se muestra en los labios de Aura, la misma que nos alerta de que algo está tramando.

—¿Qué quieres decir con eso? —enarco una ceja.

—Debemos buscar en los archivos de la biblioteca vieja información acerca de Marlene Miller y de la secta: tiene que haber algo —nos susurra.

—Pero es imposible entrar, tenemos prohibido la entrada, según el reglamento de la universidad; la vieja biblioteca está cerrada para las alumnas, solo nos permiten el acceso a la biblioteca del otro edificio —Cass cruza una breve mirada con todas nosotras.

—Recuerda esto Cassidy, no hay puerta que se me resista —Aura se pone de pie—. Déjenme el resto a mí. Esta noche las espero en las escaleras a las 11:30 pm, si nadie quiere venir, lo haré sola, pero tengan en cuenta que esto lo hago para que puedan salir del juego en que en el que están metidas.

Y diciendo esto se retira. ¡Tiene razón!.

—¿Piensas ir Blody? —me pregunta Marian con gesto preocupado.

—Sí, temo que si está sola haga una locura más y tenga problemas —me levanto de la mesa—. Esto lo hace por nosotras, solo intenta ayudar.

No se habla más del tema.

Cuando llega la noche estoy nerviosa, cada vez nos metemos en más asuntos que no comprendemos. A la hora acordada por mi rubia amiga salgo sigilosamente y la veo en las escaleras, sentada, titiritando de frío. Me acerco a ella.

—Debemos darnos prisa antes de que alguien se dé cuenta —susurró.

—Pensaba que no vendrías —me sonrío.

—Sabes que tengo que encontrar una salida —contesto mientras escuchamos unos pasos que provienen de las escaleras.

Nos quedamos congeladas al ver que se trataban de Marian y de Cassidy, pero nos relajamos.

—Perdonen la demora chicas —Marian se disculpa.

—Venga, andando —Aura comienza a caminar con prisa intentando no hacer ruido.

Al llegar hasta la puerta de la biblioteca principal, Aura saca una llave y con mucho cuidado la introduce en la cerradura vieja. La abre.

—¿Cómo has conseguido la llave? —me acerco a ella.

—Entré en la habitación de la directora y busqué entre sus cosas. La verdad es que la cogí porque parecía la más antigua y... No me he equivocado —me explica.

—¡Eso es muy peligroso! —Marian abre los ojos como platos mientras Cassidy nos da una linterna a cada una.

—Dejen de perder tiempo, después les cuento los detalles; entremos antes de que nos escuchen —Nos regaña Aura.

Entramos al tiempo que encendimos nuestras linternas. El lugar es increíblemente hermoso, pero muy terrorífico a la vez. En el techo hay pintada la obra: Infierno de Dante, la misma que en la capilla. Todo está lleno de libros. Se trata de una sala nueva y moderna con un escritorio.

Al fondo de la sala hay una puerta, a la que Aura, como siempre, se acerca. Por suerte no está cerrada. Da acceso a una sala que parece ser una oficina repleta de archivadores. Las paredes contienen retratos.

Aura y Cass empiezan rápidamente a buscar en los archivadores algo que nos pueda servir, mientras yo lo observo todo con detenimiento.

—¡Chicas, miren esto! —Marian se detiene frente a las fotografías que cuelgan de las paredes.

Cass y yo nos acercamos a ella. Uno en especial nos llama la atención: muestra la imagen de las alumnas de la generación de 1985; en aquel entonces el uniforme era diferente, de color negro. Todas llevan en la mano una rosa roja.

—¡Lo he encontrado! —grita Aura.

Yo continúo observando la fotografía mientras mis amigas se acercan a Aura. Observo una a una a las alumnas. Una de ellas capta toda mi atención.

En una esquina, sentada en la primera fila, se encuentra mi madre. Parece feliz. Su cabello es aún más rojo que el mío. Me acerco más y compruebo que ella no lleva ninguna rosa.

—¡Blody! —me grita Aura.

—Enseguida voy —respondo sin intenciones de dejar de mirar la fotografía. Cojo mi móvil y hago una foto.

Me acerco a mis amigas y me fijo en Aura que tiene una mirada triunfadora.

—He encontrado el expediente de Marlene Miller, pero no dice nada importante, solo a lo que se dedicaba su madre que al parecer era estilista. También hay un documento más reciente en el que explica que su madre también fue asesinada. Y también dice en la última página que Marlene solicitó sesiones con un psicólogo llamado Jhon Gwer. Creían que podía tratarse de esquizofrenia —nos explica Aura.

—Genial, nos hemos arriesgado a venir aquí para no conseguir nada, ni una sola pista que nos lleve al asesino *A Corazón Abierto* —se queja Marian.

Aura ignora el comentario, saca su móvil y le hace una foto a algunos documentos .

—Pues yo creo que sí que hemos encontrado algo de información valiosa —Aura cierra los archivadores y los coloca en su lugar.

Cuando nos disponemos a marcharnos, escuchamos unos pasos que se acercan a nosotras.

—Creía que nadie entraba aquí durante la noche —susurra Cassidy muerta de miedo.

—Solo hay dos opciones: que sea la directora o que sea él —musita Marian.

—Voto por el asesino *A Corazón Abierto* —comenta Aura—. Tenemos que escondernos.

Aura se esconde detrás de una enorme estantería repleta de archivadores, y Marian opta por acompañarla. Cass y yo nos escondemos debajo del escritorio que hay en la pared del fondo. Las cuatro guardamos silencio. Cass me sostiene la mano. Está temblando. Escuchamos el crujir de la puerta.

Los pasos son firmes y pesados como el que emiten unas botas. Seguro que

era él.

Vuelvo a sentir que el miedo recorre mi cuerpo. La sensación de que alguien me vigila aparece de nuevo. Una gota de sudor frío recorre la parte trasera de mi nuca mientras que Cass no deja de apretar mi mano.

Los pasos se detienen; todo está en absoluto silencio. Intento desesperadamente controlar mi respiración y Cass hace lo mismo.

Tengo que saber a qué nos enfrentamos, por lo que sin dudar y con el debido cuidado, me asomo por un lado del escritorio. Veo una figura, al principio parece una simple sombra, pero cuando enciende la luz de su linterna me doy cuenta de que se trata de aquel hombre de gabardina negra y sombrero.

Está buscando algo entre las fotografías de la pared, se detiene en la que habíamos mirado nosotras hacía tan solo un momento. Su respiración es lenta. Se queda parado e inmóvil frente a la fotografía.

Ilumina con su linterna hacia donde estamos Cass y yo y me muevo con rapidez volviéndome a esconder.

Se escucha el sonido de remover entre los papeles. A los pocos segundos todo vuelve a estar en silencio total. Mi corazón se acelera cuando escucho su risa por primera vez tan cerca.

De una forma impulsiva saco la navaja que siempre llevo conmigo y, con cuidado me vuelvo a asomar. Está frente a la fotografía de nuevo, la que muestra a mi madre durante un buen rato, sin moverse.

Por un momento creo que se va a quedar así toda la noche, pero se acerca a una bolsa negra que y saca de ella unos pétalos de rosa. Los va esparciendo por toda la habitación, al tiempo que canta una canción que nunca he escuchado; su voz me resulta familiar, y por un momento se me cruza por la mente la imagen de Aarón.

Al terminar, se dirige a la puerta sin darse la vuelta, la abre, pero antes de salir se detiene.

—Mi pequeña rosa, sé que estás aquí. Nos volveremos a ver —Debido a la máscara que lleva puesta no puedo distinguir con claridad su voz, parece un poco ronca—. El juego aún no ha terminado.

La piel se me pone de gallina al escucharlo. Cierra la puerta y nos

quedamos unos segundos más en silencio. La primera en salir es Aura, seguida de Marian.

—¿Pero qué demonios ha sido eso? —protesta Aura en silencio.

—Es él, ¿cierto? Es el asesino *A Corazón Abierto*... ¡No lo puedo creer!
—Marian trata de mantener la calma pero le resulta imposible.

—¿Por qué espació todas esas rosas? —pregunta Cassidy cruzando una mirada con todas nosotras.

—Tenemos que irnos, puede regresar; sabía que estábamos aquí —les sugiero caminando hacia la puerta.

Salimos de aquel lugar y nos dirigimos a las escaleras cuando, de pronto, escuchamos el sonido de una alarma. Nos quedamos quietas hasta que vemos a Aura acercarse a la pequeña ventana que está cerca del pasillo en el que nos encontramos. En el exterior hay unas luces rojas encendidas.

—¡Señoritas! —Nos damos la vuelta—. ¿Qué hacen aquí?

Es la señorita Lilith y tiene cara de pocos amigos. Guardamos silencio unos segundos; por mi mente se cruza la idea de que Aura nos va a sacar de esta, pero me equivoco: se limita a sonreír.

—Hemos escuchado la alarma y hemos bajado pensando que era algo importante —comento mientras escucho como las demás están bajando por las escaleras.

—¡Suban a su habitación! —Les grita a todas y de inmediato vuelven a subir.

Nosotras estamos a punto de hacerlo también, cuando llega un policía corriendo. Está agitado. Lo reconozco al mirarlo: es el mismo al que le había preguntado por Aarón..

—Señorita Lilith, solicitan su presencia en la oficina de la cabina número 3. El detective Roberts y los demás están en camino —dice pálido.

—Entiendo —El ama de llaves nos lanzó una mirada llena de preocupación—. Señoritas, vuelvan a su habitación, mañana hablaremos con ustedes de lo ocurrido.

Al poco tiempo se retira en compañía del oficial y nosotras subimos apresuradas al tiempo que vemos a dos policías acercándose a la entrada para vigilar desde allí. Nadie dice nada mientras subimos las escaleras hasta que

llegamos al pasillo donde se encuentran nuestras habitaciones. Nos despedimos y entramos en nuestras respectivas habitaciones. La mía es la última y a pesar de que algunas chicas se encuentran delante de las puertas de al lado charlando entre ellas, siento el cosquilleo en mi nuca. Giro el pomo de mi puerta y siento que alguien me toca el hombro.

—Blody, tengo que decirte algo —Es Aura que ya no parece divertirse, todo lo contrario, en sus ojos se reflejaba el miedo.

—¿De qué se trata? —Enarco una ceja, ya he tenido suficiente por hoy.

Aura saca de su bolsillo un pequeño sobre negro que reconozco al instante.

—Creo que acabo de entrar en el juego del asesino *A Corazón Abierto*.

XXI

Sus ojos tienen un brillo de maldad. Ha sido una noche espectacular, lo ha saboreado con el paso de cada minuto, y quedará grabado en su memoria.

Le había dado la bienvenida oficial al juego: ¡que gane la mejor!

Suelta una ligera carcajada al comprobar que nadie jamás ha salido del laberinto oscuro en el que introduce a sus víctimas. ¿Tan difícil es? No, no lo es, pero no ha habido nadie lo suficientemente valiente e inteligente como para darle la vuelta a sus reglas.

Cierra los ojos y recuerda lo que acaba de suceder. Una de las chicas que participaba en el juego ha roto las reglas. Así de simple. Le ha comentado al detective Roberts todo lo que sabe acerca del juego. Seguro que cree que él está escondido en algún lugar del recinto de la universidad.

La chica pertenecía al último año. Unos días atrás había desactivado todo el sistema de las cámaras de vigilancia. Su reparación y el coste de la misma suponían una ventaja para él ya que la directora era una mujer muy egoísta y muy avara.

Se dirigió, por uno de los pasajes secretos del plantel, directamente hasta la habitación de la chica. Abrió su puerta con las mañas de todo un ladronzuelo y sonrió al verla dormida profundamente. Estaba tan furioso que decidió cortarle el cuello mientras estaba inconsciente: el filo de la navaja resbaló suave y delicadamente sobre la piel de la chica.

En medio del proceso escuchó unos pasos. Se quedó inmóvil esperando que alguien apareciera por la puerta de un momento a otro, pero al poco tiempo, para su alivio, volvió a escuchar el crujir de una puerta que se cerró. Sonrió por su buena suerte.

Cuando terminó de practicar su ritual, sin hacer ruido, se dispuso a hacer los preparativos para extraerle el corazón, pero sintió que no podía perder tanto tiempo, así que lo hizo con rapidez y de una forma salvaje. Le despedazó el tórax y se abrió paso con las manos hasta poder extraerlo. Lo introdujo en

un frasco. Se aseguró de que todo estaba en orden sin dejar ninguna huella y se dirigió al lugar donde sabía que se encontrarían sus chicas: en especial su rosa.

Cuando llegó al lugar indicado escuchó su respiración, la de ella. Sonrió al darse cuenta de la forma en que intentaba controlar los nervios estando cerca él.

Buscó un archivo en especial y se sintió frustrado al no encontrarlo. Había buscado durante días en la oficina de la directora sin éxito. Supo que lo que buscaba se encontraba en la biblioteca.

Se sienta en el enorme sillón y se acomoda unos minutos en total silencio. Está cansado, pero no lo suficiente como para dejar de pensar en la siguiente pista que les va a proporcionar a sus jugadoras estrella. Es el momento de entrar en acción. Ha tardado demasiado en entregarle la invitación a su rosa. Observa embelesado la hora que marca su reloj de mano. Los policías no tardarán en darse cuenta de lo ocurrido.

Está planeando quién será su siguiente víctima. Es una mujer que se deja vencer rápidamente por el miedo y ha roto dos de las reglas más importantes, por ello su corazón también le pertenece: pagará por su error.

Mira la gran chimenea apagada y aparecen en su mente algunos recuerdos de su niñez. Bombardean su mente, haciéndole recordar su primer contacto con la sangre. Un líquido rojo que recorrió sus pequeñas manos manchando su ropa. La mejor sensación que pudo experimentar. Fue cuando tenía seis años. Su familia decidió alquilar una cabaña para pasar unas pequeñas vacaciones de diciembre. Sus padres todavía no eran tan distantes con él. Se encontraba en medio de un bosque nevado. Le entusiasmó la idea de poder hacer ángeles de nieve tal y como había visto en miles de películas. Cuando llegaron, su sorpresa fue inmensa: la cabaña era preciosa, espaciosa, y estaba cubierta de nieve.

Estaba ansioso por poder jugar en el bosque, pero como siempre, su madre se lo prohibió hasta que terminaran de deshacer las maletas y ordenarlo todo, lo que terminó haciendo de mala gana. No le llevó mucho tiempo; escuchó decir a sus padres que solo se quedarían una semana en aquel sitio.

Al poco tiempo el cansancio y el sueño terminaron por vencerlo. Era una

Nochebuena y había descartado la idea de esperar la llegada de Santa Claus; a él no le importaban esas cosas: sus padres no celebraban ese tipo de acontecimientos en exceso.

A la mañana siguiente, cuando los rayos del sol entraron por su ventana, bajó a toda prisa a la estancia principal para ver su regalo. Era una caja grande, envuelta en papel rojo con un lazo verde y una nota que decía «¡Feliz Navidad!». Él odiaba ese tipo de notas, pero no dijo nada. Abrió con desesperación el regalo descubriendo un oso de peluche de color negro con unos hermosos ojos verdes. Parecía una pantera: su suavidad le hizo abrazarlo.

Sus padres seguían durmiendo. Aprovechando la oportunidad, se cambió de ropa y una vez listo se llevó a su nuevo amigo, se recostó en la nieve y empezó a jugar. Sus padres no le habían hecho caso cuando entró en su habitación. Lo ignoraron.

Tras unas cuantas horas de juego y con la nariz roja a causa del frío decidió volver a entrar en la casa. ¿Por qué sus padres no iban a buscarlo? Había salido a jugar en varias ocasiones y así había trascurrido todo el día.

Cuando dio por terminado el juego en el exterior, entró en la cabaña descubriendo que sus padres estaban tranquilamente hablando frente a la chimenea mientras bebían vino. Dejó su oso de peluche junto al árbol de Navidad que había colocado su madre y cenó tranquilamente. Cuando se fue a dormir decidió que por la mañana volvería a jugar sin sus padres. El resto de la noche transcurrió con normalidad hasta que marcaron las 4:00 am. Se despertó al escuchar ruidos extraños mezclados con las voces de sus padres; quiso salir para averiguar qué ocurría, pero en ese instante su madre entró en su habitación muy alterada; él intentó hablar, pero ella le tapó la boca con la palma de su mano y lo guió de nuevo a la cama. Le dijo al oído que todo estaba bien, que no se preocupara. Su corazón se aceleró cuando escuchó disparos unidos a los gritos de su padre. A los pocos segundos, un silencio aterrador envolvió su vida.

Las manos le sudaban cuando escuchó unos pasos: se abrió la puerta. Al ver que se trataba de su padre ambos sintieron alivio en el pecho. Su madre se acercó a él y lo abrazó. No entendía qué estaba pasando, pero al ver que su

padre se acercaba a él con su regalo destrozado en la mano, solo sintió ganas de llorar, pero se contuvo. Su oso de peluche estaba destrozado; dos lobos se habían encargado de hacerlo.

Nunca había tenido amigos de verdad, en la escuela le decían que era un niño muy raro y constantemente recibía burlas por parte de sus compañeros. Nunca habló con sus padres de ello porque no quería que pensarán que era un niño frágil. Todo lo que le ocurría se lo guardaba para él y no mostraba sus sentimientos ni si quiera a sus propios padres. Sufría en silencio.

Pasado el altercado de los lobos, sus padres comprobaron que todo estuviera en orden y regresaron a su habitación, pero él no pudo dormir en todo lo que quedaba de noche. Sentía rabia y coraje por los lobos que habían destrozado a su amigo: le habían arrancado la cabeza. Cerró los ojos al tiempo que planeaba su pequeña venganza.

A la mañana siguiente, después del susto que se llevaron, se sentía cansado. Bajó a desayunar despeinado. No dijo ninguna palabra. Cuando terminó subió a su habitación y esperó a que sus padres se despistaran para poder salir. A pesar de ser un niño impaciente esperó más de tres horas para hacerlo. Su madre estaba preparando la comida y su padre arreglando una vieja radio cerca de la chimenea.

Su padre se había encargado de llamar al guardabosques para tratar el asunto de la visita de de los lobos, y no tardaría en llegar. Cogió su mochila y rápidamente salió por la puerta de la cocina que accedía directamente al bosque, el lugar por donde los lobos habían entrado ya que a su madre se le había olvidado cerrarla.

El día estaba nublado y hacía un poco frío. Se adentró en una zona en la que era muy probable que llegaran más lobos; sacó de su mochila un enorme trozo de carne cruda y lo arrojó a unos cuantos metros de donde se encontraba él, esperando a que aparecieran.

A los pocos minutos escuchó unas pisadas y unos gruñidos. Sacó de su mochila un afilado cuchillo de carnicero que guardaba su madre en la cocina y se puso unos guantes de cuero de su padre. Eran dos lobos muy pequeños, apenas unos cachorros que se acercaron a la carne sin pensárselo dos veces. Arrojó un segundo trozo de carne y rápidamente se acercó a uno de ellos. Sin

temblar le cortó la garganta. Fue tan rápido que hasta él mismo se sorprendió. El otro lobo quiso lanzarse encima de él mientras le mostraba sus afilados dientes. Al tiempo que se acercaba, sacó otro pedazo de carne más grande, y aprovechando su cercanía le clavó el cuchillo en el lomo. El animal aulló del dolor y salió corriendo.

En ese momento observó las manos manchadas de sangre. Emitía un olor desagradable, pero tener ese líquido rojo en sus pequeñas manitas le hizo sentirse bien, mejor que nunca. A los pocos segundos le entró pánico e inmediatamente puso sus manos sobre la nieve queriendo eliminar los restos de la evidencia. Se quitó los guantes y los enterró en la nieve. El cuchillo lo metió en una bolsa negra y lo enterró de igual manera. Se quitó el abrigo e hizo lo mismo. Respiró profundamente alejándose del cuerpo del animal y se puso en marcha en dirección a la cabaña.

Sus padres pusieron el grito en el cielo cuando lo vieron titiritando de frío. Lo castigaron encerrándolo todo lo que quedaba del día en su habitación. Cuando se recostó en su cama no pudo evitar reírse de lo que había hecho y se sintió invencible.

Aparta esos pensamientos de su cabeza y se pone de pie. Ya era hora de darse un buen baño sin perder su estilo único. El sello que había dejado, había sido para que supieran que se encontraba dentro del recinto de la universidad. Nada le divierte más que sentirse acorralado y después ganar el juego.

Claro que la vigilancia aumentaría e incluso algunas alumnas decidirían marcharse al enterarse de que corren peligro. En aquella vieja oficina estaba su rosa, la podía oler a metros de distancia, pero aún no quería matarla. El aroma que ella emanaba se parecía al de su madre cuando la asesinó.

Con sumo sigilo se dirigió al cuarto donde había asesinado a Marlene Miller. Del enorme refrigerador saca una bolsa con un frasco de colorante rojo, se dirige al cuarto contiguo y llena la bañera de agua caliente. Vacía el colorante tiñendo el agua al instante. El resultado es de un rojo vivo que parece sangre real.

Se desnuda y se sumerge en la bañera; se relaja al tiempo que se deja llevar por unos pensamientos que lo conducen a un oscuro túnel imaginario sin salida.

Después de dos horas, bien relajado, decide salir. Necesita revisar su siguiente plan. Sabe cómo matar a su siguiente víctima. Su último juego ya ha empezado y el premio está cerca de sus manos.

XXII

No puedo creer lo que me ha dicho Aura. Ella también ha recibido una invitación para el juego del asesino *A Corazón Abierto*. Después de contármelo, me hizo prometer que no se lo contaría a nadie más, incluyendo a Aarón y a nuestras amigas.

Me despierto con la extraña sensación de no haber tenido pesadillas raras como a las que ya estoy acostumbrada. El despertador suena y me pregunto por la alarma que sonó la noche anterior. Es de locos, toda mi vida se está convirtiendo en un juego macabro. Ahora siento como si me hubiesen quitado una enorme venda de los ojos.

Me meto en la ducha tratando de relajarme con el agua caliente mientras recorre todo mi cuerpo, pero es en vano, la paz no logra llegar hasta a mí. Me pongo el uniforme y salgo de mi habitación cerrando con llave mi puerta; al acercarme a las escaleras siento que algunas de mis compañeras se detienen y murmuran algo relacionado con la alarma de anoche. Sigo mi camino cuando me cruzo con dos policías que me miran extrañados. Necesito encontrar a Aarón para que me explique lo sucedido. He quedado con mis amigas en la cafetería para después ir al salón; ninguna ha querido hablar de lo ocurrido, en especial Aura, que está muy callada.

Aarón no ha asistido a su clase, por lo que aprovecho que mis amigas se están distrayendo en el salón y salgo en su búsqueda. Cerca del bosque, junto a la enfermería, me encuentro con dos policías que al ver que me acerco a ellos se ponen rígidos.

—¿Qué desea, señorita? —me pregunta uno de ellos cruzando ligeramente una mirada de complicidad con su compañero.

—Estoy buscando al detective Roberts. ¿Me puede decir dónde encontrarlo?

—Está ocupado en estos momentos —me responde con cierto nerviosismo.

—¿Le podría informar que la señorita Blody Filderman lo está buscando?

Estoy segura que en cuanto sepa que soy yo, me atenderá.

Los policías se debaten mentalmente sobre si darle mi recado o no. Entonces uno de ellos asiente con la cabeza y se va, dejándome esperando durante cinco minutos o un poco más hasta que regresa.

—Lo siento, señorita, el detective Roberts no la puede atender.

Del interior proceden las risas de una mujer; estoy segura que se trata de la agente Celeste, su novia. Lo que quiero decirle es importante, pero decido dar media vuelta. Al pasar por la fuente principal de la universidad me llama la atención algo que está colocado en una de las orillas. Al acercarme veo que se trata de una rosa congelada. Está dentro de un enorme cubo de hielo. Antes de decidir si debo o no tocarla me acuerdo de sus reglas y sigo mi camino. Me suena el móvil. Se trata de mi padre de nuevo.

—Hija, ¿cómo estás?

—Bien. Todo está bien —respondo lo más natural que puedo mientras observo cómo un grupo de chicas aborda a Clarkson.

—¿Has hablado con Aarón? Me ha informado de ciertas cosas que me tienen preocupado.

Seguramente le ha dicho todo lo que le contamos. ¿Y si no se trata de eso? ¿Y si se refiere a lo que sucedió durante la noche anterior? Lo voy a averiguar.

—No, no me ha dicho nada, ¿tengo que saber algo?

Mi padre guarda silencio unos segundos. Eso me hace pensar que esconde algo de peso sobre el asesino *A Corazón Abierto*.

—No es nada importante, supongo que te lo dirá después. Tengo que colgar, hija —mi padre se aclara la garganta y después de una larga despedida ambos colgamos.

Miro la hora en mi reloj cuando de pronto alguien me tapa los ojos.

—Adivina quién soy —dice Clarkson.

—Eres Clarkson —contesto cuando me quita las manos de los ojos.

—No sé por qué, pero has hecho trampas.

—No lo creo.

—Blody, ¿te gustan los perros? —me pregunta con una enorme sonrisa de oreja a oreja.

—Claro, ¿por qué?

—Ahora tengo algo que hacer, pero más tarde búscame en la cabina que está cerca de la enfermería. Tengo una sorpresa para ti —Clarkson baja la mirada—, pero mantén el secreto, ¿quieres?

—Claro, entonces nos vemos luego —contesto.

—Nos vemos, preciosa —me da un beso en la mejilla como ya viene siendo costumbre.

Clarkson se marcha y yo me dirijo a la siguiente clase. Me siento aliviada al saber que el profesor todavía no ha llegado, observo mi mano y me da un ataque de risa al recordar que Clarkson utiliza guantes negros de piel para que no se note la suya. A los pocos minutos la clase de sociología empieza. El profesor está muy serio y muy pensativo, se ha equivocado tres veces seguidas. De pronto entra Aarón, le dice algo al profesor en voz baja y este me mira con el ceño fruncido.

—Señorita Filderman —dice en tono molesto—, el detective Roberts solicita su presencia en este preciso momento.

Todas mis compañeras empiezan a murmurar y, álgidas, me miran con curiosidad. Sin pensarlo dos veces me pongo de pie y camino hasta la salida donde me espera Aarón. Ambos salimos y cuando ya no hay nadie que pueda vernos empiezo a relajarme.

—Blody, ¿cómo estás?

—Sorprendida y extrañada —Mantengo una distancia correcta por si alguien nos ve—. ¿Para qué me quieres?

—Como si no supieras la verdad... Blody, recuerda que te conozco desde que eras una niña. Soy como un segundo padre para ti —Suelta en tono sexy.

Aparto mi mirada de él.

—Vamos, mejor dime para qué me has sacado de clase.

—Ven, caminemos —Me propone en un tono más serio.

Caminamos hasta llegar a una parte del bosque. A unos cuantos metros de la capilla, nos sentamos en un troco caído y espero a que él dé el primer paso, pero al ver que no dice nada empiezo a hablar yo.

—¿Por qué tanto misterio? —Suspiro.

—Sé que está mal decirlo, pero ¿has visto lo sexy que estás con ese uniforme? —Empieza a coquetear conmigo sin mirarme directamente a los

ojos.

—No habla bien de ti hacerle ese tipo de comentarios a una alumna y mucho menos sabiendo que tienes novia —digo en tono gélido tratando de ocultar mi risa interna.

Aarón me mira coquetamente y yo me muestro seria.

—Te mentí, no es mi novia de verdad. Ella me ayuda a decirlo para evitar que algunas mujeres me molesten. De hecho, ella es lesbiana —me dice al mismo tiempo que enciende un cigarrillo.

—Ya veo.

—No me digas que estás celosa —Suelta una carcajada.

—No le veo la gracia, no estoy celosa. Dime para qué me has traído aquí —Me cruzo de brazos—. Dudo que sea para confirmarme que eres un hombre soltero.

Aarón cambia su mirada a una más seria.

—Blody, he hablado con la directora y el ama de llaves acerca de la capilla. Nos han dicho que no tienen ni idea de lo que hay dentro, que en cuanto se hizo cargo de la dirección la señorita Victoria, no han podido entrar. Sé que miente, pero necesitamos más pruebas que demuestren que ellas no tienen nada que ver con el asesino *A Corazón Abierto*. Anoche...

Trago saliva al enterarme de lo que descubrieron en aquella oficina secreta.

—Anoche sonó la alarma porque una alumna de último año fue hallada muerta en su habitación. En este momento están investigando la escena —Le da una calada más a su cigarro y suelta el humo lentamente.

—Las alumnas deben estar muy alteradas... —susurro.

—Todo lo contrario.

—¿Qué quieres decir? —enarco una ceja.

—Anoche el que descubrió el cuerpo de la chica fue un oficial que está haciendo su ronda; parece ser que la puerta estaba abierta. Le pareció extraño. Entró y se encontró con la peor escena que había visto en su vida. Se aseguró de cerrar bien la puerta y dio la señal de alarma. En cuanto se enteraron los policías subieron y les explicaron a las chicas que la habían accionado por error. Cinco guardias se quedaron en la puerta de entrada para mantener el

orden y poco después llegaron la directora y algunos profesores a los que se les había informado de todo. Nosotros queremos que suspendan las clases en este lugar, incluso he enviado la petición a mi jefe para que me devuelva la orden firmada y que todos se vayan a casa. No es seguro estar aquí.

Esta mañana para poder hacer nuestro trabajo, la directora las ha dejado ir a un centro comercial durante dos horas argumentando que era un regalo de último año. Hemos sido discretos para que todas ustedes no se enteren de nada, incluso les dijimos a las chicas que su compañera tuvo una emergencia y que estaba en la enfermería, pero... llegará el momento en que no podamos ocultarles nada —Aarón está molesto y muy preocupado—. Necesito solo unos días más.

Estoy a punto de contarle lo que pasó anoche cuando suena su móvil.

—Blody, tienes que cuidarte, por el momento pondré al oficial Clarkson a tu cuidado, y también al de tus amigas —Se pone de pie—. Tengo que dejarte, pospondremos esta conversación para más tarde.

—¿Ocurre algo malo?

—No tienes nada de qué preocuparte, yo soy el que atrapa a los criminales y este no será una excepción.

—Antes que te vayas...

—Cierra esa boca o tendré que cerrarla yo —Me dice con voz ronca—. Le prometí a tu padre que te cuidaría y lo cumpliré.

—Vale, está bien —Asiento con la cabeza.

—Blody, ten cuidado y... —Aarón me mira fijamente a los ojos y siento un escalofrío recorrer todo mi cuerpo—. No andes sola, ten en cuenta las reglas por si acaso —Aarón coge una rosa roja que está en un enorme rosal a un metro de donde nos encontramos nosotros—. Recuerda que hay muerte hasta en la rosa más hermosa y llena de vida.

Aarón se lleva la rosa y, sin decir nada más, se marcha dejándome con aquella sensación extraña.

Cuando salgo del bosque pienso en dirigirme a clase de nuevo, pero todo este asunto del asesino *A Corazón Abierto* me hace necesitar una distracción, por lo que decido ir a la biblioteca central para distraerme un poco.

Al llegar me percato de que hay más vigilancia de lo normal. Entro sin

dificultad alguna mientras busco algún libro que pueda saciar mi aburrimiento. No hay nadie en la recepción. Siento que alguien me vigila y rápidamente saco el espejo para ver si detrás de mí se encuentra él, pero no hay nadie. Guardo mi espejo y me dirijo a la salida. Me encuentro con Alejandro con que lleva una caja de libros. En cuanto me ve sonrío.

—Hola, Blody.

—¿Mucho trabajo? —Sonrío.

—Bastante, estoy arreglando unas cosas que me encargó el detective Roberts —dice al tiempo que saca una pequeña caja de madera.

—¿Qué es eso? —pregunto con curiosidad.

—Son unas tarjetas que contienen una especie de chip integrado para poder tener acceso a la biblioteca. Se las entregarán a todas las alumnas; supongo que ya sabes que aquí fue donde raptaron a Marlene.

—Sí.

—Sabes, yo fui el que le habló a la policía y a la directora. Recuerdo que esa mañana presentí que algo andaba mal cuando llegué: la puerta estaba abierta y aunque no había nada extraño, encontré en el suelo un pañuelo que era de ella; la directora nos pidió discreción y de inmediato llamaron a su madre, pero pocos días después la encontraron muerta.

—Y supongo que esa credencial sirve para que nosotras entremos con seguridad pero...

—Solo los que tengan esta credencial tendrán acceso. Cuando te la entreguen cuídala mucho —Alejandro me mira seriamente soltando un suspiro.

Todo aquello me da mala espina, quedan muchas cosas por resolver y temo que no me dé tiempo a hacerlo.

—Cambiando un poco de tema, estaba pensando que tal vez tú y... —Alejandro se sonroja—. Lo que ocurre es que se va a celebrar una fiesta de bienvenida como lo hacen todos los años: será de disfraces. Nos ha costado mucho convencer al detective Roberts, pero después de rogarle mucho ha aceptado autorizarla, aunque se hará un poco a su manera. Montarán un laberinto de madera enorme dentro del bosque, a cierta distancia, con algunas distracciones en el patio central de la universidad. Todo estará vigilado por policías dentro y fuera del laberinto, y estará muy iluminado.

—Ya veo —Me mostré pensativa; es una locura, pero también puede ser un buen anzuelo para atrapar a ese criminal.

—A pesar de que no se tiene que asistir en parejas, me preguntaba si querrías ir conmigo.

—¿Ir contigo? —Abro los ojos como platos.

—Sí, habrá también un baile especial y... ¡Bueno! Si no quieres no hay problema, lo entenderé.

—Me encantaría ir contigo, Alejo.

—Perfecto. Entonces te veré en la entrada del convento a las siete de la noche. A esa hora comenzará el evento —me explica muy sonriente mientras se sonroja levemente—. Sera como una cita amistosa.

—Claro —respondo mientras le echo una mirada curiosa a la caja nuevamente—. Lo mejor será que me vaya.

—Si necesitas algo no dudes en buscarme, estoy aquí hasta las once de la noche.

—Gracias —respondo y al darme la media vuelta veo un enorme florero con rosas rojas que no he visto cuando he entrado—. ¡Bonitas rosas rojas!

—Lo sé, me recuerdan al color de tu cabello. Mi padre las cortó esta mañana y las ha colocado ahí —me explica.

Me despido de Alejandro y me propongo descansar un rato en mi habitación antes de ir a mi encuentro con Clarkson, pero al llegar y abrir la puerta encuentro un sobre nuevo. Un escalofrío recorre mi espalda.

XXIII

Mi pulso se acelera cuando intento abrir el sobre. Las manos me tiemblan un poco pero logro controlarme y empiezo a leerla:

^[4]*Estoy llena de contradicciones en este momento: el miedo convive con la felicidad en mi vida. El bebé que estoy esperando es una hermosa niña, pero temo por su vida. El la querrá solo para él y no lo permitiré. Haré todo lo que esté en mis manos para que nunca la llegue a alcanzar, seguiré las reglas al pie de la letra.*

Hace tiempo que quiero contar un secreto que atormenta mi existencia, pero necesito más tiempo. Solo pensar en escribir o en pronunciar esas palabras se me llena el alma de mis miedos más profundos.

Sé que han pasado ya algunos días en los que no he escrito nada, pero apenas he tenido tiempo libre.

Richard y yo hemos estado comprando cosas nuevas para el bebé: ropa y algunos accesorios. Creo que su llegada hará un balance entre lo bueno y lo malo; después de todo ella es lo mejor de mí, ella representará mi parte buena.

La otra noche me visitó él; tuve tanto miedo que me encerré en el sótano de casa hasta que se marchara. Tardó mucho tiempo en hacerlo, pero al final se fue: no me encontró. Más adelante, cuando dé a luz, espero que no me atormente por un tiempo. Ya no hay ventanas: las mandé tapar. La habitación está completamente cerrada, aunque sigo sintiendo esa mirada que me congela el alma. Es algo tan inquietante que trato de mantener la calma para no perjudicar mi salud y la de mi bebé.

De algo estoy segura: siempre tengo miedo, y crece poco a poco cuando el reloj marca las 4:00 am; esa es la hora maldita, la hora de su llegada, la hora bañada de muerte.

Elie Filderman.

XXIV

Me quedo en silencio unos momentos asimilando lo que escribió mi madre. Ella vivió en carne propia lo que está pasando en mi vida. Guardo la carta en uno de mis cajones y me recuesto en mi cama. Estoy tan confundida.

Recuerdo que tengo que ir a ver a Clarkson, así que de inmediato salgo y me dirijo a la cabina de la que me ha hablado. Llamo a la puerta y me abre muy sonriente.

—Pensé que no vendrías —Clarkson me invita a entrar—. Has tardado.

—No es verdad.

—Sí lo es. Supongo que al final no has podido resistirte a mis encantos —me comenta sonriendo y dirigiéndose a una enorme caja que está situada en un enorme escritorio.

—¿Qué es eso? —Me acerco a él.

—Compruébalo tú misma.

Al acercarme me doy cuenta de que se trata de un cachorro Schnauzer de color negro.

—La perra Schnauzer de la cocinera ha tenido cachorros y me ha regalado uno, pero sinceramente, no lo puedo cuidar y he pensado en regalártelo —me dice tomándolo con una mano. Cabía en su mano perfectamente;

—Me encanta —Clarkson me lo ofrece y compruebo que también cabe en la palma de mi mano—. Adoro a los animales, en especial a los perros.

—Entonces aceptarás mi regalo, ¿verdad?

—Claro pero... lo tendré que dejar aquí o de lo contrario me expulsarán —Observo los enormes ojos negros de mi nuevo amigo—. ¡Es precioso!

—Tienes que pensar en un buen nombre para él. ¿Por qué no le llamas botones?

—No, ese es un nombre muy común e infantil. Para un perro muy de hogar; él tiene cara de ser valiente —Me lo quedo mirando unos segundos hasta que me viene a la mente un nombre que me gusta y que es sinónimo de fuerza.

—¿Cuál es el nombre de tu amigo?

—Se llamará Cerberos —le digo al tiempo que él cachorro comienza a lamerme la mano.

—Si no recuerdo mal, así se llama el perro mitológico de tres cabezas que es el guardián de las puertas del infierno, ¿no?

—Sí.

En ese momento la puerta se abre y entra Aura, que al vernos y ver al cachorro se acerca a nosotros con una enorme sonrisa. Le pedimos que guarde el secreto y termina aceptando. Cuando nos despedimos de Clarkson, mientras caminamos Aura me entrega una tarjeta.

—Han pasado hoy mismo, mientras no estabas, a darnos esta tarjeta de acceso a la biblioteca. Alejandro me ha dado la tuya: contiene un...

—Sí, lo sé. Un chip integrado. Me he pasado por la biblioteca antes de venir a ver a Clarkson.

Mientras caminamos le explico todo lo que me ha contado Aarón y cuando llegamos al patio central Aura se detiene.

—Tengo que preguntarle algo a Alejandro. Nos vemos más tarde —Aura está actuando de una manera extraña, pero decido no darle importancia.

Me dirijo a toda prisa a mi habitación, pero al entrar al convento me tropiezo con Aarón.

—¡Blody! —dice mirándome como si fuera una verdadera molestia—. Debes fijarte por dónde andas.

—Lo siento, no me he dado cuenta —me disculpo de inmediato.

—Este sería un buen momento para hablar. Ven, vamos a la cafetería.

—Bien.

Caminamos hasta la cafetería y cuando llegamos me sorprende mucho ver que no hay nadie. Nos sentamos en la última mesa y, de repente, Aarón suelta una carcajada.

—¿Qué es eso tan gracioso? —Me quejo.

—Como era de esperar. Las chicas se han enterado de lo sucedido con una de sus compañeras. En este momento la directora está preparando una junta para todos los padres de familia. Al parecer acepta que este ciclo escolar se suspenda hasta que atrapemos al asesino *A Corazón Abierto*, pero por lo

pronto, tendrán que permanecer aquí bajo nuestra vigilancia —me explica Aarón mientras le pide un café americano a la cocinera—. Lo siento mucho, Blody, sé lo mucho que te ilusiona estudiar en la misma universidad que tu madre.

—Es increíble, no llevamos ni un mes y ya estamos metidas en este problema. Creo que será lo mejor, así podré entrar de lleno en su juego para atraparlo.

—No hagas ninguna locura.

—Me temo que ya la he hecho —Confieso—. La otra noche entré en la biblioteca privada del convento. No me preguntes cómo lo hice porque omitiré los detalles, pero había una puerta que me condujo a una vieja oficina en la que había muchas cajas de archivos viejos llenas de documentos. El caso es que el asesino *A Corazón Abierto* entró mientras yo permanecía escondida. Al poco tiempo empezó a esparcir muchos pétalos de rosa, y antes de que se marchara dijo que nos veríamos pronto. Es como si supiera que yo estaba allí —Omití el detalle de que mis amigas estaban conmigo.

Aarón endurece su mirada y por primera vez en la vida es amenazante; empiezo a sentir las mismas cosquillas en la nuca, y la piel se me pone de gallina.

—No debiste —me susurra.

—Lo siento, yo...

En ese momento me toma de la mano y salimos a toda prisa hasta un edificio del que no conocía su existencia. Aarón me lleva a toda prisa sin que nadie se dé cuenta. Llegamos a una habitación, entramos y me doy cuenta de que está muy bien ordenada.

—¿Dónde estamos?

—En mi habitación —Responde aflojándose la corbata.

—¿Estás loco? —Me cruzo de brazos—. Si alguien nos ve o si la directora se entera me...

—No te pasará nada, no va a pasar nada. No quiero aprovecharme de ti, ¿sabes? —Aarón se dirige a una nevera y saca una soda—. Toma, te sentará bien. Te he traído aquí para poder hablar sin que nos interrumpen o que nos miren de manera extraña. Tengo dos horas de descanso, así que puedes

empezar a contarme todo lo que sepas.

Me muerdo el labio inferior al debatirme mentalmente entre si esa buena idea contárselo todo, pero al final lo hago. Le hablo incluso de los sobres que he estado recibiendo, y le confieso que Aura también ha recibido su invitación a participar en el juego. Después de media hora comentándolo siento que me he quitado un enorme peso de encima.

Aarón está molesto y callado; se pone en pie y se pasa una mano por el cabello.

—¿Richard lo sabe?, ¿Le has hablado de esto a tu padre?

—No, si lo hago él... podría hacer una locura. Me estoy arriesgando al contártelo, Marian y Aura están como yo y Cassidy se ha metido sola.

—¡Cielos, Blody! —Aarón explota— ¿Te estás escuchando? Eres una niña jugando a atrapar a uno de los asesinos más buscados de todo el país.

—Ya no soy una niña, entiendo la magnitud del problema —Me pongo de pie dispuesta a marcharme—, pero entiende que él fue quien me metió en su estúpido juego. Llevo jugando desde que estuve en el vientre de mi madre, así que no me vengas con aires de superioridad cuando lo único que he hecho hasta ahora es buscar la salida a su estúpido laberinto y tratar de salvarlos a todos.

Me dirijo a la salida cuando de pronto me agarra del brazo y me estrecha contra su cuerpo para después besarme. Al principio me niego, pero termino cediendo. Su lengua baila dentro de mi boca como toda una experta mientras caminamos abrazados hasta llegar a su cama. Me recuesta besándome el cuello. Cierro los ojos cuando intenta desabrocharme los botones de la blusa y al abrirlos mi mirada se centra a un lado, justo donde hay una hermosa rosa dentro de un recipiente de cristal cuadrado.

—Creo que no es muy ético, pero me gustas demasiado Blody. Desde que te vi no he dejado de pensar en ti, ya no eres una niña...

Me besa en los senos mientras mi mirada se dirige a hacia una gabardina negra con un sombrero del mismo color. ¡El atuendo que lleva el hombre que me vigila!

—Detente —le susurro, pero no me escucha.

Siento sus manos recorrer mis piernas al tiempo que siento la necesidad de

golpearlo. Al no hacerme caso alguno, no me queda otra opción que darle una patada en las partes bajas—. Te he dicho que te detengas.

—Blody, no tenías por qué ser tan... —Se queja del dolor.

Me abrocho la blusa nuevamente y me acerco hasta la gabardina.

—¿Para qué tienes esto?, ¿de dónde lo has sacado?

Aarón coge la gabardina junto con el sombrero y los introduce bruscamente en su ropero.

—No es nada importante, solo es un disfraz que me he comprado para el evento.

Me parece muy extraño, pero decido no decir nada en ese momento. Una parte de mí me dice que él puede ser sospechoso, pero... tengo que concederle el beneficio de la duda.

—Me tengo que ir, no he visto a mis amigas y también necesito descansar; todo este asunto del asesino me resta mucha energía.

—Sí, es lo mejor. Pero recuerda que no debes estar sola. Aunque el agente Clarkson las está vigilando, no puede estar al cien por cien sobre ustedes.

—Entiendo. No le cuentes nada a mi padre. Nos veremos luego —Me dirijo a la puerta, pero antes de salir Aarón me detiene.

—Blody, lo que acaba de pasar...

—Descuida, no ha pasado nada —contesto con voz gélida saliendo de su habitación y caminando a toda prisa hacia la mía.

En el exterior no hay muchas compañeras. El aire que se respira es extraño, como si me estuviera advirtiendo de que algo malo está a punto de ocurrir. Vuelvo a sentir un escalofrío y saco mi espejo, pero no logro ver nada detrás de mí. Me dirijo a la cafetería para tomar un café. Al entrar la cocinera me mira de una manera extraña mientras hago mi pedido. Está muy pálida, como si hubiera visto un fantasma. Me siento en la mesa en la que acostumbramos a hacerlo mis amigas y yo. Miro a través de la ventana: ya está oscureciendo y los árboles parece que tengan vida propia y me observen. Siento algo de miedo y decido salir de aquel lugar. Al dirigirme a mi habitación, en el pasillo, me encuentro con mis tres amigas.

—Blody, nos tenías preocupadas por ti, estábamos a punto de ir a buscarte —me dice una nerviosa Cass.

—Lo siento, he estado un poco ocupada y no he tenido ganas de nada.

—Pues te has perdido una buena charla; la directora y el ama de llaves nos han visitado y nos lo han explicado todo. Nos han dicho que existe la posibilidad que el asesino *A Corazón Abierto* esté aquí en la universidad; han convocado una junta con los profesores y con los padres de familia para hablar de ello. También han hablado de la muerte de la chica de último año. De momento el ciclo escolar se va a cancelar, pero debemos permanecer aquí hasta que se tome una decisión. Eso significa que vamos a estar vigiladas por los policías y que no tendremos clases a partir de mañana —Me explica Aura.

—Lo mejor será que hablemos en mi habitación. Hemos comprado unas cosas —musita Marian.

Metó la mano dentro de mi falda para sacar mi pequeña cartera donde guardo mi llavero, pero no lo encuentro. Recuerdo que me lo he debido dejar en la cafetería.

—He olvidado algo, enseguida las alcanzo —digo al tiempo que me doy la media vuelta y empiezo a correr.

Observo que el cielo se está nublando y que una ráfaga de viento golpea mi rostro poniéndome la piel de gallina y en alerta. Caminando por el bosque escucho los primeros relámpagos. Algunos policías me ven pasar pero no dicen nada.

Aarón tiene razón, la vigilancia ha aumentado considerablemente. Aparecen las primeras gotas de lluvia. En la cafetería encuentro a la cocinera viendo un programa de televisión. Al verme sonrío y se pone de pie.

—Es raro ver a una alumna a esta hora. Aunque es temprano, con todo lo que está pasando, nadie quiere salir ya —Me dice con voz dulce.

—Entiendo, es normal, todas estamos asustadas —contesto buscando mi cartera.

—Si buscas tu cartera la he guardado pensando que volverías —la cocinera se dirige a un enorme mostrador y saca mi cartera de debajo de él— Toma, cariño.

—Gracias —Sonrío.

—¿Te puedo pedir un favor?

—Sí, claro.

—Estoy trabajando en un tipo de licuado y me gustaría que lo probaras. Lleva banana, espinaca, almendras, y un poco de amaranto.

—Está bien, no suena nada mal.

—Enseguida vuelvo.

La cocinera se marcha mientras yo permanezco sentada. Saco mi móvil y les envío un mensaje a mis amigas para que no se preocupen. Miro por la ventana y me doy cuenta de que sigue lloviendo y recuerdo que cuando era niña le decía a mi madre que las gotas de lluvia eran pecas que el cielo derramaba.

—Aquí tiene, señorita —Regresa con un vaso de vidrio que contiene un licuado de color verde claro.

—Gracias.

Sale del interior de la cocina un hombre bajito con una bolsa de basura. Debe ser de intendencia. La cocinera está a punto de preguntarme algo cuando alguien nos interrumpe: es un hombre muy alto, un poco fornido, ojos de color café, tez clara y cabello castaño oscuro.

—Buenas noches, señorita Filderman —Me saluda de mala gana.

—Buenas noches —respondo dudosa— ¿Cómo sabe quién soy?

—Porque soy el encargado de la biblioteca. Hago todos los listados y he visto su fotografía: es inconfundible. Mi hijo Alejandro me ha hablado mucho de usted.

—Oh, ya veo.

En ese momento la cocinera se retira dejándonos a solas. En el exterior llueve. Un silencio aterrador nos acompaña. Es entonces cuando ocurre algo que me deja paralizada por el miedo. La luz se ha ido, un apagón oscurece el alma de la universidad. Solo consigo ver a mi acompañante gracias a la poca luz de una linterna que la cocinera ha encendido. Su sonrisa me deja sin aliento.

XXV

El clima era perfecto para una mente siniestra y criminal como la de él. Saborea los truenos que le regala el cielo; la lluvia es para él una bendición. Se siente feliz con lo que ha logrado hacer. Ha llegado el momento de tener su primer encuentro cara a cara con ella.

Quiere que lo mire a los ojos aunque no tenga la más mínima idea de quién es en realidad. Su pulso se acelera solo con pensar que va a estar cerca de su rosa.

Se levanta de su asiento y cierra el libro que está leyendo: «17 miedos», de la autora Monika Bennett. Se dirige al cuarto de baño y mira su reflejo en el espejo. Su rostro muestra síntomas de agotamiento: ojos cansados y algo ojerosos. Los años vividos ya empiezan a pasarle factura, se puede ver a través de su piel. El miedo es su único compañero. ¿Será capaz de realizar todo lo que ha planeado para poder completar su colección de corazones? Está agotado. Será su último juego antes de retirarse y vivir lo que le queda de vida. Toda una vida oculto entre las sombras de su oscura alma.

Será el último corazón, el de su hermosa rosa. Estalla en una carcajada al pensar en ello. No está arrepentido de nada de lo que ha hecho hasta ese momento, al contrario, siente una enorme nostalgia de todo lo que ha vivido...

Desde muy pequeño ha experimentado la soledad y la tristeza; siempre ha sido un monstruo y los monstruos no merecen ser amados. Deben permanecer encerrados en su jaula interna donde jamás serán aceptados por un ser amado. Esas eran las palabras que le repetía su madre cuando se enteró que estaba nuevamente embarazada. A pesar de lo dolorosas que eran esas palabras, no dijo nada. Se refugió en el silencio guardando sus lágrimas en el fondo más oscuro de su corazón.

Abre el grifo del agua fría y se refresca el rostro con ella para despejar y poder ahuyentar unos pensamientos que solo le traen mal sabor de boca.

Se vuelve a mirar en el espejo y sonrío. Observa la hora que marca el

reloj. Es la hora. Ansia mirarla a los ojos de cerca; sabe dónde encontrarla. Es consciente de la extrema vigilancia que hay en la universidad, pero él sabía burlarla. Hoy no habrá asesinatos, solo quiere experimentar la sensación de tener de cerca el corazón de su rosa, de su alma.

Con pasos lentos se dirige a su armario y se viste adecuadamente. Quiere estar bien presentable para ella. Después de cinco minutos sale de su escondite para dirigirse a ese encuentro especial, encuentro que él solo conoce. Tiene un plan. Esa noche toda la universidad se iba a sumergir en una terrible oscuridad.

XXVI

Mi corazón deja de latir fuertemente, tengo miedo y empiezo a sudar frío. El padre de Alejandro, me pone nerviosa. Mi mente me está jugando una mala jugada. Pienso que él podría ser el verdadero asesino. Observo cómo prende un encendedor a pesar de que la luz que desprende la linterna que ha encendido la cocinera ilumina suficiente. Observo el baile de la llama y me fijo en sus ojos que tienen un brillo maléfico.

—¿Puede traernos una linterna o una vela? —Se dirige a la cocinera—. No creo que de momento amaine esta tormenta y la señorita necesita regresar a su habitación.

—Enseguida señor —La cocinera se aleja hasta desaparecer completamente.

—Me presentaré, soy Jeff Ronstermen, encargado de la biblioteca y padre de Alejandro.

—Un placer conocerlo.

Su mirada es penetrante. Mi corazón siente algo extraño que le provoca ese hombre. En ese momento un relámpago hace acto de presencia haciendo que esté en tensión en todo momento. La lluvia no deja de caer.

Tarda poco en volver la cocinera con una linterna argumentando que solo encontró una. Después regresa a la cocina.

—Acompáñeme, señorita Filderman, no debe estar sola, ya se ha hecho de noche y no creo que la tormenta pare —me dice con voz ronca haciendo un eco espantoso en aquel lugar—. Sígame.

Dudo unos segundos, pero decido seguirlo. Nos dirigimos a la cocina y la atravesamos hasta llegar a un pequeño pasillo que termina con una pequeña puerta de madera rustica. La abre lentamente. Caminamos por un otro pasillo más largo . Tras varios pasillos con diferentes direcciones llegamos a otra puerta enorme que nos conduce hasta la biblioteca. Se me cruza por la mente que el asesino *A Corazón Abierto* podía haber utilizado esa entrada para

poder raptar a Marlene Miller.

—Sé que estás sorprendida. El antiguo dueño del colegio era un hombre al que le encantaban los escondites, y a pesar de ser un hombre mayor, cuando le encargaron la dirección de la obra del convento y del recinto, construyó pasajes secretos. De hecho, esta universidad está llena de secretos.

—Veo que mi padre te lo ha contado todo sobre la vieja construcción — Me sorprende Alejandro entrando con una vela encendida.

—He conocido a la amiga de la que tanto hablas —le dice su padre dejándolo en evidencia y provocando que se avergüence un poco.

—Sí, es ella —responde Alejandro mirándome fijamente a los ojos.

—Creo que lo mejor es que me de prisa en llegar a mi habitación, de lo contrario mis amigas se preocuparán —Cruzo una breve mirada con Alejandro.

—Si quieres te puedo acompañar a tu habitación —Me propone Alejandro con una enorme sonrisa mirando a su padre.

—Esperen un momento aquí, iré a buscar un paraguas —El padre de Alejandro se marcha.

—Tardará un poco. Te mostraré unos libros que encontré en una vieja caja para que no te aburras —Alejandro enciende una segunda vela haciendo que la estancia no se vea tan terrorífica.

—Tu padre es algo...

—Extraño, lo sé —Su rostro se le iluminaba cada vez que habla de él.

—Vale, muéstrame esos libros tan interesantes.

Alejandro saca de la caja unos cuantos libros y me los muestra colocándolos en la mesa de la recepción. Miro con cuidado cada uno de ellos hasta que uno me llama la atención. Es negro y muestra la imagen de una rosa dorada.

—Elijo este —Lo cojo.—Mi padre lo lee mucho. Creo que contiene poemas y pensamientos oscuros, pero hay uno en especial que te quiero regalar: lo he guardado en aquella caja, espera un segundo.

Alejandro se va un momento mientras observo como busca con desesperación en una caja el libro. Me despierta curiosidad saber de qué trata el libro que sostengo, así que empiezo a hojearlo.

Alejo tiene razón, habla de pensamientos en un tono oscuro. Hay imágenes de oráculos. Me detengo en una página en la que hay una calavera con la mandíbula cerrada que contiene una rosa en su interior limitada por unos triángulos muy extraños. Debajo se puede leer: «Aquellos que rechacen mi amor, sufrirán la caída de su corazón».

Siento que hay una mirada sobre mí; como si tuviera el aliento del asesino *A Corazón Abierto* detrás de mí.

—¿Has encontrado algo interesante? —me pregunta Alejandro.

—No, aún no, pero lo mejor será que cambie de libro.

Lo dejo en la mesa y en su lugar cojo una novela romántica llamada «Besos Sabor Cereza», pero al abrirla, algo en mi estómago se revuelve. Empiezo a sentirme mareada. Siento el sudor y tengo mucho calor. Me toco la frente para ver si tengo fiebre: estoy ardiendo.

No puedo evitar vomitar; al principio pienso que es algo normal, pero al mirar el suelo, me doy cuenta de que he vomitado sangre.

Alejandro me mira con preocupación acercándose a mí y dándome un pañuelo para que me limpie.

—¡Llamaré a mi padre! —Grita alterado.

Intento decirle que estoy bien, pero empiezo a sentirme muy débil. Alejo habla con su padre por teléfono. Intento dar un paso adelante, pero siento como poco a poco me desvanezco. Caigo al suelo y observo como Alejandro se acerca a mí para ayudarme. Me quedo helada al ver como detrás de él está el hombre de la gabardina, sombrero y máscara.

Todo se oscurece y la biblioteca se vuelve un rincón frío y oscuro.

Una Rosa

Una simple rosa roja puede cambiar la visión de una persona oculta en la oscuridad, te puede lastimar.

Una simple rosa roja, aún marchita su esencia, jamás perderá.

Roja, como la sangre misma que corre por tus venas

Espinas que proclaman tu dolor y astucia

*Podría ante la adversidad amiga.
Busco un corazón que me pueda amar
Un corazón simple para cantar melodías del alma
un amor envuelto en oscuridad.
Sentimientos encontrados y un corazón lastimado
¿puedes oírme? O solo soy un mal recuerdo viviendo en tus pesadillas
Triste cantar, solo soy un eco de soledad
mía tú serás.
Aquellos que rechacen mi amor sufrirán la caída de su corazón.
Una muerte segura, tu corazón en mi poder
Juguemos otra vez.*

XXVII

Despierto recostada en un bosque oscuro, el mismo que visito cada vez que tengo una pesadilla. Intento moverme, pero no puedo, mi cuerpo no responde. Me siento observada por algo o por alguien. La luna está preciosa, enorme y amarilla, pero de pronto, empieza a teñirse de color rojo sangre: una luna de sangre.

Un mal presentimiento se apoderaba de mi ser, aunque soy consciente de que se trata de otra más de mis pesadillas y eso me tranquiliza dejando a un lado mis dudas. Siento que la temperatura empieza a descender cada vez más y aparece una neblina; escucho risas, como si se tratara de niños. Cantan, en coro, una canción que me pone la piel de gallina.

Sale de la oscuridad, tu noche acaba de empezar

Tu vida será arrancada por un cruel criminal

Tienes que esperar.

Tic, toc, mira la luna que linda se ve

Manchada con tu sangre permanece

Estás en un laberinto que no puedes resolver

Él todo lo ve.

Tic, toc, llegó tu hora, no podrás escapar

Él te robará tu corazón sin piedad.

Repiten la canción sin descanso hasta que escucho unos pasos. Miro a mi alrededor, pero no veo nada. Es imposible saber que me pasará. En un abrir y cerrar de ojos aparece la figura del hombre alto, fornido, con el rostro cubierto: es el asesino *A Corazón Abierto*. Se acerca más a mí y me echa las manos al cuello para asfixiarme. Poco a poco el aire me va faltando. Caigo en un pozo profundo lleno de agua y al levantarme miró hacia arriba y veo a aquel hombre rodeado de niños sin ojos y llenos de sangre que se asoman al tiempo que vierten rosas rojas; él me mira fijamente y suelta una larga carcajada.

Abro los ojos bruscamente y me doy cuenta de que estoy en la enfermería. Los cálidos rayos del sol se filtran por la ventana dándole un ambiente sereno al lugar.

—¡Blody, estás despierta! —me dice Alejandro sentado a mi derecha, en una de las sillas.

—¿Qué ha pasado? —Me incorporo aturdida.

—No te esfuerces. ¿No recuerdas nada de lo sucedido? —me pregunta asombrado.

Intento mover mi mano y lo consigo; no tengo dolor de cabeza, solo ganas de levantarme. Parece que haya dormido durante muchísimo tiempo.

—Solo recuerdo que estaba en la biblioteca, vomité sangre y me desmayé —contesto sobresaltada.

—Blody, no vomitaste, y mucho menos sangre, solo te desmayaste de repente —Alejandro parece nervioso.

Mi mente me ha jugado una mala pasada.

—¿Cuánto tiempo llevo aquí?

—Un día completo. Hoy es el día de la fiesta que te comenté, en este momento están ultimando los detalles. Algunas de tus compañeras ya tienen su disfraz, y el laberinto se está terminando —Alejandro se pone serio—. ¿Podrás encontrar la salida a tiempo?

—¿Qué has dicho? —susurro.

—He dicho que la directora avisó a tu padre de lo que te sucedió. Estuvo aquí todo el día de ayer cuidándote, pero tuvo que regresar al trabajo.

—Entiendo.

—Tus amigas también te visitaron y te trajeron flores —Me informa señalando un florero de cristal—. Llamaré a la doctora para que venga a verte. Por cierto, ¡toma! —dice dándome mi espejo—. Lo sostenías con mucha fuerza, incluso para atenderte tuvieron que venir dos enfermeras y ayudar a quitártelo.

—Gracias —Lo cojo entre mis manos—. ¿Nadie más ha venido a visitarme?

—El agente Clarkson ha estado cuidándote durante la noche, nadie más —me sonrío y se marcha.

Al poco rato entra la doctora en compañía de Alejandro. Me revisa y cuando termina me deja unos minutos a solas con él argumentando que ya me podía marchar. Me dirijo hacia el vestidor para quitarme la bata y Alejandro me espera fuera. Cuando me estoy poniendo la chaqueta, un sobre cae. Es otra página del diario de mi madre: no dudo en abrirla.

XXVIII

Mi pulso se acelera, pero cojo el valor suficiente y abro el sobre de un solo golpe. Trago saliva rápidamente y la leo con mucha atención.

^[5]*Sé que he tardado en escribir, pero no ha sido porque no haya querido o porque haya perdido el interés, todo lo contrario. He estado ocupada haciendo muchas compras y visitando al médico para hacerme los chequeos de mi embarazo.*

Richard está emocionado y muy alegre, está cantando todo el día y sonríe. Es muy cariñoso y atento. Es un gran esposo. Cuando estoy con él me siento segura, nada malo me puede suceder estando a su lado. Soy consciente de que cometo un error al no contarle nada, pero de alguna manera solo intento protegerlo; él no debe entrar al juego porque debe cuidar del bebé en el caso de que algo malo me ocurra.

No lo he visto. A veces pienso que ha dejado el juego, los días pasan tranquilamente y ya no siento aquella mirada amenazadora sobre mí, aunque las pesadillas me siguen atormentando por la noche. Hay una en especial que se repite constantemente: estoy acostada en la hierba, en medio de un bosque; alrededor los árboles son muy altos y tienen un aire tétrico; el sol se oculta poco a poco y el viento sopla fuertemente anunciando la llegada de la muerte. No puedo mover mi cuerpo. Miro nuevamente a mi alrededor: hay rosas rojas. De pronto escucho el crujir de ramas al romperse y me doy cuenta de que ha sido él. En su rostro se coloca una sonrisa diabólica y se ríe. Saca un cuchillo mientras llora. Su imagen es borrosa. Es entonces cuando se acerca más a mí.

—¿Por qué me engañaste con él?

Yo intento gritar pero mis cuerdas vocales me traicionan. Con agilidad me descubre el vientre y me clava el cuchillo arrancando la vida de mi bebé. Cuando me lo muestra, observo que se trata de un corazón. Se ríe de mí. Y después despierto.

Ayer fui a visitar a una gitana para que me leyera las cartas. Era una mujer mayor, de tez morena, y unos ojos más negros que la noche.

En cuanto entre todo estaba forrado de una tela hermosa color lila con pequeños brillos dorados. El suelo era de madera oscura y rechinaba un poco al caminar sobre él. Ciertos objetos que decoraban la estancia me llamaron la atención: cráneos, collares, amuletos y una esmeralda hermosa que llamó por completo mi atención. Madame Clous, así se hacía llamar, sentada en una mesa redonda, chasqueó los dedos y de inmediato las velas se encendieron al tiempo que con la mano derecha sostenía unas cartas negras.

Pensaba que se trataba de una estafadora pero cuando mencionó mi nombre dándome la bienvenida oficial, me llevé un buen susto, pero me recuperé y tomé asiento cuando me lo indicó.

Me dijo que estaba esperando una niña, que se parecería a mí. También me comentó que Richard era un buen hombre pero que había algo oscuro que rodeaba mi familia. Lo llamó «Vigilante de la oscuridad». Me quedé en silencio. Me dijo que pronto me reuniría con mi madre. Fue entonces cuando entendí que no me quedaba mucho tiempo de vida, pero lo que más me aterró fue que con seguridad me comentó que cuando mi hija cumpliera 20 años exactos enfrentaría a mis demonios y a los suyos propios. Y que tendría que ser lista para sobrevivir al juego y salir sana y salva del laberinto oscuro.

Espero tener la oportunidad de contarle todo esto cuando tenga la suficiente edad de entender la magnitud del problema en el que estamos metidas. Él es muy hábil y hará lo que sea necesario para acercarse a ella y ganarse su confianza, incluso puede que intente seducirla, pero al final lo único que querrá es su corazón. Una parte de mí se siente bien al saber que si yo no estoy, Richard la protegerá con su vida.

Tengo un secreto. El secreto es la llave para comprenderlo todo sobre él y de cómo llegó a nuestras vidas. Siento que se acerca y no quiero que se entere que escribo. Siempre tengo cuidado cuando el reloj marca la hora maldita.

Hay que vigilar la noche cuando las manecillas del reloj marquen las

*4:00 am, sus pasos siempre están cerca. Es la hora en la que emerge quitándose el velo de la noche: su parte siniestra hace acto de presencia.
Elie Filderman.*

XXIX

Quedé totalmente petrificada al leer aquellas palabras de mi madre, temo pensar que quizá el asesino *A Corazón Abierto* ha estado en esta habitación, vigilándome. Respiro profundamente y termino de prepararme guardando el sobre en uno de mis bolsillos. Sospecho del padre de Alejandro, no me da buena espina, pero tengo que buscar las pruebas suficientes y tratar de vigilar sus movimientos lo más cerca posible. Cuando salgo de la enfermería veo que Alejandro está esperándome muy ansioso.

—Has tardado un poco, Blody —Se acerca a mí.

—Lo siento.

—Solo bromeaba. ¿Quieres que te acompañe a tu habitación? —Se ofrece con aire fresco—, o prefieres que te lleve a los vestuarios, no quedan muchos pero puede que encontremos algún disfraz de tu talla.

—Escojo la segunda opción —respondo con los nervios a flor de piel todavía.

Al salir al exterior y sentir la brisa del viento golpear en mi cara, me tranquilizo, aunque mantengo la alerta constante.

Todo está muy adornado en el exterior, parece una feria. Las chicas ya no llevan el uniforme. En el bosque hay mucha vigilancia.

—Crees que es una tontería que el laberinto lo coloquen en el bosque, ¿cierto? —Alejandro me mira fijamente.

—Pienso que es una buena estrategia.

—Lo sé, la directora comentó a los padres de familia que ya han atrapado al asesino *A Corazón Abierto* y que lo están interrogando, les pidió discreción. Lo mismo les ha dicho a las chicas, por ello están tan despreocupadas. Han pasado muchas cosas mientras has estado inconsciente —me explica por lo bajo.

—Entiendo, y supongo que el detective Roberts ha estado de acuerdo.

Alejandro asiente. Entramos en el gimnasio y compruebo que estamos

completamente solos.

—¿Tú de qué irás disfrazado? —le pregunto mientras paso con cuidado una mano por todos los vestuarios que hay.

—Pienso vestirme de un hombre rico del siglo XVIII.

—Bien, entonces busquemos un vestido de época para mí —le propongo.

Nuestra búsqueda dura aproximadamente quince minutos. Encuentro un vestido que llama mi atención: no es muy abombado, pero es elegante: de manga larga, escotado, color café oscuro, y con una tela hermosa y brillante. Lo más extraño es que parece nuevo y la talla es exactamente la mía. Al tocarlo tengo una rara sensación y un escalofrío recorre mi cuerpo.

—Ese es precioso —Sonríe.

—Creo que es el único adecuado. ¡Qué raro! Me lo llevaré.

—Estarás muy guapa. Debes ir a tu habitación, estoy seguro de que tus amigas te echan de menos —Me sugiere.

Cuando nos dirigimos al patio central vuelvo a sentir aquella mirada, pero esta vez la presencia está más cerca de mí. Al entrar en el convento escuchamos una voz que me aterroriza.

—¡Alejandro! Te he estado buscando —Se trata de su padre.

—Estaba...

—No quiero más excusas, ve a la biblioteca o pensaré si vienes o no a este teatro. Necesito que arregles los recibos de los nuevos pedidos antes de marcharnos.

—Enseguida voy.

—¡He dicho ahora! —le grita furioso.

Alejandro me mira con pena y le devuelve la mirada a su padre.

—Blody, te veo a la hora acordada.

—Está bien.

Alejandro se retira rápidamente y me quedo con su padre. Lo miro con desconfianza.

—Ese es un vestido hermoso, señorita Filderman.

—Gracias —respondo cortantemente.

—Estoy seguro de que será como una hermosa rosa esta noche. Será especial. Cuídese mucho —Su mirada es dura y fría; hay algo en ese hombre

que no me gusta, y cuando se marcha el escalofrío amenazante desaparece.

Cuando entro para dirigirme a mi habitación, alguien me coge del brazo. Al darme la vuelta mi sorpresa es enorme. No ay duda de que mis días en esta universidad cada vez tienen nuevas sorpresas. Esta noche yo iba a ser el anzuelo estrella: él vendrá a mí.

XXX

Después de haber visto su hermoso corazón aquella noche, se ha quedado con una sed insaciable de sangre. Necesita más, pero sabe que tiene que esperar. Solo la tiene en mente a ella.

Se sienta en la orilla de su cama pasándose una mano por el cabello. Le duele el alma por primera vez en su vida. Se siente cansado, pero solo de pensar que pronto todo habrá acabado se tranquiliza.

Observa la hora en su reloj y se da cuenta de que son las 4:00 am. Ha tenido una pesadilla. Sonríe al pensar en el siguiente paso que está a punto de dar.

Ella es igual de inteligente y hermosa que su madre; su corazón es su recompensa. La noche en la que se desmayó creyó que era débil, pero después descartó esa idea: era lista, muy lista. Le había dejado varias trampas. Incluso cuando entró en su habitación y le robó las cartas que ella le escribió a su único amor. Cartas que él mismo se encargó de que nunca llegaran a su destino. Aquella rosa joven necesitaba encontrar una salida al juego.

Hacia unos días que había entrado en su habitación. Todo en la estancia olía a ella. Era como si una brisa primaveral golpeará su rostro hasta llegar a lo profundo de sus entrañas. Caminó hasta llegar a su cama, tragó saliva al tiempo que tocaba el edredón, se puso de rodillas y subió sus manos a la almohada.

En ese momento perdió el control y la cogió entre sus manos con fuerza. La acercó a su rostro y hundió su cara en ella. Fue tanto su placer que pensó que no había nada en el mundo más hermoso que eso. Olía a frescura.

Segundos después, reaccionó dejando caer su almohada al suelo. Se asustó. Miró en todas direcciones temiendo que alguien pudiera entrar en ese momento y descubrirlo. Poco después lo dejó todo en su lugar y se dirigió a su closet. Una chispa de felicidad se prendió en su interior, lo tocó como si se tratara de una pieza frágil, propia de algún museo, o como si se tratara de un

cristal que en cualquier momento podría romperse en mil pedazos.

—Mi rosa, mi querida rosa, me estás matando... —murmuró remojándose los labios con la lengua.

Abrió ambas puertas y al ver que la ropa estaba perfectamente ordenada, sintió un leve cosquilleo en las manos. Sin pensarlo dos veces, cogió una prenda al azar: era un vestido rojo. Lo acercó a su rostro e inhaló su aroma para posteriormente devolverlo a su lugar. Abrió los cajones donde encontró prendas íntimas y no pudo evitar coger unas bragas y acercarlas a su mejilla al tiempo que se imaginaba asesinándola. La deseaba, anhelaba su corazón más que nada en el mundo.

Recobró la compostura y lo guardó todo en su lugar para que no se diera cuenta nunca que había estado allí.

Sabe que ha hecho una buena elección al escogerla como «el principio y el final». Es el destino.

Observa por segunda vez la hora en su reloj: el espectáculo está a punto de empezar, la escena ya estaba montada.

Esa noche empezaría uno de los juegos más oscuros e inocentes que ha existido de la historia de la humanidad.

Una mirada, un laberinto siniestro donde la luna sería la única espectadora. Esa noche tendría que averiguar quién se esconde detrás del disfraz del asesino *A Corazón Abierto*.

XXXI

El que me coge del brazo es Aarón. Su mirada es fría y parece muy molesto. Me empuja hasta la oficina de la directora Victoria, cerró con pestillo y de inmediato me abraza.

—¡Cielos, estaba tan preocupado por ti! —me dice con voz ronca.

—Creo que me estás asfixiando —me quejo.

—Lo siento, no ha sido mi intención —Me suelta—. Quise visitarte, pero tuve un problema con la directora y... Bueno, ¡ya te imaginas!

—Lo entiendo, lamento mi comportamiento el otro día...

Aarón se acerca a mí y enseguida me besa, yo no intento resistirme, es como si mi cuerpo reaccionara con sus caricias y encendiera una llama en mi interior.

—Fue culpa mía —me susurra entre besos—. He estado muy distante. Lo que viste era mi disfraz para hoy.

Abro los ojos de golpe y recuerdo lo que tengo que hacer hoy. Me aparto de él e intento concentrarme.

—Claro, lo de hoy. Has olvidado decirme que soy la carnada, mejor dicho, que todas somos la carnada.

—Sabía que no te tragarías el cuento. Lo sé, pero es la única manera de poder atraparlo. Las demás forman parte del escenario, pero tú y tus amigas están dentro del juego.

—Pero ninguna de nosotras ha roto ni una sola regla, es... —Me detengo al ver la expresión de seriedad en su rostro—. ¿Quién ha sido?

—Marian, ella tocó una rosa roja. Y no solo eso, también ha dejado de usar el espejo y...

No espero a que me diga más, salgo y me dirijo hacia mi habitación.

—Espera Blody, no pasará nada, la protegeremos igual que a ti —Me alcanza Aarón.

—Si tú lo dices —Pongo los ojos en blanco.

—Mejor dime que aceptarás ser mi acompañante hoy. Tu vestido es hermoso y creo que haríamos buena pareja —Me sonrío.

—Lo veo imposible, creo que se te adelantaron —contesto tratando de contener la risa al ver su cara de molestia.

—¿Y se puede saber con quién irás? —Frunce el ceño.

—Con Alejandro, el único chico que me invitó. No podía rechazar una oferta así.

Aarón guarda silencio unos segundos, está celoso, aunque no dejo de pensar en algo... ¿Qué somos él y yo?

—No estoy muy seguro de querer que mi chica salga con otro.

—No soy tu chica —Me doy la media vuelta.

—Pero ¡lo serás!

Decido no hacerle caso y seguir mi camino. Necesito ver a mis amigas. Al dirigirme a mi habitación, decido pasar primero por la de Marian, tiene que explicarme muchas cosas. Cuando llamo a su puerta y abre, me sorprende verlas a todas allí.

—Blody, me alegra que estés bien —Me abraza Marian y después me deja pasar.

Todas me reciben muy bien. Cass está disfrazada de chica pirata, Marian de hada, y Aura... con un extraño vestido.

—Blody, cambiemos de vestido —Me pide haciendo pucheros.

—Es de Blody, respeta las cosas ajenas —Marian la mira con un poco de desprecio.

—Vamos, lo que menos necesito en estos momentos es que peleen por un vestido. Toma —le doy mi vestido—. Tenemos la misma talla, te quedará bien.

Aura sonrío cogiendo el vestido mientras se quita el suyo.

—Gracias, Blody, me arreglaré en mi habitación —Me da un beso en la mejilla antes de marcharse.

—Por fin —Marian pone los ojos en blanco—. Te puedes cambiar aquí si quieres en cuanto termine de hacerle una trenza a Cass.

—Vale.

Me doy la vuelta y empiezo a quitarme el uniforme. Siento aquella mirada que me pone nerviosa, miro por inercia hacia el techo y lo que veo no es nada

bueno. Todo este tiempo hemos estado siendo observadas por él.

Es una pequeña cámara que se encuentra junto a un enorme espejo en forma ovalada color café oscuro. Me acerco a ella y la arranco. Lo mejor que puedo hacer es enseñársela a Aarón, así que, sin que se den cuenta mis amigas, escondo la evidencia en mi bolsillo.

—¿Blody, necesitas ayuda con el vestido? —me pregunta Cassidy.

—No, estoy bien.

Recojo mis cosas y me disculpo argumentando que necesito un buen baño antes prepararme. Cuando llego a mi habitación me doy una ducha muy rápida y me visto. El vestido de Aura es de color negro, abombado, con destellos dorados y... demasiado escotado. Su estilo: descarado y sexy. Me miro en uno de los espejos y al ver mi reflejo me doy cuenta de que parezco sacada de un cuento de fantasía. El rojo de mi cabello me proporciona un aire misterioso. Dejo mi cabello suelto, lo ondulo y me maquillo.

Cuando por fin estoy lista guardo la cámara en uno de los bolsillos escondidos de aquel vestido. Al salir de la habitación, me encuentro a mis amigas y me uno a ellas.

—Blody, estás preciosa —me susurra Cass.

—Creo que todas lo estamos —aclaro—. ¿A dónde vamos?

—He olvidado entregar un libro en la biblioteca, y antes de irnos quiero hacerlo —contesta Marian con algo de prisa—. No tardaremos.

Cuando llegamos no hay nadie. De pronto aparece detrás de nosotras Jeff, el padre de Alejandro.

—Vengo a entregar este libro —Marian le tiende el libro mientras Jeff lo toma con desgana.

—Lo pondré en su lugar, gracias por entregarlo, señorita —Se gira para mirarme—. ¿Qué ha sucedido con el vestido anterior?

—He hecho un cambio con una amiga en el último momento.

—Es una lástima, aquel vestido le hubiera quedado mejor, aunque con este parece que se prepara para algo —me dice con cierto aire de misterio y con un tono tan hostil que me hace pensar que él es el asesino.

—Bueno, señoritas, disfruten del espectáculo. Habrán muchas sorpresas hoy —Jeff se da media vuelta y vuelve a su trabajo ignorando nuestra

presencia.

Mis amigas y yo salimos. Ellas quieren ir a la cafetería en primer lugar, pero yo necesito encontrar a Clarkson con urgencia, así que después de convencerlas de que me uniré a ellas más tarde, me dirijo hacia la cabina donde se que lo voy a encontrar. Cuando llego, entro sin preguntar. Error.

—Clarkson... —me detengo al ver que Clarkson se está divirtiendo con una de las enfermeras. En cuanto me ve se aparta de ella—. ¡Oh! Lo siento, no sabía...

Me siento tan apenada que salgo sin decir nada; camino a toda prisa hasta que él me coge por la cintura deteniendo mi paso.

—Espera, Blody.

—No quería interrumpir, yo...

Clarkson me besa sin darme tiempo a respirar, pero me aparto enseguida de él.

—Lo siento, es que pareces una princesa con ese vestido. No volverá a ocurrir.

—Eso espero, solo venía a ver a Cerberos, hace tiempo que no lo veo —contesto agitada.

—Él está bien, no te preocupes —me sonrío—. Lo que acabas de ver es la forma en que consigo información en algunas ocasiones.

—Parece que lo disfrutas mucho.

—No te pongas celosa —Me guiña un ojo.

—No tienes tanta suerte. Bueno, me tengo que ir. Más tarde vendré.

—Espera, ¿es cierto que estarás con alguien esta noche? —me pregunta con aire divertido.

—¿Quién te ha dicho? —Abro los ojos como platos.

—Las noticias vuelan. Aarón me dijo que ibas a salir con alguien. Estaba muy enfadado. Empezó a tirar cajas de archivos, estaba como loco. Está enamorado de ti.

—Tonterías. Pero sí, iré con alguien, con Alejandro.

—¿El hijo del bibliotecario? —Enarca las cejas—. Qué suerte tiene. Cuídate mucho.

—Lo haré.

Me despido de Clarkson y me dirijo a la cafetería donde se encuentran mis amigas. Aura ya ha llegado. Está guapísima con el vestido; parece una princesa de verdad.

—Blody, que bien que hayas venido —me dice Aura indicándome que me siente a su lado—. Este domingo iremos a visitar al psicólogo de Marlene Miller; lo decidimos mientras estabas inconsciente. Al parecer la directora está convenciendo a los padres de familia de que ya no corremos ningún peligro y quiere dejarnos ir este fin de semana para volver la próxima como si nada hubiera pasado. Tiene la esperanza de que esta noche vayan a atrapar a ese criminal.

—Lo único que le preocupa es no perder el dinero que nuestras familias invierten —comenta Cass.

—Realmente lo investigué y no vive lejos de tu casa, Blody —dice Aura mirándome fijamente.

—Bien, tal vez nos de algunas respuestas que necesitamos en el caso de que no lo atrapen hoy. Hablaré con mi padre para que podamos quedarnos en mi casa.

De pronto se escucha a través del altavoz de la universidad la voz de la señorita Lilith:

Señoritas, pueden concentrarse en el patio principal para empezar a celebrar el evento. Les damos oficialmente la bienvenida a las nuevas alumnas y esperamos que se diviertan en los diferentes juegos dinámicos que hemos organizado. Gracias por su atención.

Ha llegado el momento. El ambiente es fresco y perfecto. Nos dirigimos al patio central y de inmediato encienden las luces iluminando todo, incluso la fuente. Se escucha música, los árboles están iluminados, de manera que también lo hacen en el laberinto. Por supuesto, hay cientos de policías vigilando disfrazados. Se reconocen porque todos llevan una placa en forma de estrella plateada en el pecho del lado izquierdo. No importa cuál sea su disfraz, ellos muestran la placa y la pistola.

Hay columpios, juegos de dados, y una pequeña casa de espejos. Eso me hace recordar el mío. Más tarde hablaré con Aarón acerca de la cámara.

—¡Blody! —me grita Alejandro corriendo hacia mí.

—Lo siento, me he distraído con todo lo que tenía que hacer.

—No digas nada, lo importante es que te he encontrado —Me sonrío y puedo notar que sus pupilas están algo dilatadas.

—Bueno chicos, nosotras los dejamos, tenemos que disfrutar de esto — Sonríe con malicia Aura.

—Tengan cuidado —les advierto con preocupación.

—Descuida, si necesitas algo llámanos —Se despide Cassidy.

Mis amigas se marchan y se dirigen directamente a los columpios mientras que Aura toma otra dirección.

—No es necesario que se marchen —musita Alejandro al tiempo que se sonroja.

—Es mejor —Encojo los hombros.

—Bien, ¿qué quieres hacer primero? —Alejandro me pregunta con emoción.

Aquella pregunta la espero ansiosa; la respuesta la tengo en la punta de la boca. Estoy emocionada y nerviosa a la vez.

—Podemos ir, si quieres, a la casa de los espejos: parece divertido y...

Alejandro está nervioso.

—Tengo una idea mejor. —sonrío.

—¿Cuál?

—Quiero entrar en el laberinto.

El vuelo

El velo de la luna cae sobre sus hombros
una verdad oculta se asoma en sus ojos
el cuervo canta su dulce canción de muerte
tiene las alas rotas y un corazón hiriente
él la perseguirá por siempre.
Latidos que lo llevan al límite
la sangre que busca sin encanto
¿puedes escuchar su llanto?
Corre, corre y no mires atrás

tendrás que escapar de tu efímero final
la luna te asecha, esa es tu cruel verdad.
Corazón endurecido que alguna vez fue fiel
corazón maldito que no piensa ceder
a los fieles y falsos engaños de la seducción
esta no es una canción de amor.
Mirada profunda que vigila tus movimientos
de noche hasta el amanecer
él guía tus pasos, no te podrás perder.
Sentimientos envueltos en odio y bondad
llenan y perturban su mente sin piedad
mira las manecillas del reloj otra vez
él no te dará tregua, míralo bien.
Lucha por tu vida,
el bosque te espía
un alma en pena, un mundo manchado de horror
toma la mano que te ofrece el infierno
esto no es eterno.
Cuidado con la hora maldita
él despierta sin ninguna agonía
si lo encuentras será momento de correr
¡salva tu vida!
Sangre y venganza es lo que su alma busca
esta no es una canción de amor y pasión
es una advertencia para tu corazón
descuida, te lo arrebataré sin razón.
Así que cuida tus pasos y cuida tu corazón
porque en este mundo él te vigila
desde la oscuridad de su amor.

XXXII

La sola idea de entrar en aquel laberinto hace que mi estómago sienta una extraña sensación, pero quiero hacerlo. Hay mucha vigilancia y me gustan ese tipo de juegos. Estoy a punto de entrar cuando alguien me coge del brazo, me doy la vuelta y me encuentro a Aarón.

—¿Pensabas entrar sin hablarlo conmigo? —me pregunta con un misterio que me divierte.

—No tengo porque informarte de lo que hago o dejo de hacer —contesto desafiante—, no es necesario.

En ese momento se acerca Aura y lo coge del brazo.

—Lo sé, pensaba que estarías también con tus amigas —cruza una mirada desafiante con Alejandro.

—No, ellas han decidido dejarnos a solas —respondo cogiendo la mano de Alejandro.

—Estás muy guapa con ese vestido, Blody —Aura clava su fría mirada en mí y con una sonrisa interpreto que quiere hablar a solas con Aarón.

—Gracias. Bueno... los dejaremos para que disfruten su noche, tengo pensado no despegarme de Alejo y quiero entrar en el laberinto —le explico con impaciencia mientras le sonrío a Alejandro.

—Antes que te vayas con tu amigo, ¿me permites un momento, Blody? —Aarón se acerca y me toma del brazo mirando seriamente a Alejandro—. Será rápido, lo prometo.

Alejandro me sonrío y me indica con un gesto que está de acuerdo, a diferencia de Aura que está celosa.

—Tu ganas, pero que sea rápido —contesto sin ánimos.

—Por supuesto.

Aarón y yo nos retiramos unos cuantos metros de ellos. Poco a poco empieza a calmarse y me pregunto si es un buen momento para comentarle lo

de la cámara.

—¿A qué viene tanto misterio? —le pregunto.

—Solo necesito saber que estás bien —Se acerca a mí y con cuidado me coloca un mechón suelto de mi cabello detrás de la oreja.

—Estoy bien, no tienes de qué preocuparte, pero necesito decirte algo acerca de...

—Blody, ya han llegado tus amigas —dice mirando detrás de mí—. Escúchame: ya me lo contarás más tarde. Las reglas de este laberinto son las siguientes: solo pueden entrar dos parejas y tienen que encontrarse. Hay policías escondidos en ciertos puntos, pero no hasta el final, hay mucha distancia; de hecho llega hasta más allá de la capilla. Cuando tú y Alejandro entren, Aura y yo lo haremos por el otro lado. Apagarán las luces y empezaremos. En el caso de que te encuentres en peligro llámame y enseguida estaré contigo. Enciende tu localizador en tu móvil, tu padre me lo dio así que...

—Genial —Resoplo.

—Veo que te llevas muy bien con Alejandro.

—Sí, es un buen chico. ¡Andando!

Aarón me detiene nuevamente.

—Blody, cuando acabe esto quiero que hablemos de lo que ha pasado entre nosotros.

—No ha pasado nada entre nosotros. Tenemos que atrapar a un asesino antes de que me saque el corazón.

Me doy la vuelta y regreso con Alejandro y Aura.

—¿Todo bien, Blody? —me pregunta Alejandro.

—Sí.

—Me he encargado de contarle nuestro plan a Alejandro —comenta Aura mientras se acerca a nosotros Aarón.

—Bien, empecemos —Anuncia Aarón.

Cada uno de nosotros se dirige a su entrada mientras las demás chicas hacen fila detrás de nosotras. Hay un policía vigilando cada entrada y salida del laberinto.

Apagan las luces, yo me doy la vuelta para mirar a Alejandro que me

sonríe. Una ráfaga de viento golpea mi rostro, los nervios me invaden y cuando dan la señal entro. Poco a poco empiezo a caminar adentrándome en el laberinto; no veo ningún policía, solo la luz de la luna iluminándonos. Tengo miedo, pero no permitiré que eso me nuble la razón.

Recorro todo el lugar sin encontrarme con nadie. Empiezo a aburrirme cuando de pronto suena mi móvil. Es Aarón.

—Blody, es hora de irnos, parece ser que no funciona el plan.

—Hay que esperar un poco más —contesto hasta llegar a una parte del laberinto sin salida. Al final hay un banco de madera y un rosal.

—No, puede ser peligroso. Voy a buscarte.

Al ver aquel rosal, se me ocurre una idea para que se acerque a mí. Él siempre vigilaba a sus víctimas, y yo no soy una excepción.

—Descuida, tengo una idea —le cuelgo y apago mi móvil para evitar que Aarón siga mis pasos y haga algún ruido al llamarme nuevamente.

Me acerco hasta el rosal y cojo una rosa roja, pero al hacerlo me pincho un dedo con su espina. Es una de las reglas: no tocar nunca una rosa roja; es la única manera de que se acerque a mí.

—Acabo de romper una regla, te estoy esperando. Esta vez solo seremos tú y yo —susurro—. Ven a buscarme.

En ese preciso momento escucho el crujir de una rama y me quedo en silencio. Saco rápidamente mi espejo, miro a través de él. No puedo creer lo que ven mis ojos. Se trata del hombre con gabardina. También lleva el sombrero y la máscara plateada que le cubre todo el rostro. Se acerca a mí lentamente. Intento moverme pero mis pies no responden, estoy paralizada. Cierro los ojos y al abrirlos y mirar a través del espejo, veo su reflejo.

—El juego ha terminado mi dulce rosa —me dice con voz ronca. No consigo reconocer su voz. Me abraza por detrás inmovilizando mis brazos.

—No lo creo —Sonrío al recordar todo lo que me ha enseñado mi padre y mi maestro en defensa personal.

Le doy un pisotón con fuerza, lo que hace que me suelte durante unos segundos. Me suelto de él y al intentar alejarme me coge del brazo, pero le doy un puñetazo en el rostro con la otra mano. Le quiero hacer una llave, pero se adelanta a mis movimientos y los esquivo. Entonces me coge por sorpresa y

me empuja a una de las paredes del enorme laberinto donde intenta asfixiarme. Me defiende, pero es más fuerte que yo. Le clavo las manos en el cuello y me suelta. Le doy una patada en los bajos y salgo corriendo. Mi espejo lo he perdido, miro hacia atrás y mi corazón pega un brinco al ver que me persigue. Ya no lleva puesta la máscara, pero no me puedo detener para ver su rostro hasta que llegue a un cruce.

Miro por todas partes, saco mi móvil, pero debido al temblor de manos se me cae al suelo. Al intentar recogerlo veo como una mano enguantada se asoma lentamente por una de las paredes. Toco el collar de esmeraldas rezando para que no me ocurra nada y, con la otra mano, saco mi navaja: siempre la llevo conmigo.

Y con el corazón en mis manos, espero su llegada. Esta vez estaré preparada. El asesino *A Corazón Abierto* estará frente a mí nuevamente en pocos segundos.

XXXIII

Los latidos de su corazón se aceleran por la emoción de poder estar cerca de ella esa noche. Traga saliva al ver su disfraz y nota que las manos le sudan. Hace mucho tiempo que no siente tanta alegría.

Su fría habitación está llena de rosas rojas. Coge una y la huele como si la vida se le fuera en ello. Cierra la mano con fuerza hasta destruirla dejando caer sus pétalos al suelo.

Ella ha aceptado su regalo sin saber que era de él; lo ha dejado hace unas horas para que ella lo encuentre. Ha estado imaginando como se vería su chica favorita.

Se acerca al espejo del baño y observa su reflejo; se toca lentamente y con sumo cuidado el rostro; su barba empieza a ser una molestia. Coge la afeitadora. No quiere darle una mala impresión.

Tarda unos pocos minutos en estar listo. Muy sonriente se dirige a la ducha. Al sentir el agua fría recorrer su cuerpo, imagina que puede ser sangre: su sangre.

Tras esta noche cambiarían muchas cosas; llega el final. Toda su vida ha sido un asesino. Iba a ser su última venganza, después, su deuda estará pagada y se sentirá en paz.

Al terminar, tomó ropa, su vestuario con el que se mostraría ante las demás. Coge su uniforme también, el que ha utilizado para asesinar al resto de mujeres. Toca la tela. Siente melancolía al comprender que pronto tendrá que despedirse también de ello. Usa su mejor perfume y se pone la máscara con destellos plateados. Está preparado. Solo queda ir a buscar la cereza del pastel, esa rosa que se le había perdido en el camino y que lleva toda una vida vigilando de cerca.

Sale rápidamente de su escondite. Ansioso se dirige al lugar donde sabe que la va a encontrar. Espera escondido entre las sombras hasta que ella entra en el laberinto.

Esa noche estarán frente a frente; esa noche se mirarán a los ojos: corazón a corazón. Mientras... la luna será testigo de su encuentro.

XXXIV

Tengo frente a mí al que ha seguido mis pasos. Retrocedo al ver como él se acerca a mí. Estoy nerviosa, pero no puedo entrar en pánico. Me tiemblan las piernas, cojo con fuerza mi navaja. Deseo con todas mis fuerzas que Aarón venga a buscarme, pero eso no va a ocurrir. Acelero el paso y me caigo.

—¿Está usted bien, señorita Filderman?

Es el padre de Alejandro.

—¡Usted, es usted! —Me pongo de pie.

—Claro que soy yo, ¿acaso no me reconoce?

—Es usted, me ha estado siguiendo. Usted es el asesino...

—No diga tonterías, no soy el asesino y no la he seguido. He pasado por casualidad por aquí y la he visto, me he acercado y el resto ya lo sabe. Estoy buscando a Alejandro para sacarlo de aquí. Un oficial me lo ha contado todo y no pienso dejar que mi hijo se convierta en carnada de ese asesino —me dice mientras lo observo. No tiene marcas en el cuello.

Me tranquilizo un poco. Me estoy volviendo loca con todo este asunto.

—Disculpe, yo...

—Si usted quiere ser la carnada de ese asesino me parece bien, pero no involucre a mi único hijo; él es todo lo que me queda —Me mira fijamente y me siento incomoda, pero a la vez en paz.

—Lo siento, no volverá a ocurrir.

—Claro que no volverá a pasar, prohibiré a Alejandro que se acerque a usted. De momento, será mejor que venga conmigo, así no tendrá más percances. Vayamos a buscar a los demás —me dice en un tono más calmado.

Ambos salimos de aquel lugar y empezamos a caminar. Yo voy detrás de él y me doy cuenta de que se maneja con soltura por el laberinto, como si conociera el camino correcto igual que la palma de su mano.

Avanzamos por el laberinto y compruebo que a esa altura hay policías por todas partes. De pronto las luces se vuelven a encender. Salgo del laberinto y

noto que todos los presentes están murmurando: en sus rostros se refleja la preocupación.

Localizo con la mirada a mis amigas que están junto a Alejandro.

He estado tan aterrada que ni siquiera me he dado cuenta de que la música ha dejado de sonar.

—Lo mejor será que vaya con sus amigos, señorita Filderman —me dice Jeff mirando a su alrededor.

Yo asiento y empiezo a caminar, pero entonces dice algo que me hace pensar.

—Una cosa más, señorita Filderman. Tenga cuidado, su espejo se ha roto y se ha pinchado con una rosa. Eso es mal augurio. No olvide que él nos vigila siempre.

Sin más, se da la vuelta y se dirige hacia donde están los profesores. Yo me acerco a mis amigas con la misma sensación que he tenido siempre: que aquel hombre es muy extraño.

—¡Blody! —Alejandro se acerca a mí—. ¿Dónde estabas? No contestas el teléfono.

—Me he perdido y se me ha acabado la batería —comentó con una sonrisa cansada—. ¿Por qué hay tanto misterio?

—Parece ser que un policía se ha electrocutado al querer arreglar unos cables que hay en el edificio del área B —me explica Cass.

En ese momento se escucha el sonido de una fuerte alarma. A continuación, por los altavoces principales, se escucha la voz de la directora.

Señoritas, les informo que debido a un pequeño incidente, el evento ha terminado. Les agradeceríamos que se dirigieran a sus habitaciones en orden. Cabe recordarles que mañana todas aquellas que lo deseen pueden salir durante el fin de semana y las que no, pueden quedarse y participar en otras actividades. Sus padres están informados. La próxima semana tendrán algunas clases y en dos semanas el ciclo escolar continuará con normalidad. Gracias por su atención.

Mis compañeras empiezan a murmurar y se van retirando acompañadas de unos policías que las escoltan.

—Chicas, yo las tengo que dejar, tengo que hablar con mi padre, pero las

veré luego —Alejandro se despide y se marcha enseguida.

—Mañana saldremos en busca de respuestas, ese psicólogo nos la dará —
musita Aura.

—Bien, hablaré con mi padre. Le he dejado cientos de mensajes, pero solo me ha contestado a dos; debe tener mucho trabajo —les explico caminando hacia el viejo convento.

Me gustaría hablar con Aarón, pero por más que lo busco con la mirada, no lo encuentro. Aura me ha comentado que salió disparado en mi búsqueda y que no lo ha vuelto a ver. Salieron juntos del laberinto.

Me dirijo a mi habitación. Lo primero que hago es revisar cada rincón por si encuentro alguna cámara, pero no encuentro nada.

Activo mi móvil y veo que tengo muchos mensajes de voz de mi padre; vuelvo a llamarlo.

—Hija, siento no estar para ti en estos momentos, pero hemos encontrado una pista del lugar donde podría encontrarse ese asesino —Su voz parece cansada.

—No te preocupes, Aarón y otro oficial se han encargado de cuidarnos bien a todas. Este fin de semana pienso pasarlo con mis amigas, ¿te parece bien? ¿Pueden venir a casa?

—Claro que sí, cariño, un poco de compañía me sentará bien. Sé que puedes pensar que soy un loco por dejar que sigas en esa universidad con todo lo que está pasando, pero es que confío en tus habilidades y Aarón Roberts está cerca de ti. No tengo nada que temer.

—Venga, lo sé, tengo que colgar. Mañana hablaremos con más calma

—Te quiero cariño, cuídate mucho —Mi padre guarda silencio unos segundos—. Mi pequeño pétalo de rosa.

Mi padre siempre me llama de esa forma cuando está preocupado o... muy feliz.

—Te veo mañana —susurro.

Ambos colgamos. Me preparo para descansar. También necesito pensar en lo que voy a hacer. Ya he roto muchas reglas y él vendrá a por mí en cualquier momento. Cierro los ojos y pido a la noche que me permita soñar con mi madre.

Intento mover los ojos para abrirlos, pero algo me lo impide. No sé qué es. Escucho el graznido de un cuervo y al poco tiempo se escuchan más y más; mi cuerpo, como ya es costumbre, no responde a mis suplicas mentales.

También puedo escuchar el sonido del agua como si estuviera cerca de un río; siento el lodo fresco en mis manos, y de pronto siento que floto sobre el agua. Un escalofrío recorre mi cuerpo. Cuando por fin abro los ojos empiezo a recobrar las fuerzas. Me puedo mover mejor, abro y cierro las manos. Estoy en medio de un mar oscuro; se trata de una de tantas pesadillas, pero cada vez son más reales.

Intento nadar para encontrar una salida. Se escucha una alarma, como si fuera un toque de queda que hace que el mar se agite. Miles de rosas rojas salen del agua y ascienden hacia el cielo quedando suspendidas en el aire. A pesar de ser de noche y de que el cielo nocturno se encuentra despejado, retumban relámpagos.

Entonces la veo: es ella. De pie sobre el agua, con un vestido liso blanco. Su rostro es extraño: se empieza a derretir como la cera de una vela encendida. Unas manos salen del agua y me cogen del brazo hasta arrastrarme a las profundidades. Ahí despierto desesperada.

Son las 6:00 am. Me levanto y me dirijo a la ducha. Hoy iremos a visitar al psicólogo Gwer. Suena mi móvil, son mensajes de texto de mis amigas. Me arreglo, cojo una mochila y meto algunas cosas. Solo estaremos fuera un fin de semana y en casa todavía tengo mucha ropa.

Al salir envió un mensaje a mis amigas para decirles que las veré en el aparcamiento. Necesito despedirme de Alejandro y pasar a ver a Clarkson.

Cuando llego a la biblioteca, la puerta está abierta. Al entrar siento un olor a rosas frescas. No hay nadie.

—¡Hola Blody! —La voz de Alejandro suena por toda la estancia, pero no lo logro ver—. ¡Arriba!

Alzo la mirada y lo encuentro en el segundo piso.

—Enseguida bajo, no te vayas —Me regala una sonrisa.

Cuando baja le ayudo a llevar unos libros.

—Me he enterado que vas a salir con tus amigas este fin de semana.

—Sí, necesitamos hacer unas cosas. ¿Tú vas a hacer algo importante este

fin de semana?

—Me quedaré aquí con mi padre; las chicas que se quedan suelen aburrirse y pasan tiempo en las piscinas o aquí, en la biblioteca. Lo ayudaré —Encoge los hombros—. Espero que te diviertas.

Alejandro y yo charlamos durante unos diez minutos más, y justo cuando estoy a punto de irme entra Jeff. Lleva consigo un florero muy perturbador en forma de corazón humano, lleno de rosas rojas.

—Señorita Filderman, veo que ya está lista para irse —me dice sin mirarme y pasando de largo junto a mí.

—Sí, estaba despidiéndome de Alejo.

—Cuídese. Si todo va bien, no veremos el lunes —musita mientras coloca el florero en una de las esquinas de la enorme mesa de la recepción.

—Es un florero muy extraño, ¿no cree?. Sabiendo lo que sabemos del asesino *A Corazón Abierto*, cualquiera pensaría que es raro —Necesito salir de dudas.

—Pensaba que era el único que lo creía —Alejandro suelta una pequeña risa nerviosa.

—Fue el regalo de una persona especial para mí —Su expresión se vuelve triste—. Será mejor que se retire, no haga esperar a sus amigas.

—Cierto, nos vemos el lunes —Me despido.

—Tenga mucho cuidado, señorita Filderman. La noche acecha a la tierna gacela —susurra.

Cuando salgo siento con más fuerza su mirada, como si quisiera entrar en lo profundo de mi alma.

De algo estoy segura: mi corazón está en juego. Tengo que descubrir una nueva forma de escapar de ese laberinto. Después de todo, parece que el miedo se hace mi nuevo mejor amigo.

XXXV

Me dirijo a la cabina que está cerca de la capilla. Encuentro a Clarkson terminando una llamada. Al verme sonrío como de costumbre y va a buscar a Cerberos a su caja: estaba dormido.

—Aura me comentó ayer por la noche que pasarás en tu casa este fin de semana; yo me quedo, si quieres lo puedo cuidar hasta que vuelvas.

—Gracias, no quiero abusar de tu confianza, pero esta vez te tomaré la palabra.

—No te preocupes, Blody, abusa todo lo que quieras de mí —Clarkson me guiña un ojo.

—Cuéntame que pasó ayer. Escuché que un oficial se electrocutó — Cambio de tema.

—Sí, parece ser que se electrocutó manipulando unos cables. Fue un descuido, no se fijó bien en los cables. Lo llevaron al hospital, nos dijeron que sobrevivirá —me explica Clarkson dejando al pequeño Cerberos en la caja.

—Entiendo. Cuando encuentres a Aarón dale esto —Le doy la pequeña cámara—. La encontré colocada en la habitación de Marian; no les he dicho nada a mis amigas, ni a nadie.

—¿Y por qué no se lo das tú? —Frunce los ojos.

—No quiero que me riña por no contárselo de inmediato.

—Vale, está bien —responde observando cuidadosamente la cámara.

—Me tengo que ir, pero te veré a mi regreso —Sonrío cruzando una leve mirada con él—. Gracias.

Me despido de Clarkson y sigo mi camino hacia el aparcamiento. Está lleno de chicas que también se disponen a marcharse. Veo a lo lejos que se acerca Aarón.

—Tu padre me dijo que irías a casa este fin de semana.

—Sí.

—Ten cuidado. Ayer no pude hablar contigo, pero lo que hiciste estuvo

mal . Te pusiste en peligro y...

—Lo encontré —confieso—. Anoche estuvimos frente a frente. Tuve que romper las reglas y estuvimos forcejeando. —Le muestro las pequeñas marcas en mi cuello—. No le he dicho nada a nadie. Es más fuerte que yo y...

Aarón me abraza dejándome en silencio. Estar entre sus brazos es algo que me hace sentir bien en muchos sentidos.

—Lo que hiciste es imprudente. Te podía haber matado, como lo ha hecho con otras chicas. Debiste avisarme en cuanto te sucedió.

Por impulso y sin pensar lo beso. Él me corresponde de inmediato.

—Eres muy importante para mí —me susurra y vuelve a besarme—. Ayer estabas muy sexy con ese vestido. ¿Te gusta Alejandro?

—No —respondo—, porque estoy contigo.

Aarón se separa de inmediato de mí y me mirara fijamente a los ojos.

—Blody, tú y yo no somos novios. Solo estamos viviendo el momento. No quiero que pienses mal. Yo no quiero compromisos nunca, es lo que quería hablar contigo.

—¡Oh! Pensaba que...

—Pensabas mal —Me sonrío.

—Entiendo. No volverá a pasar esto —Me alejo de él y me cruzo de brazos.

—¿Qué quieres decir? —Aarón abre los ojos como platos.

—Que no quiero que te vuelvas a acercar a mí, y mucho menos para besarme. Lo mejor es que se vaya, detective Roberts, no quiero manchar su buena reputación.

Aarón me mira con furia en sus ojos.

—Bien, nos vemos luego, señorita Filderman.

Yo me quedo esperando a mis amigas que llegan a los pocos minutos y nos ponemos en marcha. Hay muchas cosas que investigar, pero esta vez, yo sería yo la que seguiría sus pasos de cerca: le enseñaría como se juega mi juego, con mis reglas.

XXXVI

Tiene cerrados los ojos, está pensando y analizando cada detalle de su fallido plan. Es la primera vez que le ocurre, él es perfecto. Hubiera dado lo que fuera por estar más tiempo con ella, su rosa. Había aprendido bien de su padre. Sus movimientos eran hermosos, toda una luchadora. Cuando sintió en sus manos su cuello frágil, estuvo a punto de volverse loco; había roto las reglas con tal de enfrentarse a él; lo quería a él, a nadie más. Cuando se le fue de las manos sintió que se volvería loco.

Esa noche hubiera sido perfecta de no haber sido por el estúpido oficial que al electrocutarse lo movilizó todo obligándole a escapar.

Verla con aquel vestido y ese cabello rojo... Tan rojo que hasta en la noche se alcanzaba a distinguir su color natural. Se parecía tanto a su madre. Aquello le trae recuerdos que se alojan en su cruel nostalgia y que lo atormentan en ese instante.

Se levanta de la cama y se sienta en el borde, se mira las manos y piensa en todo lo que ha hecho. Sus manos, sus fieles armas y portadoras de la muerte.

El coraje lo invade, tanto, que se pone de pie y empieza a golpear la pared que tiene frente a él.

—¡Es mío! ¡Ese corazón me pertenece! —grita—. ¿Me escuchas? Ella es todo lo bueno que quedó de ti. Es mía, solo mía.

Está desconsolado, pero a los pocos minutos se tranquiliza. Nadie los iba a separar. Ella vendría a él.

Era el momento de asesinar. Las últimas muertes antes de llegar hasta ella. Perdería a todos los que ama. Un corazón que está destinado a sufrir, se saborea mejor cuando está bañado en odio y venganza. La dejaría dar su último suspiro, después de todo, la blanca paloma regresará pronto a su jaula.

Canción Oscura

*Uno, dos, tres, esto se repite otra vez
Cierra la puerta que su llegada está cerca
mírate al espejo, ¿puedes ver su reflejo?
El temor de tu sangre derramar
no te permite ver la verdad
el cielo se quema al escuchar este cantar
tu alma te avisa que está cerca tu final
la luna te esperará en el más allá
y su luz brillará por siempre en tu altar.
No tengas miedo y ven
prueba los dulces manjares del ayer.
Uno, dos y tres él te puede ver
te puede sentir y empieza otra vez
en su corazón no existe el amor
está bañado en dolor.
Tus alas no te permiten volar y escapar
esas alas te regresarán a tu jaula sin dudar.
Eres un ave que volando está
por la mente de este criminal
tu corazón, su único tesoro
él te lo robará.
Él te perseguirá por siempre
nunca te dejará escapar de tan terrible final.
Uno, dos y tres, esto no es un cuento de hadas
tu alma perdida en el sonido de mi cantar
¡qué triste final!
La rosa maldita, el féretro de tu alma perdido
una niña condenada y él corazón de su amada.
Uno, dos y tres, escóndete de él
cierra la ventana, te escucha, te quiere ver,*

termina de leer esto al revés y lo invocarás a él.

XXXVII

El clima era perfecto, aunque no luce mucho el sol. Marian y Cass están en la parte trasera del coche charlando, mientras Aura se muestra seria en todo momento.

—Estás muy callada, Aura —digo por lo bajo.

Ella no aparta la mirada de enfrente.

—Estaba pensando en él.

—¿En Aarón? —pregunto.

—No, en el asesino *A Corazón Abierto*.

—Tranquila, saldremos de esto, juntas —le confirmo.

—Sí, tenemos que dar con él, hoy mismo tenemos que hablar con ese psicólogo. He averiguado su dirección por si ha cambiado de domicilio, pero sigue en el mismo lugar. Curiosamente trabaja para el departamento oficial de California, en el cuartel 24 —Aura se muerde el labio inferior.

Eso me pilla por sorpresa. Ese es el mismo cuartel en el que trabaja mi padre actualmente, aunque en la sección de investigación.

—Pues hoy daremos un gran paso, es mejor darse prisa —Acelero.

El resto del camino nadie dice nada. Cuando llegamos a mi barrio siento cierta nostalgia; toda mi vida viviendo aquí. Aparco mi coche y entramos. Todo está en perfecto orden, tal y como lo había dejado. Observo que algunas de las ventanas son nuevas.

—Blody, tu casa es muy hermosa —dice Cass observándolo todo con detenimiento.

—Gracias, una de ustedes tendrá que quedarse conmigo. Hay dos habitaciones de huéspedes y...

—Yo me quedaré con Blody y Marian y Cass se pueden quedar en las otras, así estarán más cómodas —se apresura a decir Aura.

Mis amigas aceptan. Les indico dónde está cada cosa y después de una hora charlando bajo a la cocina para preparar algo de comer. Cuando abro la nevera me doy cuenta de que mi padre ha dejado una nota.

Cariño, bienvenida. Lamento no poder recibir a tus amigas. Llegaré por la noche y les prepararé la cena. Cualquiera cosa búscame en el cuartel 10.

Guardo la nota y decido preparar algo de comer, pero enseguida bajan mis amigas. Aura trae cara de pocos amigos.

—Lo mejor será ir a ver a ese psicólogo, no quiero perder tiempo — Sugiere Aura.

—¿Están todas de acuerdo? —pregunto.

Mis amigas asienten y yo decido que es lo mejor. En cuanto nos arreglamos, salimos de mi casa. Al abrir la puerta del coche le echo un vistazo a lo que quedó de la casa de los Anderson. Recordar aquello hace que se me haga un nudo en el estómago.

Las primeras gotas de lluvia hacen su presencia.

Nos ponemos en marcha sin decir una sola palabra. Algo me dice que entre Aura y yo hay muchos secretos. Cuando llegamos a las oficinas dentro del cuartel donde creemos que trabajaba el Psicólogo Jhon Gwer, nos dirigimos al área de psicología y le preguntamos a la recepcionista por él. Enseguida se retira para avisarle.

Esperamos cinco minutos hasta que su secretaria nos lleva hasta su oficina. Cuando entramos siento un olor a gardenias. Todo el lugar está lleno de rosas rojas dentro de floreros hermosos, de cristal. El alma se me cae a los pies cuando veo un retrato enorme de mi madre.

El psicólogo y yo nos miramos fijamente. Parece que haya visto un fantasma porque su rostro palidece. Es un hombre de estatura mediana, tez clara, ojos azules, y un poco calvo. Tras unos cuantos segundos reacciona.

—Buenas tardes, señoritas, mi secretaria me ha avisado que querían hablar conmigo. ¿Quieren programar una cita? —dice apartando su mirada de mí.

—Somos estudiantes de la Universidad Clart From —habla Aura.

—¿La Universidad Clart From? —Abre los ojos como platos—. Hace mucho tiempo que no voy por allí.

—¿Usted conoce la universidad? —pregunta Marian incrédula.

—Sí, hace años, en mis días de estudiante hacía allí algunas prácticas. Tomen asiento y díganme por qué cuatro estudiantes de tan prestigiosa

universidad, han venido a verme sin una cita.

Las cuatro tomamos asiento. Yo no puedo evitar mirar por segunda vez el retrato de mi madre en pintura óleo. Está preciosa con ese vestido blanco, sosteniendo un ramo de rosas: parece feliz.

—Queremos información sobre Marlene Miller —digo por fin.

Un silencio ensordecedor se aloja en aquel lugar. Él nos miró, tragó saliva y enseguida se quitó los anteojos.

—Marlene Miller, ¿por qué quieren saber de ella?

—Nos enteramos que fue víctima del asesino *A Corazón Abierto* y queremos saber quién era esa chica. Nos hemos enterado que durante su estancia en la universidad tuvo sesiones con usted —le informo sin apartar la mirada de sus ojos.

—¿Cómo es que...?

—El cómo no importa, sino el por qué, ¿no cree? —comenta Aura—. ¿Tenía alguna relación con ella? Quiero decir que si por alguna razón la conocía de antes.

—Ella era mi sobrina, su madre era hermana de mi esposa. Sufría constantemente de pesadillas y alucinaciones —confiesa por fin.

—¿Pesadillas? —murmura Cass.

—Sí, decía que se sentía constantemente vigilada por alguien. Soñaba con cosas sangrientas; al principio no le creí, pensé ingenuamente que solo trataba de llamar la atención, pero poco después, al saber la verdad, que ese asesino la acechaba... Me arrepiento tanto de no haberla creído.

Me quedo sin habla totalmente. Ella sufría las pesadillas igual que yo.

—¿Desean saber algo más? —nos pregunta apresuradamente.

—Claro, tengo una pregunta más —me pongo de pie.

—Soy todo oídos señorita...

—Filderman, Blody Filderman.

Cuando menciono mi nombre el psicólogo abre los ojos como platos. Parece que nuevamente haya visto a un fantasma.

—¿Qué hace un retrato de mi madre aquí? —Estaba decidida a encontrar respuestas—. ¿Qué relación tuvo con ella?

—Eres su hija, lo supe o al menos tenía la ligera sospecha. Te pareces

tanto a ella. Elie era mi amiga. Vivíamos en el mismo barrio desde que éramos niños. Fuimos juntos a los mismos colegios: desde el jardín de infancia hasta el instituto. Después ella decidió entrar en Clart From. Ese cuadro me lo regaló ella misma. Fue durante un encuentro de las escuelas más prestigiosas en psicología. Asistieron varios pintores. Ella me lo regaló poco después — me explica en un tono nostálgico.

—Entonces debe conocer a mi padre.

—Cuando ella se casó nunca nos tratamos. Me enteré de que estaba embarazada y que había tenido una hija. Después supe de su muerte. No pude asistir a su funeral, no tuve las fuerzas para hacerlo y verla, pero me alegro haberte encontrado. Tengo una carta que darte de ella.

—No entiendo, ¿una carta? —Enarco una ceja.

—Cuando tú cumpliste cuatro años ella me llamó. Quedamos para vernos. Estaba muy nerviosa. No me contó lo que le ocurría. Me dio una carta y me dijo que te la entregara, que tú sola vendrías a buscarme algún día. No me lo creí, pero... ¡Es increíble!

—Una carta —musito en voz baja.

—Sí, en este preciso momento no la tengo. Está en mi casa, pero mañana te la daré. Te parece si nos vemos a la hora del almuerzo en el café Rous. Elie solía frecuentar ese lugar, recuerdo que está a...

—Quince minutos de mi casa —Termino por él.

—Exacto, nos veremos ahí a las cuatro. Ahora si me disculpan, tengo un paciente que atender en estos momentos y está en la sala de espera. Les he contado todo lo que sabía de mi sobrina, y espero que no estén metidas en nada que tenga que ver con ese asesino y que solo sea una simple curiosidad estudiantil.

—Por supuesto, pierda cuidado —Aura sonrío maliciosamente.

Mis amigas y yo nos despedimos del psicólogo y nos ponemos en marcha de regreso a mi casa. En el trayecto Aura le está enviando mensajes a alguien. Antes de llegar rompe su silencio, por fin.

—Chicas, adivinen por qué estoy feliz —Aura sonrío de oreja a oreja.

—Vamos, suéltalo —Cass la mira con misterio.

—Acabo de recibir un mensaje de Aarón diciéndome que me pasará a

buscar y me llevará a cenar.

Aprieto el volante con mis manos. ¿No quiere nada serio, pero busca a una de mis mejores amigas?

—Espero no te importe, Blody —Coloca una de sus manos en mi hombro.

—¿Por qué tendría que molestarme? No pierdas la oportunidad de conocerlo mejor —Intento mostrar una sonrisa sincera aunque pierdo en el intento y ella lo nota.

Aura ya no dice nada más. Sonríe como una niña tonta. Cuando llegamos a mi casa, después de charlar sobre lo sucedido, mis amigas se van a descansar mientras Aura se arregla. Yo voy a esperar a mi padre.

Se me ocurre la idea de ir a su despacho. Al entrar, el olor a madera fresca invade mis fosas nasales. Sobre su escritorio hay muchos papeles desordenados. Decido ayudarlo a ordenar un poco su espacio de trabajo, cuando de pronto suena mi móvil. Se trata de un mensaje de texto.

Respiro hondo y lo leo.

Te vigilo. Sé dónde estás. Cuida tus pasos porque se acerca la hora de tu muerte.

Aquello me eriza la piel. El cansancio me invade, pero necesito esperar a mi padre. Guardo mi móvil y me siento en la silla giratoria. Me recargo cerrando los ojos y tratando de ordenar mis ideas.

Al poco tiempo despierto. Sigo en el despacho de mi padre. La temperatura ha descendido y una ligera neblina me rodea. Me levanto y lo siento tan real que me asusto al instante. Salgo al pasillo y noto que toda mi casa está llena de la misma neblina. Busco a todas mis amigas por cada rincón de la casa, pero no las encuentro. Algo va mal. Salgo a la calle y me llevo la misma sorpresa. Todo parece ser de color gris con neblina. Lo más aterrador es que no hay nadie en las calles. Entro de nuevo en casa y una ráfaga de viento golpea mi rostro. Corro hacia la estancia principal y me detengo en seco al ver que mis amigas se encuentran colgadas con cadenas, sangran; alguien las ha ahorcado.

De pronto abren los ojos rápidamente. Sus ojos están en blanco. Las tres, al mismo tiempo, estiran su mano derecha y se la clavan con fuerza en su pecho sacándose el corazón. Sueltan una risa que me pone los pelos de gallina

al tiempo que tiran el corazón al suelo. Doy pasos hacia atrás muerta de miedo. Me apoyo en la barandilla y cuando estoy a punto de salir corriendo desaparece, haciéndome caer en un abismo de oscuridad profunda. Despierto.

Observo la hora en el reloj colgado en una de las paredes: son las seis de la tarde. El tiempo ha pasado volando. Cojo mi móvil y le marco a mi padre. Después de cuatro timbres contesta.

—¡Cariño! —me saluda con emoción, pero su voz parece cansada. La calidad de la llamada es pésima, se escuchan muchos ruidos.

—Hola, quería saber cómo estabas, vi tu nota.

—Ya me voy, cariño. En poco tiempo estaré contigo. Llevo pizza.

Voy a añadir algo, pero la llamada se corta. Subo a avisar a mis amigas. Ambas están en la habitación de Cass.

—Hola, Blody —Me saluda Marian.

—Chicas, mi padre ya viene de camino, avisaré a Aura —Sonrío al tiempo que cruzo una mirada con ambas.

—Aura no está —Cass mira a Marian como si fueran cómplices de algo—. Aarón ha venido y se ha ido con ella. Ha dicho que no la esperemos, que llegaría un poco tarde.

Una punzada de celos invade mi corazón, pero no lo demuestro. No es el momento de pensar en cosas románticas cuando un asesino anda tras de mí.

—Bueno, entonces seremos solo las tres con mi padre.

Al escuchar el ruido del coche de mi padre, mis amigas y yo bajamos. Me sorprende ver el televisor encendido. A mis amigas no les parece extraño. Deben pensar que yo la estoy viendo. Me acerco con cuidado y escucho con atención una noticia de último hora. La reportera estaba pálida.

Les informamos sobre el asesinato de una joven de quince años llamada Verónica Santz. Su cuerpo fue hallado desnudo a las afueras del bosque Querton. Fue violada, golpeada y degollada. Las autoridades están haciendo todo lo posible por encontrar al asesino. Les mantendremos informados.

— ¿Crees que ha sido el asesino A Corazón Abierto? —me pregunta Cass.

—No lo creo, no le arrancaron el corazón. Debe tratarse de otro asesino —contesto encogiéndome los hombros.

En ese instante entra mi padre y apago la televisión. Les presento a mis amigas y cenamos. La charla es amena, y por primera vez en mucho tiempo, mi casa está llena de alegría y buena compañía.

Cuando mis amigas se van a dormir, noto que mi padre está preocupado por algo.

—¿Sabes? Puedes hablar conmigo, sé que te pasa algo —le digo.

—Tengo mucho trabajo, pero quiero que sepas que ya le estamos pisando los talones al asesino de tu madre.

—Tal vez necesites descansar —le sugiero.

—Es lo mejor. Aarón me dijo ciertas cosas que me tienen preocupado, después hablaremos —Mi padre me da un beso en la frente y después se marcha.

Yo me quedo a recogerlo todo. Al terminar me quedo sola en la estancia principal, pensando en lo que está ocurriendo, cuando escucho el motor de un coche. Me asomo a la ventana y veo a Aura que está bajando del coche de Aarón. Parece que está ebria. Suelta una carcajada, él se acerca y la abraza. Aura enrolla sus brazos por su cuello y lo besa. No solo tengo que soportar el hecho de que un asesino me esté buscando, sino que ahora tengo que soportar la idea de que una de mis amigas coquetea con Aarón.

XXXVIII

Me despierta el sonido del despertador, observo la hora, son las seis de la mañana. La noche anterior cuando vi a Aura besando a Aarón no dije nada, solo recibí a Aura y la llevé a mi habitación. Aarón intentó decirme algo pero no se lo permití.

Me levanto para darme una ducha, Aura sigue dormida. Termino de arreglarme, me dirijo a la cocina: mi padre está tomando café mientras lee unos documentos que están en la mesa.

—Buenos días, cariño, estaba a punto de dejarte una nota. Tengo que irme, Aarón me ha pedido unos documentos. Hemos quedado en el cuartel —mi padre se acerca y me da un beso en la frente mientras le regalo una sonrisa.

—Ten cuidado, nos veremos más tarde.

—Sí, hija —le da un último trago a su café y se marcha.

Preparo huevos con tocino, café y zumo de mandarina natural. Bajan todas a desayunar. Aura se ve mejor que nunca. No pregunto nada y ella tampoco lo menciona.

—¿Haremos algo hoy? —menciona Marian.

—Hoy tengo que ver al psicólogo Gwer, pero ustedes pueden ver algo en Netflix. Cuando vuelva ya veremos que hacemos.

—Ten cuidado, Blody, no te fíes de nada —musita Cass.

Les regalo una sonrisa a mis amigas que ven películas, mientras yo leo un libro. Aura duerme. Cuando por fin faltan treinta minutos para la hora acordada, me arreglo y salgo de mi casa. Estoy a punto de entrar en mi coche cuando me encuentro con Aarón.

—Hola, Blody —me saluda con jovialidad—. ¿Vas a algún lado?

—No asunto tuyo —respondo cortante.

Entro al coche, enciendo el motor y arranco alejándome de él. No necesito hablar y no puedo permitirme perder el tiempo. Cuando llego a la cafetería espero en una mesa en el exterior al psicólogo Gwer. Pasa el tiempo y no

llega. Cuando estoy a punto de marcharme suena mi móvil. Pienso que se trata del asesino, pero en la pantalla no aparece ningún número privado. Contesto de inmediato.

—¿Señorita Filderman?

—¿Quién es?

—Soy el psicólogo Jhon Gwer, pedí su número a la Universidad Clart From. Me ha surgido una emergencia y... Le daré la dirección de mi casa. Nos veremos allí. Le mandaré la dirección por mensaje. No tarde... Las rosas también suelen marchitarse cuando él está cerca.

La llamada se corta. Necesito leer la carta de mi madre, por lo que me pongo en camino. Cuando por fin llego busco el número 23 de la calle Holf. No tardo mucho en encontrar su casa. El cielo ya se ha nublado desde hace unas horas y las primeras gotas de lluvia ya están haciendo su presencia. En cuestión de dos minutos ya está lloviendo a cantaros. Bajo rápidamente del coche y, corriendo, llego hasta la puerta de su casa. Llamo al timbre varias veces, pero nadie responde. Golpeo la puerta, pero obtengo la misma respuesta. Me asomo por una de las ventanas, las luces están apagadas. Por un momento pienso que el señor Gwer no está en casa, pero al asomarme mejor puedo ver como alguien se cruza al final de la casa.

—¡Señor Gwer! —Grito tocando la puerta con más fuerza—. Soy Blody Filderman.

Cojo el pomo de la puerta y descubro que está abierta. Cuando entro, siento un olor extraño que inunda toda la casa. Huele a algo putrefacto. Me tapo la nariz con la mano, enciendo las luces. La casa parece muy acogedora y es muy bonita por dentro. Cuando reviso la parte de abajo, decido subir y preguntar por él, pero al hacerlo y llegar al final de las escaleras, casi piso un cuchillo lleno de sangre. Mi corazón se acelera y de inmediato cojo con fuerza mi navaja. Con pasos ligeros y lentos me dirijo a una habitación que tiene la puerta abierta. Pienso que me voy a encontrar de nuevo con él, pero al asomarme me llevo una enorme sorpresa. El psicólogo Gwer está colgado. No lleva camisa. Saco mi móvil para llamar a la policía pero en ese momento veo que de su cuerpo se derrama sangre. Es muy raro porque no he visto ninguna herida en su cuerpo. Me acerco más a él y al girarlo me doy cuenta que en su

espalda hay algo escrito.

La respuesta está en William Shakespeare. Toma tu mejor decisión.

Miro alrededor de la habitación y puedo ver que en una de las paredes que están al fondo hay un enorme cuadro de William Shakespeare. Rápidamente me acerco, pero antes de llegar un sobre se cae sin necesidad de tocar el cuadro. Lo cojo y lo guardo mientras llamo a la policía.

Llegan los peritos y la policía. Les explico lo ocurrido y aparecen mi padre y Aarón que me miran sorprendidos.

—¿Estás bien cariño? —me pregunta de inmediato mi padre.

—Sí, estoy bien.

—¿Qué hacías aquí? —Aarón me pregunta con el ceño fruncido.

Mi padre me mira fijamente.

—Escuché en la universidad que era un buen psicólogo. Muchas chicas vienen y tienen cita con él. Había pensado que tal vez podía ayudarme con las pesadillas. Acordamos una cita para hoy, pero no ha venido, así que le he pedido a su secretaria que me diera su dirección. Me ha costado mucho trabajo, pero ya me conocen: la he conseguido y he venido para ver qué ocurría. Llamé varias veces, pero al no obtener respuesta y tras varios intentos, he decidido entrar, y... bueno, lo encontré así —Miento en la mayor parte.

—No lo sé —Aarón frunce los ojos.

—Cariño, si necesitabas ayuda me lo tenías que haber contado y te hubiera recomendado a uno de mis viejos colegas —me dice mi padre con voz débil y cansada.

—No quería molestarte, tenías mucho trabajo.

—Ve a casa, yo me encargo del resto —En ese momento alguien llama a mi padre y nos despedimos.

—Vamos, te llevaré a casa —me propone Aarón cogiéndome del brazo.

—Es usted muy amable, detective Roberts, pero puedo yo sola —respondo saliendo de la casa a toda prisa.

Aarón me alcanza y se sitúa frente a mí. Ya no está lloviendo, solo una pequeña brizna.

—Señorita Filderman, me temo que no puedo dejarla ir tan fácilmente. La

llevaré yo, y es una orden no es cuestionable —Me arrebató las llaves de la mano.

—No seas infantil, dame mis llaves.

—He dicho que te llevaré, y lo haré.

Necesito contarles a mis amigas lo que ha pasado.

—Bien, tú ganas —Pongo los ojos en blanco.

Después de quince minutos de estar rodeados de un silencio incomodo, por fin habla.

—Parece que estás molesta por algo —Aarón suelta un enorme suspiro.

—No lo estoy, solo quiero llegar a casa.

—Noto que estás imponiendo cierta distancia conmigo.

—Lo siento, pero creo que te lo dejé muy claro. No quiero tener nada que ver contigo, pero supongo que Aura no piensa lo mismo, es una buena chica, deberías saber que ella es la que juega primero.

—¿Estás celosa? —Suelta una carcajada.

—No estoy celosa.

—No es lo que parece, Blody. Aura me mandó un mensaje, necesitaba hablar con alguien. Tiene muchos problemas con su vida. Fuimos a tomar un trago, pero es muy terca, incluso más que tú. Se pasó de copas y la llevé a casa; después me besó por error, eso es todo.

—Debería haber hablado conmigo, yo soy su amiga.

—Blody, a veces necesitamos hablar con alguien que no nos conozca para no ser juzgados tan duramente y ser escuchados —Aarón me guiña un ojo—. Tú eres la chica que me gusta.

—Es una lástima porque tú a mí no.

Cuando llegamos a mi casa, él se baja. Me entrega las llaves y enseguida pide un taxi.

—Gracias.

—No tienes que agradecermelo, Blody.

En ese momento cuando estoy a punto de entrar en mi casa, Aarón me coge del brazo y estrechándome contra su cuerpo me besa, pero soy más lista y no dudo en darle una patada en la entrepierna.

—Te dije que no me volvieras a tocar —le digo entrando a mi casa.

Al entrar mis amigas me miran. Me siento a su lado y les cuento todo lo que ocurrido.

—¿Piensas leer la carta aquí? —Marian me pregunta con expresión seria.

—Lo mejor es que le demos espacio, necesita leer sola esa carta —
Menciona Aura.

—Creo que es lo mejor, pero prometo que les contaré.

Mis amigas asienten y me dejan un momento a solas. Trago saliva al abrir el sobre y me pregunto qué secretos encontraré en aquel sobre. Estoy a punto de averiguarlo. He encontrado un arma más en contra de aquel asesino.

XXXIX

Blody:

No sé por dónde empezar. Parece una locura, y puede que si lo sea. En este mundo absurdo que hemos creado y que está lleno de maldad, todo lo bueno desaparece o terminamos matándolo.

No me conoces, pero tal y como se lo he dicho antes, yo era el mejor amigo de su madre. Debo confesar que ella fue mi primer amor y siempre la amaré, será así hasta mi último suspiro de vida.

He estado enamorado de ella siempre, hasta hoy. Cuando lea esto estaré muerto.

El también me tuvo vigilado. He ignorado muchas advertencias y vendrá por mí en poco tiempo, aunque no se lo permitiré. Lo haré a mi manera.

El día que la asesinaron mi alma quedó condenada.

Por un tiempo fui su confidente, ella me contó su secreto y entré en el juego; al principio no la creí, pero ella insistió tanto que acabé por hacerlo. Cuando me llegó la invitación temí por mi vida y ambos decidimos guardar el secreto para que nadie más estuviera involucrado.

Me arrepiento de no haber pasado más tiempo con ella y, juntos, haber luchado para vencer a ese criminal, pero una vez que él se cruza en tu vida es difícil que todo vuelva a la normalidad.

El tiempo pasó y cuando naciste, pensé erróneamente que todo había terminado, que él no volvería, y que volvía la calma. Pero no fue así. El día que cumpliste seis años, él la encontró y la asesinó.

Ella rompió las reglas pensando que podía luchar contra él, pero no fue así. Pensé muchas veces en contárselo a tu padre, pero al hacerlo, él hubiera entrado en el juego y eso no era lo que quería Elie.

Me alejé dejándote a la deriva. Te dejé en manos del peligro y te pido disculpas por ello. Me comporté como un hombre egoísta que solo piensa en salvar su vida. Oculté la verdad y permití que asesinara a otras personas.

Pasaron los años y creí que había superado su partida, pero apareciste tú y todos esos recuerdos volvieron a aparecer. Te pareces tanto a ella...

Sé que él ha vuelto de nuevo, fue su maldad la que mató a mi sobrina Marlene. Cuando fuiste a mi consultorio te mentí. Marlene y yo trabajamos juntos para encontrar una solución, pero no logramos hacerlo. Justo cuando estaba a punto de venir a vivir conmigo él la encontró. Mi esposa se fue a vivir a Londres, así lo quise. Lejos de ese criminal.

No te puedo proteger de él, soy un cobarde. Por esa misma razón decido reunirme con tu madre, el gran amor de mi vida. No puedo seguir sufriendo con la culpa. Te he fallado igual que le fallé a ella también. Debo admitir que eso es lo más valiente que he hecho en la vida. La carta que dejó tu madre la tiene mi abogado, le he dicho que contacte contigo y te la entregue.

No le des vueltas a la cabeza pensando cómo he hecho todo esto, solo te diré que lo he dejado todo en orden.

Cuando me reúna con Elie le diré lo fuerte que eres. Tienes que ser más inteligente que él; sé astuta y no confíes ni en tu propia sombra. Ten cuidado cuando el reloj marque su hora, su llegada. Tu madre la llamaba la hora maldita, la hora de nuestra muerte, pero en realidad es la hora en la que él despierta.

Ha sido un placer haber conocido a la hija de mi gran amor.

ATT: Gwer.

XL

Intento abrir los ojos pero mis parpados pesan. Estoy muy cansada. Dejo pasar unos minutos más hasta que por fin, poco a poco, logro abrirlos.

Estoy en medio del mismo bosque de mis sueños, esta vez está sumido en neblina y la temperatura desciende considerablemente. Estoy de pie y empiezo a caminar sintiendo una mirada que quiere penetrar en lo más profundo de mi alma; él me vigila. No me siento yo misma. Camino segura, como si conociera el camino, como si supiera dónde voy.

Diviso una sombra, alguien que empieza a correr hacia mí. Entro en pánico y empiezo a correr. Doy un mal paso y caigo en un enorme agujero lleno de cráneos con rosas rojas clavadas y esparcidas alrededor.

Empieza a formarse un eclipse solar al tiempo que alrededor de las rosas empieza a brotar sangre hasta que consigue asfixiarme.

Despierto sudando en mi habitación. Aura duerme plácidamente. Estoy sudando. Me recorre un escalofrío cuando observo que sostengo una rosa roja: él ha estado en mi casa. Consulto la hora en el reloj, son las 4:00 am: su hora. La hora en la que está despierto. Lanzo a la basura la rosa y me pongo de pie. Mi garganta está seca, pero solo es una excusa para levantarme y estar cara a cara frente él.

No les he comentado nada a mis amigas de la carta.

Bajo a la cocina, esta vez no me siento vigilada y todo parece normal. Abro la nevera y cojo un vaso de limonada. Me asomo por la pequeña ventana, pero los columpios están en su sitio, sin nada que pueda parecer diferente.

Aún no puedo asimilar lo que me ha escrito el psicólogo Gwer. Decido no comentarlo con mis amigas porque no quiero involucrarlas más. Vuelvo a mi habitación, pero al subir el primer escalón, escuchó un ruido que proviene del sótano. Es una melodía.

Camino decidida hasta llegar al sótano. Abro la puerta e intento encender

la luz, pero no funciona. Corro en dirección a la cocina y allí enciendo una vela. La música no deja de sonar; parece que provenga de una caja musical. La busco con la mirada hasta que por fin la localizo. Está debajo de unas cajas que contienen álbumes de fotos, entre otras cosas.

No la reconozco. Parece nueva. La cierro para que deje de sonar, pero al hacerlo un escalofrío recorre toda mi espina dorsal. Me pongo de pie y al darme la vuelta veo una canica que se dirige hacia mí rodando por el suelo, como si alguien la acabara de lanzar.

A los pocos segundos aparecen muchas más, rodando hacia mí hasta que se detienen. Doy un paso más hacia atrás y sin darme cuenta choco con una caja de madera que se cae y se abre mostrando fotografías de mi madre.

Me agacho para cogerlas. En muchas de ellas, mi madre parece feliz, pero hay una en especial que me llama la atención. Está en la biblioteca de la Universidad Clart From, y en el fondo se encuentra el bibliotecario, el padre de Alejandro. La mira de una forma que me asusta, y no solo eso, a su izquierda se encuentra el mismo florero que vi en forma de corazón humano.

Mi mente empieza a trabajar en todas las posibilidades que existen de que él sea el verdadero asesino *A Corazón Abierto*. Fue en la biblioteca donde secuestraron a Marlene Miller, y siempre está rodeado de rosas, y la noche de laberinto fue él quien se acercó a mí y me encontró, y... me preguntó por el vestido. También, cuando se fue la luz, su sombra se parecía mucho a la del hombre de la gabardina negra. ¡Es él!

Cojo la fotografía y salgo del sótano dejando las cosas tal y como estaban e intento dormir un rato.

A la mañana siguiente, mis amigas y yo nos preparamos para regresar a la universidad. Nos despedimos de mi padre y nos ponemos en marcha. Solo tengo una cosa en la mente: el bibliotecario. ¡Que gane el mejor!

El trayecto de regreso es tranquilo. Vemos como muchas de las compañeras llegan con sus coches, igual que nosotras. La Universidad parece tranquila y para mi sorpresa Clarkson ya no está en la entrada para recibirnos; en su lugar hay otro oficial.

Aparco en el mismo lugar de siempre, descargamos nuestras cosas. Miro en dirección al bosque y veo a Jeff caminando deprisa. Lleva consigo el

florero extraño lleno de rosas recién cortadas.

Nos dirigimos a nuestras respectivas habitaciones y en cuanto ordeno mis cosas me dirijo directamente a la cabina donde está Clarkson. Quiero ver a Cerberos. Cuando llego lo encontré hablando con Aarón, que al verme sonrío.

—Hola, Blody —me saluda Clarkson con una enorme sonrisa mientras se acerca a mí y me da un beso en la mejilla.

—Ustedes se tienen mucha confianza ¿no? —Aarón frunce el ceño.

—Detective Roberts, le presento a mi futura esposa —Bromea Clarkson.

—Si vienes a hablar conmigo tendrá que ser después Blody, estoy muy ocupado con un asunto de ciertas cámaras escondidas en las instalaciones de la universidad. Clarkson me ha contado lo que encontraste en una de las habitaciones de tus amigas; no te dije nada cuando nos vimos porque no era un buen momento —me explica Aarón.

—Entiendo, pero no he venido a verte a ti, he venido a ver a Clarkson — respondo tomando la mano de Clarkson entrelazando nuestros dedos.

—No sabía que salían juntos.

—No es asunto tuyo —lo miro desafiante.

—Bueno, pues los dejaré solos. Agente Clarkson, no olvide lo que le he pedido y no tarde mucho. Necesito esos expedientes en una hora —Aarón se dirige a Clarkson y después sale sin decir nada más.

—Acabas de hacer enfadar al detective Roberts con ese comentario — Clarkson suelta una pequeña carcajada—. Cerberos está bien.

Sonrío sin hacer ningún comentario y saco a mi nuevo amigo de la caja. Es precioso; estar con él me relajaba.

—Lamento meterte en tantos líos, pero me molesta su actitud hacia mí — Menciono mientras vuelvo a meter a Cerberos en su caja y espero a que se acomode y vuelva a dormirse.

—Le gustas —Clarkson se acerca más a mí—. Del mismo modo que también me gustas a mí.

Clarkson se acerca a mí y me da un beso, y yo lo acepto sin decir nada ni oponerme. Sus labios son suaves y cálidos.

—Me gustas, Blody, y quiero que seas mi novia, en cuanto todo esto termine quiero que intentemos...

—Pero cuando todo esto termine tendrás que marcharte —lo miro fijamente a los ojos.

—Eso se puede arreglar.

—Ya lo veremos, por ahora tengo que ir a la biblioteca.

—Hay mucha vigilancia, pero ten cuidado de todos modos.

Me despido de Clarkson con una extraña emoción. Es guapo y me gusta su compañía. Cuando entro en la biblioteca, con la esperanza de encontrar a Jeff, el primero que me saludó es Alejandro.

—Hola, Blody, supongo que ya has visto toda la vigilancia que hay por todos los alrededores de la universidad —me comenta dejando unos libros en uno de los estantes más cercanos.

—Supongo que están seguros de que el asesino *A Corazón Abierto* está aquí.

—Sí, y espero que tengas cuidado. Los padres de familia se han dado cuenta de la mentira de la directora, por esa razón muchas alumnas han regresado a buscar sus cosas para marcharse a su casa. De hecho la señorita Lilith está enfadada porque muchos padres dejarán de pagar y de darle fondos; si esto no acaba pronto la universidad dejará de existir. Mañana habrá una junta para tratar esos temas e intentar tranquilizar a los padres.

—Entiendo. Mi padre no me ha dicho nada —Me muerdo el labio inferior.

—No han avisado a todos, a muchos les están informando hoy.

—Debe ser por eso. Bueno, tengo que irme, nos vemos después —Me despido de Alejandro.

—Ten cuidado, Blody.

Saliendo de la biblioteca me dirijo a la cafetería, apenas hay unas pocas compañeras. Tampoco veo a Jeff, pero sí a la cocinera y se me ocurre preguntarle por él.

—Hola, disculpe...

—Buenas tardes, jovencita. ¿En qué puedo ayudarla?

—¿Conoce al bibliotecario?

—Sí, lo conozco. El señor Ronstermen es un hombre muy amable, pero muy misterioso, constantemente obsesionado por las rosas rojas —La cocinera baja la voz—. El señor Stan, de intendencia, dice que lo ha visto por las

noches cortando rosas rojas; muchos de nosotros hemos llegado a sospechar de él, pero no tenemos pruebas. Es todo lo que sé.

—Entiendo —respondo con voz monótona.

—Pero no le diga a nadie que le he contado esto, es una simple sospecha, sin pruebas reales.

—Pierda cuidado. Gracias por la información.

La cocinera se pone pálida cuando mira detrás de mí y sin decir nada se va a la parte trasera.

—Señorita Filderman, es un placer volver a verla.

Cuando me doy la vuelta me encuentro con la fría mirada de Jeff.

—Gracias.

—¿Qué tal ha ido su fin de semana? —me pregunta en tono serio.

—Ha estado bien, no me puedo quejar.

—¿No le ha ocurrido nada extraño? —me pregunta en un tono hostil.

—No. ¿Por qué lo pregunta?

—Curiosidad. Tenga cuidado, sus pasos andan cerca.

—¿Qué? —Frunzo el ceño.

—Usted sabe perfectamente de quién hablo.

Jeff se da la vuelta sin decir nada más. Cuando estoy a punto de marcharme, veo que en suelo hay un sobre. Ya no tengo dudas: él es el asesino *A Corazón*

Abierto.

XLI

^[6] *Ahora más que nunca sé que es la última vez que escribiré. Es breve lo que tengo que decir. Todo está empeorando. Mañana es el sexto cumpleaños de Blody. Siento que puede hacerle daño, siempre la tiene vigilada. Cuando Richard no está durante la noche, él viene, entra en su habitación y la vigila de pie. Siempre a la misma hora. Se acerca a ella y yo... temo por su vida.*

Intentaré hacer todo lo que esté en mis manos para que regrese de donde vino, y creo que la última y única salida es un sacrificio. Algo que lastime su corazón y así por fin devolverlo al infierno de donde nunca debió salir.

Tengo que sacrificarme, si quiero que ella viva. No hay instrucciones exactas para ganar su juego. La trampa está en que aunque se sigan las reglas, él siempre gana. Una vez que recibes la invitación y estás dentro del juego, pierdes, estás muerta. No hay salida, solo queda enfrentarse a él como pienso hacer yo. Solo tenemos una oportunidad y esta vez no lo voy a dejar ganar.

Tengo un amigo que se encargará de entregarle una carta a Blody cuanto tenga la suficiente edad. Me temo que esto es para ganar tiempo. Cuando vuelva, ella ya tendrá edad suficiente para entenderlo todo y para salir del laberinto oscuro en el que introduce a sus víctimas. Ella tendrá mi fuerza y mi inteligencia, pero deberá caminar diez pasos delante de él. Es muy astuto y sabe esquivar: En la biblioteca hay muchos secretos, pero también muchos peligros al llegar la noche.

Cuando yo estudiaba allí sabía que había una secta satánica que se encargaba de sacrificar la libertad de las alumnas a cambio de encontrar respuestas a lo que ellos necesiten en ese momento. Ese será el primer despiste.

Me tengo que ir. Él está subiendo las escaleras. En la carta está la verdad. La oscuridad no debe llegar hasta su alma, debe proteger su corazón.

Él está siempre detrás de ti.

Elie.

XLII

Su pulso se acelera al saber que ha regresado su hermoso corazón, respira profundamente y se alegra al pensar que se acerca el final. Está a unos pasos de llegar a su objetivo. Queda poco tiempo para él, y para todos.

El baño de agua con pétalos de rosas le proporciona seguridad y tranquilidad. Aguanta la respiración y se sumerge en el agua durante unos segundos. El recuerdo de ella luchando por salvar su vida le hacen sentir un enorme deseo por su sangre.

Ella no lo ha aceptado, lo ha traicionado, ha roto las reglas. Todos aquellos años vigilándola, cuidándola hasta que alcanzara la edad suficiente para que le entregara su corazón...

Toda su vida ha estado manchado de sangre. La oscuridad se acerca poco a poco y no va a permitir que se la arrebate. Sale del agua derramándola fuera de bañera. Siente frío. Está desnudo. Se pregunta si ella sentirá frío cuando esté a su lado.

Ese pensamiento le provoca un ataque de risa que retumba en toda la estancia. Aún recuerda cuando fue a visitar a aquel hombre para quitarle la vida. Se había convertido en un peligro.

Cuando llegó ella también lo había hecho. Solo esperaba que no hubiera encontrado una salida fácil para su laberinto.

Se cubre el cuerpo mojado con una bata de baño y se dirige al espejo que se encuentra en su habitación observando su rostro demacrado y cansado. Sonríe y empieza a cantar.

*Hay algo que debo confesar
hay algo que debo postergar
hay algo a lo que llamo accidental
Tú tienes la cualidad de ser tan horrible
tan vacío, tan estéril, tan predecible, tan enfermo, tan detestable y tan
irreversible.*

*Quiero verte en el suelo, y que te ataque el peor insecto
puedes ver la oscuridad, salta de tu ventana sin mirar atrás
quiero tu alma, tu corazón enfermo.*

*Ya no quiero, ya no juego
el laberinto es el fuego.*

Repite aquellas palabras una y otra vez. Se trata de una canción que su madre le cantaba cuando era niño. De pronto coge un bate que tiene guardado en su habitación y golpea el espejo, haciendo que este se rompa en mil pedazos. Queda colgando un pedazo que se mueve de un lado para otro, el único en el que puede ver su reflejo. Locura es lo que tiene en su interior.

Al poco tiempo se recuesta en su cama, el final ya está escrito; el plan que tiene en su mente es perfecto. Saborea ansioso el momento anhelado. Antes de que la oscuridad llegue a él y a su corazón favorito, él la protegerá.

Toda una vida esperando y por fin, la rosa ya está preparada. Envolverá su alma con pétalos ensangrentados.

XLIII

La carta me ha dejado anonadada. Si mis sospechas son ciertas, tenemos al mismísimo asesino *A Corazón Abierto* frente a nosotros y no estamos haciendo nada. Salgo de la cafetería para enfrentarme a él. Mientras camino lo observo todo a mi alrededor. Suena mi móvil. Es un número privado. Es él.

—Sé que eres tú —contesto al segundo timbre.

Solo se escucha el ruido del viento y una risa algo lejana.

—Llegaste al final del laberinto, pequeña. Tu sangre es mi sangre y tu corazón me pertenece —Su voz es muy distante y grave, como si hablara a través de un distorsionador de voz.

—Te estoy esperando —Lo reto.

Enseguida cuelga. Estoy furiosa, por lo que me dirijo a la biblioteca para ver a Jeff. Cuando entro él está observando el florero extraño, cojo la foto de mi madre que he encontrado en el sótano y la dejo con un golpe sobre la recepción.

—¡Señorita Filderman! —Abre los ojos como platos—. ¿Qué significa esto?

—Quiero saber si usted conoció a mi madre.

Él observa la foto, la coge y sonrío.

—Claro que la conocí, en sus años de universidad. Fue una de mis mejores amigas. En ese entonces yo era hijo del bibliotecario: mi oficio viene de familia.

—¿Y ese florero qué tiene que ver?

—Ese florero me lo regaló ella, Elie. Es por ello que aún lo conservo con mucho cariño. A ella le gustaban las rosas rojas —dice con nostalgia.

—Usted sabe que mi madre fue...

—Asesinada. Me dolió tanto su muerte.

—¿Qué relación tenía usted con mi madre realmente? —Frunzo el ceño—.

Quiero entender mejor lo que está ocurriendo.

Él guarda silencio unos segundos, después mira el florero y después suspira.

—No es bueno despertar cosas que han estado enterradas en el pasado durante tiempo, señorita Filderman. Los demonios se deben guardar. No hay que desatarlos.

—Tengo derecho a saberlo: era mi madre —Suelto.

—Tu madre, Elie, en sus años de juventud y siendo una alumna de esta universidad, era muy audaz. Eran muchas las compañeras que le tenían envidia por sus excelentes calificaciones: la mayor parte del tiempo lo pasaba en la biblioteca leyendo. Le gustaba mucho William Shakespeare, y yo disfrutaba de verla. Ella era muy guapa y muy joven. Me enamoré de ella: al principio me costó expresar mis sentimientos por miedo a perderla, pero un día me armé del valor suficiente y le declaré mi amor. Ella me aceptó y empezamos a salir. Nuestra relación la mantuvimos a escondidas por miedo a las represalias de la universidad. Pasó el tiempo e hicimos planes de casarnos cuando ella se hubiera graduado. Nos amábamos profundamente.

—¿Y qué pasó? ¿Por qué terminó casándose con mi padre?

Jeff guarda silencio y se aclara la garganta.

—Antes de conocerla, tuve un romance con otra chica dos años mayor que ella. Un día tu madre y yo tuvimos una fuerte discusión, en la que dejamos de hablarnos durante un mes. Durante ese tiempo, despechado, volví con mi ex. Nos reconciamos. Poco después me enteré de que mi ex estaba embarazada. Tu madre se enteró y me dejó.

—¿Y nunca más se volvieron a ver? —pregunto con cautela.

—No. Pasados algunos meses me enteré de que el embarazo de esa chica era una farsa para alejarme de Elie, y cuando la busqué para intentar recuperarla, me enteré de que tenía novio. Un buen día, años después, me llamó por teléfono argumentando que quería hablar conmigo. Nos vimos, hablamos y lo volvimos a estar juntos un año más. Planeamos la boda. Hice un viaje a Inglaterra, a buscar unos ejemplares para la universidad. Solo estuve tres días, pero cuando regresé recibí la noticia de que ella había cancelado la boda.

—¿Por qué? —aquello me sorprendió mucho.

—Cuando le pedí una explicación me dijo que me había traicionado con otro hombre todo ese tiempo y que lo amaba incluso más que a mí. Aquello me destrozó, pero seguí amándola a pesar de todo. Ese día fue el último que día que escuché su voz. Decidí, un tiempo después, rehacer mi vida.

—No lo puedo creer.

—Disculpe mi comportamiento misterioso con usted, pero cuando la vi por primera vez y supe quién era, de alguna forma desquité mi coraje con usted. Me recuerda tanto a ella. Me hace feliz que un pedazo de ella siga con vida.

Estoy a punto de decirle algo, cuando suena mi móvil . Se trata de un número que no conozco. Las manos empiezan a sudarme y mi cabeza da mil vueltas mientras me debato entre si es correcto o no contestar.

—La dejaré un momento para que conteste —Jeff se marcha con unos libros y los coloca en una de las estanterías.

—Hola —contesto con nerviosismo mirando por la ventana. Se está nublando.

—¿Usted es la señorita Blody Filderman? —Es la voz de un hombre.

—Sí, soy yo —afirmo.

—Soy Pierre Bollwer, el abogado del ya fallecido Jhon Gwer. No me he podido comunicar con usted antes, y no tengo mucho tiempo. Hoy sale mi vuelo a Rusia. ¿Podría venir a mi despacho a recoger su encargo?

—Claro, dígame la dirección y enseguida voy.

Memorizo la dirección y la busco con el GPS. Quiero despedirme de Jeff, pero al darme la vuelta veo que ya no está. Subo a mi habitación, cojo algunas cosas y me dirijo directamente al aparcamiento. El cielo está completamente gris. En cualquier momento va a llover. . Choco con alguien.

—Blody, ¿dónde vas tan deprisa? —Es Aarón.

—Tengo algo que hacer, es todo —contesto rápidamente.

—Blody, se acerca una tormenta y es peligroso salir de la universidad — me dice con voz ronca al tiempo que intenta acercarse más a mí.

—Vale, lo tendré en cuenta.

—Blody. He dado la orden de cerrar las puertas del plantel. En este

momento voy a enfrentarme a la directora y al ama de llaves con las pruebas por lo de su culto satánico. Espérame una hora y después yo te llevaré a ese asunto tan importante...

—No tengo tiempo.

Me doy la media vuelta y salgo corriendo. Los primeros truenos empiezan a hacer su presencia. Me meto en el coche y en cuanto me acerco a la reja no me impiden el paso. Acelero y a los pocos minutos ya estoy en la carretera. Está lloviendo fuertemente, casi no hay coches que se crucen conmigo. Estoy a poco menos de diez minutos de llegar cuando suena mi móvil. Ignoro la llamada, pero siguen insistiendo y pienso que tal vez se trate de alguna emergencia. Intento coger mi móvil, que está en el asiento del copiloto. ¡Grave error! En cuestión de segundos, mientras giro en una curva, un coche negro que va en dirección contraria, se dirige a mí a gran velocidad. Quiero girar para esquivarlo, pero el coche hace lo mismo y ya es demasiado tarde. Chocamos. Todo parece que sucede en cámara lenta. Lentamente todo se oscurece.

No puedo hacer nada. Estoy inconsciente.

XLIV

La tormenta es su mejor aliada. Ha llegado en el mejor de los momentos. Por fin acabará. Su corazón, como llamaba a su chica favorita, no está, pero ya se ha encargado del problema. Ella volverá. Está en su escondite, debajo de la mesa rústica que tanto le gusta. Se escuchan movimiento de coches y de policías. Observa la hora en su reloj. Las 2:00 am. Necesita darse prisa.

Hay mucha vigilancia, necesita coger un atajo. La universidad está repleta de túneles secretos, todos están conectados, pero la secta no se atreve a llegar hasta donde él se esconde, les da miedo adentrarse y perderse.

Se mete en su escondite de nuevo y se dirige a un túnel que lo llevará hasta la cocina, que conecta con la biblioteca. Camina rápidamente. En la cocina está todo oscuro aunque los relámpagos hacen su trabajo regalándole un poco de luz. Escucha un ruido, alguien ha entrado. Retrocede y se esconde a un lado del frigorífico. Es la cocinera que se ha ido a buscar un vaso de agua. Ve como saca una jarra de limonada. Su instinto asesino va creciendo lentamente.

Se remoja los labios con la lengua mientras escucha el sonido que hace el agua. Lleva consigo su pequeña maleta, la coge con fuerza y sin hacer ruido empieza a abrirla para sacar su cuchillo. Cuando la cocinera cierra el frigorífico y se acerca a la salida, con pasos ligeros y largos se acerca a ella, y le tapa la boca.

La vieja cocinera intenta gritar pero él le corta el cuello mientras empuja su cuerpo. Observa cómo se desangra y sonríe. Se queda mirando el charco. No le va a extraer el corazón porque no lo necesita. La ha matado por capricho.

Es hora de retirarse y lograr su objetivo. Se asegura de que todo esté en orden, y antes de marcharse le lanza una última mirada a la mujer que yace en el suelo con los ojos abiertos y una expresión de terror.

—Te debo la rosa, preciosa —murmura.

Cierra la puerta dejando un horrible silencio macabro. Cuando llega a la biblioteca no puede evitar sentir nostalgia. En aquel lugar se llevó a Marlene

Miller.

Se acerca al florero en forma de corazón y empieza a reírse por lo bajo.
Los secretos más ocultos de su alma están a punto de salir a la luz de la luna.

XLV

A lo lejos puedo escuchar voces. Hombres y mujeres discuten algo. No puedo abrir los ojos. Hago algún intento, pero no lo consigo. Mis parpados no responden a mis suplicas. Siento dolor por todo mi cuerpo, como si ardiera en llamas. No puedo hablar. En la boca tengo algo que me ayuda a respirar.

Siento una opresión en el pecho, no sé qué me pasa. Quiero salir corriendo. Abro los ojos, estoy en mi casa, pero algo extraño sucede. Todo está sumido en la oscuridad y solo me acompaña una vela que sostengo sin saber por qué o cómo.

Hace mucho frío y por primera vez en mis sueños tengo un miedo atroz. Una ligera neblina me rodea dándole un toque tétrico.

Estoy en el sótano, pero de inmediato salgo. Estoy descalza y solo traigo puesta una bata para dormir, blanca. Al salir veo a muchas personas pálidas caminando por todos lados. Sin darme cuenta empujo a un hombre de traje y rostro muy pálido, me asusto y salgo corriendo como puedo hacia la puerta principal. La abro y noto que todo a mi alrededor es agua. En ella flotan cadáveres de mujeres desnudas y corazones humanos esparcidos por todas partes.

Tengo náuseas y puedo escuchar la voz de alguien que me grita, me suplica que me quede. Me siento débil y con mucho sueño.

En el fondo del agua la veo: es mi madre. Me mira con ternura y alza los brazos para que vaya con ella. Cierro los ojos un segundo y los vuelvo abrir. Ya no hay cuerpos y el agua parece cristalina y muy limpia. Por todas partes hay pétalos de rosas rojas flotando sobre el agua. Ella me sonrío y comienzo a caminar hacia ella. El agua no es muy profunda me llega por encima de las rodillas. A cada paso que doy la casa empieza a crujir y me empiezo a sentir cada vez más fría.

Cuando estoy a tres pasos de ella, siento un fuerte dolor en el pecho y algo me arrastra a las profundidades del agua. Mi madre desaparece. Cierro los

ojos y siento que me desmayo. Ya no tengo fuerzas para seguir luchando. Ya no me importaba nada, ni siquiera el asesino *A Corazón Abierto*.

Abro los ojos lentamente, mis parpados los siento pesados y todo mi cuerpo cansado. Me doy cuenta que estoy en la habitación de un hospital. Estoy conectada a un suero y tengo vendado un brazo. Siento dolorido todo el cuerpo.

—¡Blody, estás despierta! —me dice con alegría Aarón, que está sentado a mi lado.

—Aarón...

—No te esfuerces —Se acerca más a mí.

—¿Qué ha sucedido? —pregunto tratando de incorporarme.

—¿No recuerdas nada de lo que pasó? —Aarón me mira fijamente.

—Recuerdo que estoy conduciendo por la carretera y de pronto un coche que venía en sentido contrario, a toda velocidad, vino directo a mí. Giré para tratar de esquivarlo pero no lo logré a tiempo y chocamos. Es todo lo que recuerdo.

—El conductor estaba pasado de copas. Tienes suerte de estar viva. Anoche estuviste muerta durante treinta segundos. Tu corazón había dejado de latir y... ¡casi te pierdo! —me explica con cierta furia en sus ojos.

—¿Y mi padre?

—Le he marcado a su móvil y a la casa, pero no me contesta. Le he preguntado a Tom pero me ha dicho que lo último que ha sabido es que iba a llevar unos documentos a la comisaría, pero no ha ido —Aarón me toma la mano con fuerza—. ¿Dónde ibas, Blody?

—No quiero hablar de eso.

—No quiero que me ocultes más cosas, quiero saberlo todo —Aarón frunce el ceño.

—¿Qué hora es?

—Has estado dormida un día entero, son las seis de la tarde —me responde con voz ronca.

En ese momento entra Aura, trae en la mano un café, pero hay algo extraño en ella. En sus ojos se reflejaba el miedo. Le lanza una mirada asesina a Aarón y luego a mí mientras sostiene con fuerza su vaso de café.

—Me alegra saber que has despertado, Blody —me dice en tono monótono.

—Bueno señoritas, las dejo un momento, tengo que encargarme de un asunto —Aarón se despide de mi con un beso en la frente y después se marcha.

Me tomo unos segundos para ver mi estado. Me duele un poco el cuerpo, pero me siento bien. Aura no deja de mirarme mientras se dirige hacia la ventana.

—Estás muy seria y tú no eres así, ¿qué ocurre?

Aura intenta sonreírme pero se le da fatal.

—Estoy cansada, es todo —responde y puedo notar un ligero temblor en su mano izquierda, con la misma que sostenía su vaso de café.

—¿Dónde está Marian y Cass?

Aura guarda silencio unos segundos sin apartar la mirada de la ventana.

—La noche de tu accidente hubo un problema.

—¿Qué clase de problema? —pregunto mientras mi corazón comienza a acelerar sus latidos.

—Yo estaba hablando con Aarón cuando nos avisaron que chocaste y salimos de inmediato hacia aquí. Ayer por la mañana avisaron a Aarón que habían encontrado a la cocinera muerta en la cocina de la cafetería, pero no le quitaron el corazón, solo le cortaron el cuello.

—No puede ser —susurro.

—Eso no es lo peor, Blody. La Universidad al enterarse de lo sucedido y al afrontar la acusación relacionada con el culto satánico, ha suspendido el curso y ha enviado a todas las alumnas a casa hasta que se solucionen las cosas y atrapen al asesino. Al pasar la lista se dieron cuenta de que faltaban alumnas —Aura suelta un suspiro— Blody, tienes que saber que Marian y Cass han desaparecido, no las encuentran por ningún lugar, igual que Alejandro, su padre, y el agente Clarkson.

No lo puedo creer, la cabeza me da vueltas. Él se ha llevado a mis amigos, lo ha hecho para llegar hasta a mí. Nuestro encuentro final está a punto de empezar. No puedo perder ante él. Me levanto inmediatamente de la cama sin decir una palabra más y sin pensar en mi dolor. Tengo que ir a la universidad y encontrar su escondite, solo yo puedo enfrentarme a él

—¿Qué crees que estás haciendo? —me pregunta Aura mientras me dirijo al pequeño mueble donde me han dejado una muda nueva de ropa.

—Encontrarlo, eso es lo que voy a hacer.

—Estás loca, no te dejarán salir del hospital. También lloverá en cualquier momento.

Termino de vestirme y me dirijo a la puerta cuando Aura me detiene.

—Espera, Blody, Aarón colocó mucha vigilancia alrededor, por los pasillos, entradas, salidas. Todo está perfectamente vigilado, te ayudaré y saldremos juntas.

—Vale.

Aura sonrió y abre lentamente la puerta asomándose para ver si hay algún policía cerca. Salimos de la habitación y nos dirigimos a las escaleras de emergencia que están a unas cinco habitaciones después de la mía. Aura me va guiando, pero al llegar al octavo piso escuchamos pasos. Se trata de dos policías, no tenemos otra opción que salir de aquel lugar. Aura empuja la puerta de salida, salimos a un pasillo enorme donde, para nuestra mala suerte, se acercan dos enfermeras.

—¡Mierda! —Suelta Aura—. En el aparcamiento está el coche de Aarón, tenemos que llegar hasta allí. Las distraeré mientras tú escapas hacia el ascensor, no tardarán en venir los policías.

—¿Y cómo se supone que arrancaremos sus coche sin sus llaves? —pregunto por lo bajo.

—No te preocupes, se las quité anoche, sabía que despertarías y haríamos eso. Solo me adelanté a los hechos.

Estoy a punto de comentarle algo cuando suena una alarma y el altavoz del hospital informa de algo que va a alertar a los policías.

Alerta, se informa a todo el personal del hospital que una paciente que responde al nombre de Blody Filderman ha desaparecido de su habitación.

—Vamos —me dice Aura.

Ella se adelanta y se dirige hacia las enfermeras. Llegan dos policías. Permanezco oculta tras una enorme maceta con una planta artificial.

—¡Oigan, creo que he encontrado a esa chica de la que hablan, ha bajado por las escaleras de emergencia! —Aura parece desesperada y su nerviosismo

es real. Es una buena actriz.

Mientras los policías corren, las enfermeras se quedan anonadadas y una de ellas llama por teléfono. Aura me sonrío y en cuanto el ascensor se abre y sale una pareja de chicos, ella derrama el vaso de café de una de ellas.

—¡Oh, lo siento, que torpe soy! —grita ella.

Yo salgo disparada hacia el ascensor y enseguida Aura también, disculpándose,

—Eso ha sido muy inteligente —digo sonriendo—, pero aún tenemos serios problemas. Tenemos que llegar al aparcamiento.

—Lo sé, pero no hay otra opción, no podemos bajar por el ascensor que lleva al aparcamiento, estará más vigilado y el coche de Aarón seguro que está al aire libre por si surge alguna emergencia —Aura está llena de adrenalina.

El ascensor nos deja en el primer piso donde seguramente todo está lleno de vigilancia. Antes de que llegemos recojo mi cabello con una cinta que Aura me ha dado y me pongo la capucha de la sudadera negra que llevo puesta, ocultando mi cabello rojo.

Salimos tranquilamente. Los policías lo observan todo. Intento escabullirme entre la gente que pasa y lo logramos. No se dan cuenta. Nos damos prisa y cuando llegamos al coche de Aarón, Aura abre las puertas, pero me parece que es mejor esconderme en el maletero. Si me ven en la entrada seguramente me pedirían que me quite la capucha y me atraparán. A lo lejos puedo ver como los policías se asomaban a todos los coches con una fotografía en la mano que seguramente es la mía.

Aura acepta. Todo está marchando a la perfección cuando siento que el coche se detiene y escucho sus voces.

—Señorita, ¿ha visto a esta chica? —le pregunta un oficial.

—No, no la he visto, pero si la veo no dudaré en avisarles —contesta Aura con seguridad.

—Gracias, conduzca con cuidado.

El coche empieza a avanzar y yo me siento tranquila. Tres minutos después el coche se detiene y el maletero se abre, salgo y me estiro un poco.

—Listo, parece ser que todo ha salido bien, pero no tardarán en avisar a Aarón, así que debemos darnos prisa —Aura empieza a recogerse el cabello

en una coleta.

—Aura, tienes que regresar al hospital por si regresa Aarón, no está muy lejos y puedes llegar caminando. Quiero que estés a salvo —le sugiero arrebatándole las llaves de la mano.

—Blody, no pienso dejarte sola en esto: también son mis amigas. O me llevas contigo y salvamos a esas dos tontas, o le marco a Aarón y le cuento todo en este preciso momento —me amenaza con una sonrisa de oreja a oreja.

—Bien, supongo que hoy le veremos la cara.

Las primeras gotas de lluvia están cayendo. Hoy nos enfrentaremos a nuestra peor pesadilla. Algo es seguro: he regresado de la muerte para llevarlo a él.

XLVI

Está ansioso por su llegada, ¿por qué tarda tanto? Ya ha hecho los preparativos adecuados para que todos los secretos que han permanecidos ocultos bajo las sombras, salgan a la luz.

Observa con detenimiento los cuerpos adormecidos que se encuentran frente a él. En aquella habitación fría, las dos chicas, el viejo bibliotecario, y un agente que se ha atrevido a tocar a su rosa.

La vida no puede ser más justa. Una de las chicas está atada a la camilla, la misma a la que estuvo atada Marlene Miller. Todos permanecen atados de manos y pies a una silla de madera, y amordazados. Sonríe al verlos en aquel estado.

Cierra la habitación y se dirige a la siguiente, donde se encuentra el hijo del bibliotecario. Esa habitación es diferente a las demás. Está rodeada por cinco velas enormes que alumbraban la estancia. En medio se encuentra una enorme mesa larga con mucha comida: pastelillos, un pavo, y vino tinto, su favorito.

Toma asiento en uno de los extremos de dicha mesa mientras que el chico está en el otro. Está atado y amordazado, de modo que cuando despierte lo primero que vea sea su rostro. Se quita la máscara y empieza a comer. El sonido de los cubiertos al chocar con la vajilla es lo único que se escucha.

No tardará en pasar el efecto. Mientras come y bebe no deja de observarlo, es fascinante.

A los diez minutos despierta poco a poco. Se empieza a incorporar y al abrir los ojos se lleva una gran sorpresa. Lo observa todo a su alrededor. Puede ver el miedo, el horror que siente aquel chico. Se levanta y le quita la mordaza mientras le alborota el cabello y vuelve a su asiento para seguir comiendo.

—No puede ser... ¿Usted? —Le tiembla la voz a Alejandro— ¡Usted es el asesino *A Corazón Abierto!*

Él no dice nada, quiere terminar de comer antes de empezar con su plan. Ella tiene que sufrir las pérdidas de sus amigos. Y no puede evitar tenerle rencor a ese chico. Verlo, le recuerda a él en sus años de juventud.

—Todo este tiempo he sido yo —contesta por fin.

—Pero confiábamos en usted...

—¡Nunca debes confiar en nadie! —Da un golpe en la mesa con la palma de la mano.

—Está enfermo, está loco, suélteme —grita Alejandro con todas sus fuerzas.

—¿Acaso tu padre no te enseñó a no gritar en la mesa cuando comes? —habla con tranquilidad.

—¡Déjame ir! —suplica Alejandro.

—No, deja que acabe mi último bocado —Suelta una carcajada al ver lo aterrado que está ese chico.

—¿Por qué haces esto? Ella te quiere.

—Ella se acerca, esta noche se acabará todo. Solo la estoy salvando de un final mucho peor.

—Te atraparán, maldito asesino, tú me arrebataste a Marlene —Alejandro está furioso, ya no le importa su vida, solo quiere que él pague por lo que ha hecho.

Se limpia la boca con una servilleta al tiempo que camina tranquilamente hacia una de las esquinas y coge un hacha.

—Pronto te reunirás con tu querida Marlene Miller —susurra acercándose a él—. Tú corazón no es digno de ella.

Alejandro siente un escalofrío que congela su alma. Es su fin. Cierra los ojos y su último pensamiento es para su padre y para Blody, su amiga. ¿Podrá soportar la verdad?

Agarra el hacha con fuerza y cuando está a punto de cortarle la cabeza escucha ruidos. Ya ha llegado. Clava el hacha en la mesa soltando una enorme carcajada.

—Tienes suerte, te dejaré un momento, ella tiene que ver tu muerte. Traeré a tu amiga para que te haga compañía —dice con voz ronca.

Le coloca la mordaza nuevamente y sale de aquella habitación. Se pone la

máscara nuevamente: tiene mucho trabajo que hacer. Ella ya ha llegado. Cierra la habitación silenciosamente dejando un alma condenada dentro de la oscuridad. Ella era lo único que lo mantenía vivo. Esa noche ambos morirían.

XLVII

Su único pensamiento es para ella. Ansia su llegada. Cuando entra en la otra habitación, una de sus víctimas ya está despierta. Puede ver la desesperación en sus ojos, el miedo recorre cada una de sus venas. Se pregunta cuál será la primera vida que cogerá en sus manos, pero a los pocos segundos decide que empezará con las chicas. Decide que la primera será la que está en la camilla. La ha dejado ahí porque quiere asustarla, pero es la elegida: Marian, como la llaman. Ella le entregará su corazón, después de todo su rosa tardará en encontrarlo. Le ha echado un vistazo rápido al pasillo, pero los ruidos dejan de escucharse. Necesita animarla para que acuda a él, y qué mejor manera que matando a una de sus amigas.

Sonríe al pensar en la cara que pondrán todos cuando despierten y vean el cuerpo de Marian sin vida. Respira profundamente y se remoja los labios con la lengua con calma. Al bibliotecario lo dejaría para el final; ella tenía que saber toda la verdad antes de morir. Tiene un pasado pendiente con él.

Se acerca a Marian. Sus ojos reflejan juventud; está llena de vida, y eso es algo que lo cautiva mucho más. Con una de sus manos acaricia su mejilla mientras Marian llora e intenta suplicar por su vida.

—Has llegado al final del laberinto, pequeña. Tu sangre es mi sangre y tu corazón me pertenece —le susurra al oído—, Todo irá bien. No tienes nada que temer, te dolerá un poco, pero lo disfrutarás. Todas lo hacen.

Marian sigue sintiendo su cuerpo entumecido a causa del sedante. Él la mira con cierta lástima. Marian no tiene las fuerzas suficientes como para luchar por su vida. Los ojos de Marian se abren de golpe al notar como el afilado cuchillo corta su cuello. Sus últimos pensamientos fueron para sus padres. Hubiera querido decirles lo mucho que los amaba y lo mucho que le hicieron falta. Hubiera deseado pasar más tiempo con ellos, pero ahora ya no había vuelta atrás. Poco a poco cierra los ojos mientras siente cómo se le va la vida.

Su sangre se derramaba por el suelo. Coge la sierra eléctrica y sin que le tiemble la mano le corta el tórax y arranca su corazón.

Tenerlo en sus manos, es lo más placentero del mundo, pero al poco tiempo algo surge de su interior: rabia, frustración, tristeza. Todo viene junto, no es el corazón que él busca. No lo llena, ha sido un desperdicio. Lo arroja al suelo y lleno de rabia empieza a apartar todo lo que encuentra a su paso.

— ¡No es mi rosa, no es mi corazón, no es lo que quiero! —grita.

Entonces se dirigió a una enorme bolsa negra y coge una rosa roja y se la lanza a Marian.

—Suerte, preciosa.

Poco a poco Cass empieza a despertar, y cuando por fin abre los ojos y ve lo que sucede alrededor, entra en pánico. No puede moverse, solo ve como el asesino *A Corazón Abierto* limpia su afilado cuchillo.

—Tú eres la siguiente —dice dándole la espalda.

Él se carcajea tanto que por un momento roza la locura. Es como si se hubiera desatado un demonio llevando a su paso la muerte. Cass ha estado ocultando todo el tiempo que a ella le llegó la invitación primero. Ella ha sobrevivido durante muchos años al juego. Ya ha perdido la batalla.

XLVIII

En toda mi vida, nunca he estado tan segura de algo. Iba a ganar esta batalla sangrienta. Apenas nos quedan cinco minutos para llegar a la entrada principal de la universidad. Está lloviendo a cantaros.

—A partir de aquí vamos a ir a pie; todo está rodeado de policías y a estas alturas deben estar buscando su escondite, así que debemos adentrarnos al bosque —le explico saliendo del coche y abriendo el maletero donde he visto que Aarón guarda una pistola de repuesto. La cojo y compruebo que esté cargada, le quito el seguro y la meto debajo de mi sudadera, entre mis *jeans* negros.

—Esto es una locura. El bosque estará muy vigilado —Aura me dice al tiempo que empiezo a sentir un fuerte dolor de cabeza.

—Tenemos que intentarlo, creo que ya sé dónde puede estar su escondite. No estoy muy segura, pero debemos empezar por ahí. Me dijiste que habías robado un mapa donde se mostraban todos los túneles que hay aquí abajo. ¿Te diste cuenta que bajo la capilla hay algunos que conectan?

—Sí —responde mientras me sigue. Ya ha oscurecido.

—Bueno, pues creo que la entrada que utiliza el asesino es por ahí; la primera vez que la visitamos me pareció extraña. Vi la rosa roja recién cortada y eso debe significar algo, así que comenzaremos por ahí.

—Ok, pues te sigo. Solo hay que tener cuidado de que no nos vean.

No solo nos enfrentamos a la lluvia, sino también a un fuerte viento que se ha desatado, haciendo las cosas más difíciles.

En efecto, a nuestro paso, nos encontramos a varios policías pero logramos escondernos detrás de unos arbustos. Es una misión suicida, cada vez estamos más cerca de nuestro destino. Tengo la corazonada de que lo voy a encontrar en ese lugar.

Observamos sorprendidas cómo todos los policías corren en una sola dirección. Escuchamos decir a dos oficiales que Aarón ya ha llegado.

Tenemos poco tiempo, así que con una mirada me comuniqué con Aura. Es ahora o nunca. Corremos directamente a la capilla, pero en el camino nos encontramos con un policía. No nos ve porque va corriendo en dirección opuesta. Aura empieza a abrir la puerta rápidamente cuando a través de un altavoz se escucha la voz de Aarón:

—Atención a todos. Dos alumnas de la universidad se encuentran dentro de las instalaciones. Búsquenlas y pónganlas a salvo. Blody, si estás escuchando esto... ¡no hagas una locura!

—Listo, entremos —me dice Aura arrastrándome del brazo—. Tal vez debamos hablar con Arón.

No le contesto. Ella se asoma por la ventana mientras yo intento adaptarme a la oscuridad y pensar en qué lugar del suelo se encontrará la entrada. No hay nada que lo indique. Es entonces cuando lo veo: el altar. Corro hacia la mesa bajo la que una vez nos escondimos, la rodeo, pero no parece haber nada extraño en ella. Me agacho y al meterme y sentarme dentro, colocando mis manos en el suelo, siento una especie de asa incrustada en uno de los bordes de la mesa.

—¿Has encontrado algo, Blody? —me pregunta Aura.

Esta es una batalla entre él y yo. No voy a permitir que le haga daño a otra de mis amigas.

—No —contesto—. Creo que me he equivocado, lo mejor es que vayamos con Aarón y que él nos ayude.

—Te he dicho que era lo mejor —Pone los ojos en blanco.

—¿Me prestas lo que has utilizado para abrir la puerta de la capilla? —le pregunto.

—Claro, pero... ¿Para qué lo quieres? —me pregunta entregándome un alambre.

—Por si nos hace falta. Tengo una idea, pero cuando estemos con Aarón te la explico, ahora tenemos que salir de aquí.

Aura y yo nos dirigimos a la entrada principal. Espero a que salga ella primero y rápidamente cierro las puertas quedándome yo dentro. Corro el pestillo.

—¡Maldita sea, Blody, me has engañado! —Me grita enfurecida—. Abre

la puerta.

—Escucha, debajo de la mesa del altar está la entrada al escondite del asesino, corre y cuéntaselo todo a Aarón. Dejaré la entrada abierta. Lo siento Aura. ¡Date prisa!

—¡Blody! —Continúa gritando.

No le presto más atención. Cojo con fuerza el asa y se abre un hueco grande. Es una entrada. Está oscuro. Meto la mano y empujo unas escaleras plegadas de hierro que se despliegan de inmediato.

Con cuidado empiezo a bajar y al hacerlo unas luces se encienden mostrándome un enorme pasillo con varias puertas que deben ser habitaciones. Me recuerda a un hospital. A lo largo de todas las paredes hay pintadas rosas rojas, y en cada puerta había una marca roja en forma de equis. Me acerco con cuidado y me doy cuenta de que no es pintura, es sangre. Abro cada una de las puertas, pero no están vacías, excepto por alguna camilla ensangrentada.

Sigo caminando, doy la vuelta para llegar a un segundo pasillo largo, hago lo mismo con las puertas que voy encontrando. En una de ellas encuentro a Alejandro. Siento un estallido de felicidad. Está atado a una silla, hay mucha comida en la mesa que hay frente a él, como si se hubiera celebrado un banquete. Está amordazado. En cuanto me ve se ilumina su rostro de alegría y yo corro en su ayuda.

—¿Estás bien? —le pregunto mientras desato primero sus pies.

Alejandro está muy inquieto. En cuanto le desato las manos y se quita la mordaza me grita.

—¡Blody, detrás de ti!

Yo me hago a un lado. Alguien le da un hachazo a Alejandro hiriéndole en la pierna. Cuando me giro me encuentro con él. El hombre de gabardina negra, máscara plateada y sombrero negro.

El asesino se acerca a nosotros a toda velocidad pero arrastro a Alejandro para evitar que intervenga y me abalanzo sobre el asesino.

—¡Corre! —le grito a Alejandro, pero en ese momento el asesino es más rápido y le da un golpe en la cabeza dejándolo inconsciente.

Yo saco la pistola y le apunto.

—Se acabó, fin del juego —le suelto apuntándole a la cabeza mientras él

permanece de espaldas a mí—. Si te mueves, te mato.

Aquel hombre empieza a reírse y la piel se me pone de gallina cuando lo escucho.

—No lo creo —dice quitándose el sombrero y la máscara—. El juego lo termino yo.

Entonces se da la media vuelta lentamente y cuando por fin sus ojos se cruzan con los míos, siento que el alma se me cae a los pies. Estoy tan impresionada que bajo la guardia y él se aprovecha de ello. Se acerca a mí a toda velocidad y me da un golpe en la cabeza con su propia pistola. Todo se oscurece lentamente.

Cuando despierto me encuentro en mi casa, los rayos del sol se filtran por las ventanas dándole un aspecto cálido y muy acogedor. Estoy vestida con una bata de dormir blanca. De pronto llaman el timbre y yo salgo para ver de quién se trata, pero al salir me doy cuenta de que estoy en el bosque de mis pesadillas. El cielo se enrojece y puedo ver que la luna es oscura. Entonces la veo: mi madre está frente a mí. Me sonrío y con calma extiende sus brazos como si me quisiera abrazar.

—Ya es la hora, Blody —me dice con su voz dulce—. Tienes que despertar.

Abro los ojos lentamente, lo primero que veo son mis pies. Están atados. Intento moverme pero es inútil. Mis manos se encuentran en la misma situación. Observo a mi izquierda y puedo ver a Cass, a Alejandro, a Jeff y a Clarkson. Todos nos encontramos en la misma situación. Entonces reparo en la mirada llena de terror de Cass. Mi corazón se rompe: he llegado demasiado tarde para Marian. Todos estaban despiertos y amordazados. A los pocos segundos se abre la puerta y entra nada más y nada menos que mi propio padre.

—Bienvenida, cariño —me dice con su típica voz cariñosa—. Es verdad, sé lo que estás pensando, yo soy el asesino *A Corazón Abierto*. Richard y yo somos la misma persona solo que él está dormido en estos momentos. Está muy ansioso por nuestro encuentro. Él se empeña en protegerte pero al final gano yo. ¿Sorprendida?

No lo puedo creer. Mi padre sufre un trastorno de doble personalidad.

Todo este tiempo ha estado cerca de mí, por eso mi madre decía que era un buen hombre, pero cuando llegaba la noche «él regresaba y nos vigilaba»: se refería al lado oscuro de mi padre.

Se acerca rápidamente a mí y me quita la mordaza de la boca.

—Lamento el accidente del abogado al que ibas a ver —Saca de su gabardina una carta, la misma que me iba a entregar. Coge un encendedor y empieza a quemarla—. La verdad sobre ella no la puedes saber, lo siento.

—¡Papá! —Lo miro fijamente a los ojos, aquellos que siempre me tranquilizaban—. ¿Por qué?

—Oh, cariño, me temo que yo no soy tu padre —Sonríe con malicia acercándose hasta Jeff y quitándole la mordaza también—. Este hombre, este maldito bibliotecario es tu verdadero padre.

—¿Qué? —musito.

Mi padre, o el que pensaba que lo era, empieza a reírse como si estuviera loco.

—Las cartas que leíste iban dirigidas a él. Tu madre, Elie, siempre fue el amor verdadero de Richard, pero ella siempre estuvo enamorada de este imbécil. De aquel corazón roto nací yo. Ambos somos el mismo, como el «yin y el yang». Ambos la amamos profundamente. Cuando me enteré que estaba embarazada de Jeff entré en pánico, no la podía perder, así que cuando se fue a Londres la busqué y la amenacé con matarte a ti cuando nacieras y a él. Solo tenía que casarse conmigo, así que canceló su boda con él. Ella no le había dicho que estaba embarazada. Y así te convertiste en mi hija.

Ahora entiendo la extraña conexión que sentí la primera vez que vi a Jeff.

—¡Maldito! —Brama Jeff.

Son demasiadas cosas por procesar. Estoy confundida y muy asustada.

—¿Por qué la mataste? —pregunto.

—Detrás de cada juego hay una mente maestra, detrás de cada jugador un secreto. Yo solo soy un peón que mueve el destino, el mismo que se manchó de sangre el primer momento que pise este mundo —Me mira fijamente—. Con el juego la mantenía controlada y asegurada, pero ella ya estaba cansada y agotada. Cuando cumpliste seis años, llamó a Jhon Gwer, su amigo de la infancia, que también había entrado en el juego. ¿Sorprendida?

»Sí, también he matado a hombres, solo que a ellos no les arranco el corazón, solo los aparto de mi camino. Le contó que necesitaba volver a ver a Jeff y decirle toda la verdad. No lo podía permitir, así que tuve que matarla, quitarla de mi camino. Después de todo te tenía a ti, una parte de ella, y eso bastaba. Elie llegó a querer a Richard, pero siempre existió ese miedo de que yo no le permitiera vivir feliz y en paz. Así que me encargué de cuidarte, de protegerte, de mimarte y de vigilarte. Es por eso que siempre tenía un aspecto cansado; era una lucha interna que lidiaba todos los días hasta que Richard, el bueno, ya no pudo controlarme.

—No lo puedo creer. Toda mi vida he vivido una farsa. He dormido con un asesino —digo al tiempo que le escupo.

—Fue divertido. Y hubiera sido mejor si la oscuridad no se hubiera acercado tan pronto. Hubiéramos seguido jugando, mi pequeña rosa roja. Los mensajes, las llamadas, las pistas: todo lo he hecho por mí y por la oscuridad.

—Bien, si lo que quieres es mi corazón, déjalos ir a ellos. No tienen nada que ver contigo, no entraron en tu estúpido juego —Le propongo en tono molesto.

—En eso te equivocas. La pequeña Cass siempre ha participado en el juego, pero le hice una propuesta que jamás iba a rechazar; le hice creer que si se hacía tu amiga y se lo contaba todo a Marian, intercambiarían el lugar y ella podría salvar su vida, pero se dio cuenta de que nunca saldría del juego. Solo fue una trampa para atraerlas.

—Deja que se vayan, ya me tienes a mí —Intento convencerlo.

—Te he dicho que no, quiero que sufras. De esa manera prepararás tu corazón para cuando me lo tengas que entregar.

—No tardará en venir ayuda...

—Ya me he encargado de eso, les he puesto una trampa que les impedirá pasar; todo este lugar está lleno de trampas.

Richard se dirige rápidamente hacia Cass y le quita la mordaza de la boca, parece que tiene el cuerpo sedado. La desata y la coge como si fuera basura y la suelta encima del cuerpo de Marian. Sonríe.

—No te atrevas a hacerle daño —Suelto, pero no me hace caso.

Estoy a punto de conseguir desatarme. Me he servido de mi navaja

mientras hablaba Richard. La llevaba en uno de mis bolsillos traseros.

—Has llegado al final del laberinto, pequeña. Tu sangre es mi sangre y tu corazón me pertenece —le susurra Richard.

XLIX

Richard se acerca y coge el cuchillo, yo me acabo de desatar las manos y a continuación los pies, pero justo cuando está a punto de ocurrir lo peor, Cass coge la sierra eléctrica y con fuerza le golpea la cabeza haciendo que caiga inconsciente al suelo.

—Blody, te lo puedo explicar... —Empieza a decir.

—Luego, no hay tiempo que perder.

Me dirijo primero a Jeff para desatarlo cuando escucho el grito de Cass. Me doy la vuelta con rapidez y veo a Richard que está apuntando a Cass en la cabeza con una pistola.

—Si te acercas la mato, cariño.

—No hagas ninguna tontería. Déjala marchar. Me quieres a mí.

—Sí, pero ella es mi billete —Sonríe.

—No, yo soy tu billete, ¿recuerdas? Llévame a mí —le sugiero.

Lanzo mi navaja al suelo y empiezo a dar pasos lentos para acercarme a Richard. Él sonríe, suelta a Cass empujándola fuertemente contra Jeff, y de inmediato me abraza con fuerza y me apunta a mí.

—Si alguno de ustedes me sigue, la mato —Salimos de la habitación cerrando la puerta. Se gira con cuidado y pasa el pestillo.— Será mejor que no intentes nada, te recuerdo que fui yo quién te enseñó a defenderte.

—¿A dónde me llevas? Todo está rodeado de policías.

—Olvidas que conozco perfectamente esta universidad. Ahora ¡cállate!

Richard me lleva hacia un túnel oscuro. No sé cuánto caminamos, pero aprovecho para pensar en todas las opciones que tengo. De pronto me doy cuenta de que hemos llegado a una salida rocosa. Se escucha el sonido del agua al caer, como si se tratara de una cascada. Al salir ya no llueve: estamos en una pequeña montaña. Richard me conduce hacia el borde y compruebo que a esa altura se puede ver el bosque y a nuestra derecha hay una enorme cascada.

—¿No crees que es un buen paisaje para morir, mi pequeña rosa? —me susurra al oído.

—¿Este es tu plan perfecto? —musito.

—Cariño, este es el inicio solamente de un plan que se fraguó incluso antes de que tú nacieras. Solo intento protegerte de la oscuridad, si te llega a alcanzar estarás perdida.

—¿De qué oscuridad hablas?

—La oscuridad siempre está contigo. Tú tienes su sangre, no te dejará en paz. La muerte es la única salida.

—No lo hagas, puedes cambiar el destino.

—No. Tienes que saber que hasta los ángeles tienen un poco de infierno en su interior. No todo lo blanco es blanco. Siempre existirá el color gris, pero ella, esa oscuridad acaba con ambos colores; en su corazón hay demasiado rencor y odio.

Richard me lleva hasta el borde de aquel lugar. La caída sería letal. Me da un pequeño empujón y sigue apuntándome con la pistola.

—Creí que querías mi corazón —Intento persuadirlo para ganar tiempo.

—Es demasiado tarde, la oscuridad ha llegado.

—Richard, ayúdame, no dejes que él me haga daño —Empiezo a decir.

—Él no está aquí. Lo siento, cariño.

Entonces sin pensarlo me abalanzo contra él. Ambos caemos al suelo y empezamos a rodar forcejeando. Intento quitarle la pistola pero él es más hábil y en un abrir y cerrar de ojos ya lo tengo encima de mí a horcajadas. Intenta asfixiarme con una mano, mientras que con la otra me apunta a la cabeza. Me cuesta respirar. Entonces recuerdo mi lección número once de defensa personal y le clavo los dedos en los ojos con toda mi fuerza. De inmediato se aparta de mí retorciéndose de dolor. De lejos escucho la voz de Aarón y de otras personas que se acercan.

—Te irás conmigo —Me grita acercándose a mí—. ¡Morirás!

—Sí, pero hoy no

Dejo que se acerque a mí y cuando lo hace me aparto a un lado y cae por el precipicio.

—¡Blody! —me grita Aarón acercándose con Aura.

—Era mi padre, Aarón, mi... —En ese instante todo se oscurece. Solo escucho el eco de su risa en mi mente y las imágenes de él cayendo y atormentándome mientras pierdo el conocimiento.

El asesino A Corazón Abierto ha muerto, ha dejado de existir.

L

Cuando despierto me doy cuenta de que estoy en el hospital. Es de día y los rayos de sol, entrando por la ventana, son cálidos. Siento un fuerte dolor en el cuello. Recuerdo rápidamente lo ocurrido y siento un dolor en mi corazón que no va a ser fácil sanar.

—Por fin despiertas —me dice Aarón. Está molesto, sentado en uno de los sofás que estaban a mi lado.

—¿Qué Ha sucedido?

—Sucede que estoy cabreado contigo. En cuanto Aura me lo contó todo, entramos en la capilla, pero al bajar nos encontramos con ciertas trampas que nos atrasaron. Uno de mis hombres fue atravesado por un hacha colgada en uno de los pasillos, otros quemados. En fin...

«Cuando llegamos y registramos las habitaciones, nos encontramos con Jeff y el agente Clarkson nos lo contaban todo, fue Aura la que se ocupó de guiarnos por una ruta. Se trataba de un túnel que utilizaban las monjas en el pasado para escapar o para recoger algunos víveres; también se decía que escondían a bandidos heridos. Cuando llegamos te desmayaste y has estado dos días enteros dormida —Suelta un suspiro y sonrío—. Has recuperado el sueño perdido.

—¿Todos están bien? —Me incorporo.

—Sí, todos están bien. Alejandro se recuperará de su pierna, no fue tan profunda la herida, pero Marian...

Aquello me dolió. Marian estaba muerta, no tenía una nueva oportunidad: había llegado tarde.

—Lo sé.

—Tienes que saber que cuando encontramos todas las pruebas de que la universidad practicaba ciertos cultos, la directora y el ama de llaves se suicidaron, arrojándose desde el último piso del edificio B. Los profesores han sido despedidos y creo que la universidad permanecerá un buen tiempo

cerrada. Están siendo investigados todos, incluyendo las desapariciones de algunas alumnas —Arón me mira fijamente—. Blody, descubrimos los archivos secretos de Richard. Tuvimos que registrar toda tu casa. Descubrimos muchas cosas, entre ellas los archivos secretos donde se hallaban mapas que marcaban dónde había llevado a sus víctimas. Se escondía debajo de la capilla. Al parecer era una especie de hospital secreto. En aquel lugar atendían a personas, delincuentes, o hijos perdidos de Dios, como les llamaban.

»Encontramos fotografías de todas las víctimas y un diario en el que describió cómo las mató, por qué y dónde. Sufría un trastorno de doble personalidad, y tú...

—¿Yo qué?

—Te hicimos una prueba de sangre y la comparamos con la de Jeff. Esta mañana nos han entregado los resultados.

—¿Y bien? —trago saliva.

—La prueba ha salido positiva: eres hija de Jeff —dice por fin—. ¿No dices nada?

—Estoy aterrada. Toda mi vida he vivido en una mentira. Amé y respeté a alguien que no era mi padre y que resultó ser el asesino de mi madre. No sé cómo asimilar todo esto —confieso—. Eso quiere decir que Alejandro es mi medio hermano.

—Blody, no estás sola. Tienes a tus amigos y me tienes a mí —Aarón me da un beso en los labios—. Pensé que te perdía...

—No soy difícil de matar, detective Roberts.

—Ya lo creo. Te han dado el alta, en cualquier momento te podrás ir —Aarón se pone de pie—. Todo irá bien, Blody. Hoy habrá una ceremonia de despedida en la universidad. Será por la noche. Es un homenaje, para que descansen las almas de las alumnas y de todas las personas que han muerto en manos del asesino *A Corazón Abierto*.

Asentí y Aarón me concede mi espacio. Acaricio el collar de esmeralda de mi madre y me preparo para empezar a vivir. Poco después entran Aura y Cass. Charlamos de todo lo ocurrido y esa misma tarde salgo del hospital.

Cuando bajamos me llevo una gran sorpresa al ver que Jeff y Alejandro me

están esperando. Al verme, Alejo se acerca a mí y me abraza.

Va a ser muy extraño convivir con ellos, pero lo intentaríamos.

Saliendo del hospital nos dirigimos a la universidad para empaquetar las pocas cosas que me quedan en la habitación. Al entrar ya no siento aquella mirada encima de mí, al contrario: todo parece haber sido un sueño.

Mientras recojo, saco el relicario que perteneció a Marlene Miller, y lo abro, esta vez, sin dificultad alguna. Dentro hay una foto de ella. Era muy hermosa. Hay un pétalo de rosa con un pequeño papel doblado. Lo abro con cuidado. Hay escrita una frase muy extraña:

La oscuridad se acerca, aléjate de tu reflejo, estará atrás.

Guardo aquella nota y termino de recoger. Es extraño, pero todo ha terminado. Eso es lo importante.

Después de unas cuantas horas, mientras anochece, el patio de la universidad se llena de gente, de reporteros y muchas otras personas más que quieren captar el momento de la despedida.

—Blody —me giro y me encuentro con Clarkson, que lleva a Cerberos—. Hay alguien que te ha echado de menos.

—Muchas gracias por cuidar de él —Lo intento coger entre mis manos, pero él me lo impide.

—Creo que es mejor lo lleve yo mientras te despides. Ya va a empezar — Me señala con la mirada el fondo del recinto, cerca de la fuente. El lugar en el que se encuentran Cass y mi hermano—. Ve, anda.

Enseguida ponen una música emotiva. Se arrojan al cielo globos mientras se siguen con la mirada. Parecen luciérnagas perdiéndose en la infinidad del oscuro cielo. Alejandro me da mi globo y pienso en Marian, en Marlene Miller, en la cocinera, en mi madre, y en todas esas vidas que él arrebató. Dejo volar mi globo.

—¿Crees que todo irá bien, Blody? —me pregunta Cass con la voz quebrada.

—Ya estamos fuera del alcance de su oscuridad —respondo sin apartar la mirada del cielo.

—Pero todas esas chicas ya no están —Suspira Cass.

—Siempre estarán aquí. Cada una de ellas dejó algo importante en esta

vida. Ahora podrán descansar.

—Tienes razón.

Entonces Alejandro me mira y me tiende una carta.

—Aura me la dio, dijo que odiaba las despedidas. Buscará su propio camino, pero se mantendrá comunicada con ustedes.

—Gracias.

Abro aquella carta alejándome un poco de todos y empiezo a leer.

Blody:

Disculpa que me haya ido sin decir nada más, pero tienes que saber que odio las despedidas. Toda mi vida me he despedido de personas importantes, y despedirme de Marian, de sus chistes malos, de su mal humor, o de su sonrisa, es muy doloroso para mí porque me recuerda que solo estamos de paso en esta vida. Voy a empezar a vivir todo aquello que me quiero llevar.

Despídete de ella por mí, y dile que algún día nos encontraremos, pero aún no. Cogeré el primer vuelo a Londres y pasaré tiempo con una tía lejana.

Y antes de que se me olvide: si aceptas un consejo, te recomiendo que le des una oportunidad a Clarkson. Le gustas y creo que serías más feliz con él que con Aarón. Aarón es un mujeriego y lo pasarás muy mal.

Ya me he despedido de Cass, le dejé instrucciones para que me lo cuente todo por si se te olvida.

Aura.

Cierro la carta con una enorme sonrisa mientras observo como Aarón, a lo lejos, está coqueteando con una reportera. Aura tiene razón. Clarkson se acerca con Cerberos.

—Por fin todo acabo, ¡eh! —me sonrío.

—Aún no ha acabado —respondo.

—¿Qué quieres decir con eso? —Clarkson frunce el ceño.

Me acerco a él y sin avisarle lo beso.

—Esto apenas acaba de empezar.

Epílogo

Han pasado cuatro meses desde que todo ocurrió y la tranquilidad volvió a mi vida. No me he matriculado y no pienso hacerlo ese año. Paso los días ayudando a Jeff y a Alejandro en la librería que tienen cerca de mi nuevo hogar.

Poco a poco nos hemos ido conociendo, y poco a poco nos vamos adaptando. No sé qué va a ser de la Universidad Clart From, pero estoy segura de que quedará enterrada con todos los secretos y cultos que, durante muchos años, se han acumulado en el alma del plantel.

Aura sigue en Londres pasando las vacaciones. De vez en cuando nos ponemos en contacto vía *Skype*. No deja de hablarme de lo guapos que son los chicos de allí.

Aarón ascendió de puesto, ahora es jefe de la sección de investigación. Cass da clases de interpretación aunque no está muy segura de qué camino debe tomar. Clarkson es... un buen novio.

Opté por hacerle caso a Aura y empezar una relación con él. Nuestra relación se basa en el respeto y la confianza.

Me encuentro mirando a través de la ventana de la librería, Clarkson me pasará a buscar para ir a visitar a mi madre al panteón. Alejandro y yo nos llevamos muy bien: es un buen hermano.

En ese preciso instante está entrando mi padre con el florero que mi madre le regaló.

—Pronto cerraremos, Blody. Deberías apresurarte, Clarkson no tardará en llegar, pero antes no olvides ordenar los recibos de los libros nuevos —me dice mi padre revisando un libro.

Cuando termino de hacer mis tareas me voy con Clarkson al panteón. Hace muchos años que no visito la tumba de mi madre, por miedo y por dolor, pero ahora quiero hacerlo. Lo necesito. De esa manera estaré en paz conmigo.

Después de un buen rato en silencio ha llegado la hora de despedirme de

ella. Clarkson va en busca del coche.

Estoy a punto de retirarme cuando siento que alguien me observa. Me tocan el hombro y me doy la vuelta aterrada, pero al ver que se trataba del vigilante me tranquilizo de inmediato.

—Señorita, tiene que marcharse antes de que oscurezca, pronto las puertas del panteón cerrarán. Hay que dejar descansar a los muertos —me sugiere.

—Lo siento, enseguida me iré.

Aquel vigilante me lanza una última mirada y después se va. Me despido y suelto un suspiro.

Es entonces cuando siento una mirada penetrante, es la misma sensación, aquellos mismos escalofríos recorriendo mi cuerpo. Miro en todas las direcciones, pero no hay nadie. Empiezo a caminar para dirigirme al aparcamiento, y al hacerlo, puedo ver como un arbusto se mueve. Escucho la risa de alguien proveniente de aquella dirección: la piel se me pone de gallina y empiezo a sudar frío. Hacía tiempo que no tenía ninguna pesadilla.

Richard está muerto, el asesino *A Corazón Abierto* está muerto pero... ¿Por qué siento como si nada hubiera acabado? Como si faltara algo por resolver. Trago saliva y empiezo a dar pequeños pasos hacia atrás. Vuelvo a escuchar aquella risa, era la misma que escuchaba en aquella época en mi casa. Choco con alguien.

—Blody, ¿estás bien? —me pregunta Clarkson extrañado.

—Sí, no es nada —respondo.

—Estás pálida, parece que acabas de ver un fantasma —me dice al tiempo que coloca un pequeño mechón de mi cabello rojo detrás de mí oreja.

—No es nada, solo tengo algo de frío. Es mejor que nos vayamos antes de que se haga tarde, parece ser que Alejo nos quiere presentar a su nueva novia —sonrío.

—Ese chico no se va por las ramas, ¡eh!

Cuando llegamos al aparcamiento, Clarkson me abre la puerta del coche y ambos nos ponemos en marcha. Bajo la ventanilla y siento aquellas cosquillas en mi nuca, miro a mi derecha, y a lo lejos, en el bosque que rodea el campo santo, observo una sombra que se asoma y me señala para después ocultarse. Me quedo petrificada. Suena mi celular, es un mensaje de texto de un número

privado:

“Que empiece el verdadero juego”

—¿Sucede algo Blody? —me pregunta nuevamente Clarkson.

Al mirarlo, el alma se me cae a los pies cuando veo su rostro. Clarkson no tiene ojos, solo dos huecos oscuros por los que se derrama sangre; su rostro está demacrado, cierro los ojos unos segundos e intento calmarme. Cuando los abro nuevamente él tiene un aspecto normal, pero con el ceño fruncido. Miro hacia el bosque, pero ya no hay nada.

—Nada, todo está bien —me pongo el cinturón de seguridad.

—Bien, ¡en marcha!

Clarkson arranca el coche y conforme me voy alejando más siento que algo falta, algo en mi interior me dice que esto acaba de empezar.

La oscuridad regresaría, el crimen perfecto todavía no había empezado.

Agradecimientos

En primer lugar, quiero empezar por darle las gracias a mis padres: por su apoyo incondicional, por ser los mejores padres del mundo. De ellos he aprendido que siempre se llega a la meta con esfuerzo: son mi claro ejemplo a seguir. Sus historias, son mi vida, mi herencia, y son lo que me mueve a seguir adelante.

Al niño de mis días, el amor de mi vida, Jonathan. Siempre has sido mi motor, mi gasolina, lo que me hace seguir adelante; siempre has sido mi apoyo en todo y mi compañero en los momentos difíciles. Eres un ejemplo de vida. Has caminado conmigo en los mejores y peores momentos, y así será siempre. Este sueño lo comparto contigo porque has estado desde el principio y estarás hasta el final.

A mi editora, Verónica Martínez, por ser ese ángel que se ha cruzado en mi camino, por apoyarme, igual que todos los que trabajan en la editorial; por creer en mí y no dudar ni un solo segundo en mi capacidad para crear mundos. Apostaste por mí, y espero caminar de la mano de mi casa editorial por muchos años. Por esta oportunidad eres mi hada madrina y te quiero, Vero. Eres la mejor.

A mi amiga Andrea. Tantos años de amistad me han hecho la persona más feliz; eres mi mejor amiga, apoyándome, dándome ánimos, en las buenas y en las malas. Nunca hemos perdido comunicación. Amigas inseparables siempre.

A mi perrito Cerberos, por ser mi cuidador cada noche que escribo, incluso cuando me enfermo siempre estás ahí a mi lado: mi medicina son tus juegos; eres la alegría de mi hogar y de mi vida. No hay duda de que eres un miembro más de esta familia.

A mi abuelo Raymundo, a pesar de que ya no estás aquí, gracias a ti descubrí el mundo de la lectura; jamás voy a olvidar cada día que te veía con un libro en la mano; el primer contacto que tuve con este mundo mágico fue gracias a ti, y tus enseñanzas. Tus historias de vida son una guía para cruzar

esos momentos difíciles.

A mi tía Ana, por ser una alegría que conozco desde que era una niña, por siempre apoyarme a mí y a mi familia, sois la diva.

También quiero agradecer a todos y cada una de las personas que trabajan en mi casa editorial. Son los mejores. Su profesionalidad y su dedicación a cada autor, es maravillosa, y me siento orgullosa de pertenecer a esta hermosa familia.

Y por último, pero no menos importante, quiero darle las gracias a todos mis lectores. Sin ustedes este sueño no se haría realidad; son una gran parte de mi corazón. Gracias por caminar y disfrutar de este sueño, a mi lado.

[\[1\]](#) Carta nº 1

[\[2\]](#) Carta nº 2

[\[3\]](#) Carta nº 3

[\[4\]](#) Carta nº 4

[\[5\]](#) Carta nº 5

[\[6\]](#) Carta nº 6